



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

Configuraciones de agencia en adolescentes mexicanos repatriados no acompañados: contextos de vulnerabilidad y procesos de movilidad en la frontera norte de México

Tesis presentada por

Gianinna Raquel Pesci Padilla

para obtener el grado de

DOCTORA EN ESTUDIOS DE MIGRACIÓN

Tijuana, B.C., México
2022

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director(a) de Tesis: Dr. Oscar Misael Hernández Hernández

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dr. Rodolfo Cruz Piñeiro
2. Dra. Gloria Ciria Valdez
3. Dr. Rodolfo García Zamora
4. Dra. Mónica Jacobo Suárez

Dedicatoria

A mi hija Sarah Victoria, mi más grande amor y mi fuente de inspiración.

A mis padres por inculcarme la ambición y las ganas de comerme al mundo, por ser mi soporte en cada paso de este camino.

Les dedico este proyecto a mis seres queridos, a mis amigos y compañeros del DEM, quienes en los momentos de poco aliento en los que sentía que nadaba contra corriente estuvieron a mi lado para darme fuerza y culminar esta aventura.

Agradecimientos

Deseo expresar mi agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) porque debido a su beca de manutención pude concretar este proyecto de investigación aun en tiempos inciertos. A El Colegio de la Frontera Norte por darme la oportunidad de cursar un programa de posgrado de calidad bajo la tutela de grandes investigadores sociales cuyas enseñanzas sentaron las bases para el logro de este trabajo. También agradezco ampliamente a mi director de tesis, el Dr. Óscar Misael Hernández Hernández por su paciente instrucción, acompañamiento y respeto a mi trabajo, por sus aportes y apoyo para concluir satisfactoriamente esta tesis en tiempo y forma. Al resto de mis lectores les agradezco el tiempo dedicado a comentar y corregir mis avances y por fungir como miembros del jurado calificador en la última fase de este trabajo. Agradezco a mis padres, a mis hermanos y a mi hija por haberme apoyado desde el inicio de este anhelo, por su amor incondicional y por alentarme siempre a continuar a pesar de las adversidades.

Resumen

El presente trabajo de investigación se centra en el estudio de las configuraciones de agencia de los adolescentes mexicanos migrantes no acompañados en contextos de vulnerabilidad durante sus procesos de movilidad. Analiza el contexto de migración de los adolescentes mexicanos en la era de la securitización de las fronteras: un periodo marcado por la militarización, el endurecimiento de los controles y política migratoria estadounidense, las caravanas, las in-movilidades y el cierre de fronteras por la crisis sanitaria. Esta tesis busca superar la visión que sitúa a los adolescentes migrantes como víctimas colaterales de procesos migratorios más amplios a partir del análisis de las estructuras en las que se insertan durante las diferentes etapas de sus procesos de movilidad y en las que despliegan sus diferentes matices de agencia. El trabajo Incluyó trabajo etnográfico en el que se realizaron entrevistas semiestructuradas a adolescentes migrantes en tres puntos fronterizos: Matamoros, Nogales y Tijuana.

Palabras clave: adolescentes migrantes, agencia, contextos de vulnerabilidad, procesos de movilidad.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	1
Objetivos de investigación.....	2
Hipótesis.....	3
Operacionalización de las categorías de análisis.....	7
Antecedentes del problema.....	9
Marco Conceptual.....	10
Justificación.....	11
Estrategia Metodológica.....	13
Organización de la tesis.....	14
CAPÍTULO I APROXIMACIÓN TEÓRICA AL ESTUDIO DE LOS ADOLESCENTES MIGRANTES: AGENCIA Y CONTEXTOS DE VULNERABILIDAD	
Introducción.....	16
1.1 Concepciones sobre los adolescentes migrantes: una revisión de literatura.....	17
1.1.1 Breves precedentes de los estudios sobre migración y adolescencia.....	18
1.1.2 Los actores invisibles de los procesos migratorios.....	19
1.1.3 Los adolescentes en movilidad.....	22
1.1.4 Nuevas perspectivas de estudio en torno a los adolescentes migrantes.....	24
1.1.5 Debate conceptual sobre el uso de “menores” vs. “niñas, niños y adolescentes” en la migración.....	26
1.2 Los adolescentes como agentes sociales: la teoría de la estructuración.....	29
1.2.1 Contextos de vulnerabilidad: el otro lado de la moneda.....	33
1.2.2 Contexto de vulnerabilidad y configuración de agencia como categorías de análisis....	35
1.2.3 Consideraciones finales: Las estrategias y los contextos de vulnerabilidad como parte de un proceso dual.....	37
CAPÍTULO II. LOS PROCESOS DE MOVILIDAD DE ADOLESCENTES EN LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO: LOS CASOS DE TIJUANA, NOGALES Y MATAMOROS EN LA ERA DE LA SECURITIZACIÓN	
Introducción.....	40
2.1 La transformación de la región fronteriza: antecedentes.....	41
2.2 La frontera en la era de la globalización.....	44
2.3 La securitización de las fronteras.....	46
2.4 Política migratoria, discurso del bienestar, la seguridad humana y la detención de las personas migrantes.....	49
2.5 Tránsitos, permanencias y caravanas.....	51
2.6 Inmovilidades, pandemia y cierre de fronteras.....	54
2.7 El efecto <i>llamada</i> y la herencia de Trump.....	55
2.8 Análisis general de las repatriaciones de adolescentes mexicanos.....	57

CAPÍTULO III. ESTRATEGIA METODOLÓGICA PARA EL ESTUDIO DE LA AGENCIA DE ADOLESCENTES EN PROCESOS DE MOVILIDAD	
3.1 Delimitación y selección de los participantes	63
3.2 Delimitación de los lugares y acceso a los sujetos de estudio.....	68
3.3 Métodos, técnicas e instrumentos de recolección de información.....	72
3.4 El análisis de los datos.....	75
3.5 Consideraciones éticas	76
3.6 Alcances y limitaciones de la investigación	78
 CAPITULO IV. VULNERABILIDAD Y AGENCIA EN LAS COMUNIDADES DE ORIGEN DE LOS ADOLESCENTES MIGRANTES	
Introducción.....	81
4.1 Comunidades de origen de los adolescentes repatriados y problemáticas específicas.....	83
4.1.1 El ingreso al mercado laboral como estrategia para sobreponerse a la escasez de recursos	85
4.1.2 Estructuras sociales: vulnerabilidades y recursos.....	91
4.3 Influencias culturales en la agencia de adolescentes mexicanos: crimen organizado y tradición migratoria	99
4.4 Consideraciones finales.....	105
 CAPÍTULO V: PROYECTOS AUTÓNOMOS: ESTRATEGIAS DE TRÁNSITO POR MÉXICO Y CRUCE FRONTERIZO IRREGULAR	
Introducción.....	109
5.1 “Por cualquier cosa que pase, tienes que estar bien prevenido”: el tránsito	110
5.2 “¿Tú de qué clave eres?": experiencia en la frontera.....	116
5.3 Consideraciones finales.....	127
 CAPÍTULO VI: ADOLESCENTES MIGRANTES INMERSOS EN LAS ESTRUCTURAS DE VULNERABILIDAD: LA POLÍTICA MIGRATORIA DEL RETORNO	
Introducción.....	131
6.1 “Un grupo que venía detrás de nosotros activó un sensor, se dieron cuenta y ahí nos agarraron: la aprehensión y la interacción con agentes fronterizos en centros de detención en Estados Unidos”.....	133
6.2 “Les voy a dar chance que traigan su familia en 20 minutos y se podrán ir”: el retorno a la zona fronteriza mexicana	148
6.3 Consideraciones finales.....	159
 CONCLUSIONES GENERALES.....	 164
 BIBLIOGRAFÍA.....	 176
 ANEXOS.....	 i

ÍNDICE DE TABLAS, CUADROS, GRÁFICAS Y MAPAS

Cuadro 1. Vulnerabilidad y Agencia.....	5
Tabla 1. Operacionalización de las categorías de análisis: configuraciones de agencia y contextos de vulnerabilidad.....	5
Gráfica 1. Eventos de repatriación de niñas, niños y adolescentes mexicanos no acompañados desde Estados Unidos.....	58
Gráfica 2. Número de eventos de repatriación de NNAs mexicanos por punto de recepción y año.....	59
Tabla 2. Adolescentes repatriados no acompañados entrevistados por ciudad, sexo, edad y lugar de procedencia.....	66
Mapa 1. Estados de procedencia de los adolescentes entrevistados para este capítulo.	83
Mapa 2. Distribución del rezago social en México.....	83
Gráfica 3. Representación porcentual de los motivos del abandono escolar entre adolescentes repatriados entrevistados.....	95
Mapa 3. Rutas del trayecto terrestre a la frontera de los adolescentes entrevistados...	113
Mapa 4. Rutas del trayecto aéreo a la frontera de los adolescentes entrevistados.....	114
Cuadro 2. Red de códigos de los contextos de vulnerabilidad y agencia en el origen	107
Cuadro 3. Red de códigos de los contextos de vulnerabilidad y agencia en el tránsito y cruce fronterizo.....	129

INTRODUCCIÓN

La frontera entre México y Estados Unidos presenta, al igual que otras fronteras entre países con altos niveles de desigualdad, un complejo fenómeno migratorio que incluye diversos perfiles y condiciones de viaje, entre ellos, los adolescentes mexicanos repatriados no acompañados. La transformación de los patrones migratorios da cuenta de la diversidad de procesos migratorios en la franja fronteriza, dentro de estos se encuentran los adolescentes migrantes acompañados, los adolescentes con proyectos migratorios independientes así como una multiplicidad de nacionalidades de origen, que con el paso de los años se han distinguido de los migrantes *tradicionales*¹, mismos que ganan relevancia a partir de que adquieren visibilidad y se reconoce la posibilidad de que los adolescentes cuenten con proyectos migratorios autónomos.

La presente investigación buscó adentrarse en el análisis de los procesos de reflexividad de los adolescentes en procesos de movilidad, por ello, se preguntó por la manera en que configuran sus agencias de manera diferenciada a partir de factores individuales-subjetivos, relacionales y estructurales en respuesta a contextos de vulnerabilidad a lo largo de sus proyectos migratorios. En este sentido, se consideran como contextos de vulnerabilidad, tanto el medio ambiente en el que se va desarrollando el trayecto migratorio, las relaciones de los adolescentes con figuras de autoridad que denotan asimetrías de poder y las cuestiones culturales-ideológicas en los diferentes espacios físicos y simbólicos en los que los adolescentes se desarrollan, adquieren recursos y generan estrategias. El planteamiento del problema y el sustento teórico y conceptual, en este sentido, recayeron en el supuesto de que existe una relación dicotómica entre las configuraciones de agencia y los contextos de vulnerabilidad, misma que permite explicar los diversos matices en las expresiones de las agencias de los adolescentes inmersos en procesos de movilidad.

¹ Migrante masculino, de origen rural y de migración temporal (Durand, 2016)

Objetivo general

Dicho lo anterior, el objetivo general del presente trabajo buscó conocer los factores individual-subjetivos, inter-relacionales y estructurales que influyen en la configuración de las agencias de los adolescentes mexicanos repatriados no acompañados, en contextos de vulnerabilidad durante sus procesos de movilidad en la frontera norte de México.

A partir del trabajo de campo y de la revisión de literatura se planteó considerar, como participantes centrales del presente estudio, a los adolescentes mexicanos repatriados desde Estados Unidos. En un primer momento se pensó en considerar únicamente a los adolescentes bajo la condición de “no acompañamiento”, sin embargo, surgen cambios a partir de la primera inmersión en el trabajo de campo, misma que se complejizó debido a la imposibilidad del acceso a los albergues y por lo tanto a los sujetos, por una parte, debido a la contingencia sanitaria, producto de la propagación del virus COVID-19 como por el hermetismo institucional que fue señalado posteriormente en las entrevistas. Asimismo, la reflexión que arrojó dicha negativa fue la ampliación del abanico de sujetos de estudio, a considerar: adolescentes mexicanos repatriados dentro de proyectos migratorios independientes y adolescentes de circuito. Debe aclararse también, que la apertura de perfiles de los sujetos de estudio no implicó un cambio en el objeto de estudio (la agencia), al contrario, enriqueció el análisis al proveer una mayor diversidad de patrones, rutas, condiciones y motivaciones de viaje y permite llevar a cabo comparaciones durante el análisis.

Objetivos específicos

Para la consecución del mismo se plantearon tres objetivos de investigación: 1) Identificar y analizar los factores sociales, políticos y legales que conforman los contextos de vulnerabilidad durante las trayectorias migratorias de los adolescentes; 2) Conocer y analizar son los procesos sociales e institucionales en los que se enmarcan las relaciones de poder entre figuras de autoridad y adolescentes migrantes, y 3) Identificar las estrategias y los recursos que influyen en la configuración de la agencia de los adolescentes migrantes y los matices que puede adquirir.

Hipótesis

En este sentido, se planteó hipotéticamente que:

H1) La configuración de agencia de los adolescentes migrantes implicados en procesos de movilidad es determinada por la presencia o ausencia de estrategias y recursos, esto da lugar a agencias diferenciadas: limitadas, negadas, plenas.

H2) La existencia de figuras de autoridad en las dinámicas familiares, sociales e institucionales, generan relaciones de poder desiguales que delinear los procesos de reflexividad del adolescente en movilidad.

H3) Los contextos de vulnerabilidad se constituyen a partir de estructuras sociales, políticas, económicas, legales y ambientales, antes, durante y después del trayecto migratorio.

Estos planteamientos implicaron, en un primer momento, conocer cómo algunos procesos sociales, económicos, políticos, legales y ambientales pueden constituir espacios en los que los adolescentes migrantes son vulnerados en tres sentidos por la presencia o ausencia de los mismos: a) físico-material, a través de las infraestructuras, espacios geográficos, capitales económicos y tecnológicos así como el estado de salud y el clima de la región; b) social-organizacional, a partir de la escolaridad, el trabajo precario, los roles familiares y la política migratoria, y c) cultural-ideológico, a manera de un rito de paso, la cultura migratoria y las redes sociales.

Como segundo objetivo, se planteó la detección de relaciones de poder desigual que puedan darse dentro de las dinámicas familiares, en el establecimiento de roles dentro de esta y en la misma comunidad de origen, así como en los mismos procesos institucionales con autoridades migratorias y cuidadores que puedan delinear los procesos de reflexividad en diferentes momentos.

Por último, se buscó el reconocimiento de tres dimensiones en las que el adolescente construye estrategias, adquiere recursos, se relaciona y se constituye finalmente como sujeto social, por ello, el primer objetivo específico se centra en conocer los recursos y las estrategias, siendo

estos los patrones de conducta propios, los planes de acción, estrategias de movilidad y afrontamiento, establecimiento de metas, planes prospectivos así como los valores y significados que permiten o limitan las agencias a manera de plena agencia, agencia limitada, agencia ignorada, agencia negada o agencia nula. Esto se catalogó a partir de la identificación de los componentes de las cuatro dimensiones de agencia: autorreactividad, intencionalidad, previsión y autorreflexión.

La elección de los adolescentes mexicanos repatriados no acompañados como participantes centrales en este estudio se dio a partir de la revisión bibliográfica en un primer momento en la que, en su mayoría, los estudios se centraban en explicar el fenómeno migratorio en términos demográficos y considerando primordialmente al adulto migrante como protagonista. La ausencia de investigaciones centradas en el papel de los adolescentes en los proyectos migratorios autónomos y más específicamente aquellas que los consideran fuera de la lógica adulto-céntrica, se ha hecho evidente en la última década y cada vez más se ha reconocido la importancia tanto de llevar a cabo registros como estudios para abordar las problemáticas de este grupo y generar políticas y programas focalizados.

Asimismo, el estudio de la agencia como un proceso de reflexividad encaminado al logro de objetivos concretos, permite plantear los procesos de movilidad de los adolescentes más allá de considerarlos bajo los términos de la dependencia y proyectos familiares, como elecciones válidas dentro de los proyectos de vida. Sin embargo, el hecho de que existan estructuras y relaciones asimétricas de poder permite explicar que a pesar de que los adolescentes se han logrado consolidar como sujetos con agencia, las estructuras y las relaciones con otros adultos generan que las configuraciones y expresiones de agencia sean diferenciadas.

Por lo mismo, se consideró que las motivaciones de viaje de los adolescentes y la misma experiencia migratoria no deben ser características para incluir o descartar a los participantes del estudio, al contrario, considerar las diferencias propias de cada perfil dan cuenta de una gama más amplia de los factores que inciden en la configuración de las agencias. Aunque en un inicio se planteó trabajar únicamente con adolescentes mexicanos repatriados no acompañados desde Estados Unidos y presentes en albergues fronterizos, el trabajo de campo, que además de ser

complicado por las condiciones sanitarias referentes a la pandemia COVID-19, condujo a reflexiones sobre la pertinencia de considerar también: adolescentes acompañados y adolescentes de circuito, esto con el fin de recolectar las experiencias y, como se mencionó anteriormente, dar cuenta del objeto de estudio: los matices de agencia

La propuesta de análisis se puede ver resumida en el siguiente diagrama que muestra, por una parte, las dos categorías de análisis, la agencia y los contextos de vulnerabilidad, y por otra parte sus dimensiones y componentes como parte del proceso dicotómico antes mencionado.

Cuadro 1. Vulnerabilidad y Agencia

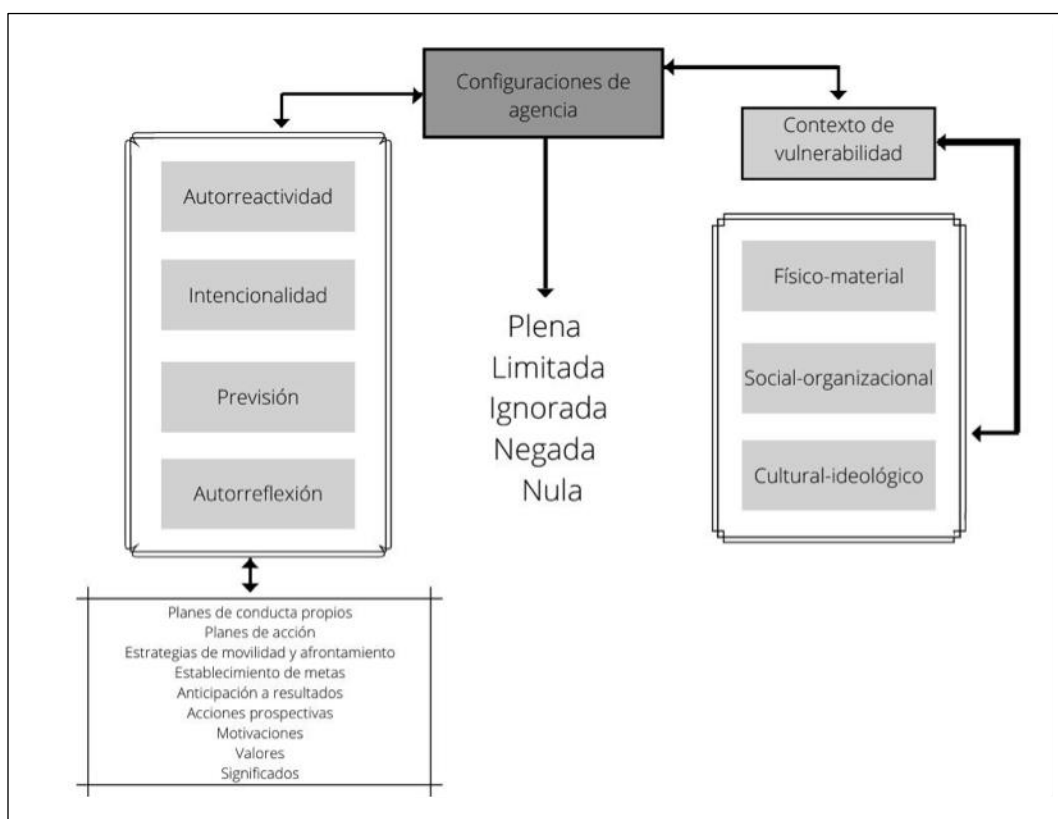


Tabla 1. Operacionalización de las categorías de análisis: configuraciones de agencia y contextos de vulnerabilidad

Categoría analítica	Dimensión	Componente	Observable
Configuraciones de agencia	Autorreactividad	Monitoreo de patrones de conducta propios, autorregulación	1.Discusiones con autoridades (1.1 huir y 1.2 pelear con BP al momento de la detención) 2.Negociaciones y conflictos familiares (2.1 separación familiar, 2.2 apoyo familiar, 2.3 envío de remesas)
	Intencionalidad	Planes de acción, estrategias de movilidad, estrategias de afrontamiento	3.Tipo de transporte 4.Uso de coyotes 5.Cambio de punto fronterizo 6.Viaje en grupo 7.Consigue recursos 8.Consigue trabajo y ahorra 9.Estancia en albergues
	Previsión	Establecimiento de metas, anticipación a resultados, acciones prospectivas para guiar los esfuerzos	10.Intención de cruzar otra vez 11.Establecimiento de plan B 12.Búsqueda de apoyo familiar para quedarse en la frontera 13.Establecimiento de acuerdos con familiares en EE. UU.
	Autorreflexión	Evaluación de las motivaciones, valores y significados en pensamientos y acciones	14.Valora si valió la pena el cruce 15.Se arrepiente del viaje y del gasto que realizó 16.Está seguro de que llegar a EE. UU. es la mejor opción para el logro de sus intereses
Contexto de vulnerabilidad	Físico-material	Infraestructura, espacios geográficos, condiciones climáticas, capital económico y tecnológico, condición de salud	17.Familia extendida en vivienda 18.Tipo de comunidad de origen (rural, urbana) 19.Cruce por desierto 20.Cruce por río 21.Cruce por muro

			22. Uso de recursos económicos 23. Enfermedad 24. Accidentes 25. Tipo de albergue
	Social- organizacional	Roles familiares, escolaridad, trabajo precario, política migratoria	26. Jefatura de hogar y proveedores 27. Abandono escolar 28. Experiencias con pandillas y crimen organizado 29. Tiempo y tipo de trabajo 30. Proceso de repatriación 31. Separación familiar
	Cultural- ideológica	Rito de paso, cultura migratoria, redes migratorias	32. Toma de decisión 33. Presión de amigos o familiares 34. Familiares y amigos en EE. UU.

Configuraciones de agencia

A partir del planteamiento de las hipótesis es que se desarrolla la tabla de las categorías analíticas, mismas que se pueden observar en el cuadro 3.1.

Para este trabajo se definió operativamente la agencia como: el proceso de reflexividad sobre el conjunto de habilidades personales, recursos, experiencias y capacidades previamente adquiridas, así como los constreñimientos contextuales e interacciones específicas que deriva en decisiones y acciones estratégicas vinculadas al logro de intereses determinados. En este sentido es que se busca proponer una categorización de las configuraciones de agencia a partir de la consideración de 4 componentes o dimensiones de agencia a partir de la revisión bibliográfica: a) La autorreactividad, referente al monitoreo de actitudes propias del sujeto, mismas que serán medidas por los códigos determinados 1 y 2, b) la intencionalidad, relativa a los planes y estrategias cuyos códigos correspondan a los situados entre el 3 y el 9, c) la previsión, entendida como el establecimiento de metas y planes para cumplirlas con los códigos 10-13 y d) la autorreflexión, concerniente a la evaluación de los valores, significados y

motivaciones del adolescente tanto en sus pensamientos como en sus acciones, estos corresponden a los códigos 14-16.

La operacionalización de las categorías de agencia a partir de la revisión teórica realizada permitió llegar a un total de 34 códigos predeterminados a los cuales se le sumarán aquellos, que, a partir del análisis de las entrevistas, puedan emerger. La medición de la agencia, al ser un aspecto que se encuentra dentro del imaginario y, por lo tanto, lo subjetivo al ser un proceso de reflexividad, se complejiza. Sin embargo, algunos autores (Maytorena & González, 2020) han utilizado, por ejemplo, escalas de agencia y empoderamiento para el estudio de la agencia en la educación, aunque en cuestiones de movilidad, aún no existe un instrumento aplicable.

Contexto de vulnerabilidad

A diferencia de otros estudios sobre migración en los que se incluye el concepto de vulnerabilidad, para esta investigación se retomó la idea del contexto de vulnerabilidad partiendo del planteamiento de que son los factores externos los que causan la vulneración de los sujetos en niveles diferenciados y no que estos son vulnerables per se, cuestión que a su vez implica un punto de inflexión dentro de las experiencias migratorias de los adolescentes con referencia a momentos que adquieren un significado y provocan cambios en la manera de configurar su agencia. Es por ello por lo que se parte de las definiciones de vulnerabilidad para explicar las tres dimensiones propuestas.

Se presentaron, por lo tanto, como la contraparte a las configuraciones de agencia con tres dimensiones compuestas que no son mutuamente excluyentes, sino que pueden presentarse simultáneamente y en diferentes momentos. Estas son: a) físico-material, referente por una parte a las condiciones del medio ambiente como los espacios geográficos y las condiciones climáticas y por otra, a la ausencia de capitales como el económico y tecnológico así como a las condiciones de salud del adolescente, sus códigos corresponden a los situados entre el 17 y 25; b) social-organizacional, con relación a los espacios sociales en los que interactúan, es decir, los roles en el hogar, el grado de escolaridad, el tipo de empleo que ha desempeñado así como la política migratoria, para esta dimensión se considerarán los códigos 26-31 y c) cultural-

ideológica, relativa a la cultura de la migración, la migración como rito de paso y las redes de capital social, estas corresponden a los códigos 32-34. Además de dichas dimensiones, los códigos sobre los contextos de vulnerabilidad se encuentran desarrollados en tres niveles: individual, social-relacional y estructural, es por ello por lo que concentraron un mayor número de códigos predeterminados con relación a la primera categoría.

En suma, se propuso que ambas categorías sean vistas dentro de una relación dicotómica en la que la agencia del sujeto no es independiente a los contextos de vulnerabilidad, al contrario, se ve moldeada por los mismos, y, por lo tanto, no se niega que los adolescentes sufran adversidades a lo largo de sus procesos de movilidad, sino que las vulneraciones ocurren en diversos momentos y niveles y son las configuraciones de agencia las que permiten hacerles frente.

Antecedentes del problema

El fenómeno de los adolescentes migrantes, aunque existente desde hace décadas en la región entre México y Estados Unidos, más recientemente también entre Centroamérica y estos dos países, se mantuvo desapercibido hasta finales del siglo XX. Los adolescentes migrantes, frecuentemente inmersos en las categorías de Niñas, Niños y Adolescentes o Jóvenes para su estudio, lograron en los años 90 posicionarse como un grupo con necesidades y anhelos propios. Poco a poco, organizaciones de la sociedad civil como YMCA, y el mismo gobierno mexicano y estadounidense, así como la comunidad internacional a través de la Organización de las Naciones Unidas, han desarrollado programas y políticas para atender a esta población migrante, aunque aún con grandes deficiencias debido a la prevalencia de enfoques basados en la dependencia y la concepción de la necesidad de cuidado y protección.

La presencia de NNAs en los flujos migratorios respondía en un principio a fenómenos más amplios como la migración familiar, en el sentido de ser considerados como víctimas colaterales de los proyectos migratorios de sus padres u otros familiares y tiempo después y con más recurrencia con el objetivo de lograr la reunificación familiar en Estados Unidos. No obstante,

la migración de adolescentes solos o como comúnmente son denominados: “no acompañados”, se mantuvo invisibilizada y, por lo tanto, poco atendida.

La estructura institucional que hoy en día opera a fin de gestionar la migración indocumentada de adolescentes en la frontera norte de México fue producto de acciones conjuntas a lo largo de las últimas tres décadas entre el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, organizaciones internacionales y nacionales, albergues fronterizos y los gobiernos de ambos países a través del Instituto Nacional de Migración, la Secretaría de Relaciones Exteriores y el Custom and Border Protection. De estas acciones han surgido programas y centros de cuidado principalmente para atender a la población en la frontera, y en los últimos años también al interior del país, tanto para los centroamericanos y mexicanos que llegan desde el sur después de atravesar el territorio mexicano, como para los que han pasado un proceso de repatriación o se encuentran en espera de una solicitud de refugio.

La diversidad de perfiles que llegan a la frontera de México con Estados Unidos permite dar cuenta de la amplia historia migratoria hacia el norte. El sueño americano a pesar de los grandes sacrificios que implica para cumplirse aún es una gran promesa sobre todo para los adolescentes que huyen de condiciones de pobreza, violencia y desigualdad en la búsqueda de mejores oportunidades para sus proyectos de vida.

Marco Conceptual

Para intentar superar los enfoques victimistas sobre los adolescentes en los estudios sobre migración, se planteó para esta tesis partir de aspectos más subjetivos y menos profundizados como lo es el estudio de la agencia. El considerar al adolescente en movilidad como un agente social puede conducir a difuminar las limitaciones que los enfoques adulto-céntricos han reproducido a través de las instituciones y los programas al considerarlos como sujetos dependientes y en necesidad de cuidado.

Es por ello por lo que se plantea partir de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens, en la que, por una parte, se entiende que existen estructuras y dentro de ellas reglas, que son las

que representan el lado restrictivo de la acción, mientras que los recursos que el individuo es capaz de acumular permiten y facilitan el desarrollo de la vida en sociedad a través de la interacción. En esta conjunción es que sucede una orientación del comportamiento dentro del ámbito social con el fin de establecer modelos aceptables (Aronson, 1999).

Al ser los adolescentes considerados como agentes en desarrollo, en sentido lineal, en un intersticio hacia la vida adulta, y con la necesidad de cuidado, ya sea del núcleo familiar o bajo la tutela del Estado, se encuentran sujetos a los cuidados que la legislación conviene y los limita a las condiciones de encierro cuando se encuentran sin el acompañamiento de un familiar o tutor legal. En este tenor, se retoman también los postulados de Amartya Sen (1985:200) en los que se argumenta que el rol instrumental de la agencia, en el valor que el individuo otorga al logro de ciertas metas y objetivos para sus proyectos de vida a futuro, es independiente a la edad.

Por lo anterior, es que se propuso ir más allá del estado de vulnerabilidad casi intrínseco que se le ha otorgado al migrante en minoría de edad, mismo que se encuentra enmarcado en las discusiones académicas y políticas a nivel internacional. Pasar del concepto de vulnerabilidad a una condición de vulneración impuesta por estructuras y factores externos, permite superar la visión de naturalidad en la dependencia. Aunque no se niega las continuas vulneraciones, producto de estructuras adulto-céntricas y relaciones asimétricas de poder, se argumenta que, en contraposición a ellas, los adolescentes migrantes han logrado constituirse como agentes sociales, desarrollando estrategias y acumulando recursos que les permiten llevar a cabo procesos de reflexividad para hacer frente a los retos que impone la movilidad internacional actualmente.

Justificación

El interés principal de la presente investigación fue, además de señalar la capacidad de agencia de los adolescentes migrantes, analizar la manera en que la misma adquiere diferentes matices al momento en que los adolescentes interactúan con autoridades, se insertan en dinámicas sociales con relaciones asimétricas de poder y dentro de las estructuras institucionales que enmarcan la política migratoria actual.

Por lo tanto, este trabajo de investigación analizó otros procesos de movilidad dentro de los proyectos de vida de los adolescentes migrantes que van más allá de la discusión sobre los aspectos legales, de custodia, de salud así como de las necesidades educativas y priorizó el análisis tanto de los hechos coyunturales, circunstancias históricas e institucionales que promueven la migración de los adolescentes en condición bajo los diversos perfiles (nacionales, extranjeros, de circuito, acompañados, no acompañados y solicitantes de protección internacional) y por lo tanto el actuar en sus propios intereses. A pesar de que los diversos abordajes teóricos y categorizaciones a cerca de los adolescentes migrantes se han diversificado, el estudio de la agencia y el reconocimiento de su capacidad para ser protagonistas de sus procesos de movilidad, también representa un esfuerzo por impulsar los estudios en los que el adolescente es un colaborador y no solamente un participante, es decir, reconocer que tienen voz propia y que los investigadores pueden fungir como vehículos de transmisión de sus intereses y preocupaciones. Esta perspectiva contribuye a que el adolescente migrante se considere como un actor activo dentro de las sociedades, tanto de acogida como de origen y tránsito y la misma migración dentro de los diversos proyectos de vida, no como una consecuencia de otros procesos sino como una opción válida. Buscó también señalar las limitaciones que, tanto la sociedad como las instituciones y las estructuras en las que se enmarcan las relaciones asimétricas de poder configuran la agencia de los adolescentes migrantes en la frontera norte de México.

La justificación sobre la elección de este grupo etario (12-17 años 11 meses) se desprendió, por una parte, de las categorías utilizadas por las instituciones mexicanas para la gestión de los menores repatriados, y, por otra parte, por los procesos subjetivos individuales, propios de la adolescencia, como etapa intermedia entre la niñez y la adultez, que genera un despliegue diferenciado de la capacidad de agencia, así como por su importancia en las cifras de repatriación de mexicanos menores de 18 años.

La relevancia de este trabajo de investigación recayó en la posibilidad de ampliar y profundizar en el estudio del abanico de agencias de una población que ha sido ampliamente invisibilizada pero que cada vez más confluye en los procesos migratorios transfronterizos. Al ser un estudio de corte cualitativo, no buscó la generalización de resultados sino el planteamiento de hipótesis

que puedan ser consideradas para el diseño e implementación de política pública referente a la atención y gestión de la migración de los adolescentes migrantes en el territorio mexicano. Asimismo, más allá de proponer la ausencia o presencia de procesos de agencia en los adolescentes en movilidad, consideró como contraparte de esta a la vulnerabilidad; concepto que ha sido ampliamente estudiado en el abordaje de las Niñas, Niños y Adolescentes migrantes, sin embargo, sitúa a los mismos en una condición de victimización y desprotección.

Estrategia Metodológica

El estudio de poblaciones en movimiento y más aún aquellas que han permanecido invisibilizadas, han presentado grandes retos para la comunidad académica, sin embargo, las investigaciones etnográficas para los estudios cualitativos prometen contener las estrategias metodológicas más acertadas para este tipo de acercamientos ya que permiten recopilar de primera mano, en contextos espaciotemporales específicos información individual y subjetiva.

En el caso del estudio de la agencia, se optó por utilizar diversas técnicas de recolección de información, se llevaron a cabo entrevistas semi-estructuradas, entrevistas a profundidad y actividades lúdicas además de la investigación documental previa. La entrevista a profundidad de corte biográfico a pesar de sus limitaciones al ser aplicada a personas de temprana edad se presenta como un recurso que permite al individuo expresar cómo ha experimentado ciertos procesos históricos en su vida y contribuye a dar respuestas a preguntas relacionadas con las diferencias culturales y contextuales en diferentes situaciones (Apitzsch & Siouti, 2007). En un primer momento se planteó este tipo de entrevista para todos los participantes, sin embargo, bajo las condiciones de pandemia y ante las diferentes dinámicas dentro de los albergues fronterizos se optó por la alternativa de la entrevista semi-estructurada a fin de captar los testimonios en tiempo limitado.

A fin de captar la diversidad del flujo de adolescentes se eligieron las tres ciudades con mayor número de aprehensiones y repatriaciones de adolescentes migrantes según las cifras disponibles de CBP y INM (2012-2020), mismas que fueron Nogales, Reynosa y Tijuana, sin embargo, la gestión del acceso a los albergues para el trabajo de campo no fue exitosa en todas las ciudades,

en Reynosa fue negado el acceso por cuestión de pandemia por lo que se optó por trasladar el estudio a Matamoros en donde sí se obtuvo el permiso.

En total, se visitaron siete albergues fronterizos y un módulo de atención en las ciudades de Matamoros, Nogales y Tijuana. Se entrevistaron un total de 63 adolescentes migrantes y 9 funcionarios de los albergues fronterizos. Las características que se tomaron en cuenta para determinar los participantes fueron las siguientes: a) encontrarse en el rango etario de 12 y 18 años incumplidos; b) haber experimentado algún proceso de movilidad; c) encontrarse en alguna de las tres ciudades fronterizas (Matamoros, Nogales, Tijuana) al momento del estudio; d) voluntad de participar y el permiso institucional o parental para realizar la entrevista.

El análisis de la información se llevó a cabo mediante el software Atlas-ti, en el cual, se utilizaron 34 códigos determinados. Se estructuró la información a partir de dichos códigos y se procedió a su análisis, mismo que dio lugar a 3 capítulos de hallazgos. En los mismos, se contrastó e interpretó el análisis del trabajo etnográfico con la teoría desarrollada en el primer capítulo.

Organización de la tesis

El documento está compuesto por seis capítulos. El primero desarrolla el andamiaje teórico-conceptual de la presente investigación, en el que se profundiza en los conceptos de agencia y vulnerabilidad, además de presentar un balance conceptual sobre el acercamiento a los estudios sobre adolescentes y sus principales debates. En un segundo capítulo se presenta el contexto de migración de los adolescentes, a saber: la era de la securitización de las fronteras como un periodo marcado por la militarización, el endurecimiento de los controles y política migratoria estadounidense, las caravanas, las in movilidades y el cierre de fronteras.

Como un tercer capítulo se presenta la estrategia metodológica a profundidad, se señala la pertinencia de llevar a cabo etnografías y trabajo de campo con recursos como las entrevistas y las alternativas lúdicas para el caso de los adolescentes, así como las dificultades de llevar a cabo investigaciones en condiciones poco favorables. En el caso del cuarto, quinto y sexto

capítulo, se presentan los hallazgos a partir del análisis de resultados y el contraste con el andamiaje teórico y los objetivos específicos planteados anteriormente.

CAPITULO I. APROXIMACIÓN TEÓRICA AL ESTUDIO DE LOS ADOLESCENTES MIGRANTES: AGENCIA Y CONTEXTOS DE VULNERABILIDAD

Introducción

Este capítulo se centra en exponer algunos de los estudios desarrollados en torno a la participación de adolescentes en los procesos de migración internacional contemporánea. En algunos de los estudios académicos sobre la migración internacional en general siguen prevaleciendo aquellos enfoques desarrollados en el Norte para analizar fenómenos y problemáticas que surgen en el Sur (García, 2008:4). Es por ello por lo que se señala la necesidad de abordar temas como la migración de adolescentes mexicanos y centroamericanos desde perspectivas que, ante la necesidad de superar la colonialidad del poder², logren proponer y adaptar conceptos y teorías desde y para Latinoamérica.

En este sentido, ante la amplia historia migratoria entre México y Estados Unidos, comienzan a surgir debates importantes (teóricos, conceptuales y metodológicos) sobre actores que por décadas han sido invisibilizados, pero que se han mantenido activos en los flujos hacia el norte: los adolescentes. A pesar de que algunas coyunturas³ han logrado atraer atención hacia esta población, y algunos académicos se han dedicado a su estudio, aún se continúan privilegiando los enfoques clásicos sobre su participación en la migración.

Estos enfoques han girado en torno a perspectivas constructivistas y reduccionistas que involucran: el pensamiento parsoniano en el que la niñez es vista como receptora pasiva del saber que las sociedades consideran necesarios para lograr con éxito llegar a la vida adulta, en este sentido, los no-adultos son vistos más bien como seres pasivos y evolutivos (Gaitán 1999a:116); y la visión de Jenks (1996), Freud (1970), Piaget (1977) sobre los supuestos de la

² Quijano (2000) desarrolla la idea de la colonialidad del poder en torno a las relaciones sociales globales de explotación, conflicto y dominación, que reproducen ciertas prácticas, incluido el conocimiento, la autoridad y sus instrumentos, esto asegura la imposición de condiciones estructurales e inciden en la configuración del sistema migratorio y los estudios en torno a éste.

³ Según Hernández (2014), la Casa para menores migrantes YMCA en Tijuana fundada en 1990 ante el gran flujo de esta población, es resultado de la ausencia de atención a menores repatriados en la zona por parte de autoridades gubernamentales así como organizaciones de la sociedad civil.

Entre 2012-2014 se dio una *ola* de Niñas, Niños y Adolescentes centroamericanos mayoritariamente, aunque también mexicanos, que lograron atraer gran atención mediática y política a nivel internacional y se le atribuyó el nombre de: “crisis humanitaria de los menores no acompañados” (González, 2014).

psicología evolutiva y las teorías del desarrollo biológico, en la que la niñez se concibe como la etapa en la que se conecta la vida social con la dimensión individual, en esta ocurre la socialización de las normas, valores, roles y contenidos.

Es por ello por lo que este capítulo, además de representar un esfuerzo por revisar las diferentes perspectivas teóricas que analizan la participación de los adolescentes en la migración hacia Estados Unidos, busca aportar a la pregunta de investigación de la presente tesis que gira en torno a las diferentes configuraciones de agencia de los adolescentes a lo largo de sus procesos de movilidad. Presenta también una reflexión sobre de los aportes y ausencias halladas dentro de las diferentes búsquedas bibliográficas, así como una propuesta conceptual para este trabajo de investigación.

El presente capítulo, por lo tanto, intenta aportar a los debates sobre los enfoques teóricos de la academia y comenzar a desarrollar nuevas perspectivas desde el contexto periférico que puedan contribuir a explicar los procesos de movilidad de los adolescentes en la región. Pretende también realizar un balance de los estudios existentes sobre el tema y a partir de este, identificar las líneas y enfoques predominantes, así como los que han sido poco explotados.

Se parte de la búsqueda por superar la visión victimista de los adolescentes migrantes y presenta el concepto de *agencia* como contrapeso a los contextos de vulnerabilidad en los que suceden los procesos de movilidad, asimismo hace una crítica sobre el adultocentrismo en los estudios sobre niñez y adolescencia en las migraciones, que generalmente son abordados a la par.

1.1 Concepciones sobre los adolescentes migrantes: una revisión de literatura

A pesar de que el fenómeno de los adolescentes migrantes dentro del territorio mexicano data de una antigüedad cercana a un siglo (Hernández, 2008), este grupo ha permanecido en la penumbra de los estudios académicos y de las políticas migratorias hasta años recientes. Hernández (2008) menciona que las migraciones de menores de edad se manifestaron como un proceso colateral a la Revolución Mexicana. Esto en gran medida debido a un aumento generalizado de la violencia en el país, aunado al deseo de reunificación familiar con parientes en Estados Unidos y también como consecuencia de

una condición de orfandad que los llevó a emprender el viaje hacia el norte, entre otros factores. Por lo mismo, algunos autores (Lucero, 2018; Hernández, 2018) se han referido a las niñas, niños y adolescentes migrantes como “los no tan nuevos actores de la migración irregular”.

Sin embargo, en relación con el siglo pasado, pocos o nulos registros estadísticos existen, fuera de los registros administrativos oficiales del Instituto Nacional de Migración y Custom and Border Protection, sobre los desplazamientos de adolescentes mexicanos y centroamericanos hacia Estados Unidos. Una de las principales razones de ello es que los trabajos sobre migración internacional se han centrado en explicar, principalmente, los orígenes y las causas de la migración, y en ellos, han priorizado el análisis sobre la oferta laboral y la demanda de mano de obra migrante (Massey, et al., 2000:7), esto con orientación a cubrir intereses políticos y económicos regionales.

1.1.1 Breves precedentes de los estudios sobre migración y adolescencia

La migración de mexicanos hacia Estados Unidos cobra gran importancia a partir del periodo de enganche, el cual atrajo un gran número de trabajadores temporales durante las primeras décadas del siglo XX, sin embargo, no solamente se trató de una migración por motivos laborales, sino que exiliados políticos, refugiados y migrantes regulares llegaron al territorio norteamericano para insertarse en la industria de los ferrocarriles y posteriormente en los campos de agricultura (Friedrich, 1981).

En respuesta a los ciclos económicos, específicamente la crisis de 1929 en Estados Unidos, se dio la primer oleada de deportaciones masivas de mexicanos que duró más de diez años, no obstante, con la constitución del Programa Bracero de la época de la Segunda Guerra Mundial, se volvió a incentivar la migración laboral documentada, incluso la migración familiar como estrategia del presidente mexicano Venustiano Carranza para frenar la emigración y con el fin de proteger a los trabajadores mexicanos de las condiciones de explotación en Estados Unidos (Ayvar & Armas, 2014). Para este momento, el perfil del mexicano migrante estaba bien establecido, principalmente fueron los hombres en edad productiva, solteros, con contratos de trabajo temporal, procedentes de zonas rurales.

Estos antecedentes, entre otros más de las migraciones contemporáneas, provocaron que por décadas dentro de los abordajes tradicionales (Arango, 1985; Massey, et al., 1998) al estudio de la migración entre México y Estados Unidos se le otorgara gran peso al análisis economicista. Este énfasis devino en priorizar los enfoques adultocéntricos, al ser los adultos los actores primordiales de los mercados laborales y los proyectos migratorios familiares, mientras que los adolescentes se han dejado fuera de las prioridades para el análisis migratorio al no considerarlos sujetos representativos, al menos no en cifras significativas, de las dinámicas de los mercados laborales internacionales y de la toma de decisiones.

No obstante, el perfil del migrante que llega a Estados Unidos se ha ido diversificando, siendo protagonistas de los desplazamientos migratorios: mujeres, indígenas, centroamericanos, niños y adolescentes, entre otros. Por lo tanto, otros actores, como los centroamericanos, que migraron por el aumento de violencia en la región, inestabilidad política, así como desastres naturales en las últimas décadas del siglo XX (O'Connor & Bolter, 2019), conformaron redes y nuevas rutas que posteriormente facilitarían la migración de niñas, niños y adolescentes.

1.1.2 Los actores invisibles de los procesos migratorios

Dentro de los enfoques sociológicos que han tratado de explicar la participación de los adolescentes en los procesos migratorios, se han favorecido aquellos sustentados en las teorías constructivistas y reductivistas. En estas, la lógica gira en torno a una condición de dependencia en la que se hallan los no- adultos, por lo tanto, se enfatiza una condición *natural* en la que las etapas previas a la adultez son inferiores y se encuentran supeditadas al poder del adulto (Durkheim, 1975:55) y, en consecuencia, también al cuidado de ellos.

En la misma línea se hallan los aportes de Talcott Parsons (1959:202) quien agrega, al proceso de construcción del adulto, la importancia del proceso de socialización previo (unidireccional y pasivo) que tiene lugar dentro de las familias, en el cual, se aprenden roles, normas y pautas para la vida social, en conjunto con otras instituciones como la escuela y la iglesia. En términos funcionalistas, Parsons presenta a la etapa previa a la adultez como un momento de recepción de contenidos y de reproducción del orden social, necesarios para que una persona pueda llegar a la adultez. De estos postulados se han

desarrollado ideas sobre la cultura de la migración, y la migración como rito de paso, en el sentido de que ambos contribuyen a socializar los procesos migratorios en espacios familiares y comunitarios (Olvera et. al., 2014:195).

Por otra parte, Parsons (1959:203) & Foucault (1976:185) también abordan el poder del adulto en términos de capacidades para castigar o premiar a la persona naturalmente inferior mientras se encuentre bajo esa condición. En esta lógica se encuentran también las políticas y protocolos de atención y protección del adolescente migrantes, mismas que definen parte del Interés Superior del Menor como la reunificación familiar, y mantienen la custodia y poder de resguardo en lo que ésta sucede. Sin embargo, dejan de lado los proyectos, metas e intereses de los adolescentes en tanto que son considerados como sujetos incapaces de velar autónomamente por su seguridad y bienestar.

En cuanto a las teorías sociológicas basadas en el desarrollo biológico (Jenks, 1996; Erikson, 1970; Piaget, 1977) se ve a la etapa previa a la adultez simplemente como un momento de desarrollo, en el cual, se comienza a establecer una conexión entre el mundo social y el individuo. Sin embargo, estos postulados reduccionistas denotan un sesgo adultocéntrico en el proceso evolutivo, es importante también estudiar los contextos sociales en los que ocurre el desarrollo tanto biológico como psicológico y la vida misma del adolescente para ir más allá de la idea de un universo de la adolescencia con características propias de la etapa y pasar a considerarla como un producto social (Prout: 1997).

Las investigaciones sustentadas en las teorías anteriores a cerca de los adolescentes involucrados en desplazamientos internacionales, hasta años recientes, se enfocaron primordialmente en considerarlos en dos sentidos, en tanto a patrones definidos por la migración de adultos, por lo que la migración de niños y adolescentes fue asumida como una consecuencia de los desplazamientos de sus padres o familiares (Mancillas, 2009) y no como parte de proyectos autónomos, y en el sentido de la defensa de sus derechos humanos y necesidad de protección internacional.

En este sentido, los estudios que comenzaron a desarrollarse en torno a los adolescentes migrantes en la década de los 90s fueron bajo la premisa de la dependencia, es decir, los adolescentes como agentes pasivos, acompañantes o víctimas sin voz ni voto en la decisión migratoria, completamente a merced

de los adultos y las instituciones (Zúñiga, 2017:1). Al hablar de dependencia, automáticamente se piensa en el cuidado del adulto, en este caso, se han realizado aproximaciones sociodemográficas donde los investigadores han centrado su atención en la modificación de las estructuras, dinámicas familiares y el abandono del hogar a partir de la migración de uno de los miembros (Ariza, 2014; Aguilera, 2004; Beavers, 1982), señalando la importancia de los roles familiares, la ausencia de los padres y la responsabilidad de crianza, así como la participación de la familia extendida en las configuraciones familiares.

Asimismo, se ha insistido en la perspectiva que considera la migración de adolescentes por motivaciones familiares, ya sea en forma de acompañamiento de uno de los padres o familiares, o debido a la migración previa de alguno de ellos y, por lo tanto, en la búsqueda de reunificación (Olvera, et al., 2014:195). Esto engloba un creciente interés por los estudios sobre las familias transnacionales que principalmente se enfocan en investigar los impactos de los que se quedan, en estos, se argumenta que para los adolescentes la decisión de separación o reunificación nunca es una decisión voluntaria (Guarnaccia & López, 1998).

Para los estudios sobre separación o su contraparte, la reunificación familiar (Guarnaccia & López, 1998; García, 2008), los abordajes de corte cualitativo-etnográfico han predominado (Parreñas, 2005; Casado, 2015; Quecha, 2011) dentro de ellos se han llevado a cabo diversas metodologías, en un principio centradas en la observación y estudio de las dinámicas familiares, aunque poco a poco se ha optado por realizar entrevistas centradas en los adolescentes e informantes clave que permitan superar los obstáculos de metodologías indirectas de obtención de información.

Víctor Zúñiga (2015) por su parte, abordó la separación de niños y adolescentes de sus familias por medio de una metodología mixta, en la que obtuvo, por medio de entrevistas y encuestas, información para estimar la extensión de su experiencia migratoria y también identificar diferencias regionales a partir de la dispersión geográfica de los miembros. Sin embargo, sus limitantes se presentan en el desfase temporal ya que la información se obtuvo en periodos distintos. Aunque éste constituye un ejemplo de metodología comparativa, los estudios sobre separación y reunificación en familias transnacionales (Quecha, 2011; Araujo & Pedone, 2014) generalmente se enfocan en espacios o regiones geográficas muy concretas que limitan las generalizaciones.

1.1.3 Los adolescentes en movilidad

Fuera de los estudios sobre familias transnacionales y sus implicaciones, otro factor que ha contribuido a mantener la invisibilidad de los adolescentes en los trabajos sobre migración, son los organismos internacionales e instituciones políticas, que generalmente influyen y delimitan gran parte de los temas en las agendas académicas, ejemplo de ello son las declaraciones emitidas en el marco de la Cumbre Mundial a favor de la Infancia llevada a cabo en Nueva York en 1990 bajo el auspicio de las Naciones Unidas, en ellas se exhortaba a la comunidad internacional a velar por la seguridad y protección de las niñas, niños y adolescentes del mundo en tanto que fueron concebidos como “seres inocentes, vulnerables y dependientes” (Borman, 1990).

En este tenor se han desarrollado perspectivas en torno a la vulnerabilidad social de los adolescentes que tienden más bien a relacionarse con una aproximación de derechos humanos (Ariza, 2014:26; Bustamante, 2013; González, 2011). En estas, el énfasis en señalar que este segmento de la población es el eslabón más débil de la cadena migratoria (Macillas, 2009) implica que se les considere constantemente bajo las condiciones de exposición a riesgos y dificultades múltiples, así como sus limitantes en cuestión de madurez y desarrollo fisiológico y cognitivo, y, por tanto, la necesidad primordial de protección.

Algunos autores (París, 2012; Quiroz y Piñeiro, 2013; Hernández, 2016; Gallo, 2004)) han profundizado en el estudio de los riesgos para esta población, resaltando los peligros a los que se exponen los adolescentes durante sus trayectos migratorios, siendo definidos en dos sentidos, los riesgos físicos y sociales dados tanto por los fenómenos sociopolíticos propios de la zona fronteriza y las condiciones geográficas y climáticas de la región. Un ejemplo de ellos es Hernández (2016:64), quien en su estudio hizo énfasis en los riesgos relacionados con la condición de irregularidad migratoria, el incremento de la violencia en las localidades de origen y en la franja fronteriza, así como las necesidades socioeconómicas como principales impulsoras de la migración de adolescentes.

Estos estudios se han llevado a cabo bajo enfoques cualitativos-antropológicos y apoyo documental, sin embargo, Olvera, et al., (2014) optaron por realizar un diagnóstico de la migración de jóvenes,

adolescentes y niños mexiquenses con énfasis en las situaciones de vulnerabilidad, a partir de información censal y análisis estadístico. Este tipo de estudios permiten abarcar un número mayor de sujetos en diferentes periodos, sin embargo, el instrumento debe ser adaptado para los fines del estudio por lo que una de las limitaciones es la incompatibilidad de las preguntas.

Por otro lado, de manera paralela se han desarrollado, en torno a esta población migrante, estudios con énfasis en seguridad y condiciones de migración por la Oficina de Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA, 2014; Azola, 2000; Vilaboa 2006). En estos se abordan algunos peligros derivados de la presencia del crimen organizado en regiones migratorias y la exposición a la trata de personas, tráfico de migrantes, explotación sexual y el fortalecimiento de las medidas de control migratorio en las fronteras.

Este tipo de estudios generalmente tienden a ser abarcadores y cuentan con amplios presupuestos, sin embargo, suelen manejar discursos de acuerdo con los valores y objetivos de las instituciones o gobiernos que los financian, por lo que sus diagnósticos pueden llegar a ser *maquillados*. Aunado a esto, al estudiar los peligros, se involucran contextos poco favorables para los investigadores, por ello las bandas de tráfico de personas, explotación sexual y laboral y el crimen organizado constituyen un obstáculo para el estudio de la migración en estos términos.

También se han tratado de establecer rutas y patrones migratorios por parte de organismos e instituciones como el UNICEF (2015) y la CNDH (2016). En estos trabajos se enfatiza que los adolescentes alcanzan mayores grados de vulnerabilidad al viajar solos y al ubicarse en zonas fronterizas, representan además un fuerte señalamiento hacia las estructuras e instituciones, en este caso, la familia y el Estado que no logran atender las necesidades primordiales de este grupo y se visualizan más bien como actores ausentes o ineficaces en la provisión de bienestar para los adolescentes (Ariza, 2014:26).

De estas líneas de investigación han surgido los estudios centrados en los llamados *adolescentes de circuito*. A diferencia de los adolescentes migrantes acompañados y no acompañados, esta categoría se distingue por estar inscrita en las lógicas de regímenes ilícitos en su amplio sentido, no solamente por realizar el cruce indocumentado, sino por pertenecer al círculo delictivo de la trata de migrantes

(Hernández, 2018:71). Los adolescentes de circuito no tienen intenciones de insertarse en el mercado laboral estadounidense, ni están en la búsqueda de la reunificación familiar, sino que la mayoría de ellos participan como guías para otros migrantes en el cruce fronterizo indocumentado o en el tráfico de droga internacional (PDIB, 2012). Las investigaciones desarrolladas en este tema (Hernández & Segura, 2018; Moreno & Avedaño, 2015) Se han nutrido de las entrevistas con estos sujetos, narrativas que han contribuido no solamente a conocer las rutas y *modus operandi* de los regímenes ilícitos, sino también a identificar procesos internos de negociación, agencia y manipulación.

Otra vertiente del estudio de adolescentes incluye a los hijos de familias mixtas, que aunque son nacidos en Estados Unidos, se les ha llegado a considerar como ciudadanos de segunda clase, asimismo, para los adolescentes con proyectos migratorios exitosos, se ha centrado la atención en los niveles de inclusión e integración, estos medidos en términos de la eficiencia de los sistemas educativos, para ellos el éxito escolar se considera como un indicativo de las buenas prácticas y programas, es por ello, que las metodologías cuantitativas-descriptivas han primado en estos estudios (UNESCO, 2019: 268, Aguilera, Campusano & Vallejos, 2014).

Retomando los enfoques economicistas, ante la creciente participación de los adolescentes en los trabajos remunerados, al menos en las últimas décadas, se han desarrollado recientemente estudios sobre el trabajo infantil que señalan las condiciones de explotación y la violación de sus derechos humanos (OIT, 2016; OIM, 2013; Acuña, 2010), así como otros estudios más sobre la migración de menores de 18 años por motivos laborales en la búsqueda de envío de remesas a México, es decir, por las mismas motivaciones que los migrantes adultos (Silva & Cruz, 2012).

1.1.4 Nuevas perspectivas de estudio en torno a los adolescentes migrantes

En el estudio de la migración en general y de los adolescentes migrantes en particular ha crecido el interés por abordar la migración desde perspectivas de género, en las cuales, se ha intentado explicar, en primer lugar, el aumento de la participación de las mujeres en los proyectos migratorios y también, las diferencias sustanciales e implicaciones en las experiencias con relación al género (Ariza, 2014; Hernández, 2016; Rojas, 2017). Más allá de los análisis estadísticos, estudios como el de Hernández (2015) sobre menores mexicanas repatriadas de Estados Unidos, permite a través de la adaptación

metodológica del relato de vida captar diferentes dimensiones del proceso migratorio. Sin duda, el análisis de la participación de mujeres y específicamente el de las adolescentes migrantes aún presenta grandes retos, pues además de que sus cifras en términos porcentuales siguen siendo menor a la de los varones, el acercamiento también se dificulta.

Al menos en la última década los estudios en torno a la migración de adolescentes han buscado abordar, no solamente aspectos sobre la caracterización de los flujos, sino también cuestiones de nivel micro que han sido poco analizadas. En otras palabras, el estudio de procesos psicológicos, como la agencia, la resiliencia, afrontamiento y emociones (Lucero, 2019; Thompson, 2019; Pavez-Soto, 2017; Silva, 2014). Más allá de las visiones presentadas, para algunos autores (Pávez-Soto, 2017; Thompson, 2019; Silva, 2020) los adolescentes han logrado consolidarse como sujetos autónomos capaces de tomar sus propias decisiones en el proceso migratorio, ejerciendo su agencia en complemento al ejercicio de sus derechos (Pávez-Soto, 2017:102). Esto lleva a considerarlos más allá de la dicotomía que los presenta ya sea como víctimas, sujetos a la merced de las circunstancias, bajo condiciones fuera de su control; o como criminales, caracterizados en el mismo sentido que los adultos que realizan los cruces irregulares de la frontera México-Estados Unidos.

En este sentido, se han presentado debates sobre las contrapartes de la vulnerabilidad, como la resiliencia (Lucero, 2019) y la agencia (Pávez-Soto, 2017). Estos buscan romper los paradigmas que encadenan a los niños y adolescentes a procesos migratorios fuera de su control, y en su lugar, situarlos en contextos específicos en los que son capaces de sobreponerse a las adversidades. Más allá de enfatizar los protocolos y las fallas en el debido proceso (Gallo, 2004; Gender & Refugee Studies, 2015), han logrado recolectar las experiencias que dan cuenta de los procesos internos de los adolescentes, así como su condición de agentes sociales.

A pesar de que gran parte de los estudios han dedicado espacios para intentar construir un perfil de los adolescentes migrantes, se ha concluido que este grupo es ampliamente heterogéneo (Macillas, 2009). Tanto las causas de migración como las características sociodemográficas varían ampliamente y por ello ha sido difícil producir generalidades sobre los adolescentes en procesos de movilidad. Asimismo, se ha visto que los trabajos de investigación sobre este tipo de participantes son altamente focalizados a una sola región o localidad específica (Macillas, 2009) por lo que, en ocasiones, sí logran identificar

características en común pero que distan de muchas de las realidades de la totalidad de adolescentes migrantes.

En cuanto a la medición estadística, los registros administrativos han servido para hacer cálculos estimatorios de la dimensión de esta migración, sin embargo, la falta de unidades de medición y conceptualización unificadas en los registros nacionales de los países de la región (Martínez & Orrego, 2016), ha dificultado el contraste de las cifras, así como, por ejemplo, el conteo de eventos y no personas en las estadísticas publicadas. De ahí uno de los problemas metodológicos a los que se enfrentan los investigadores, por un lado, la ausencia de datos y por el otro, sobrestimaciones de las cifras reales que generan sesgos importantes en los cálculos migratorios.

Esto es de relevancia debido a que gran parte de los estudios de adolescentes migrantes se ha nutrido del análisis documental y estadístico y a la poca existencia, aunque creciente, investigación de campo. James & Prout (1990) argumentan que para lograr un nuevo paradigma que, de cuenta de la reconstrucción social y política de los menores de edad, es necesario, entre otras cosas, que se haga uso de la etnografía como método útil para dar voz a los adolescentes en la generación de información sociológica.

1.1.5 Debate conceptual sobre el uso de “menores” vs. “niñas, niños y adolescentes” en la migración

A pesar de que, por muchos años, el concepto de *menores*, para el estudio generalizado de niños y adolescentes se utilizó indiscriminadamente, más recientemente estudiosos del tema han comenzado a preguntarse, en primer lugar, si este debate sobre el uso preferencial de uno u otro concepto es relevante o deberían centrarse en el propio análisis de los procesos en los que estos se involucran. Se consideró de necesaria mención para este trabajo debido a que gran parte de la literatura existente sobre los adolescentes migrantes se ha desarrollado bajo variadas posturas; la que los incluye en el grupo de menores de edad; la que engloba Niñas, Niños y Adolescentes como una sola categoría y la más específica, que sólo habla de los adolescentes.

Podría, por lo tanto, considerarse como un obstáculo de interpretación conceptual ya que no se ha logrado conciliar la aceptación de un único concepto. Por una parte, se defiende que el uso de “menores” presenta un problema semántico, debido a que es a través del lenguaje que se construyen relaciones de poder (González, 2011:1) y por lo tanto al hablar de menores, se le atribuye un significado peyorativo, que criminaliza o denigra a esta población. Por el otro lado, sin tomar en cuenta el aspecto relacional de menor-mayor, se argumenta que, en el sentido estricto del ámbito jurídico, es decir, en cuestión de derechos, tal como lo estipula, por ejemplo, la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, al hacer uso del término menores se hace referencia únicamente a una cuestión cuantitativa y no cualitativa. Por lo tanto, no involucra relación con las capacidades o incapacidades del grupo etario entre 0-18 años incumplidos y por ello, no debería implicar un uso diferenciado de los conceptos (Castillejos, 2011:70).

No obstante se reconoce este conflicto conceptual en los estudios sobre adolescentes migrantes, no se pretende debatir la preferencia de un término sobre otro, sino que por cuestiones prácticas y a fin de facilitar la selección de los sujetos de estudio, se optó por utilizar únicamente el término de adolescentes para el desarrollo del presente trabajo, aunque, como se mencionó anteriormente, adquiere relevancia señalar este debate debido a que gran parte de la literatura revisada los aborda en ambos sentidos.

Más allá del uso de adolescentes como categoría, el espacio simbólico, lingüístico y conceptual del adolescente no siempre ha ocupado el mismo lugar en el imaginario colectivo. Lucero (2018:29) retoma, en su trabajo sobre el Viaje de los Infantes, algunas obras que hacen alusión a la inexistencia diferencial entre la etapa de la niñez y la etapa adulta durante la edad media, esto nos conduce a reflexionar sobre la construcción histórica, social y cultural de conceptos y nociones que atribuyen significados, definen a las sociedades y otorgan cierto lugar tanto en los imaginarios colectivos como en el funcionamiento de las sociedades.

En el mismo tenor, se ubica otro dilema semántico, el de las juventudes y de la adolescencia, ya que suele incluirse ésta última dentro de la categoría de juventud, sin embargo, ésta se asume como una etapa más amplia. Desde el surgimiento de las categorías de adolescencia y juventud,

se han concebido como un intersticio entre la niñez y la adultez, así como los hechos sociales son vistos como el *aquí y ahora*, un momento temporal entre el pasado y el futuro (Tancara, 2012), la adolescencia se concibe como el *todavía-no* (Sánchez-Valverde, 2016), es decir, en referencia a una etapa adulta que aún no es alcanzada, algo en proceso.

Una configuración ampliamente utilizada sobre la etapa de la adolescencia, es considerarla como un momento de crisis y surgimiento de patologías (Alpizar & Bernal, 2003), por lo que dentro de esta perspectiva la adolescencia fue concebida como un momento de transición y por lo tanto de riesgo o peligro. Para esta tesis, sin embargo, se busca abordar a la adolescencia no solamente desde un enfoque psicobiológico del desarrollo humano en el que surgen cambios y contradicciones, sino también a partir de una visión del adolescente como agente social.

Esta visión busca ir más allá de la perspectiva evolutiva, que asume la adolescencia como un proceso continuo de cambio hacia la vida adulta y retoma algunos elementos del enfoque relacional que hace énfasis en la experiencia y en la capacidad de los menores de edad de construir y determinar sus propias vidas, de los que los rodean, así como de las sociedades en las que se relacionan (James & Prout, 1990).

El adolescente por lo tanto es visto desde distintas nociones, para los estudios de migración se entiende generalmente como las personas con edades entre 12 años y 18 años incumplidos, cuyas diferenciaciones recaen principalmente en términos de protecciones específicas y se reconoce como una etapa distinta a la primera infancia y a la adultez (CMR, 2016). Además, se encuentra dentro de las definiciones sobre Niñas, Niños y Adolescentes (NNA) ya que dentro de las legislaciones se ubica en esa categoría.

Para este trabajo entenderemos al adolescente migrante como aquella persona de edad entre 12 y 18 años incumplidos que ha realizado algún movimiento a través de una frontera internacional hacia otro Estado. Se hablará de ellos con algunas especificidades: acompañados y no acompañados, haciendo referencia a su condición de viaje. Los adolescentes migrantes acompañados serán aquellos que llevan a cabo procesos de movilidad dentro de unidades familiares, y los no acompañados, aquellos cuyos proyectos de migración suceden separados de sus padres u otros parientes.

1.2 Los adolescentes como agentes sociales: la teoría de la estructuración

Dado que los estudios sobre los adolescentes migrantes han sido fuertemente influenciados por los enfoques constructivistas y reduccionistas, que los sitúan como víctimas colaterales y entes supeditados al poder de los adultos y su influencia migratoria, se pretende, a través de la presente tesis, dar un giro en el enfoque teórico que logre comprender procesos dentro de las trayectorias migratorias de los adolescentes en los que el énfasis sean sus configuraciones de agencia. Esta propuesta no busca negar la presencia de vulnerabilidad, riesgos, violencia, etc., sino que los reconoce y los presenta como rasgos complementarios para la expresión de los procesos de reflexividad que viven los adolescentes en diferentes contextos.

Por tal motivo, se parte del enfoque teórico-estructuralista y se define el concepto de agencia como parte medular de este capítulo. En su propuesta teórica, Giddens (1987) retoma y redefine la estructura, esto con el objetivo de sintetizar el dualismo entre acción y estructura, de este modo el autor busca superar las debilidades de considerar al actor social como un ser más bien pasivo constreñido por las estructuras, pensamiento propio de la sociología comprensiva, la estructural-funcionalista y positivista. Entonces, una de sus principales críticas gira en torno al marco de referencia de la acción humana, en el que se considera al hombre como un ente supeditado a un marco de normas y estructuras, y, por lo tanto, no goza de libertad ni autonomía.

Para Giddens (1987) el objeto de estudio de la teoría social deben ser las prácticas sociales situadas en un espacio y tiempo, ya que propone que ni el objeto ni el sujeto deben primar uno sobre el otro. Esto en el sentido de que las prácticas recurrentes son las que les otorgan constitución mutua. De ahí que Giddens (1987) proponga que el hombre tiene, a partir de las prácticas sociales continuas, un sentido de reflexividad, es decir, el acontecer de la vida social a través de la racionalización de la acción.

Por otra parte, con especial énfasis para este trabajo, Giddens (1984) define el concepto de estructura como el conjunto de reglas y recursos organizados de manera recursiva situadas fuera del espacio y del tiempo, y se caracteriza por la ausencia del sujeto. En este sentido, se entiende que las reglas constituyen el lado restrictivo de la acción mientras que los recursos facilitan el desarrollo de la

interacción social. Ambos sirven para orientar la acción en el ámbito social al establecer un modelo de comportamiento esperado (Aronson, 1999).

El agente por su parte, en la teoría de la estructuración, se ofrece como la manera en que se puede lograr la comprensión de la capacidad transformadora y mediante la cual, el agente no existiría como tal (Costa, 1999). Del mismo modo, a través de la acción, el agente es capaz de producir un cambio en el aspecto social, que, de no haber actuado, no hubiera ocurrido (Schuster, 1993: 99)

Por otra parte, Anthony Giddens (1993) señala que un hecho social no puede ser aislado de las dimensiones espaciotemporales y le atribuye a la realidad una condición dinámica (Giddens, 1990:275). Asimismo, en sus trabajos sobre la sociedad moderna post-fordista, Giddens señala que los jóvenes llevan a cabo patrones diferenciados de comportamiento en función de los contextos con los que interactúan a lo largo de sus vidas. Esta visión diversificó las formas de vida en estilos propios y manifestaciones culturales autónomas que implicaron la generación de competencias sociales (Bendit, 2008) y de acción y rompe con el paradigma del destino del mundo hacia el desorden social (Tancara, 2012).

Giddens, por lo tanto, concibe al hombre como un ser activo basado en la idea de Marx de que los hombres crean su propia historia y una concepción de la estructura como el elemento contextual que limita las posibilidades de acción de los actores sociales. En síntesis, el hombre tiene la capacidad de cambio, aunque esta se encuentra limitada en cierto modo por determinados condicionantes estructurales. Entonces, los actores sociales expresan su agencia al actuar en un espacio y tiempo determinados que los limita, pero también les otorga la posibilidad de actuar e intervenir en situaciones concretas (Giddens, 1984).

El estudio de la agencia a partir de la sociología de la infancia ha llevado a replantear nuevos paradigmas dentro de los *childhood studies*, en estos se plantea que las investigaciones relativas a los niños y los jóvenes, impulsadas desde las ciencias sociales a partir de los años 70s, han demostrado cada vez con más fuerza que los niños y jóvenes pueden ser vistos como actores sociales independientes, que existe evidencia de que cuentan con la capacidad de tomar decisiones sobre las cosas que hacen y la manera en que expresan sus ideas (James & James, 2010)

De estos postulados otros autores han adecuado las concepciones sobre agencia para abordar sus implicaciones en los procesos migratorios. Esto resulta relevante, en el marco de la migración de adolescentes, ya que los mecanismos estructurales y normativos constriñen los procesos de reflexividad de estos y por lo tanto influyen en sus elecciones personales, evidencia de esto son los estudios de Archer (2003, 2007) que señalan Hernández & Segura (2018), sobre el uso de su agencia. A pesar de que los adolescentes o los llamados coyotitos se encuentran insertos en sistemas ilícitos aparentemente rígidos, logran experimentar conversaciones internas en las que se consideran a sí mismos en relación con sus contextos y viceversa (Archer, 2007 en Hernández & Segura, 2018). En este sentido, se entiende que el adolescente migrante a través de sus acciones e interacciones es capaz de influir y transformar su medioambiente y a la vez ser constreñido por él.

Por lo tanto, la agencia de los jóvenes, específicamente de los adolescentes involucrados en procesos migratorios, no se niega, sino que encuentra diversas configuraciones dependiendo de las circunstancias del entorno, esto incluye no solamente los aspectos contextuales de las localidades de origen, sino también las trayectorias de viaje, puntos fronterizos de cruce e instituciones involucradas en la repatriación y atención de adolescentes migrantes.

Los estudios actuales sobre agencia adolescente (Gallo, 2004; Ansell, 2009, Thomspson, 2019; Silva, 2020; Coe, et al, 2011) han demostrado un intento por impulsar la emergencia de un nuevo paradigma sociológico de la adolescencia, en la que pueda ser comprendida más allá de una construcción social. Los adolescentes comienzan a ser vistos como agentes, en otras palabras, como actores sociales.

Amy Thomson (2017:2), por ejemplo, define la agencia como la capacidad intrínseca del individuo para llevar a cabo un comportamiento intencional desarrollado reflexivamente y sujeto a influencias externas del contexto. Es decir, que el proceso de toma de decisiones y por tanto, de participación y acción en los procesos migratorios, responde a un proceso interno de reflexión en el individuo que además se ve influenciado por el entorno.

En este sentido, este capítulo busca hacer énfasis en la pertinencia de reconocer la agencia de los adolescentes migrantes para no caer en abordajes limitados y aportar al desarrollo de políticas en torno a esta problemática. Aunque, por otro lado, se ha llegado a considerar que una completa comprensión del adolescente como actor social podría llevar a concebirlo y tratarlo bajo los mismos derechos y responsabilidades que un adulto y, por tanto, negársele las protecciones especiales sin contemplar que los adolescentes llevan a cabo su agencia en niveles diferenciados, dependiendo de factores sociales, económicos y contextuales (Thompson, 2017:2).

Asimismo, se reconoce la importancia de considerar las experiencias en la consolidación de la agencia adolescente ya que otorga un giro esencial para el entendimiento del ejercicio de la capacidad de decisión y de acción a través de las vivencias, y contrario a lo tradicionalmente concebido, la edad no determina su grado de dependencia y autonomía (Hernández, 2016: 15). Se le atribuye al adolescente migrante, por lo tanto, un poder de intervención y de transformación por el cual, mediante sus prácticas, genera un cambio (Schuster, 1993:100), esto le permite consolidarse como actor social durante las constantes interacciones con el contexto social, así como con grupos e instituciones en las que participa y toma decisiones.

En otra perspectiva basada en el poder y las capacidades se encuentra la definición de Amartya Sen (1985:203) que considera la agencia como aquello que el individuo es libre de hacer y llevar a cabo en la búsqueda de determinados valores o metas que considera importantes. En esta concepción, la configuración de la agencia se da por iniciativa del propio sujeto en la búsqueda de la creación de su propia realidad y en la posibilidad de delinear su destino. Por tanto, dentro de esta concepción, en la medida en que un individuo es libre para configurar su destino, se define el grado de agencia con el que cuenta. Para Sen (1999) la agencia tiene importancia intrínseca, un rol instrumental y un papel activo en la creación de normas y valores.

Lo que se pretende rescatar de esta concepción de agencia es el valor que el individuo otorga a ciertas metas u objetivos para configurar su destino. Por ello, se establece una relación en la búsqueda del bienestar como aspecto subjetivo del individuo y de la expresión de la agencia como elementos sociales que delinear el actuar social (Sen, 1985:200). El éxito de las metas por tanto es el logro de la agencia que da cuenta de procesos o instituciones sociales y políticas que permiten

alcanzar los objetivos con valor para el sujeto. No obstante, Sen les otorga gran peso a cuestiones subjetivas como el compromiso moral para actuar y su concepción del bien.

En tanto que las definiciones presentadas tienen posturas diferentes, aunque no contrarias y dado que se considera necesario contemplar tanto las cuestiones internas-subjetivas del individuo y externas-estructurales, para este estudio, se retoman diversos elementos para proponer una visión de la agencia como **el proceso de reflexividad sobre el conjunto de habilidades personales, recursos, experiencias y capacidades previamente adquiridas así como los constreñimientos contextuales e interacciones específicas que deriva en decisiones y acciones estratégicas vinculadas al logro de intereses determinados.**

Ahora bien, la hipótesis que plantea la presente investigación gira en torno a los contextos de vulnerabilidad dentro de los procesos de movilidad, para entender mejor cómo estos delimitan o configuran la agencia de los adolescentes, habiendo repasado las concepciones básicas sobre agencia y su comprensión específica para este trabajo, se abordaran las diferentes aproximaciones al concepto de vulnerabilidad, pues se trata de la contraparte teórica y contextual de la agencia.

1.2.1 Contextos de vulnerabilidad: el otro lado de la moneda

En torno a la migración también hay otras definiciones que introducen la coacción y amenazas a la subsistencia en los movimientos de personas para referirse a una condición de vulnerabilidad social, en el sentido de que “la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida son consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico-social de carácter traumático” (Pizarro, 2011).

No obstante, dentro de esta definición, la condicionante eventual no considera que a través del trayecto migratorio puede existir una continuidad de contextos en los que el migrante se ve vulnerado, por lo que la vulnerabilidad puede ser permanente más no representa una condición inherente al migrante, sino que es dada por condiciones externas.

Bustamante (2013) habla de la vulnerabilidad como una condición en la que el sujeto carece de poder dentro de una relación social. En este sentido, el migrante tiene una doble vulnerabilidad; a) a partir de la distinción entre nacional y extranjero, enmarcada en las constituciones de los Estados, y b) la que se desprende de la interacción con la sociedad del país de destino en el que se reproducen conductas discriminatorias y xenófobas, son, por tanto, las dimensiones estructural y cultural.

Según el autor (Bustamante, 2018a:7), el migrante se enfrenta a mayores desafíos a pesar de que en ocasiones cuenta con cierto capital social que lo apoya en el trayecto migratorio, esto debido a que la infancia y adolescencia como tal es una construcción social que condiciona al sujeto a depender de un adulto para su protección y cuidado. Esto se ve reflejado en las leyes, normas y costumbres del contexto en el que además se atribuye una vulnerabilidad intrínseca al hecho de ser migrante indocumentado. Esta definición de vulnerabilidad va más allá de considerarla como una condición intrínseca derivada de características personales o naturales del migrante, sino que la determina como una construcción social, es decir, que la condición de asimetría de poder es impuesta y no natural.

Por ello, es que en algunos estudios se argumenta que las niñas, niños y adolescentes migrantes tienen una doble vulnerabilidad, la que se relaciona con la minoría de edad y dependencia, y la que es resultado de los constructos sociales y condicionantes estructurales. En un sentido más general, Bustamante (2002) define la vulnerabilidad como la condición en la que se encuentra una persona susceptible de ser herida o dañada, y esta se desprende de sus raíces etimológicas (Feito, 2007). Esta perspectiva de la vulnerabilidad remite a los mecanismos normativos y estructurales que considera a los adolescentes como dependientes de sus padres y otros actores sociales, además de contar con capacidad de respuesta y habilidad de adaptación mínima (CEPAL, 2002).

En trabajos más específicos sobre juventudes migrantes (Paris, 2012) se habla de vulnerabilidad como la exposición diferencial a un conjunto de riesgos sociales, ambientales, así como a la violación de derechos humanos por parte de autoridades. En esta definición se retoma también el aspecto estructural, aunque también dentro de los riesgos considera como agravantes atributos demográficos como la edad y el sexo. De aquí que otros autores (Silva, 2014) argumenten que “la vulnerabilidad depende también de la capacidad del sujeto a adaptarse, eludir o responder a riesgos de acuerdo con condiciones sociodemográficas”. Desde esta visión, se señala la existencia de estrategias, acciones

individuales y colectivas de resistencia y afrontamiento (Mancillas, 2009:221) en su intento por contrarrestar los niveles de vulnerabilidad.

Aunado a estas visiones se presenta también la que atribuye la condición de vulnerabilidad al grado de invisibilidad que experimenta este grupo en los flujos migratorios, ya que como arguyen Padrón y Román (2011), la población infantil no ha logrado constituirse como una unidad de análisis privilegiada dentro de los estudios demográficos y sociales. Situar a los adolescentes como víctimas y no protagonistas en los procesos migratorios, implica no cuestionar las estructuras jerárquicas que enmarcan las relaciones de poder asimétricas y que sitúan a los adolescentes en una posición de vulnerabilidad y desventaja ante los abusos de poder de los adultos. Esta visión victimista impide ver al adolescente como agente social (James & Prout, 1997:11).

Aunque existe una diversidad de abordajes hacia la vulnerabilidad, el que se retomará en este trabajo se construye a partir de los aspectos estructurales y externos al adolescente migrante pero también, como una condición impuesta de la que habla Hernández (2016) al ser vulnerados y no naturalmente vulnerables. Es decir, se centra en la acción y no la condición. Esta diferenciación recae en el hecho de que son las situaciones y los contextos los que generan un resultado no deseado ante la exposición a riesgos y peligros (Rojas, 2017), así como las experiencias de los adolescentes con autoridades y otros adultos que implican asimetrías de poder dentro de estas interacciones a lo largo del trayecto migratorio y, por lo tanto, se relaciona también con la capacidad de respuesta que depende de los recursos individuales o grupales disponibles.

1.2.2 Contexto de vulnerabilidad y configuración de agencia como categorías de análisis

Es por lo antes desarrollado que se propone la existencia de una relación dicotómica entre agencia y vulnerabilidad. La vulnerabilidad relacionada con este primer concepto al ser accionada a través de las estructuras jerárquicas adulto-céntricas y en los contextos propios de la migración irregular y, por lo tanto, se considera como una característica de los sistemas sociales que constriñe la configuración de la agencia de los adolescentes migrantes de manera diferenciada.

El contexto de vulnerabilidad se va a construir a partir de lo expresado anteriormente, no como una característica del ser humano, sino como una situación impuesta por determinantes externos, es por

ello por lo que se retoman las dimensiones de vulnerabilidad desarrolladas por varios autores (Wilches-Chaux, 1989; Anderson & Woodrow, 1989) para definir las propias. Se hablará entonces de tres tipos de vulnerabilidad:

1. Vulnerabilidad físico-material: será aquella relacionada con la infraestructura, los espacios geográficos, condiciones climáticas, el capital económico y tecnológico, la condición de salud;
2. Vulnerabilidad social-organizacional: relacionada con aquellas actividades económicas, sociales y familiares dentro de las estructuras institucionales formales e informales.
3. Vulnerabilidad cultural-ideológica: lo relativo a la manera en que el sujeto construye su identidad y sus interacciones con el contexto y la sociedad.

La diferenciación de estos tipos de vulnerabilidad permite que esta sea entendida como una condición dinámica del adolescente migrante, que puede ser permanente, intermitente, inexistente y múltiple. Esto dependerá ampliamente de las estructuras sociales e institucionales en las que se encuentre inmerso el adolescente migrante, un ejemplo de estas es la violencia generada por grupos delictivos organizados y pandillas, la violencia puede encontrarse dentro de los tres tipos de vulnerabilidad y de forma aislada, así como de manera permanente, intermitente u ocasional. Es por ello por lo que, para esta tesis, se propone utilizar contexto de vulnerabilidad y no vulnerabilidad como característica.

Por su parte, la agencia se complejiza al ser un proceso subjetivo del adolescente en movilidad, por una parte, por depender de los recursos y experiencias previamente adquiridos a partir de la socialización y por otra, al ser delineada por diversos contextos en los que convergen situaciones personales, relacionales y estructurales. Se toman en cuenta las dimensiones propuestas por Bandura (2006) para generar una serie de indicadores y poder proponer categorías, aunque no definitivas ni excluyentes, que permitan definir las diferentes configuraciones de agencia en adolescentes migrantes:

1. Autorreactividad: es la propiedad de la agencia que va más allá de la planeación y la previsión, los agentes también regulan sus acciones y generan cursos apropiados para motivar

y ejecutar su actuar. Para medir la autorreactividad en las narrativas de los adolescentes entonces se detectarán

2. Intencionalidad: los agentes trazan intenciones para llevar a cabo sus acciones, en estas se incluyen planes de acción y estrategias para el logro de estas (Bandura, 2006:164).

3. Previsión: esta propiedad implica que el agente fije metas, es decir, que se lleve a cabo una extensión temporal de la agencia. Una vez que sus objetivos son establecidos, es capaz de anticipar posibles resultados de sus acciones, de este modo, orienta y motiva sus esfuerzos. (Bandura, 2006:164)

4. Autorreflexión: es una capacidad metacognitiva de individuo para reflexionar sobre él mismo y la adecuación de pensamientos y acciones (Bandura, 2006:165). La persona es capaz de examinar su autoeficacia, es decir, la congruencia de sus pensamientos, acciones y otorga un significado a estas, de ser necesario, puede corregirlas.

El agente puede lograr todas o algunas de las propiedades ahora enumeradas, sin embargo, las diversas configuraciones de agencia se dan a partir de factores contextuales mediadores. La capacidad de agencia no involucra solamente los procesos reflexivos del individuo, sino que mediante su actuar, el agente hace contribuciones causales al flujo de los acontecimientos, sin embargo, su nivel de influencia dependerá tanto de los demás agentes, como de los contextos en los que lleve a cabo el despliegue de su agencia y de los recursos agentivos que posea (Zavala & Castañeda, 2014).

1.2.3 Las estrategias y los contextos de vulnerabilidad como parte de un proceso dual

Se ha planteado a lo largo del presente capítulo la capacidad de reflexividad de los adolescentes migrantes como un proceso que se configura a partir de factores internos del individuo y externos del medio ambiente que lo rodea. En los términos de Giddens (2006:61), la estructura constriñe el actuar de las personas y también lo habilita, en este sentido, los contextos de vulnerabilidad se entienden como las estructuras en las que interactúan los adolescentes migrantes y que funcionan como plataforma para el despliegue de sus agencias en niveles diferenciados.

Estos contextos pueden ser físicos, sociales, políticos, institucionales o legales y se argumenta que a través de estos se presentan formas variadas de vulneración y no únicamente de vulnerabilidad. Al centrarse en la vulneración, y no en la vulnerabilidad como una característica o rasgo *natural* de ciertas poblaciones consideradas más frágiles, o susceptibles a sufrir algún tipo de daño, se busca señalar la condición que ejercen ciertas estructuras sobre los adolescentes a lo largo del trayecto migratorio y que contribuyen a que se sitúen en diversas situaciones de vulnerabilidad (Hernández, 2019:340).

Se pretende conciliar la condicionante eventual que no considera que a través del trayecto migratorio puede existir una continuidad de contextos en los que el migrante puede ser vulnerado, por lo que las situaciones de vulnerabilidad pueden ser permanentes u ocasionales más no representan una condición inherente al adolescente por su rango etario, sino que es dada por condiciones externas.

Es por ello por lo que, no se niega que los adolescentes sean vulnerados o estén expuestos a situaciones de vulnerabilidad, sino que a pesar de ella existe una resistencia que son las diferentes configuraciones de agencia. Estas configuraciones están sustentadas tanto en recursos personales como en estrategias que elaboran para afrontar las dificultades durante sus procesos de movilidad.

El uso de recursos, la elaboración y ejecución de estrategias estará determinado, por lo tanto, por las propiedades de agencia que logran los adolescentes (autorreactividad, intencionalidad, previsión, autorreflexión) y los sistemas relacionales en los que esta agencia se expresa. Las manifestaciones se pueden presentar a manera de plena agencia, agencia limitada, agencia ignorada, agencia negada o agencia nula. Estos matices pueden traslaparse y aparecer o desaparecer a lo largo del trayecto migratorio, es decir, que hablar de ciertas categorías no limita al individuo a un solo tipo de expresión de su agencia, sino que, en ciertos momentos, espacios e interacciones, se evidencian los cambios e influencias en ella.

Es por lo antes desarrollado que se propone la existencia de una relación dicotómica entre agencia y vulnerabilidad. La vulnerabilidad relacionada con este primer concepto al ser accionada a través de las estructuras jerárquicas adulto-céntricas y en los contextos propios de la migración irregular y por lo

tanto, se considera como una característica de los sistemas sociales que constriñe la configuración de las agencias de los adolescentes migrantes de manera diferenciada.

Para llegar a estos postulados y con el fin de guiar la presente investigación se tomaron como ejes teóricos los aportes de Giddens en primer lugar, ya que la teoría de la estructuración tal como él la plantea, permite explicar la construcción de la agencia a partir de prácticas recurrentes que son socializadas en un medio y además, racionalizadas por los adolescentes y ejecutadas en su actuar. En este sentido, la tradición migratoria juega un papel importante en la socialización del llamado “sueño americano” y el establecimiento de redes migratorias a través de los años que se convierte en la estructura que mantiene los flujos migratorios hacia el norte y que ha facilitado la movilidad de adolescentes desde hace décadas. Por otra parte, la teoría de Giddens también permite visualizar la constitución de los contextos de vulnerabilidad a través de las estructuras, tanto sociales como institucionales que, ante la primacía del adultocentrismo en su funcionamiento, vulneran a los adolescentes en diversos momentos y niveles. En este sentido, también se consideraron como pilares de esta tesis de manera más específica, los trabajos de Bandura y Thompson, quienes han aportado a la definición y categorización tanto de la agencia como de sus componentes y que sirvieron para proponer categorías propias de análisis y clasificación.

Para el adultocentrismo, por su parte, se retomaron los aportes de Víctor Zúñiga debido a su aplicación y adecuación en los temas relativos a la niñez migrante, y, como un gran avance al abordaje de las niñeces y adolescencias desde una perspectiva que brinda voz a los actores invisibilizados. Por otra parte, la vulnerabilidad se abordó a partir de lo propuesto por Hernández (2016), para intentar abrir paso al uso de vulneración y contextos de vulnerabilidad en los estudios sobre los adolescentes migrantes y de la migración en general al considerarlos como sujetos susceptibles de vulneraciones y no como sujetos con una condición de vulnerabilidad casi intrínseca.

CAPÍTULO II. LOS PROCESOS DE MOVILIDAD DE ADOLESCENTES EN LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO: LOS CASOS DE TIJUANA, NOGALES Y MATAMOROS EN LA ERA DE LA SECURITIZACIÓN

Introducción

Para dar cuenta de los fenómenos que se suscitan en el espacio fronterizo es necesario superar las visiones clásicas que consideran las fronteras como un simple límite territorial y comenzar a pensarlas en términos de espacios simbólicos. La frontera norte de México ha sido por décadas escenario de múltiples flujos migratorios, mismos que han influido en las dinámicas de las ciudades fronterizas.

Es por ello por lo que el objetivo del presente capítulo expone el contexto espacial y temporal de este trabajo de investigación. El análisis de la constitución espacial en la vida social, así como las dimensiones temporales se vuelven relevantes para lograr un entendimiento de los procesos sociales, en relación con ello Giddens (1984) afirma que el hombre hace su propia geografía y también hace su historia.

En este sentido, la estructura de este apartado se centra en presentar en términos temporales a manera de línea del tiempo, las transformaciones en las dinámicas del espacio fronterizo en el cual los adolescentes migrantes llevan a cabo sus interacciones acumulan experiencias y configuran sus procesos de reflexividad. Se tiene especial énfasis en tres ciudades fronterizas que sirvieron como escenario para llevar a cabo el trabajo de campo de esta tesis: Tijuana, Nogales y Matamoros, de ellas se presentan además algunos antecedentes históricos y procedimientos propios de cada ciudad en la gestión de la migración en general y más específicamente de los adolescentes migrantes.

La delimitación temporal responde a una serie de procesos impulsados durante los periodos presidenciales de George W. Bush, Barack Obama y Donald Trump en Estados Unidos, marcados todos por la tendencia a la securitización de las fronteras, las políticas migratorias restrictivas y disuasorias así como los flujos masivos de migrantes en ambos sentidos que suscitaron coyunturas migratorias y cambios en las relaciones bilaterales entre México y Estados Unidos con repercusiones en los procesos de movilidad de los adolescentes, sin dejar de considerar los antecedentes que fueron determinantes para la constitución del sistema migratorio México-Estados Unidos. Se busca, a manera de conclusión, exponer algunas características generales de los adolescentes migrantes dentro de los procesos en la franja fronteriza a partir del

establecimiento de la política migratoria con énfasis disuasorio y bajo coyunturas sociales, políticas y económicas críticas.

2.1 La transformación de la región fronteriza: antecedentes

La historia del sistema migratorio entre México y Estados Unidos se remonta a lo que se ha denominado: el periodo de enganche (Durand, 1998), mismo que fungió como un modelo de contratación semi-forzado para resolver la falta de mano de obra en zonas alejadas y en labores poco atractivas. Este sistema migratorio se ha mantenido con el paso de las décadas debido a la persistencia de oferta y demanda de mano de obra, pero también por coyunturas sociales, económicas y políticas en la región. Asimismo, es un proceso que se ha visto favorecido por la consolidación de redes sociales y la existencia de una amplia frontera que en un primer momento fue de libre tránsito.

Además de amplios y diversos procesos, la franja fronteriza ha sido testigo de una constante transformación en los patrones migratorios. El establecimiento de los programas de Braceros durante el siglo XX permitió, a pesar de las reacciones en contra por parte de la élite política y eclesiástica mexicana, que México se convirtiera en el principal exportador de mano de obra para Estados Unidos bajo un sistema de contratación temporal de corto plazo (Durand, 2016). Durante las primeras décadas del siglo XX la atracción de mexicanos trabajadores para la agricultura y la construcción y mantenimiento de los servicios ferroviarios fue indispensable y de este modo se reforzó el asentamiento de colonias de braceros en el norte industrializado.

Este proceso de desarrollo y crecimiento industrial en Estados Unidos coincidió con una época de crisis debido a la Revolución Mexicana, misma que, debido a la inestabilidad y al aumento de disturbios propició la migración hacia el norte en mayor cantidad. En este sentido, la franja fronteriza adquirió gran relevancia debido a los asentamientos y a los procesos de movilidad e interacción que comenzaron a suscitarse. La región norte de México anteriormente había carecido de relevancia para la capital y centro del país principalmente por su lejanía, por lo que, tanto el territorio como las poblaciones asentadas en las zonas fronterizas permanecían poco reguladas, incluso abandonadas. No obstante, la constante demanda de mano de obra barata, las

estructuras de enganche y las problemáticas sociales, políticas y económicas en México propiciaron la atracción de *brazos* principalmente a los estados americanos: Texas, Arizona, California, entre otros muchos (Durand, 2016: 53).

De ahí que se conformaran colonias de trabajadores del lado mexicano de la frontera, Tijuana, Nogales y Matamoros, forman parte del grupo de localidades cuyas dinámicas han estado ampliamente relacionadas con los flujos migratorios. Es por ello por lo que dichos espacios fronterizos no solo deben verse como ciudades de tránsito de migrantes de sur a norte, sino también como sociedades constituidas por ellos y en la que confluyen diversos flujos y procesos migratorios, tanto internos como transfronterizos.

Posterior a esta época de los primeros braceros y de gran auge, llegaron también las deportaciones masivas. La dinámica en la ciudad de Matamoros es un ejemplo de la formación de estas comunidades migrantes al convertirse, en un primer momento, en un corredor de paso, que tuvo como factor clave para su desarrollo su cercanía, no solo con Brownsville sino con todo Texas, y posteriormente en una ciudad de recepción de deportados (Massey, 2003). La crisis económica que golpeó a Estados Unidos durante 1929 y 1942 provocó no únicamente el aumento de la población en las fronteras mexicanas, sino también el desarrollo económico de estas debido al impulso de los sectores económicos como el de la agricultura (Hernández, 2015).

En el caso de Arizona y Sonora, las condiciones de la frontera territorial han sido muy diferentes tanto en términos geográficos como climatológicos, la frontera tiene la característica de ubicarse en el desierto más agresivo de Sonora (Vilaboa, 2006), sin embargo, su crecimiento demográfico también fue resultado del retorno de trabajadores temporales así como al establecimiento de la línea de ferrocarril durante la primer mitad del siglo XX que facilitó la comunicación con el centro del país (García, 2007). El despido de cientos de trabajadores en la minería en Arizona y en los campos de algodón de Texas contribuyó al establecimiento de ciudades espejo. Las vías de comunicación terrestre y la salida marítima que tiene Sonora hacia el Golfo de Cortés convirtieron al estado en un socio estratégico para Arizona, y una línea de comunicación directa a través de Nogales (Tinker, 2001 en García, 2007).

El establecimiento del programa bilateral Bracero, como respuesta a la demanda de trabajadores por la Segunda Guerra Mundial, tuvo gran influencia en las tendencias de los cruces migratorios por Baja California, los vínculos que lograron establecerse por la migración interna desde México hacia los campos agrícolas en California han facilitado la migración de mexicanos provenientes del centro y sur de México a pesar de ser la ruta más larga para llegar a Estados Unidos. El periodo de crecimiento y desarrollo económico en Estados Unidos (Genova, 2012) enmarcó un cambio en el manejo de la inmigración indocumentada con fines laborales temporales y modificó las dinámicas de trabajo a lo largo de la franja fronteriza y a su vez definió un patrón migratorio basado en: la masculinidad; la ruralidad y la temporalidad definida (Durand, 2016).

Después del término del programa *Bracero* del que también se favoreció la región fronteriza entre Sonora y Arizona, comenzó una transformación de las urbes colindantes con Estados Unidos debido a la instalación de la industria maquiladora que no solamente generó empleos en la franja fronteriza, sino que atrajo migración intrarregional (Tanori, 1989) y estableció lazos de colaboración, sobre todo a través del establecimiento de plantas de ambos lados, la parte administrativa y altos mandos del lado estadounidense y la parte operativa del lado mexicano.

Existen evidencias, por otra parte, de las tendencias transfronterizas de familias que trabajaban temporalmente en Texas y al término de las cosechas volvían a territorio mexicano, es decir que no tenían la intención de residir permanentemente en Estados Unidos (Alanís, 2001), dinámicas que probablemente se replicaban a lo largo de la frontera norte, en años posteriores a los acuerdos bilaterales del trabajo temporal, las prácticas comerciales continuaron, los cruces fronterizos para los habitantes de las ciudades fronterizas sucedían frecuentemente bajo revisiones poco estrictas ya que se constituyeron como clientes frecuentes de los negocios *del otro lado* hasta los años 80, por lo que los cruces fronterizos constituían una práctica regular en la vida de los habitantes fronterizos (Quintero, 2020).

2.2 La frontera en la era de la globalización

Como ya se ha señalado por otros autores (Fortuny & Hirai, 2014), un hecho histórico que transformó las concepciones sobre la movilidad humana y que también representó el comienzo de lo que se esperaba, fuera la disolución de las fronteras físicas fue la caída del Muro de Berlín en el viejo continente a finales de la década de los 80s. Este hecho permitió iniciar los años 90 con aires de esperanza. La globalización fue vista como la oportunidad para construir puentes e interdependencias entre distintos niveles, desde los grandes Estados hasta empresas, instituciones e individuos dentro de ellos.

Hasta los años 90, en el caso del límite entre México y Estados Unidos, se habla de una frontera porosa, con una aparente facilidad para el cruce indocumentado hacia San Diego y poblados cercanos a través del Cañón Zapata, los flujos fueron registrados por Jorge A. Bustamante (2000) y datan de la flexibilidad de las políticas migratorias anteriores a la militarización de las fronteras. En el corredor que comunicaba México con Estados Unidos se observaban elementos de la Patrulla Fronteriza conviviendo con migrantes de diversas procedencias y perfiles demográficos. En el caso específico de Tijuana durante la década de los 90, se visibilizó un número creciente de repatriaciones de Niñas, Niños y Adolescentes no acompañados. Cuestión que resultó alarmante para la sociedad civil ya que no encajaban en los patrones tradicionales y por lo tanto, no existía una estructura institucional para atenderlos.

Ante la falta de acción gubernamental y no gubernamental para atender a esta población la asociación estadounidense Young Men's Christian Association (YMCA) fundó en Tijuana el primer albergue de atención específica para adolescentes repatriados. Acciones que se replicaron posteriormente a lo largo de la frontera, algunas por parte de la misma asociación y otras como apéndices de asociaciones civiles y organizaciones no gubernamentales. Con la creación del Programa Interinstitucional de Atención a Menores Fronterizos (PIAMF) se comenzaron a coordinar las acciones tanto de la iniciativa privada como de los albergues pertenecientes al SNDIF, el albergue YMCA por su parte, continúa operando bajo los lineamientos de la ahora Estrategia de Prevención y Atención a Niñas, Niños y Adolescentes Migrantes y Repatriados No acompañados y tiene como objetivo primordial la reunificación del adolescente con sus familiares. Al realizar las entrevistas en dicho albergue se atestiguó un proceso parcialmente distinto al de los albergues antes analizados.

Además de la modificación de los patrones en los flujos y la creación de los Programas mencionados, la década de 1990 representó un momento de crisis para México. La devaluación de 1994 y las altas tasas de desempleo de la época provocaron que, a pesar de la también crisis económica en Estados Unidos, las cifras de expulsión de mexicanos hacia el territorio vecino continuaran en aumento. Se estimó que anualmente ingresaron a Estados Unidos más de 400 mil mexicanos entre el año de 1990 y 2000, convirtiéndose en el mayor grupo de inmigrantes en territorio estadounidense (Gaspar, 2012).

Dentro de estas nuevas dinámicas llegó la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994 como resultado de largas negociaciones, en este, México promovía, además de un proceso de integración económica, la promesa de elevar sus niveles de bienestar, así como un incremento de la generación de empleos y un alza en el Producto Interno Bruto (Anderson & Wincoop, 2001). México para entonces ya contaba con antecedentes en la frontera de provisión de mano de obra barata, aunado a una posición geográfica estratégica debido a la cercanía con Estados Unidos, quien entonces era considerado globalmente como país hegemónico. Por ello, se creyó que el territorio fronterizo sería el más favorecido por este acuerdo en gran parte debido a los antecedentes de las llamadas *twin cities* (Kearney & Knopp, 2005) a través de la inversión extranjera y presencia de maquilas, así como los niveles de desarrollo que se hallaban por encima de la media nacional en los estados fronterizos (Almada, 2000).

Por otra parte, a pesar de que sí sucedió un auge exportador (Alba & Leite, 2004) en la segunda mitad de la década de los 90 y la frontera sigue siendo una de las más, sino es que la mayor transitada del mundo, a la par se impulsaron políticas para restringir y desincentivar la migración irregular hacia Estados Unidos, lo que implicó el aumento de las medidas de control fronterizo y con ellas leyes migratorias como la Ley de Reforma y Control de Inmigración, IRCA por sus siglas en inglés, que tenía como intención frenar la inmigración ilegal (Alba, 1999) que ya desde la segunda mitad de la década de los 80 se había impulsado, sin embargo, se ha demostrado que el flujo migratorio no responde únicamente a reformas en términos de política migratoria, sino también como respuesta a los ciclos de la economía norteamericana así como a procesos sociales y culturales (Genova, 2012).

2.3 La securitización de las fronteras

La gran coyuntura que marcó un antes y después para la migración desde México hacia Estados Unidos fueron los eventos del 11 de septiembre de 2001. El sistema internacional en general y la relación bilateral entre estos países vecinos sufrieron una transformación inesperada, hasta ese momento, el país vecino del norte se había enfocado en mantener buena relación con México con el fin de preservar la estabilidad y la seguridad de su frontera sur (Velázquez & Schiavon, 2008) como cinturón de seguridad, no obstante, los atentados terroristas en el territorio estadounidense provocaron un cambio en las prioridades de su política exterior, poniendo al centro una reforma en el sistema de seguridad nacional para combatir cualquier amenaza terrorista. Esto impactó directamente en los acuerdos y temas de cooperación bilateral, entre ellos el narcotráfico y la migración.

A pesar de que el siglo XXI inició con grandes promesas de mejora en la relación bilateral y disminución de las asimetrías entre México y Estados Unidos, el énfasis de la política exterior en el fortalecimiento de la seguridad nacional a través de la defensa y vigilancia de sus fronteras, trajo consigo un aumento importante de la militarización en la línea fronteriza, así como la construcción del muro y la creación de leyes más restrictivas hacia la migración regular (Velázquez & Schiavon, 2008) y el endurecimiento de los controles a la migración indocumentada. Los puentes fronterizos entre México y Estados Unidos se convirtieron entonces en barreras y la disuasión se convirtió en la principal estrategia para detener los flujos de la migración indocumentada (Alba & Leite, 2004).

No obstante, estas medidas propiciaron una migración indocumentada con mayores costos en términos económicos y con una tendencia al aumento de los riesgos a partir del establecimiento de vínculos estrechos entre los migrantes y el crimen organizado, lo que algunos autores han llamado la industria ilícita de la migración (Hernández, 2012; Lozano & Martínez, 2015), en referencia al tráfico organizado de personas.

La frontera entre México y Estados Unidos, incluida la región fronteriza con San Diego fue reforzada considerablemente ante este contexto, en este sentido, se aumentó la tecnología y los

elemento para la vigilancia de las zonas de mayor tránsito en Baja California y aunado a la construcción del muro, se obligó a niñas, niños y adolescentes a buscar espacios fronterizos para el cruce indocumentado por puntos más riesgosos como es el desierto de Sonora (Senado de la República, 2014).

Por lo mismo, ante la presión de Estados Unidos por preservar el bienestar de sus ciudadanos y su territorio, México también ha colaborado para mantener reforzados los espacios de intercambio comercial (las fronteras). Es por ello por lo que algunos autores se han referido al territorio nacional mexicano como la *frontera vertical* (González, 2011; Varela, 2019), en el sentido de que se han extendido los controles migratorios y se han restringido los accesos a determinadas nacionalidades en el marco de una agenda determinada por Estados Unidos (Alba & Leite, 2004). La conversión del tema migratorio en un asunto de seguridad nacional durante el mandato de George W. Bush llevó a la creación de importantes agencias de inmigración, asimismo, ante la incapacidad de lograr una reforma migratoria a nivel nacional, sus acciones se centraron en llevar a cabo deportaciones y redadas, aumentar el personal de la Patrulla Fronteriza y la construcción de más de mil kilómetros de doble muro fronterizo (Muñoz, 2009).

En este tenor es que han quedado expuestos no solamente los adolescentes no acompañados que intentan el cruce fronterizo indocumentado, también los hijos de familias mixtas con padres susceptibles a deportaciones (Rodríguez, 2014). A pesar de los esfuerzos de Bush por impulsar la reforma migratoria, la oposición en las cámaras permitió únicamente el Real ID Act o Ley de protección fronteriza, antiterrorismo y control de la inmigración ilegal. Entre sus objetivos se buscaba criminalizar en mayor grado la permanencia en territorio estadounidense de manera indocumentada, así como la verificación por parte de los empleadores del estatus migratorio de sus trabajadores, la construcción de más tramos de muro fronterizo, así como deportaciones expeditas o más aceleradas, entre otras (Muñoz, 2009).

Desde entonces, se ha suscitado un incremento en las políticas de corte antiinmigrante, la retórica de rechazo a los inmigrantes mexicanos y centroamericanos ha derivado en una visión de ellos como una amenaza para el *American Way of Life*. Massey, Prend & Durand (2009) argumentan que ante el miedo y la inseguridad por los ataques del 9/11, la frontera mexicana,

junto con sus inmigrantes se convirtieron en un símbolo de lo indeseado. La legitimación de todas las formas de disuasión migratoria alcanzó pues su punto más alto a comienzos del siglo XXI, no obstante, las consecuencias continuaron impregnando los puntos fronterizos.

El cambio en la política migratoria enfocado en el control planteó para la política de seguridad nacional en Estados Unidos cuatro ejes: a) la puesta en marcha del Plan Defensa de la Patria (Homeland Security); b) el establecimiento de la relación entre personas inmigrantes y terroristas; c) la xenofobia y criminalización del inmigrante y d) la prevalencia de la seguridad nacional por encima de la seguridad humana (Gutiérrez, et. al., 2018).

La creciente violencia en la franja fronteriza del lado mexicano, así como la presencia del crimen organizado y narcotráfico en las principales ciudades colindantes con Estados Unidos, provocaron que la agenda en la relación bilateral girara en torno a temas como la inseguridad, la crisis económica y la cuestión migratoria a principios del mandato de Barack Obama (Ramos, 2012). Aunado a la situación de violencia en México por la ya declarada guerra contra el narcotráfico, en la que intervino Estados Unidos a manera de colaboración mediante la Iniciativa Mérida (Rosen & Zepeda, 2015), estuvo la profunda crisis inmobiliaria de la cual fue detonante Estados Unidos. Dichos factores influyeron en las dinámicas fronterizas, por una parte, con el aumento de deportaciones y por otro, con altos índices de violencia.

Asimismo, la presencia de coyotes en toda la franja, así como la búsqueda de puntos de cruce menos vigilados, han provocado que los adolescentes migrantes indocumentados enfrenten mayores costos y riesgos durante el cruce irregular. Aunado a esto, para 2005 ya se había registrado el máximo histórico de eventos de migración en tránsito por México, cuestión que se encrudeció por una parte por fenómenos climáticos como el Huracán Stan (Martínez, et al, 2016), que afectó a una parte del territorio sur de México y otros Estados de Centroamérica, al igual que la incursión de *mareros* que complicaron aún más las trayectorias migratorias, incrementando los riesgos para los migrantes (López, 2007).

2.4 Política migratoria, discurso del bienestar, la seguridad humana y la detención de las personas migrantes

Con la llegada al poder de Barack Obama la comunidad migrante en Estados Unidos mantuvo altas expectativas sobre una reforma migratoria y un discurso de bienestar y seguridad humana que tranquilizó a las comunidades migrantes después de grandes periodos de incertidumbre, sin embargo, fuera de los discursos y la cara amable, durante sus dos periodos presidenciales se impulsó una política antimigrante con programas como el de Comunidades Seguras y la inclusión del tema migratorio en la Iniciativa Mérida (Villafuente & García, 2017). Estas medidas, entre otras, trasladaron la responsabilidad de interrupción de los flujos migratorios al Estado mexicano, no obstante, las deportaciones desde Estados Unidos tanto de mexicanos como de centroamericanos alcanzó las cifras más altas de los últimos años, llegando a superar los eventos de repatriación de su antecesor, George W. Bush (Ramos, 2012) quien había sido fuertemente señalado por los medios y la comunidad internacional por impulsar políticas migratorias de deportación desde los atentados terroristas.

Por otra parte, la migración de centroamericanos, alimentada por décadas de conflictos regionales, desplazamientos forzosos, así como crisis políticas y desastres naturales, alcanzó cifras alarmantes para el gobierno estadounidense, lo cual incentivó aún más el reforzamiento de las medidas de control fronterizo, la violación de derechos humanos y las redadas y deportaciones masivas. Sin embargo, los principales obstáculos de los centroamericanos, mismos que han afectado directa e indirectamente a los migrantes nacionales, no se encuentran únicamente en la frontera norte de México, comienzan desde la frontera sur y se extienden por todo el territorio.

Al internarse en territorio mexicano, los migrantes provenientes de la región centroamericana y del sur de México principalmente, se enfrentan a una travesía peligrosa. El tráfico de migrantes que hasta 2006 era administrado por los tradicionales *coyotes*, pasó a ser negocio del crimen organizado, principalmente de empresas de narcotráfico (Carrasco, 2013). Todo ello trajo consigo un aumento en los secuestros, robos, extorciones, así como el reclutamiento de migrantes para las organizaciones delictivas, entre otros. Ejemplo de estas prácticas fueron los secuestros masivos de migrantes (aguas territoriales mexicanas y San Fernando), mismos que,

en sus casos más emblemáticos, visibilizaron la brutalidad de la realidad migratoria en el territorio mexicano (Gómez, 2011).

Las masacres de migrantes en 2010 que por una parte evidenciaron las vulnerabilidades relativas a la presencia y control de las bandas de narcotráfico en la región fronteriza y en general del trayecto migratorio a través del territorio mexicano, también pusieron en evidencia las continuas violaciones a migrantes llevadas a cabo por autoridades mexicanas (Aguayo, 2016). Cuestiones que demuestran la continua exposición a riesgos a la que se enfrentan los adolescentes migrantes, al recorrer la ruta del golfo y durante su estancia en el territorio tamaulipeco.

Por su parte, Arizona presentó una Ley para imponer cargos penales a los inmigrantes indocumentados, en ese momento la policía estadounidense adquirió la facultad de solicitar documentación referente al estatus migratorio bajo sospecha de irregularidad. Esta ley trajo consigo un aumento del racismo y xenofobia hacia la migración en la región, convirtiéndose en una de las áreas más violentas para los inmigrantes. Las masacres en Tamaulipas, por lo tanto, no fueron propias únicamente del lado oeste, durante el año fiscal 2010 se reportó un hallazgo de 252 cuerpos en el desierto de Arizona (Slack & Whiteford, 2010), sin embargo, este evento no escandalizó tanto a la comunidad internacional como lo hizo la matanza de San Fernando.

Bajo estas condiciones es que tuvieron lugar las grandes *olas* de niñas, niños y adolescentes centroamericanos no acompañados, que comenzaron en 2012 pero lograron gran visibilidad hasta 2014, bajo el mandato presidencial de Barack Obama en Estados Unidos. A estos flujos se sumaron también migrantes mexicanos, quienes, impulsados por la multitud y visibilidad, vieron su oportunidad por lograr el sueño americano, sin embargo, la gran mayoría de NNAs fue originaria del denominado Triángulo Norte de Centroamérica (Piña, 2015). La atención prestada a estas olas de NNA no acompañados fue a partir de dos sucesos, las declaraciones por parte de Barack Obama sobre la crisis humanitaria y el discurso ofrecido por el entonces vicepresidente de los Estados Unidos, Joe Biden, quien declaró un trato indiferenciado para todos los NNAs llegando al territorio estadounidense desde México y Centroamérica en condición de irregularidad (Piña, 2015).

El principal desafío para ambos gobiernos recayó en la falta de instrumentos para la gestión de la migración de menores de edad en grandes cantidades y además bajo la condición de no acompañamiento. Las medidas disuasorias y de control fronterizo fueron en un principio diseñadas para el perfil del migrante tradicional, sin embargo, el Estado norteamericano se vio forzado a improvisar medidas que mantuvieron a la comunidad internacional alarmada. Este periodo fue catalogado como la *crisis humanitaria de los niños sin papeles* (Krogstad & González, 2014).

En México, a pesar de que se detonaron procesos de política migratoria con el Programa Especial de Migración (2014-2018) y el Programa Frontera Sur (2014), la gestión por parte del Estado mexicano fue contradictoria. Por un lado, como se mencionó anteriormente, se privilegiaba el control fronterizo y la externalización de las fronteras a través de puntos de control migratorio a lo largo de la República, de manera escalonada y multisituada, y por otro, la constante reafirmación de su compromiso con la comunidad internacional sobre la salvaguarda de los principios de seguridad humana e integridad.

A partir de esto se observaron nuevos instrumentos legislativos de orden federal y estatal con orientación a la protección de los migrantes, con especial énfasis, al menos en el discurso, de NNAs centroamericanos, y un aumento de los flujos a pesar de los controles. Sin embargo, un hecho que contradice los compromisos constitucionales e internacionales, fueron las continuas detenciones y devoluciones de menores tanto por parte de Estados Unidos como de México.

2.5 Tránsitos, permanencias y caravanas

Durante el periodo posterior a esta crisis, entre los años 2015 y 2018, el número de personas migrantes con necesidad de protección internacional a través de las listas de espera para solicitar su condición de refugio fue en aumento, tanto en México como en Estados Unidos. No obstante, como consecuencia de la intensificación de los controles migratorios en ambos países, basados en la creación de medidas para la preservación de la seguridad nacional, tanto los corredores migratorios como los sistemas y patrones en la región se han reconfigurado. Esto implica la aparición e implicación en el fenómeno migratorio de nuevos actores sociales, entre ellos, otros

perfiles migrantes, personas defensoras y voluntarias, así como antiinmigrantes y asociaciones de la sociedad civil.

Se observó también un rediseño de los marcos y paradigmas en términos de política migratoria, mismos que impactaron en las instituciones encargadas de ejecutar la política migratoria y que fueron resultado de escenarios migratorios inesperados que se lograron conformar ante el aumento de los conflictos en la región, así como por la búsqueda de nuevas estrategias, trayectorias y flujos de movilidad, entre ellos la conformación y visibilidad de las primeras caravanas de migrantes. Estas nuevas estrategias de movilidad se presentan como un síntoma del hartazgo y la desesperación ante la inacción de los gobiernos para la mejora de las condiciones de vida en centro y Sudamérica. Rompen con los paradigmas por su espontaneidad, su visibilidad y fuerza que radica en la masividad.

El periodo presidencial de Donald Trump, por su parte, estuvo marcado por discursos xenófobos, racistas, y antinmigrantes (Verea, 2018), empero, no superó las cifras de deportación que mantuvo Barack Obama durante su mandato. El asunto con Trump fue precisamente el constante ataque a los grupos migrantes, reflejado en su política de *tolerancia cero* y la insistencia en la construcción del muro a lo largo de la basta línea fronteriza. Esta política implicó el encierro de personas migrantes, incluidos NNAs, en jaulas, espacios de detención con bajas temperaturas y posteriormente centros exclusivos para personas con procesos de asilo (Gzesh, 2020). Durante los años 2017-2018, la política migratoria de Trump separó a cientos de familias, distinguiendo adultos de menores de edad para su detención, además de la tentativa por revocar las protecciones judiciales de NNAs no acompañados en su intento por desincentivar la inmigración indocumentada. Se criminalizó a los adultos, siendo ellos enviados a centros privados de detención mientras que sus hijos y familiares menores de edad fueron también canalizados y mantenidos en centros en los cuales las condiciones eran poco adecuadas y favorables, de aquí las críticas a las jaulas en las que se hallaban las niñas, niños y adolescentes en Texas (BBC News Mundo, 2018).

Durante este periodo se habla de más de 500 niñas, niños y adolescentes en dicha situación y de los cuales, cerca de la mitad aún no ha logrado la reunificación familiar ya que sus padres fueron

deportados principalmente a Centroamérica (BBC News Mundo, 2020). Estas políticas surgen en el marco de la expulsión masiva de migrantes centroamericanos. Este tipo de fenómeno migratorio, como se mencionó anteriormente, logró romper los esquemas de clandestinidad de los migrantes irregulares ya que al conducirse masivamente lograron adquirir una atención mediática sin precedentes, mismo que permitió la transición de manera “segura” por diferentes territorios. Dentro de estos flujos masivos, se incentivó la migración de adolescentes al presentar escenarios de acompañamiento favorables y esperanzas de mejores resultados, en términos del cruce fronterizo exitoso (Álvarez-Velasco & Fagetti, 2018).

No obstante, la pugna del gobierno de Trump por lograr frenar el flujo de las caravanas desde la frontera sur de México llevó a los Acuerdos de Washington, mismos que implicaron el despliegue de la Guardia Nacional Mexicana en la frontera de Tapachula, incrementando las tensiones entre autoridades y migrantes en la zona. Estos acuerdos se dan ante la amenaza de imposición de aranceles a ciertas exportaciones mexicanas, lo cual implicaba una desestabilización de la economía mexicana, al igual que el cierre de la frontera norte. Estos acuerdos trajeron consigo, además del establecimiento de la Guardia Nacional en el sur, estancamiento de las movilizaciones en masa, un aumento de las detenciones de migrantes y deportaciones inéditas. En este sentido, se ha argumentado (Gzesh, 2020) que el gobierno mexicano ha trabajado en complicidad con las iniciativas Trump para bloquear y deportar a los migrantes centroamericanos en tránsito por México que tienen como intención realizar una solicitud de asilo en Estados Unidos además de haber aceptado el acuerdo de MPPs , mismo que situó a más de 50,000 solicitantes de asilo en espera de sus audiencias a lo largo de la frontera mexicana con el vecino del norte y también al interior del territorio mexicano.

2.6 In-movilidades, pandemia y cierre de fronteras

Siguiendo la lógica de lo que se ha llamado inmovilidades, con la propagación de la pandemia COVID-19, el cierre de las cortes en Estados Unidos, y, por lo tanto, el estancamiento en los procesos de solicitud de asilo, cientos de migrantes quedaron a la deriva por tiempo indefinido en los campamentos y albergues fronterizos, algunos con apoyo de familiares en Estados Unidos

y otros a expensas de los apoyos de la sociedad civil y otras organizaciones pro-migrantes. El cambio principal en términos de medidas de control migratorio que debe señalarse fue la orden que suspende la internación en territorio estadounidense de “ciertas personas”, tanto en la frontera sur, como en la frontera norte con Canadá. Esta orden es referente a las grandes agrupaciones de migrantes, quienes, además de transitar por territorio mexicano, se encontraban o estuvieron conglomerados y en proximidad con otras personas.

En este sentido, se argumentó que se implementaron este tipo de medidas con la finalidad de evitar el aumento de contagios, no obstante, esta orden impactó en la gestión de los acuerdos de repatriación (Gzesh, 2020), incluso situándose por encima de la ley migratoria estadounidense y los tratados internacionales, al ignorar los procesos normales de inmigración y pasar directamente a las expulsiones expeditas, sin la oportunidad de expresar un miedo creíble en la mayoría de los casos y por lo tanto, la posibilidad de realizar una solicitud de asilo.

Ante la continua llegada de migrantes a la frontera norte de México, se pone en tela de juicio el alcance del Instituto Nacional de Migración como autoridad migratoria en relación con la creciente participación de la Guardia Nacional como brazo armado y operativo del Estado para la gestión de la migración en territorio mexicano. Se establece para principios de 2019 por parte de Estados Unidos el Protocolo de Protección a Migrantes, mismo que implicó el retorno a territorio fronterizo mexicano de cualquier persona solicitante de asilo o refugio para la espera de sus procesos de corte, dichas acciones representaron un intento por dismantelar el sistema de asilo en Estados Unidos. Esto provocó la inmovilidad de miles de personas, entonces varadas en ciudades fronterizas, a expensas de albergues y apoyo de la sociedad mexicana, situación que se alargó hasta principios de 2021.

A este contexto se sumó la contingencia sanitaria que provocó el cierre de fronteras y obstáculos aún más grandes a la movilidad terrestre. La pandemia COVID-19 logró lo que Trump había querido imponer durante toda su administración: prohibiciones de ingresos, fronteras terrestres cerradas, restricciones de visado y la promoción continua y contundente de una necesidad por el distanciamiento social. A pesar de que las medidas para evitar el aumento de contagios

podieron haber sido impulsadas por razones meramente sanitarias, la continuidad de las medidas y políticas restrictivas y disuasorias hacia la migración lleva a considerar otras razones políticas.

La crisis sanitaria por lo tanto puede ser vista también como el trampolín que el gobierno de Trump aprovechó para comenzar a justificar acciones de control migratorio que, según otros autores, podrían continuar incluso después de la situación epidemiológica (Selee, 2020). Las restricciones a los cruces fronterizos no indispensables aunadas a las medidas de retorno expedito, tanto de mexicanos como de extranjeros hacia el lado mexicano, son ejemplos de dichas acciones, que se hallaron fuera de los protocolos y acuerdos establecidos bilateralmente.

Ejemplo de ello son los procesos de repatriación referentes a los adolescentes migrantes, los cuales no se cumplían o se llevaron a cabo bajo periodos de tiempo muy extendidos. Aunque se esperaba que el cierre de fronteras desincentivara o lograra frenar más efectivamente la migración indocumentada hacia Estados Unidos, las cifras (SEGOB, 2019, 2020, 2021), demuestran que los flujos se mantuvieron a pesar de la contingencia sanitaria. Esto llevó a incentivar aún más sentimientos xenófobos contra las poblaciones migrantes ante la posibilidad de contagio y transmisión del virus.

2.7 El efecto llamada y la herencia de Trump

A pesar de que el panorama resultaba pesimista para las personas en movilidad con el cierre de fronteras, la extensión de las medidas de control fronterizo, así como el aplazamiento de los procesos de asilo y refugio, con el triunfo del demócrata Joe Biden en Estados Unidos, comenzaron cambios importantes en términos de política migratoria, mismos que han alentado las esperanzas de cientos de personas que se encontraban varadas en la frontera mexicana. No obstante, se dio por concluido el Protocolo de Protección a Migrantes (MPP) en febrero de 2021, más de 14,000 NNAs migrantes permanecen bajo custodia de distintas agencias en Estados Unidos (Liptak, 2021), esto da cuenta de la continuidad de las prácticas de detención de NNAs migrantes no acompañados en condición irregular.

En este tenor es que algunos académicos y analistas han denominado *efecto llamada* a la llegada de más de 100 mil migrantes a la frontera sur de Estados Unidos en febrero de 2021 de los cuales, casi el 10% eran niñas, niños y adolescentes y más de 172 mil en marzo, 71% más que el mes anterior (Álvarez, 2021). Este efecto, es resultado de los anhelos del presidente demócrata por lograr una reforma migratoria para regularizar el estatus de cerca de 11 millones de inmigrantes, cuestión a la que se le atribuye el desbordamiento de la frontera y de los mismos centros de detención (Semana, 2021).

La difusión de noticias, imágenes y mensajes alentadores a través de las redes sociales sobre la supuesta relajación de las medidas de control fronterizo, así como la aceleración de los casos de asilo en cortes estadounidenses, se ha convertido en los últimos meses en un factor *pull* o de atracción de migrantes. Familias enteras, así como niñas, niños y adolescentes no acompañados llegan a la frontera sur de Estados Unidos, realizan los cruces irregulares con ayuda de coyotes, para posteriormente encontrarse con la realidad de que las detenciones y devoluciones siguen ocurriendo (Tourliere, 2021).

En este sentido, los esfuerzos de Donald Trump por frenar la llegada de migrantes a la frontera sur de Estados Unidos se consolidan en gran medida con la firma de los acuerdos con México, Honduras y Guatemala, de este modo, se busca reforzar los controles fronterizos y limitar los flujos migratorios irregulares a través del aumento de la militarización y patrullaje de los espacios fronterizos (Álvarez, 2021). El aumento de la vigilancia en zonas importantes para los corredores migratorios implica que el cruce irregular se dificulte y, por lo tanto, que los migrantes opten por trasladarse por rutas cada vez más inseguras y con mayores riesgos. La evidencia de la ineficacia de los controles fronterizos se refleja en la continuidad de los cruces y detenciones, mismos que son presentados por las autoridades migratorias tanto mexicanas como estadounidenses y que serán expuestas en un apartado posterior.

2.8 Análisis general de las repatriaciones de adolescentes mexicanos

Como se observa con el análisis anterior, el territorio norte de México se ha convertido con el paso de las décadas en un corredor que integra vínculos sociales, políticos, económicos y

culturales con el vecino del norte: Estados Unidos, esto ha permitido que la frontera se consolide como la más transitada del mundo y los mexicanos como el grupo con más solicitudes de ingreso al territorio estadounidense (Zamora, 2015).

Dentro del análisis de los flujos de adolescentes migrantes, Sonora, Baja California y Tamaulipas son los estados fronterizos con el mayor concentrado de eventos de repatriación registrados en las últimas dos décadas (SEGBO, 2020). Las cifras responden por una parte a la política migratoria restrictiva con altos niveles de control fronterizo, y por otra, a las asimetrías estructurales entre el área fronteriza estadounidense y la mexicana, mismas que impactan en las dinámicas de la vida en la frontera.

Tijuana, Nogales y Matamoros han gestado procesos y dinámicas que mantienen el flujo migratorio de adolescentes a pesar del fortalecimiento de los controles fronterizos y el endurecimiento de las políticas norteamericanas (Quintero, 2020; Moctezuma, 2018), estas políticas no solamente atañen a la línea de discontinuidad territorial y a los procesos administrativos del cruce, sino a los habitantes de los estados fronterizos y a los inmigrantes que transitan por ellos. Esto implica la superación de los riesgos del cruce fronterizo debido al carácter simbólico e imaginario que adquiere el territorio de la frontera y permite la continuidad de los flujos a través del tiempo ya que los símbolos sirven al individuo para representar algo ausente, en otras palabras, a distorsionar una percepción del referente inmediato (Barbeta, 2015).

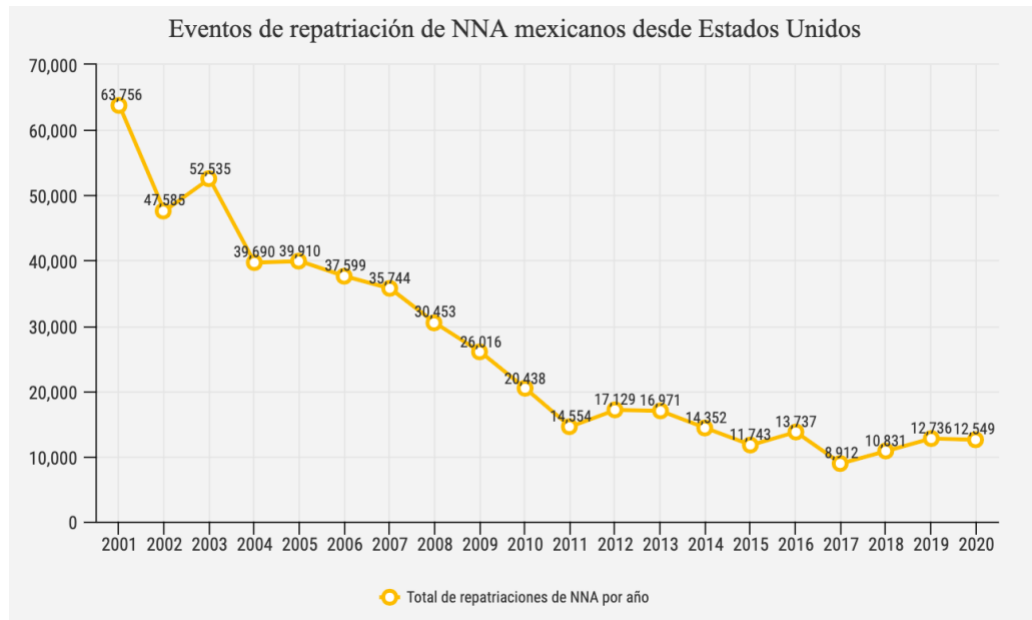
Para los adolescentes dentro de los procesos de movilidad, por lo tanto, la franja fronteriza representa espacios, que a pesar de los altos índices de violencia y criminalidad supera la línea de discontinuidad y se extiende hacia el interior de ambos territorios, permite que los adolescentes lleven a cabo múltiples interacciones y obtengan experiencias a la vez que estas se ven delineadas por las políticas migratorias binacionales y procesos como los de hibridación (García, 2000). La franja fronteriza se convierte por lo tanto en el lugar que alberga sueños y anhelos, y también representa el corredor que hay que flanquear para lograr lo que se ha constituido como el sueño americano.

Con el fin de presentar un panorama más general de las repatriaciones de adolescentes a la frontera norte de México y la importancia de las ciudades antes mencionadas en los procesos de movilidad, se muestra la siguiente gráfica con las cifras por año de los eventos de repatriación de NNAs mexicanos desde Estados Unidos. Lo anterior con la intención de observar tanto los cambios de política, las coyunturas sociales y económicas que, según lo expuesto anteriormente, puedan haber influido en la configuración de los flujos en la frontera.

Se observa que las cifras más altas son a principio del siglo XXI. Durante el año 2001 el INM reportó un total de 63,756 eventos, debe aclararse que se refiere precisamente al número de repatriaciones y no a personas migrantes, por ello, es difícil calcular el número exacto, pero sí se relaciona con el cierre de fronteras y el aumento de las medidas de control fronterizo impulsadas a partir de los eventos del 9/11.

La tendencia desde entonces fue a la baja, aunque con cifras aún significativas y recientemente con recuperaciones a pesar de la contingencia sanitaria. Después de una rápida caída en los eventos de repatriación en 2002, se observa una breve recuperación y un posterior descenso hasta 2011. Dichos eventos también coinciden con la crisis inmobiliaria en Estados Unidos de 2008 que tuvo repercusiones en la empleabilidad de migrantes irregulares en el mercado laboral estadounidense y por lo tanto, en la atracción de migrantes mexicanos hacia el territorio americano. Por otra parte, el aumento en las repatriaciones corresponde a las olas de NNAs migrantes provenientes de Centroamérica, aunque es difícil de contrastar debido a la falta de datos. Desde entonces, hasta 2020, la tendencia no presenta cambios exagerados, aunque sí correspondientes a las coyunturas políticas en Estados Unidos. Por una parte, se observa un aumento de las repatriaciones durante el periodo presidencial de Barack Obama seguido de una caída importante con la entrada de Donald Trump a la presidencia que finalmente vuelve a recuperarse para 2019 y 2020. Resulta relevante ya que la intención del cierre de fronteras y el aumento de la militarización en las fronteras buscó la disuasión de los cruces irregulares hacia Estados Unidos, sin embargo, como se puede observar en la gráfica, los cruces no disminuyeron debido a la contingencia sanitaria, al contrario, se mantienen en aumento con respecto a años anteriores.

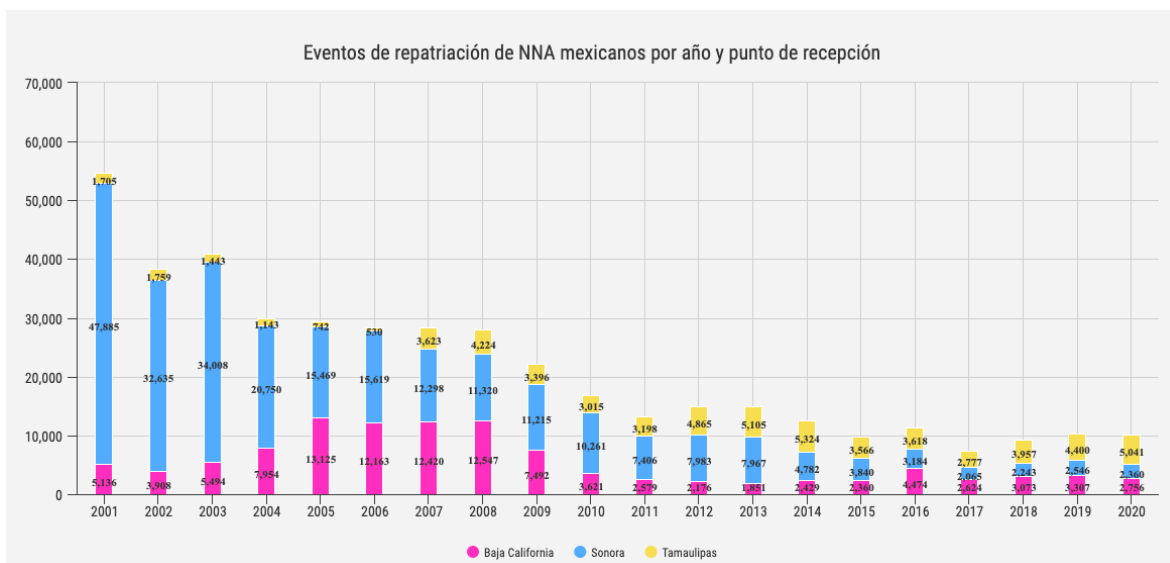
Gráfica 1. Eventos de repatriación de niñas, niños y adolescentes mexicanos no acompañados desde Estados Unidos



Fuente: Elaboración propia con base en los boletines estadísticos de la Secretaría de Gobernación y el Instituto Nacional de Migración (2001-2020).

Por otra parte, se pueden observar los cambios en flujos por punto de retorno fronterizo, aunque no siempre responde al lugar por el que se llevó a cabo el primer cruce, esto debido a los acuerdos bilaterales y a la política migratoria con tendencia a la disuasión (Kanstroom, 2010). A principios de los años 2000 las repatriaciones se concentraban principalmente en el estado de Sonora, que históricamente ha sido una frontera muy transitada al igual que Chihuahua. Sin embargo, presentó una tendencia a la baja mientras que las repatriaciones aumentaron por Baja California entre 2004 y 2009. Asimismo, se puede inferir que las tres fronteras, Sonora, Baja California y Tamaulipas, concentran el mayor número de repatriaciones anuales, y otros puntos fronterizos e internos se mantienen entre el 7.7% y el 26.49% de las repatriaciones totales.

Gráfica 2. Número de eventos de repatriación de NNAs mexicanos por punto de recepción y año



Fuente: Elaboración propia con base en los boletines estadísticos de la Secretaría de Gobernación y el Instituto Nacional de Migración (2001-2020).

Por su parte el estado de Baja California tuvo un fuerte decrecimiento después de alcanzar su punto más alto en 2008, con un total de 12,547 eventos de repatriación, esto puede ser contrastado con el aumento de la violencia en la región, siendo que, a partir de 2008, el estado de Baja California tuvo cifras de muertes por homicidio superiores a los mil incidentes (INEGI, 2021). El caso de Tamaulipas, por otro lado, se mantuvo hasta 2011 con un promedio cercano a 3,500 eventos de aprehensión anual hasta el año 2012. El estado de Tamaulipas tuvo un aumento del 52% en el 2012 con respecto al año anterior y se mantuvo en crecimiento hasta 2014. Este periodo corresponde a la ola de menores no acompañados centroamericanos que pudo haber incentivado los cruces por la región del noreste de México. Otra perspectiva argumenta que este aumento es debido al reclutamiento y participación de niños y jóvenes en el tráfico de migrantes hacia Estados Unidos (Hernández, 2018). Se observa también una tendencia a la preferencia del cruce por Tamaulipas, más prominente durante 2020 con un total de 5,041 eventos de repatriación por dicha frontera.

Por otra parte, llama la atención las repentinas, casi nulas, repatriaciones al interior de la república. La Ciudad de México tuvo, entre 2007 y 2011, un total de 6,059 eventos de repatriación de mexicanos menores de dieciocho años desde Estados Unidos, no obstante, para el periodo comprendido entre 2012-2020, únicamente se registraron 32 eventos. Este decrecimiento puede ser explicado por la tendencia hacia las deportaciones expeditas por parte

del gobierno estadounidense (Moctezuma, 2018) ya a los bajos costos que implica retornar a los NNAs a los puntos fronterizos, que en el caso de los menores de dieciocho años de nacionalidad mexicana, pocas veces pueden acceder a recursos legales para solicitar juicios de asilo o refugio ya que son remitidos a los consulados mexicanos sin pasar por los centros de detención y cortes estadounidenses, y por tanto, llevados a las zonas de recepción fronteriza más próximas a pesar de ser originarios de otros estados al interior del país.

Por lo antes presentado, se concluye que la franja fronteriza es un espacio de importancia para los procesos de movilidad de los adolescentes mexicanos ya que confluyen diversos flujos y fenómenos, es el área en la que se consolidan las políticas migratorias de ambos países y por lo tanto, las dinámicas se ven afectadas por ellas. La construcción de corredores, comunidades y grupos de migrantes genera en la frontera una constante pugna entre gobiernos que buscan gestionar la migración y personas en movilidad que buscan entre otras cosas, mejorar su calidad de vida, seguridad y más oportunidades. A esto se suman los fenómenos sociales propios de cada ciudad y región que pueden llegar a favorecer o afectar negativamente la experiencia del cruce irregular en las fronteras.

CAPÍTULO III. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Como se argumentó anteriormente, los estudios que han abordado a poblaciones de adolescentes en los flujos migratorios se han enfocado principalmente en señalar las fallas en el debido proceso, relativo a los protocolos, leyes y políticas en torno a ellos, además de priorizar el análisis de las vulnerabilidades, riesgos y peligros de los trayectos migratorios, así como sus debilidades (Lucero, 2018:11). No obstante, el estudio de la contraparte, para esta investigación a decir de las configuraciones de agencia, ha comenzado a ganar terreno en la mesa de importantes discusiones académicas debido precisamente a que expone las fortalezas y capacidades de una población continuamente victimizada, es por ello que se hace evidente la falta de una estrategia metodológica específica y herramientas para la evaluación de las configuraciones de agencia de adolescentes que además por su condición de movilidad ya representan retos metodológicos importantes.

El presente capítulo tiene como objetivo presentar la estrategia metodológica utilizada en esta investigación, la cual incluye los criterios con los cuales se eligieron las fuentes de información, las técnicas de recolección de datos, los métodos y procesos para el análisis de estos, así como los alcances, limitaciones y consideraciones éticas involucradas en la presente investigación. El objetivo es responder a la pregunta general: ¿Cómo se configura la capacidad de agencia de los adolescentes mexicanos repatriados en contextos de vulnerabilidad durante sus procesos de movilidad en la frontera norte de México? El objeto de estudio planteado para esta investigación requiere de una dinámica que logre involucrar el diseño metodológico con los planteamientos teóricos y la información empírica recabada a partir del trabajo etnográfico (Quivy & Van Compenhoudt, 1992).

El objetivo central de la presente investigación es profundizar en el estudio de las configuraciones de agencia de los adolescentes migrantes en contextos de vulnerabilidad durante sus procesos de movilidad en la frontera norte de México, por lo anterior, teniendo en cuenta la riqueza de los estudios etnográficos en las investigaciones cualitativas para llevar a cabo la aproximación a los significados propios de los participantes dentro de fenómenos sociales como lo es la migración internacional, se implementaron técnicas complementarias como la entrevista semi-estructurada, la entrevista en profundidad y actividades lúdicas que se describen más adelante.

El planteamiento de una estrategia metodológica que permita cuestionar el “silencio” de las voces adolescentes y dar cuenta de su participación en fenómenos más amplios favorece a la construcción de una visión de los adolescentes como sujetos sociales, esto significa situarlos al centro de los estudios, como unidad de análisis en un camino para superar el adultocentrismo⁴. Dicha visión, además de exponer las narrativas implica también garantizar la confidencialidad de la información obtenida, así como la protección de sus intereses a través del consentimiento informado de los adolescentes en movilidad. El hecho de incluir a los adolescentes en las investigaciones permite un reconocimiento de su capacidad para reflexionar y explicar sus propias vivencias.

Aunado a esto, se debe mencionar la importancia de los retos metodológicos y éticos implicados en el trabajo con adolescentes en movilidad. En un principio por considerar su condición de minoría de edad y la dificultad para acceder a ellos bajo la tutela del Estado dentro de las instituciones públicas y privadas. Por otra parte, al ser un adulto el que realiza las entrevistas implica la búsqueda de estrategias para evitar replicar relaciones de poder entre los adolescentes y el investigador. Asimismo, el hecho de que se encuentren en albergues y que hayan pasado por condiciones de vulnerabilidad durante su movilidad y en los procesos de repatriación, son condiciones que el investigador debe considerar para intentar evitar una revictimización de los participantes al recabar los testimonios.

3.1 Delimitación y selección de los participantes

En 2020 los jóvenes en México representan un 24% de la población total, de ellos el 60% está inmerso en trabajo infantil, 9.6% ha abandonado la escuela por motivos asociados al COVID 19 y cerca de 46.1% sufre de pobreza (ANTAD, 2019; Reporte índigo, 2019; CONEVAL, 2021; INEGI, 2021). En los estados expulsores de migrantes, las principales problemáticas que afectan a los adolescentes giran en torno a altos índices de rezago social, abandono escolar,

⁴ “El imaginario adultocéntrico constituye una matriz sociocultural que ordena naturalizando lo adulto como lo potente, valioso y con capacidad de decisión y control sobre los demás, situando en el mismo movimiento en condición de inferioridad y subordinación a la niñez, juventud y vejez.” (Duarte, 2012)

desintegración familiar, trabajo precario infantil, entre otros. Es por ello por lo que, desde hace algunas décadas, el fenómeno de la migración de adolescentes hacia Estados Unidos se ha mantenido. Ahora no solamente migran los adolescentes que cuentan con redes y son originarios de la región migratoria tradicional, sino que la expulsión se ha extendido ampliamente por el territorio nacional.

Todos los días adolescentes mexicanos llevan a cabo procesos de movilidad a través de la frontera entre México y Estados Unidos, de manera *acompañada*, *no acompañada* y por diversos motivos. Mi interés personal en el estudio de la agencia de los adolescentes migrantes parte de mi experiencia dando clases en una preparatoria rural en el estado de Zacatecas, en la que la migración era un tema de intercambio frecuente y natural entre los adolescentes.

Por ello, la presente tesis tiene como participantes centrales algunos adolescentes mexicanos repatriados entre 12 y 17 años que se encontraban en albergues fronterizos durante el periodo de agosto a diciembre 2020 en las ciudades fronterizas de Matamoros, Nogales y Tijuana. Sin embargo, la decisión sobre quiénes conformarían la población de estudio experimentó cambios durante el desarrollo de esta investigación. De la idea original que consideraba trabajar únicamente con adolescentes repatriados, se planteó, a partir de la primera inmersión en los albergues, ampliar los criterios de participación en el estudio para considerar también otras categorías de adolescentes en movilidad. Esto fue consecuencia, por una parte, de la negativa para acceder al albergue fronterizo de la ciudad de Reynosa, Tamaulipas debido a la situación de contingencia sanitaria por la pandemia COVID-19 y posteriormente debido a que los adolescentes presentes en la ciudad de Matamoros, quienes también fueron entrevistados, fueron en su mayoría de origen extranjero.

Durante la primera etapa del trabajo de campo, por lo tanto, se recabaron los testimonios de todos los adolescentes migrantes presentes en los albergues a los cuales se tuvo acceso, mismos que tuvieron los siguientes perfiles: adolescentes migrantes extranjeros, adolescentes solicitantes de asilo y refugio tanto en México como en Estados Unidos, adolescentes mexicanos repatriados desde Estados Unidos y adolescentes mexicanos de circuito.

No obstante, a pesar de que la ampliación de los criterios de selección permitió recolectar 63 testimonios en los 3 puntos fronterizos, las diferencias entre las experiencias, motivaciones, así como sus condiciones actuales y aspiraciones, más allá de permitir profundizar en el estudio de las configuraciones de agencia, conducía a un análisis muy complejo donde era difícil aislar el impacto de las variables de interés. Después de un proceso de reflexión y diálogo con los asesores del presente trabajo, se tomó la decisión de considerar únicamente a los adolescentes mexicanos repatriados, tanto acompañados como no acompañados y los considerados adolescentes de circuito. Sin embargo, a partir del análisis de los testimonios, se decidió trabajar de manera exclusiva con adolescentes mexicanos repatriados no acompañados y dentro de esta categoría los adolescentes de circuito, esto debido a la falta de representatividad de los adolescentes repatriados acompañados dentro del total de narrativas recabadas.

Esta selección final es, por una parte, resultado de la revisión bibliográfica en la que se resaltan constantemente las vulneraciones institucionales al pasar por los procesos de repatriación, así como las estancias en albergues y la pertenencia a organizaciones delictivas con funciones de trata de migrantes. Además, los albergues fronterizos a los cuales se tuvo acceso atienden, en su mayoría, a adolescentes en dicho rango de edad, por ello, el acceso a sus testimonios se facilitó. Asimismo, esta población fue la más numerosa entre los testimonios recabados por lo que empíricamente era más viable su estudio. Un aspecto que se considera novedoso es la posibilidad de comparar las experiencias de los adolescentes y, por lo tanto, las configuraciones de agencia a partir de sus motivaciones de viaje ya que cuentan con antecedentes, recursos e historias de vida distintas considerando factores sociodemográficos que determinan en gran medida su capacidad para generar procesos reflexivos a través de sus trayectorias migratorias.

La selección de los participantes en este caso fue intencional con el requisito de que los adolescentes aceptaran voluntariamente otorgar sus testimonios a partir de su estancia en los albergues fronterizos. Se excluyeron 15 testimonios de adolescentes que en un principio se consideraron pero que finalmente quedaron fuera de los criterios de selección.

La delimitación de la población de estudio, por lo tanto, se basó en un primer momento en su condición etaria, considerando primordialmente las categorías que maneja la Constitución

Mexicana en la cual se distinguen protecciones, derechos y obligaciones específicas de este grupo. Asimismo, dicha delimitación coincide con el grueso de repatriaciones relativas a personas menores de 18 años, dentro de los registros del Instituto Nacional de Migración (2019, 2020, 2021). Posteriormente, se distinguieron los participantes por sus procesos de movilidad y condición de viaje, así como su situación de irregularidad migratoria. Dichos componentes fueron relevantes debido a que influyen en la conformación de estrategias de movilidad y toma de decisiones en el proceso migratorio que dan cuenta de las diferentes configuraciones de agencia.

Tomando en cuenta lo anterior, para este análisis se consideraron las siguientes características:

- a) Ser mexicano de nacimiento
- b) Encontrarse dentro del rango etario de 12 a 17 años cumplidos
- c) Haber pasado por al menos un proceso de repatriación desde Estados Unidos bajo la condición de no acompañado debido a su condición de irregularidad migratoria
- d) Encontrarse en uno de los albergues de las tres ciudades fronterizas: Matamoros, Nogales o Tijuana en el periodo de agosto a diciembre de 2020.
- e) Contar con el permiso institucional o parental para llevar a cabo la entrevista

La selección de los participantes en este caso fue intencional con el requisito de que los adolescentes aceptaran voluntariamente otorgar sus testimonios a partir de la presencia de estos en los albergues fronterizos. Se excluyeron 19 testimonios de adolescentes que en un principio se consideraron pero que finalmente quedaron fuera de los criterios de selección. En este sentido, se desglosa en el siguiente cuadro el perfil de los 44 adolescentes entrevistados agrupados por ciudad de ubicación al momento del estudio, condición de viaje, género, edad y lugar de procedencia:

Tabla 1. Adolescentes repatriados no acompañados entrevistados por ciudad, sexo, edad y lugar de procedencia

Ciudad fronteriza	Sexo		Edades	Estados de procedencia
	H	M		
Matamoros	4	0	16-17 años	Estado de México, Tamaulipas
Nogales	14	1	14-17 años	Chiapas, Guerrero, Michoacán, Puebla, Oaxaca, Tabasco, Veracruz
Tijuana	27	2	14-17 años	Chiapas, Chihuahua, Estado de México, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Puebla, Oaxaca, Tabasco, Veracruz, Zacatecas

Elaboración propia con base en el trabajo de campo realizado en las ciudades de Matamoros, Nogales y Tijuana durante los meses de agosto a diciembre de 2020.

La estrategia metodológica se transformó durante el trabajo de campo como se señaló anteriormente, no obstante, se cumplió con el objetivo de hallar adolescentes mexicanos repatriados. En el caso de Matamoros, se obtuvieron 4 testimonios de adolescentes mexicanos repatriados, de los cuales, 2 provenían del Estado de México y viajaban sin un tutor legal pero como parte de un grupo más amplio con otros adultos, otros 2 fueron adolescentes de circuito originarios de Matamoros y ya contaban con varias estancias previas en el albergue, todos fueron hombres con edades entre 16 y 17 años.

De la ciudad de Nogales, se encontró una tendencia marcada hacia los varones, de los 15 adolescentes entrevistados, 14 de ellos fueron hombres y solamente 1 fue mujer. Se hallaban en el rango de 14 a 17 años, entre ellos 1 tenían procedencia del estado de Guerrero, 7 del estado de Chiapas, 2 del estado de Puebla, 2 del estado de Oaxaca, 1 del estado de Michoacán, 1 del estado de Veracruz y 1 del estado de Tabasco. En cuanto a su condición de viaje, la mayoría de ellos viajaba en grupos desde sus comunidades de origen y algunos de ellos acompañados por el coyote.

Con respecto a los adolescentes entrevistados en Tijuana, se encontró una tendencia de varones congruente con la muestra obtenida en Nogales, del total de las 29 entrevistas consideradas, 27 fueron hombres y únicamente 2, mujeres, los cuales comprendieron las edades entre 14 y 17 años. Debido a que se llevaron a cabo mayor número de entrevistas en Tijuana en comparación con las dos ciudades anteriores, se halló un abanico más amplio de ciudades de procedencia,

aunque sobresalen también los estados con cifras de expulsión altas. Casi un tercio de los participantes, 9 de ellos, tenían como origen el estado de Guerrero, 7 adolescentes de origen oaxaqueño, 5 de origen veracruzano, 2 del estado de Guanajuato, 1 del estado de Jalisco, 1 del estado de Zacatecas, 1 del estado de Puebla, 1 del estado de Chiapas, 1 del estado de Chihuahua y 1 del Estado de México.

3.2 Delimitación de los lugares y acceso a los sujetos de estudio

Las narrativas fueron recolectadas en 3 momentos y lugares distintos de la frontera norte de México permeados por una coyuntura sanitaria sin precedentes, que afectó las dinámicas migratorias y también las colaboraciones entre instituciones y academia, por lo que las estrategias de acercamiento para cada lugar variaron dependiendo tanto de las ciudades como de los protocolos institucionales demandados. Al principio del estudio se planteó acceder a 3 albergues estratégico, coordinados por el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia teniendo como referencia las cifras de repatriación del Instituto Nacional de Migración y los datos de la Estrategia de Prevención y Atención a Niñas, Niños y Adolescentes Migrantes y Repatriados No Acompañados, en los cuales, repuntaban en cantidad de adolescentes atendidos los estados de Tamaulipas, Sonora y Baja California, siendo las ciudades de Reynosa, Nogales y Tijuana las principales receptoras. Se consideró, además, la importancia geográfica e histórica, en términos migratorios, de las ciudades elegidas y debido a los contrastes tanto territoriales, como climáticos e incluso sociales y políticos que permitieron dar un panorama general de la diversidad de experiencias de los adolescentes mexicanos migrantes.

Lo anterior, bajo los criterios de: a) atención a adolescentes entre 12 y 17 años; b) atención a adolescentes repatriados o en tránsito; c) atención a adolescentes mexicanos y c) estar ubicados en alguna de las 3 ciudades fronterizas. Sin embargo, ante la situación de pandemia actual el acceso al albergue DIF en la ciudad de Reynosa fue denegado y ante la posibilidad de acceder al CAMEF Matamoros, se trasladó el trabajo de campo hacia la ciudad de Matamoros, misma que cumplía con los criterios de selección y en la cual se contaba con relaciones para el ingreso.

Para la gestión del acceso al albergue CAMEF Matamoros se realizó una petición formal vía e-mail, misma que fue aceptada con rapidez debido a que el director del presente trabajo conocía y había tenido acceso con anterioridad al centro, por lo que existía una relación previa con las autoridades. No obstante, una de las limitantes del trabajo de campo, por haber cambiado de sede para las entrevistas, recayó en el incumplimiento al Protocolo de Repatriación que tiene el SNDIF con las autoridades migratorias estadounidenses debido a la pandemia COVID-19, dicha cuestión repercutió en el número de adolescentes que el CAMEF albergó durante el periodo del 22 de septiembre y el 9 de octubre. Tanto los adolescentes entrevistados como las autoridades del albergue reportaron un descenso de repatriaciones, no por una baja en el cruce fronterizo sino porque estaban siendo liberados en el puente internacional sin ser entregados directamente al SNDIF o al INM. Por tal motivo se decidió solicitar acceso en otro albergue de migrantes, el cual pertenece a la Diócesis de Matamoros y en el cual se encontraron adolescentes extranjeros en espera de sus procesos de asilo junto con sus familias, sin embargo, sus testimonios no se consideraron para este trabajo aunque sí las entrevistas auxiliares a autoridades.

En el caso de Nogales, se entabló comunicación en un inicio con la Iniciativa Kino, misma que cuenta con un albergue y comedor para migrantes en la ciudad, al mismo tiempo, se mantuvo contacto con el albergue DIF Camino a Casa. Para la primera opción no se obtuvo respuesta por lo que al llegar a Nogales se acudió a una marcha a favor del asilo y en pro de la defensa de las niñas, niños y adolescentes migrantes y se generaron algunos contactos, en este caso se utilizó la técnica de bola de nieve para contactar con familias mexicanas, de ahí se obtuvieron como resultado 4 entrevistas que al final no se tomaron en cuenta debido a que eran referentes a solicitudes de protección internacional, además de los testimonios que realizaron en público algunos de los niños solicitantes de asilo. Posteriormente se procedió a realizar la solicitud de acceso al albergue DIF a través de su director y la procuraduría de la defensa del menor, tanto en el caso de Matamoros como en Nogales, la custodia temporal de los adolescentes les pertenece por lo cual los protocolos suelen ser estrictos.

Para este albergue se dio el acceso durante la segunda mitad del mes de octubre para llevar a cabo las entrevistas y algunas actividades lúdicas, cabe mencionar que este albergue a diferencia de los dos visitados en Matamoros, únicamente recibía repatriados mexicanos. Dicho albergue

llama la atención por tener muy buenas condiciones de infraestructura a diferencia de los otros albergues visitados, contaba con espacios grandes y limpios, así como espacios de esparcimiento como una cancha con pasto sintético y aparatos para hacer ejercicio. El dormitorio de las mujeres contaba con cuneros pues según lo comentado con el director, han tenido presencia de adolescentes con sus hijos, aunque durante la estancia no hubo ninguna mujer. Asimismo, en Nogales, se tuvo acceso a través de otros contactos al albergue San Juan Bosco, en el cual se atienden personas viajando solas y familias migrantes solicitantes de asilo, tanto mexicanas como extranjeras. En el mismo además de entrevistar adolescentes colaboré como voluntaria con talleres de inglés en el periodo del 22 al 30 de octubre. La dinámica en el albergue San Juan Bosco dista mucho de los albergues DIF, pues su único subsidio proviene de la sociedad civil y por su propia gestión, por lo que no tienen presupuesto estable. Sin embargo, en el centro se encontraron migrantes que, a pesar de que el reglamento del albergue estipula una estancia máxima de 3 noches, llevaban hospedándose allí casi un año debido a que la pandemia retraso los procesos de asilo para los solicitantes.

Se nota la desconfianza de los migrantes con la gente que llega a preguntar y convivir con ellos pues solo se encuentran a la espera de poder cruzar hacia Estados Unidos, en la experiencia en el albergue San Juan Bosco se presencié la llegada de varios migrantes, quienes fueron conducidos al centro por el Grupo Beta. Con el paso de los días y la continua concurrencia al albergue, los migrantes se acercaban a platicar y los niños, niñas y adolescentes esperaban con ansias las clases de inglés puesto que no cuentan con actividades para su recreación.

Por último, durante el periodo del 23 de noviembre al 7 de diciembre se visitó el albergue de tránsito Casa YMCA, para el cual las gestiones de acceso comenzaron desde agosto 2020. Se me pidió además de las medidas de higiene colaborar en lo posible como voluntaria, razón por la que acudí diariamente al albergue en dicho periodo. La dinámica en YMCA dista mucho de las anteriores, a pesar de ser un espacio no gubernamental es el principal lugar para la recepción de adolescentes repatriados en Tijuana. Se coordina con el Módulo DIF para recoger y entregar a los adolescentes recién devueltos desde Estados Unidos, por lo que sirve como un espacio de tránsito muy breve.

Los adolescentes que son albergados en dicho lugar permanecen pocas horas, algunas veces sus familiares o tutores ya se encuentran en las instalaciones antes de que ellos lleguen. Esto representó un obstáculo para llevar a cabo las entrevistas a profundidad debido a que al llegar los adolescentes se les ofrece de comer y posteriormente se lleva a cabo una breve entrevista por parte de las autoridades en el albergue, al terminar este procedimiento se les permite abandonar el espacio si el familiar o tutor ya los espera. Únicamente permanecen en el albergue algunos extranjeros canalizados por el SNDIF que están en espera de algún trámite migratorio. Por lo mismo, las entrevistas llevadas a cabo fueron semi-estructuradas en su mayoría, aunque para el caso de los 3 extranjeros con residencia permanente en el albergue sí se tuvo mayor profundidad.

A pesar de que la estancia de los adolescentes en Casa YMCA es de pocas horas o un par de días, cuentan con la presencia de un psicólogo que trabaja e implementa talleres con los adolescentes que tienen estancias más permanentes. En una de las ocasiones también se me permitió acompañar a la encargada de recoger a los adolescentes al módulo DIF en Tijuana y observé tanto el proceso de entrega de los menores a sus parientes como el protocolo de colaboración con Casa YMCA.

El acceso a los adolescentes se dio a partir de una presentación por parte de las autoridades de los albergues visitados a través de la cual, se les planteó participar en el estudio de manera voluntaria, en la mayoría de los casos los adolescentes accedieron, aunque algunos con reservas. Con los participantes que mayor confianza se logró fueron los que llevaban más tiempo en los albergues y no tenían la premura por retirarse como fue en los testimonios recabados en Tijuana. Solamente en una ocasión un adolescente se retiró de la entrevista y ya no quiso participar pues las autoridades le permitieron salir del albergue.

3.3 Métodos, técnicas e instrumentos de recolección de información

Aunque gran parte del desarrollo de la presente tesis tiene como sustento la investigación empírica, la primera aproximación hacia la migración de adolescentes en la frontera norte de México se realizó a través de la revisión tanto de estadísticas oficiales, publicaciones periódicas, así como el estado de la cuestión que involucra los principales estudios y enfoques para el estudio de esta población y objeto de estudio. Complementario a esta recopilación de información se intentó comprender el problema de investigación planteado a partir de un enfoque metodológico cualitativo, mismo que permitió el acercamiento a una población altamente invisibilizada e ignorada.

Por ello, la presente investigación se llevó a cabo a partir de la conjunción de 3 técnicas de recolección de la información con la finalidad no solamente de dar validez a los datos recopilados, sino también para lograr un mayor acercamiento al objeto de investigación estas fueron: la entrevista semi-estructurada, entrevista a profundidad y actividades lúdicas, mismas que permitieron conocer tanto las historias de vida de los adolescentes, como momentos de inflexión dentro de la experiencia migratoria de primera mano. La comprensión de los contextos de expulsión cobra importancia para este estudio y para las investigaciones sobre migración en general ya que permite, por una parte, comprender las motivaciones y antecedentes y por otra, el tipo de recursos y estrategias que logran implementar a lo largo de las trayectorias.

Es en este sentido que las entrevistas permiten, además de recabar las experiencias individuales, en este caso de los adolescentes repatriados, identificar creencias, comportamientos y significados que permiten entender y profundizar en las diferencias y similitudes de los testimonios (Verschuren, 2003) es ahí donde recae la riqueza de las entrevistas a profundidad de corte biográfico, ya que, además de adentrarse en los temas planteados a partir de la revisión teórica, permiten trazar rutas sobre la marcha e identificar momentos clave en las trayectorias de vida que ayuden a explicar la manera en que los adolescentes configuran su agencia no solamente a partir de las condiciones de viaje, sino a partir de condiciones y conocimientos adquiridos a lo largo de sus vidas.

Desde una mirada epistemológica, las entrevistas son una técnica que se caracteriza por permitir que el participante reflexione acerca de sus vivencias en torno a temas específicos que el

entrevistador propone. La recopilación, por lo tanto, de narrativas a través de conversaciones medianamente conducidas ofrece cierta flexibilidad para que los sujetos elaboren sus discursos y expresen sus intereses en torno a los cuestionamientos planteados. Esta técnica permitió extraer las experiencias y perfiles de los adolescentes repatriados con el fin de identificar de qué manera los condicionantes contextuales han delineado diferentes configuraciones de agencia sin la necesidad de utilizar directamente conceptos que pudieron ser complejos para la comprensión.

En el caso de las entrevistas llevadas a cabo, además de elaborar y seguir un guion de entrevista previamente aprobado por las instituciones en las que se tuvo acceso, y como parte del código de ética se asumió el compromiso tanto del anonimato, así como del resguardo de su información. Se buscó el apego a los temas centrales de la guía de entrevista y se profundizó en los casos en los que los espacios y tiempos dentro de los albergues lo permitieron. Los adolescentes entrevistados, en su mayoría, contestaron de forma breve y concisa a los cuestionamientos y en algunos casos las diferencias lingüísticas representaron obstáculos para la interlocución. Además de las entrevistas formales con los adolescentes, se llevaron a cabo pláticas informales con informantes clave, mismos que se encuentran relacionados con los procesos migratorios en la frontera de forma directa y específicamente con adolescentes en movilidad, dichas pláticas fueron realizadas sin un guion ya que fueron realizadas a informantes con diversos perfiles y cargos y buscaron abordar temas que siguen la lógica de la coyuntura.

En este sentido, cada una de las preguntas realizadas surgieron del guion desarrollado, mismo que emana de los ejes temáticos relativos a las configuraciones de agencia y los contextos de vulnerabilidad. La elaboración del guion temático para las entrevistas implicó el desarrollo de cinco bloques temáticos, esto con la finalidad de cubrir la coherencia con los objetivos propuestos.

En un primer momento se buscó conocer el perfil sociodemográfico de los adolescentes retornados participantes, por lo que los cuestionamientos incluyeron cuestiones personales como la edad, el lugar de procedencia, el nivel de escolaridad y sexo. En un segundo bloque se buscó indagar sobre los aspectos generales del origen o localidad de residencia habitual de los adolescentes, puesto que en algunos casos el origen no coincidía con el que se encontraban

residiendo antes de emprender el viaje, por lo tanto, se preguntó sobre la composición familiar, los antecedentes migratorios de sus familiares y amigos directos para intentar detectar tanto redes sociales como aspectos de la cultura migratoria, cuestiones sobre el tipo de vivienda que podrían señalar carencias, la experiencia laboral previa a la migración y las condiciones en las que esta se llevó a cabo, condiciones generales sobre la vida en sociedad que incluyen la búsqueda de factores de expulsión como la pobreza, presencia de crimen organizado, entre otros acerca de su comunidad y por último la construcción del proyecto migratorio.

En una tercera sección se buscó indagar sobre la experiencia del trayecto migratorio. Desde la ruta elegida, el número de intentos, la condición de viaje, si existió acompañamiento o no, no solamente en cuestión de un padre o tutor sino también con la consideración de grupos y otros familiares, los medios de transporte y recursos, así como la percepción de riesgos a lo largo del trayecto.

En un cuarto bloque se preguntó sobre la vivencia del cruce fronterizo, priorizando las características geográficas, las condiciones fronterizas, el momento de la detención por parte de las autoridades norteamericanas y el proceso de repatriación en la búsqueda de vulneraciones y expresiones de agencia, así como el uso de servicios de coyotaje y la experiencia durante la estancia en los albergues fronterizos. Y en un último segmento se incluyeron preguntas relacionadas con sus expectativas y planes a futuro.

El hecho de haber optado por realizar técnicas diversas fue debido a las condicionantes de los propios albergues y espacios en los que se interactuó con los adolescentes. En la mayoría de los casos el tiempo para acceder a ellos fue limitado, por lo que se buscaron alternativas para lograr captar un mayor número de testimonios. Las actividades lúdicas que se desarrollaron en este sentido fueron improvisadas, por una parte, para promover la participación y construir confianza para posteriormente entrevistarlos.

Se trabajó de manera diferente en cada albergue, en el caso del albergue DIF Nogales, se permitió realizar dos dinámicas en las que los adolescentes compartieron sus experiencias de viaje de manera grupal, a manera de juego, señalando, por una parte, los miedos y por otra las expectativas sobre la migración con la ayuda de materiales didácticos para expresarse por medio

de dibujos o escritos. Se dio también un momento de reflexión sobre los recursos primordiales para tener una mejor experiencia de cruce fronterizo indocumentado tomando cada adolescente un turno para hablar frente a los demás. En cambio, en el albergue fronterizo San Juan Bosco, en la misma ciudad, se llevaron a cabo talleres de inglés con los adolescentes y sus padres, de los cuales además del establecimiento de lazos de confianza, se obtuvieron relatos y dibujos sobre las expectativas de los adolescentes.

3.4 El análisis de los datos

La tarea analítica argumenta Valles (2002), comienza desde las primeras etapas de redacción de una tesis, y a través del trabajo de campo, sin embargo, se ha priorizado el análisis profundo y final que no solamente evalúa la información recabada, sino que la interpreta también. Para el análisis de la información recabada se utilizó la técnica del análisis narrativo para identificar y extraer unidades de análisis de los diferentes contextos, para ello, en primer lugar, se llevó a cabo la transcripción de las entrevistas grabadas, cuestión que evitó la reproducción de la información y profundizó en la interpretación de las narrativas. Se buscó evitar omisiones y errores en las transcripciones al ser el mismo entrevistador el que las llevó a cabo, ello supuso una mejor comprensión de los audios y evitó la descontextualización de estos.

A pesar de que la tarea de transcribir se plantó como una actividad constructiva, en términos instrumentales para la investigación, se buscó incluir en las transcripciones detalles relevantes a partir de la repetición de las grabaciones y la confrontación de las interpretaciones. La propuesta analítica por lo tanto incluyó además del proceso de transcripción, la generación de documentos compuestos a partir de la inclusión de las notas de campo. La inclusión de un software de análisis como ATLAS ti desarrollado para el análisis de contenido de datos cualitativos, permitió llevar a cabo la codificación de los documentos. Asimismo, la existencia de códigos predeterminados, mismos que han surgido del planteamiento teórico, permitieron guiar en un primer momento el análisis y facilitar el surgimiento de códigos emergentes durante el mismo.

Se plantearon 34 códigos determinados, mismos que fueron desarrollados en la matriz de operacionalización de categorías y que coinciden con la bibliografía analizada sobre agencia y vulnerabilidad. Una vez culminada la codificación e interpretación analítica de las categorías, se generarán las bases para contrastar los resultados obtenidos con los planteamientos teóricos anteriormente desarrollados.

3.5 Consideraciones éticas

El presente apartado busca exponer las consideraciones éticas implicadas en la presente investigación. Como se mencionó en apartados anteriores, los retos metodológicos de trabajar con poblaciones *vulnerables* implican no solamente generar estrategias específicas de acercamiento y recolección de información sino implementarlas de manera sensible con respecto a su condición y con el compromiso de garantizar la confidencialidad de la información obtenida, así como la protección de sus intereses a través del consentimiento informado.

Se buscó entablar conversaciones con los adolescentes de manera amigable y en espacios donde estuvieran cerca de otros adolescentes, aunque suficientemente alejados para no ser escuchados por los demás, cuestión que contribuyó a que ellos se sintieran más tranquilos. Un solo adolescente prefirió no participar y se le permitió retirarse. En los casos en los que hubo cierta timidez o renuencia por participar se buscó la compañía de algún amigo o conocido para que lo acompañara y de ese modo el diálogo se volvía más fluido.

A pesar de que el diálogo y las preguntas se plantearon de manera que no se revivieran eventos traumáticos hubo ocasiones en las que los adolescentes lloraron al recordar a sus familiares o situaciones sobre todo en los lugares de origen, en esa situación se preguntó si deseaban continuar o parar la entrevista y ellos continuaron, por lo que se plantea que los adolescentes buscaban también un momento para expresar sus vivencias y desahogarse. A pesar de ello los psicólogos en los albergues se mantuvieron al tanto de las reacciones de los adolescentes, aunque por la corta estancia de estos en estos espacios el trabajo que se lleva a cabo es de corto alcance.

Durante el trabajo de campo se acudió a diferentes albergues en los cuales se solicitó el acceso directamente con las autoridades, en algunos casos el trámite tuvo que pasar por la Procuraduría de la Defensa del Menor y en otros simplemente con el permiso de la dirección. En ambos casos se solicitó el envío con anterioridad de la guía de entrevista para corroborar qué tipo de información se pretendía recabar.

El único caso en el que fue negado el acceso y que se mencionó con anterioridad, fue en el albergue del DIF en la ciudad de Reynosa, Tamaulipas. A pesar de la negativa por parte de la Procuraduría, se acudió al Instituto Tamaulipeco para el Migrante para solicitar el ingreso por ese medio, no obstante, durante las gestiones se presentó una situación de acoso hacia la investigadora por parte de una autoridad, cuestión por la que se decidió detener la solicitud de ingreso (cómo afecta en términos de riesgo). Es relevante señalar este tipo de riesgos que implica llevar a cabo trabajo de campo de manera autónoma en un territorio marcado fuertemente por la violencia y el acoso además considerar las características de género y edad del entrevistador.

Para el caso de los albergues de Nogales y Tijuana en los cuales se me permitió realizar otras actividades además de entrevistar a los adolescentes, las condiciones fueron más favorables, la convivencia con adolescentes y el hecho de conocer a algunos de visitas pasadas propició un ambiente de confianza. Asimismo, la implementación de los talleres de inglés, las actividades didácticas y algunos juegos permitieron que los adolescentes salieran un momento de su realidad y tuvieron momentos de esparcimiento que los distrajo de sus preocupaciones. Durante dichas actividades tanto los adolescentes como las autoridades y otros migrantes se relajaban y se propiciaba un ambiente de convivencia y diversión.

El hecho de ser mujer joven sin duda tuvo mucha influencia en la aceptación de los adolescentes por participar en las entrevistas, cuestión que seguramente prevaleció por el hecho de que la mayoría de los participantes fueron hombres. Quizá el hecho de haber accedido a los albergues y haber tenido contacto con ellos durante una contingencia sanitaria no minimizó los riesgos de contagio a pesar de las medidas preventivas, aunque en ningún momento del trabajo de campo se reportó algún enfermo.

Por otra parte, para asegurar el anonimato de los participantes, no se tomaron fotografías o video de estos, esto también en acuerdo a los reglamentos y condiciones de los albergues. En cuanto a las preguntas incluidas en la entrevista, no se les solicitó ningún dato que pudiera ponerlos en riesgo e incluso se les pidió un pseudónimo para llevar a cabo la entrevista.

3.6 Alcances y limitaciones de la investigación

El hecho de trabajar con poblaciones consideradas vulnerables y marginadas como son los migrantes no autorizados presenta retos importantes para la investigación (Martínez, Slack & Vandervoet, 2013). Aunado a esto se halla la característica de la minoría de edad de los participantes del presente estudio: los adolescentes mexicanos repatriados. No solamente implicó obstáculos para el acceso a las entrevistas, sino que requirió de un diseño metodológico que sensible y que buscara el balance entre la consecución de los objetivos del estudio y el respeto a los procesos psicológicos y posibles condiciones de vulnerabilidad que los adolescentes repatriados hayan experimentado previamente.

Al entrevistar adolescentes repatriados dentro de los albergues fronterizos se hizo evidente el desgaste físico y mental sobre todo en los adolescentes recién llegados a los albergues. No obstante, el interactuar con ellos dentro de un espacio que les brinda cierta seguridad y tranquilidad después de haber pasado por viajes largos y difíciles que incluyen días de travesía en el desierto, incertidumbre bajo el cuidado de los coyotes y los mismos procesos institucionales de repatriación, permitió la apertura y generación de confianza para relatar sus experiencias. En la mayoría de los casos los testimonios se recabaron en espacios comunes en los que se encontraban otros adolescentes con experiencias similares y quienes participarían después en el estudio.

Algunas de las limitaciones de la presente investigación son referentes a la condición de movilidad de los adolescentes. Como se mencionó anteriormente, el acceso a los participantes se vio delineado por las dinámicas propias de cada albergue, en algunos casos su corta estancia condicionó la duración de las entrevistas y propició que sus respuestas fueran apresuradas. Si bien se reconoce que para los estudios cualitativos el objetivo no es la generalización de los

resultados, sí es posible generar hipótesis y contrastarlas con la información obtenida. Asimismo, la selección de los participantes bajo las condiciones desarrolladas anteriormente conduce a la explicación de las configuraciones de agencia ciertos perfiles de adolescentes migrantes y no a todos aquellos presentes en la región fronteriza.

Otra limitación relacionada con el fenómeno migratorio de adolescentes fue el predominio de participantes varones, quienes se encontraban fácilmente en los albergues a diferencia de las mujeres, quienes además de ser contadas, presentaron una actitud más reservada. Es por ello por lo que probablemente los resultados sean representativos para los adolescentes migrantes de género masculino y no femenino. En este mismo tenor, relativo a los perfiles de los adolescentes, se presentó en contados casos el obstáculo lingüístico, esto relativo a la comprensión y expresión del español. El desconocimiento de dialectos originarios del sur de México y la falta de traductores especializados implicó una gran complejidad para llevar a cabo las entrevistas con aquellos adolescentes que apenas conocían el idioma español, sus narrativas fueron limitadas y se considera que pudieron ser relevantes debido a las pertenencias indígenas de los mismos adolescentes.

No obstante el estudio buscó dar voz a los adolescentes en los procesos migratorios a través de sus testimonios, el hecho de que la entrevista fue llevada a cabo por un adulto y el entrevistado un menor de edad, implicó una identificación del entrevistador como una autoridad ya que él mismo marcó la guía para las preguntas y respuestas esperadas y no como una conversación de pares en la que el adolescente pudo expresar libremente sus ideas, necesidades e intereses, en este sentido, el reto del adultocentrismo no logró superarse a pesar de que la apariencia del entrevistador no demarcó necesariamente una diferencia etaria tan grande. Existió por lo tanto una dificultad, aunque de manera diferenciada, para establecer *rapport* con los adolescentes, lo que se identificó es que los adolescentes tienden a esconder información considerada relevante para ellos al hablar con autoridades, no obstante, al lograr confianza con algunos al saber que no formaba parte de las autoridades de los albergues y con el uso de estrategias alternativas como pláticas grupales o entrevistas en varios momentos, expresaron con mayor fluidez y honestidad sus testimonios.

A pesar de las limitaciones mencionadas, se lograron descubrimientos importantes, en primer lugar, debido a la delimitación de los sujetos de estudio, situación que permitió alcanzar un análisis más profundo, así como un control de los observables a partir de la riqueza de los 3 grupos elegidos. En segundo, el hecho de haber analizado las narrativas de los adolescentes mexicanos repatriados desde Estados Unidos, en la búsqueda por identificar las configuraciones de agencia, puede conducir a una mejora de los protocolos de repatriación al exponer las fallas y vulneraciones expresadas en los testimonios tanto de los adolescentes como de las autoridades entrevistadas.

Por otra parte, una diferenciación importante de otros estudios sobre agencia y adolescentes migrantes es que no fue un estudio focalizado a un solo albergue ni a una sola ciudad, el haber contemplado contextos diferentes del cruce fronterizo, las dinámicas contrastantes de los albergues así como las características geográficas y climáticas tanto de las rutas como de las regiones fronterizas y las políticas, protocolos y acuerdos binacionales, permitieron la comparación de las experiencias y una comprensión más amplia de los fenómenos que ocurren a lo largo de la frontera mexicana. Por lo mismo, este estudio da cuenta de las similitudes y las diferencias considerando múltiples factores sociales propios de cada región.

Asimismo, el haber realizado la inmersión etnográfica durante un periodo de coyuntura tanto social como política, permite exponer la influencia de las estructuras en los procesos migratorios y como a pesar de estas, el fenómeno no se ha detenido, al contrario, se fortalece y aumenta. La condición de contingencia sanitaria sin duda representó retos importantes tanto para el acceso a los sujetos de estudio como para el desplazamiento entre las ciudades propuestas, no obstante, el logro de la recolección de los testimonios da cuenta de la pertinencia de generar e innovar en nuevas propuestas metodológicas a partir de las tecnologías de información y la colaboración entre investigadores para abordar a los sujetos en movilidad de manera segura.

CAPÍTULO IV. VULNERABILIDAD Y AGENCIA EN LAS COMUNIDADES DE ORIGEN DE LOS ADOLESCENTES MIGRANTES

Verónica es una adolescente oaxaqueña de 15 años que, al igual que otros mexicanos, comparte el denominado sueño americano. Desde hace un año que planeaba llegar a Estados Unidos de manera irregular, sin embargo, no había podido cruzar por falta de recursos económicos. Su principal incentivo fue llegar al otro lado para trabajar y poder llevar a su madre al doctor, pues continuamente se enfermaba. Una vez que consiguió el dinero prestado, no pensó dos veces en emprender la aventura migratoria. Su testimonio es un ejemplo de entre los adolescentes mexicanos que se enfrentan a contextos de vulnerabilidad en sus localidades de origen y expulsión, y, a pesar de estos, acumulan recursos, desarrollan estrategias y logran configurar su agencia en torno a ellos para sobreponerse. Las vulnerabilidades a las que se enfrentan son variadas, aunque no exclusivas de una región específica, y pueden presentarse en diferentes momentos o de manera simultánea, a esto se suma la crisis sanitaria que llegó a trastocar las condiciones preexistentes en todo el mundo.

El propósito del presente capítulo es exponer y analizar las configuraciones de agencia de los adolescentes mexicanos migrantes con relación a las experiencias de vulnerabilidad en los contextos de origen y expulsión. Para lograr comprender lo antes planteado y dar cuenta de la relación entre vulnerabilidad y agencia, se parte de tres categorías analíticas sobre vulnerabilidad, a saber: físico-material, social- organizacional y cultural-ideológica, para posteriormente contrastarlas con los matices de agencia que logran los adolescentes a partir de la construcción de sus proyectos migratorios en los contextos de origen y expulsión.

Dado que muchos estudios sobre adolescentes migrantes se enfocan en exponer las vulnerabilidades en el trayecto, durante el cruce fronterizo irregular y el debido proceso (Lucero, 2019; Quiroz y Piñeiro, 2013; Gallo, 2005), se busca hacer énfasis en presentar las condiciones en los contextos de origen y expulsión que vulneran a los adolescentes mexicanos y que, por lo tanto, influyen en la planeación de los proyectos migratorios y en la misma decisión de emigrar hacia Estados Unidos. Por ello, se retoman datos estadísticos y análisis puntuales sobre las condiciones de pobreza, trabajo infantil, abandono escolar, desintegración familiar, cultura migratoria y crimen organizado, entre otras, proporcionadas por instancias y órganos

gubernamentales mexicanos (INEGI, CONAPO, Secretaría de Economía) que permiten dar respuesta al tema planteado. Dichas fuentes fueron consideradas debido a su actualidad y a su metodología de recolección de información que permite hablar de contextos generales al considerar poblaciones amplias en México. En este sentido, se busca analizar la relación entre la vulnerabilidad, en sus tres categorías, con respecto a problemáticas específicas que los adolescentes repatriados señalaron en sus testimonios. Para esto se utilizaron como fuente de información 13 testimonios recabados durante el trabajo de campo, esto debido a que, durante su narrativa, los adolescentes se enfocaron y dieron ejemplos relevantes sobre sus experiencias en los estados de origen y expulsión, que dan cuenta de las mayores vulnerabilidades, así como algunos de sus procesos de configuración de agencia.

Los apartados que se presentan a continuación parten de un análisis de las narrativas recabadas en las cuales se busca detectar las vulnerabilidades y sucesos biográficos que permiten interpretar y categorizar la agencia. El capítulo está conformado por tres apartados en los que se busca explicar cómo los adolescentes migrantes a pesar de las adversidades sobreviven y llevan a cabo sus proyectos migratorios. En un primer apartado se hace énfasis en las narrativas de 3 adolescentes mexicanos repatriados, quienes a través de su testimonio dan cuenta tanto de estilos de vida con necesidades económicas, así como de trabajos precarios y prohibidos, esto para exponer la situación a la que se enfrentan muchos de los adolescentes migrantes en México y que coincide con lo expuesto por las cifras de INEGI con relación al trabajo infantil. En un segundo apartado, se presentan los casos de 6 adolescentes repatriados cuyas historias representan ejemplos de vulnerabilidades que experimentan en los ámbitos familiar y comunitario. En el tercer apartado, se analizan las historias de 5 adolescentes mismas que permiten analizar la construcción de agencia a partir de cuestiones culturales relacionadas con la tradición migratoria y la presencia y dinámicas del crimen organizado, tanto en el interior del país como en la zona fronteriza.

A pesar de que la organización del texto separa las tres categorías de vulnerabilidad en un sentido meramente práctico, las mismas se traslapan y encuentran puntos de convergencia a lo largo del texto. Finalmente se hace un recuento de los hallazgos principales, así como los aportes

del presente capítulo en relación con debates existentes sobre el estudio de adolescentes migrantes.

4.1 Comunidades de origen de los adolescentes repatriados y problemáticas específicas

Con relación a los lugares de origen de los adolescentes mexicanos, sus contextos sociales tienen influencia en sus circunstancias de vida y desarrollo. En dichos contextos confluyen las condiciones preexistentes tanto personales como de su situación familiar y estructurales que pueden afectarlos de manera directa o indirecta. En este tenor se han desarrollado investigaciones sobre la vulnerabilidad multidimensional que se ha visto agravada debido a la situación de pandemia (PNUD, 2020) que afectó de manera amplia la salud de millones de personas a nivel global y transformó las dinámicas de la vida diaria. Por ello se considera pertinente, además de señalar las condiciones preexistentes en las comunidades de origen de los adolescentes mexicanos, analizar las formas en que han logrado anteponerse a estas y a nuevas vulnerabilidades a partir de sus procesos de reflexividad durante los tiempos de crisis sanitaria, tomando en consideración, la pandemia COVID-19, como un agravante y detonante de algunos proyectos migratorios.

De los 13 testimonios considerados para este capítulo, se desprende el primer mapa, mismo que sirve para ilustrar los estados de procedencia de los adolescentes: Oaxaca, Chiapas, Puebla, Veracruz, Tabasco, Estado de México, Zacatecas, Tamaulipas y Guerrero:

Mapa 1. Estados de procedencia de los adolescentes entrevistados para este capítulo



Fuente: Elaboración propia con base en los testimonios

Mapa 2. Distribución del rezago social en México



Fuente: CONEVAL (2020) Índice de rezago social

El segundo mapa en cambio muestra el índice de rezago social por estado para el año 2020, y visualiza algunas de las coincidencias en las problemáticas que se presentarán a continuación, a saber: educación, servicios de salud, servicios básicos y activos en el hogar.

4.1.1 El ingreso al mercado laboral como estrategia para sobreponerse a la escasez de recursos

Para 2020, según los datos del CONEVAL, el 40.9% de mexicanos con edades entre los 12 y 17 años se encontraba en condición de pobreza moderada, mientras que el 10.1% se identificaba bajo pobreza extrema. Asimismo, se definieron como vulnerables por carencias sociales y vulnerables por ingresos el 21.4% y 9% de adolescentes respectivamente. Es por lo mismo que se plantea la existencia de una relación entre la escasez de recursos en los hogares y el ingreso al mercado laboral a temprana edad. En el último Censo de Población y Vivienda 2020 en México, se obtuvo una tasa específica de participación económica de 34 puntos, para los adolescentes con edades entre los 12 y 14 años y de 64 puntos para el rango de 15 a 19 años.

Tanto la pobreza como la ocupación laboral constituyen condiciones de vulnerabilidad físico-material que, de manera directa o indirecta, afecta las condiciones de vida de los adolescentes mexicanos. Por lo mismo, se ha hecho énfasis en el análisis de los tipos de trabajo que realizan los niños y jóvenes en México, siendo gran parte de ellos, actividades no permitidas o en condiciones no adecuadas (INEGI, 2019). Esto se ve reflejado en los testimonios recabados, en los cuales, predominan las actividades relacionadas con amplias jornadas laborales, bajos salarios y que implican riesgos para la salud o el desarrollo integral de los adolescentes. La vulnerabilidad, por lo tanto, puede ser dada por factores externos como el ingreso precario, el estado de salud y la actividad económica que se lleva a cabo, ya sea propia o de otros miembros de la familia. La incursión de los adolescentes en actividades económicas resalta como respuesta a condiciones de pobreza y en algunos casos a cuestiones culturales relacionadas con los roles familiares.

Con la irrupción de la crisis sanitaria por COVID-21, las tasas de desempleo en México no tuvieron gran variación, sin embargo, hubo fluctuaciones importantes en la economía informal (OIT, 2020), misma que involucra a los trabajadores por cuenta propia y en condiciones de

subsistencia, así como los servicios. La pérdida de empleos y la disminución de salarios, en este sentido, afectó los ingresos familiares en los hogares mexicanos, cuestión que pudo provocar la incursión de más miembros de la familia en actividades económicas. A pesar de que la mayoría de los adolescentes entrevistados declararon como su ingreso principal las actividades relacionadas con la agricultura, ganadería y construcción, estas se clasificaron por la OIT como actividades de moderado y bajo-moderado riesgo de perturbación ante la pandemia (OIT, 2020).

El caso de Verónica, en este sentido, resulta un ejemplo de la influencia de las carencias económicas y de servicios en la toma de decisión migratoria. A pesar de que comenzó a trabajar en ventas de ropa en una comunidad de Oaxaca, la necesidad de dinero por cuestiones de salud de su madre la motivó a cruzar la frontera hacia Estados Unidos de manera irregular. Según su relato, llevaba cerca de un año pensando en irse a trabajar al extranjero, pero no contaba con recursos suficientes para financiar su viaje y el pago del coyote. Aunque cuenta con redes migrantes del otro lado, el sustento de su hogar recae principalmente en ella a pesar de su minoría de edad y su motivación se refleja en sus palabras: “Tenía una necesidad, como mi mamá últimamente se enferma mucho, ya me quise ir, para llevarla al doctor y todo”. El reconocimiento de la necesidad económica y su determinación por asumir la responsabilidad del cuidado de su madre, dan cuenta de su despliegue de agencia en torno a la búsqueda de empleo y proyecto migratorio. Al contar con referentes de movilidad, no solamente cuenta con la información sobre el ingreso en dólares que podría recibir si logra llegar a Estados Unidos, además, tiene redes de apoyo que pueden facilitar la movilidad hacia y a través de la frontera.

Según datos del INEGI, Oaxaca es uno de los estados con mayor tasa de ocupación infantil y además en calidad de *no permitida* en México. Verónica tuvo la “suerte” de ser empleada en servicios, sin embargo, las actividades que destacan para los adolescentes en dicho estado son: la agricultura, pesca y ganadería que coinciden con los testimonios de los otros 7 oaxaqueños entrevistados. A pesar de que existe un sesgo de género en las entrevistas recabadas, el testimonio de Verónica, en comparación con los de los adolescentes varones de Oaxaca, permite plantear la hipótesis de que las mujeres tienden más al cuidado en el hogar no remunerado y al trabajo en los servicios que de construcción o actividades en el campo.

Asimismo, su narrativa permite analizar, además de la incursión al mercado laboral, la importancia de los recursos económicos para planear y ejecutar el traslado hacia y a través de la frontera. Tal como lo argumentan Clark y Williamson (2003), no son los más pobres los que migran ya que se requiere de un cúmulo mínimo de recursos económicos y sociales para llevar a cabo el proyecto migratorio. Verónica trabajó por 8 meses como empleada, para ayudar a la economía de su hogar en el que habitan además de ella, 3 hermanos menores y su madre, otros 3 hermanos ya se encuentran de manera irregular en Estados Unidos.

La adolescente relató que sus hermanos casi no ayudan a su madre y comenzó a enfermarse frecuentemente sin la posibilidad de tener acceso a servicios de salud, por lo que hacía ya un año, estaba considerando irse también al otro lado, el momento en el que sopesa las desventajas de permanecer en Oaxaca y el hacer uso de sus redes en Estados Unidos, da cuenta de un proceso de reflexividad con base en la previsión (con el establecimiento de metas: trabajar en Estados Unidos para llevar a su madre al médico) y la intencionalidad (estrategia de afrontamiento: conseguir un préstamo con sus hermanos).

Por lo tanto, la decisión de emigrar de Verónica fue una conjunción de la falta de recursos económicos y un hito en su vida que es la enfermedad de su madre, esto corresponde con los *motivos porque* desarrollados por Schutz (2008), que permiten explicar la influencia de momentos coyunturales en las motivaciones para emigrar. No obstante, en el relato de Verónica se evidencia la falta de dinero que le impedía cruzar y como las redes de apoyo, en este caso sus hermanos, constituyeron su medio financiero para llegar, fueron ellos mismos los que concretaron el traslado y contactaron al coyote en la frontera para llevar a cabo el viaje. En este sentido, se explica la estrategia de afrontamiento de Verónica para, a través de sus hermanos en Estados Unidos, poder financiar su viaje. En este sentido, no solamente accedió a un recurso económico, sino también social. Este caso no es aislado, pues, el proceso para reunir recursos económicos para el proyecto migratorio, según los testimonios que recabó Silva (2020), proviene de la suma del autofinanciamiento y el apoyo familiar en muchos casos.

La gestión de dichos recursos, así como el ingreso al mercado laboral son estrategias dentro de su configuración de agencia para hacer frente a la pobreza y a la falta de acceso a servicios. Por

lo que se evidencia que, al contar con ingresos bajos, no logró hacer frente a sus necesidades económicas, sin embargo, pudo financiarse con recursos externos y su agencia fue limitada, ya que dependió de sus familiares en Estados Unidos al no lograr cubrir sus gastos con el salario de su empleo en Oaxaca además de que no hubo contacto directo con el coyote, cuando le pregunté sobre cuánto dinero le habían prestado sus hermanos, no supo la cantidad exacta y argumentó lo siguiente: “Quien sabe, contrataron con otro muchacho y ya con ellos hablaron”.

En comparación con la experiencia de Aldo de 15 años, otro adolescente de Cosoltepec, una comunidad rural del estado de Oaxaca que hasta 2020 tenía 803 habitantes y más del 30% de ellos se encontraban en condiciones de pobreza extrema (Secretaría de Economía, 2020), da cuenta de un tipo de vulnerabilidad física relacionada con la actividad económica que desempeñaba: cultivo y fumigaciones. Dichas labores, en relación con lo estipulado en la ley sobre trabajo infantil, están prohibidas ya que involucran riesgos para la salud y el desarrollo físico y/o mental de los adolescentes. No obstante, son recurrentes los testimonios de adolescentes mexicanos provenientes de comunidades rurales, sobre todo en el sur del país, que desempeñaban actividades relacionadas con la agricultura y ganadería antes de emprender su emigración hacia Estados Unidos.

En su narrativa, Aldo señala, además, la escasez de demanda de mano de obra que motiva a muchos a emigrar al extranjero: “G: ¿En tu comunidad hay mucha gente que sale de ahí?

A: Sí, hay muchos, casi la mayoría porque no hay nada de trabajo, a veces, un día, dos días hay trabajo. (Aldo, entrevista, Nogales, 2020)”. Según lo relatado por el adolescente, no se dedican a una sola actividad, sino a varias de acuerdo con las demandas familiares y de otros empleadores en su comunidad, lo que los lleva a implicarse en labores peligrosas, extenuantes y con sueldos bajos. No obstante, la constante búsqueda de mejores condiciones laborales dentro y fuera de sus comunidades, da cuenta del establecimiento de metas y la capacidad de negociación con empleadores para adquirir los trabajos a pesar de su minoría de edad.

En los estados del sur de México la dinámica es similar: tanto los adolescentes oaxaqueños como los chiapanecos señalaron haber trabajado en el campo, algunos dentro de sus tierras como apoyo a sus familiares y otros trabajando para terceros en el cultivo y cuidado de animales. Elías de 17

años, originario de Ocoatepec, Chiapas, es uno de los adolescentes que se encontraban en Nogales durante el trabajo de campo, en su caso, su testimonio no solamente da cuenta de una larga travesía para llegar a la frontera norte de México, sino que representa la situación de muchos migrantes de la región del sur de México. Elías dejó de estudiar a los 12 años y su nivel de español era bajo, por lo mismo se ha dedicado al campo desde entonces. Se arguye, en este sentido, que, ante las condiciones precarias de vida, los adolescentes se ven obligados a abandonar sus estudios para contribuir a la economía familiar, sin la posibilidad de elegir sobre continuar estudiando o integrarse al mercado laboral, situación que puede ser asumida como un deber ante las prácticas familiares y de las mismas comunidades.

Según la Secretaría de Economía, en 2020 el porcentaje de la población mayor de 3 años de Ocoatepec que hablaba una lengua indígena correspondió al 87.5% del total de habitantes, asimismo, las actividades con más trabajadores fueron las de cultivo de maíz y/o frijol, el apoyo a actividades agrícolas y los empleos en ventas. Elías señaló en su narrativa que siempre ha trabajado en las tierras de otros como obrero porque su familia no tiene: “de otras personas porque yo no tengo, soy muy pobre.” A pesar de que muchos de ellos tienen jornadas largas y pesadas en el campo, en sus testimonios se encuentran también historias sobre su tiempo libre y la manera en que se divierten a pesar de las circunstancias, tal como lo relató Aldo: “Como vivimos en un rancho bajamos a Coso, a divertirnos un rato, platicar, jugar básquet bol, a veces sí hay bailes y sí vamos.” De esta manera, los adolescentes logran sobreponerse a las arduas jornadas laborales y las condiciones precarias de vida en los núcleos familiares.

Por otra parte, el caso de Juan de 17 años, oriundo de Tehuacán, Puebla, da cuenta de la precariedad laboral en su municipio de origen, así como de una de las actividades laborales recurrentes que los adolescentes entrevistados realizan: la construcción. Juan narró con respecto a sus motivos de emigrar: “más que nada por la economía del pueblo, dejé de estudiar y comencé a trabajar desde los 15”, según relató el adolescente, primero comenzó a trabajar durante un verano en el Estado de México como mesero, y una vez que regresó a Puebla y terminó su segundo año de secundaria, se salió y comenzó a trabajar de tiempo completo: “en construcción de obras [...] la mayoría de mi familia pues trabaja en eso y ahí fueron los que, me inicié pues con ellos, la primera vez vine hasta Tijuana a trabajar [...] ahora sí que supera uno el miedo”.

A pesar de que Juan tuvo la oportunidad de trabajar en los embarcaderos del Estado de México, señaló que prefiere la obra pues “se sufre, pero se gana más dinero”. No obstante dicha reflexión, también refirió que lo que se gana en su pueblo es insuficiente:

Pues como le digo, pues la verdad allá en el pueblo no hay mucho trabajo, sí hay trabajo pero a la semana te pagan 600 pesos y pues no, no alcanza con 600 pesos. (Juan, entrevista, Nogales, 2020)

En este sentido, hay evidencia de que existe un proceso de reflexividad con respecto a la precariedad salarial y las expectativas laborales en el otro lado. Asimismo, su capacidad para insertarse en el mercado laboral se vio favorecida por las redes familiares en el origen, cuestión que también facilitó sus procesos de movilidad hacia el Estado de México y Tijuana en ocasiones previas. Así como en la narrativa anterior, otros testimonios denotan la intención de insertarse en el mercado laboral y además en empleos bien remunerados como parte de su previsión, es decir, el establecimiento de una meta, para tener mejores condiciones de vida, por ello, su preferencia por acceder a un salario en dólares. Asimismo, llama la atención que los adolescentes entrevistados señalaban frecuentemente en sus testimonios, la intención de permanecer en Estados Unidos por un tiempo determinado que varía entre los 2 y 5 años, esto con el objetivo de adquirir bienes en México y lograr mejorar sus condiciones de vida al volver, casi la totalidad de ellos manifestó su intención por volver a sus comunidades de origen después de dicho periodo a pesar de las vulnerabilidades, esto bajo la intención de cumplir sus metas materiales. La intencionalidad en relación con el establecimiento de metas y planes a mediano y largo plazo da cuenta de las configuraciones de agencia dentro del componente de previsión.

Se arguye, por lo antes expuesto, que los trabajos remunerados en las comunidades de origen en su condición de precariedad, son una expresión de la vulnerabilidad física-material provocada por las condiciones de pobreza y rezago social preexistentes y que se ha agravado en muchos casos por la pandemia, no obstante, el acceso únicamente a trabajos con salarios bajos, que no logran mejorar significativamente sus condiciones económicas y sociales, sus circunstancias de vulnerabilidad aumentan, siendo la opción más viable, la movilidad hacia Estados Unidos.

4.1.2 Estructuras sociales: vulnerabilidades y recursos para la construcción de su agencia

Dado que los adolescentes mexicanos en sus comunidades de origen interactúan en un medio social bajo condiciones estructurales, resulta pertinente analizar algunas de las problemáticas que enfrentan los adolescentes y que son recurrentes en los relatos recabados. Además de las situaciones de vulnerabilidad que pueden provocar algún daño o amenaza directa a la integridad física o material de los adolescentes, el medio en el que desarrollan sus actividades cotidianas, así como las relaciones que mantienen pueden implicar contextos poco favorables para su desarrollo y condiciones de vida.

Es por ello por lo que, aunado a la pobreza y carencias materiales, un factor que vulnera a adolescentes en sus comunidades de origen es la desintegración familiar. Según Alfonso Navarrete (2000), la familia es el primer y más importante referente durante la etapa formativa de las personas, además este núcleo es el encargado de brindar lo necesario para la supervivencia y socialización, esto implica la provisión de elementos físicos y materiales como la comida, la protección, la vivienda, así como elementos de índole psicológica, espiritual e ideológica.

La desintegración familiar puede darse por divorcio, separación familiar, muerte o migración, no obstante, el motivo de esta, los efectos negativos que puede tener para los adolescentes son: baja autoestima, abandono escolar, embarazo adolescente, adicciones, trabajo infantil e incorporación a la delincuencia (Guerra, 2020). Para el año 2020 en México, la media de separaciones y divorcios se elevó a 31.2% en los matrimonios mexicanos, considerando lo anterior, los adolescentes pueden ser más susceptibles a la pobreza en los hogares por la ausencia de uno o ambos padres y, por lo tanto, estar incentivados a abandonar sus estudios e ingresar al mercado laboral bajo las condiciones que se desarrollaron anteriormente.

Para profundizar en dicha problemática, se retoma el caso de Braulio de 15 años, uno de los adolescentes repatriados que sufrió abandono paterno desde pequeño, dejó de estudiar y comenzó a trabajar en un aserradero en su estado de origen: Puebla, esto como parte de su despliegue de agencia con la finalidad de poder apoyar en la economía de su hogar. En su casa habitan 7 familiares, sin embargo, él solo convive con su mamá y hermana “por problemas”. Él

es el más chico de 7 hermanos de los cuales 4 ya están residiendo en Estados Unidos. A pesar de ello, Braulio relata que sus hermanos no envían remesas frecuentemente y que él es diferente, su intención por irse a Estados Unidos fue motivada por el deseo de una vida mejor para sus familiares, aunque a él no le falta nada:

G: ¿Qué te hacía falta estando allá?

B: Pues, a mí, nada.

G: Y, ¿por qué te querías ir a Estados Unidos?

B: Para darle una vida mejor a mi mamá, a mis hermanos (Braulio, entrevista, Nogales, 2020).

Además de sus motivaciones, Braulio señaló que desde los 13 años tenía la idea de irse a trabajar a Estados Unidos. Para él, continuar sus estudios no era importante, sin embargo, su madre lo incentivó a terminar al menos la secundaria. Él mismo señala un proceso de negociación con su madre en el que logró convencerla pues no quería dejarlo ir argumentando que era muy pequeño:

“Pues es que la convencí, no me quería dejar [...] Decía que no, que estaba muy chico, que mejor cuando fuera mayor de edad [...] yo ya no quería estar ahí de flojo [...] le quería yo ayudar ahí. Mantenerla, que ya no sufriera” (Braulio, entrevista, Nogales, 2020).

Su testimonio, además, da cuenta de que su madre lo alentaba para retrasar su proyecto migratorio y terminar sus estudios, en este sentido, se abona a lo que algunos autores (Martínez, et. al., 2005) refieren como las demandas que la educación supone para las familias con relación a la cobertura de cuotas, asistencia a reuniones y apoyo en las tareas que pueden verse afectados debido a la desintegración familiar y la falta de involucramiento de los padres y por lo tanto influir en el abandono escolar, en este tenor, la madre de Braulio mantuvo el apoyo y lo alentó para que al menos concluyera su secundaria pero los anhelos del adolescente lo llevaron a emprender la aventura migratoria de a pesar de ello.

El proceso de configuración de agencia, en el caso específico de Braulio, por lo tanto, se conforma a partir de la, autorreactividad que implica la negociación con su madre para concluir su secundaria a pesar de que quería emigrar desde los 13 años y la autorreflexión, en el momento que evalúa sus motivaciones para llegar al otro lado y ayudar a su madre. Por ello se argumenta que Braulio configuró su agencia a partir de varios matices, en un primer momento como

agencia limitada ya que su madre le impide migrar hasta que termine de estudiar y posteriormente un ejercicio pleno de su agencia cuando logra convencerla de que lo deje ir a los 15 años. En este sentido, Braulio expresa sus motivaciones y le otorga valor a la mejora de las condiciones de vida familiares, hace concesiones con su madre, sin embargo, emigra a los 15 años y no a los 18 como ella sugería.

Por otro lado, a pesar de que predomina el abandono paterno en los testimonios de los adolescentes el caso de Jaime de 16 años de Veracruz da cuenta del abandono materno. Al ser el penúltimo de 8 hermanos declara que quedó al cuidado de ellos y de su padre cuando su mamá se fue, al no querer continuar con sus estudios en 5° de primaria, su papá le dijo que tendría que comenzar a trabajar, tal como se aprecia en su testimonio:

Primero fui a cortar caña y después ya me salí de eso, estaba muy chico para ese jale, tenía como 11 años y me fui a trabajar a lugares, me fui con un amigo que vendía flores, ahí vendía flores, como un mes ahí nada más. Ahí como mi carnal, mi hermano monta caballos, me fui con los caballos, de ahí pa'acá puros caballos (Jaime, entrevista, Nogales, 2020).

En el caso específico del veracruzano, no solamente sufrió el abandono materno, sino que su padre fue migrante temporal en Estados Unidos, por lo que fungieron como cuidadores otros miembros de la familia. La vulnerabilidad para Jaime y para adolescentes bajo la tutela de otros parientes es referente más bien a cuestiones emocionales, psicológicas y de cuidado. Por su parte, Jaime logró una agencia plena cuando decidió abandonar sus estudios e incursar en el trabajo, sucede del mismo modo cuando reflexiona sobre su incapacidad para llevar a cabo el trabajo en la recolección de caña y buscó alternativas con sus familiares.

Por otra parte, para los adolescentes que permanecen bajo el cuidado de sus abuelos se han desarrollado también nuevos conceptos para definir características específicas de ese tipo de dinámicas. Los hogares dona (Triano, 2006: 277), se caracterizan por la captación de remesas desde Estados Unidos, representan aquellas familias que se conforman, aunque no de manera exclusiva, por abuelos y nietos, generalmente cuando uno o ambos padres han migrado. Dentro de las narrativas halladas durante el trabajo de campo, se encuentran dos ejemplos de este tipo de hogar aunque con características distintas.

El primero, Ever de 14 años, procedente del estado de Tabasco, destaca como un caso particular pues encaja en la migración *tradicional* por motivos de reunificación. Ever fue uno de los adolescentes entrevistados de menor edad, y en contraste con la mayoría de los adolescentes, tanto en su albergue en Nogales como en la totalidad de casos encontrados que migraban por motivos laborales, su incentivo por cruzar a Estados Unidos giraba en torno a volver a reunirse con ambos padres y continuar sus estudios en mejores instituciones, así lo señaló en su narrativa:

Mi papá tiene 14 años allá, desde que me quedé yo de 4 meses, es que antes mi papá trabajaba así en el campo y pues no le alcanzaba y se vino a trabajar, tenía yo 4 meses de nacer cuando él se vino [...] pues yo quería venir porque acá según hay mejores escuelas y todo, y eso quería yo, tratar de conocer a mi papá y mis hermanos y volver a ver a mi mamá (Ever, entrevista, Nogales, 2020).

Cuatro años después de que el papá de Ever emigrara a Estados Unidos, su mamá decidió seguirlo, por lo que no ha vuelto a verlos y, aunque señala que su vida es buena, lo tratan bien y le dan todo lo que necesita, su anhelo por reencontrarse con sus padres y conocer a los nuevos miembros de su familia, lo llevó a insistir en cruzar también hacia el otro lado. Su proceso de reflexividad, por lo tanto, recae en su valoración sobre la familia, y, a pesar de que tomó en consideración a su abuela, quien lo ha criado, las ventajas de lograr un cruce fronterizo exitoso lo llevaron a tomar la decisión de no esperar más. Su agencia es plena en tanto que expresa sus anhelos, define metas y logra convencer a sus familiares de apoyarlo para intentar el cruce a pesar de su corta edad.

Bajo el mismo estilo de cuidado, aunque bajo condiciones diferentes se halla el testimonio de Daniel, un joven de Estado de México de 16 años, que por años ha vivido junto con sus hermanas bajo el cuidado de sus abuelos desde que falleció su padre. Relata que su madre vive a dos horas de distancia debido a su trabajo: “Vivo con mi abuelita, mis dos hermanas, mi abuelito, mi tía, mi mamá. Pero mi mamá trabaja, nomás va cada ocho días a ver allá a mis hermanas.” Daniel, a diferencia de Ever, había trabajado en la obra, y tenía la intención de llegar a Estados Unidos para ganar más dinero a pesar de que no le iba mal según relató: “pues el dinero que se gana allá es más y lo mandas pa’ México y es más, luego, luego”.

Al igual que otros adolescentes repatriados, Daniel perdió el interés por continuar estudiando debido a la influencia de sus amistades y a la cultura migratoria. Es frecuente encontrar en los

relatos situaciones de abandono escolar asociado al desinterés, al ingreso al mercado laboral, a la pobreza, al proyecto migratorio y a la pandemia. Lo antes mencionado se refleja en el relato de Gerardo, un adolescente de Estado de México, quien, abandonó sus estudios después del primer intento fallido de cruzar hacia Estados Unidos:

La primera vez estaba yo estudiando y nomás unos amigos me dijeron que me viniera yo y pues se me empezó a meter la idea de venirme y pues me vine la primera vez [...] para un buen trabajo sí se necesita la escuela pero desde antes ya tengo la mente en venir acá a Estados Unidos (Gerardo, entrevista, Matamoros, 2020).

En este sentido, según la Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación (Román, 2013) en América Latina se ha evidenciado que el abandono y deserción escolar afecta principalmente a los estudiantes más pobres, esta condición por lo tanto suma al grado de vulnerabilidad en el que se encuentran los adolescentes al ser discriminados por los sistemas educativos actuales, siendo un fenómeno más agudo en las comunidades rurales. Para el ciclo escolar 2020-2021 en México, según datos del INEGI (2021), hubo un incremento de 5.2 millones de estudiantes que no regresaron a las aulas, cerca de 2.3 millones se asocian al abandono por cuestiones del COVID-19 y 2.9 millones por falta de recursos o dinero. En las narrativas los adolescentes residentes de comunidades rurales señalaron haber estudiado dentro de sistemas de telesecundaria o COBACH, que no siempre se encontraban cerca o eran de fácil acceso. Joel, un adolescente zacatecano relató su travesía para llegar a la escuela, misma que influyó en su decisión de abandonar la escuela y emigrar a Estados Unidos:

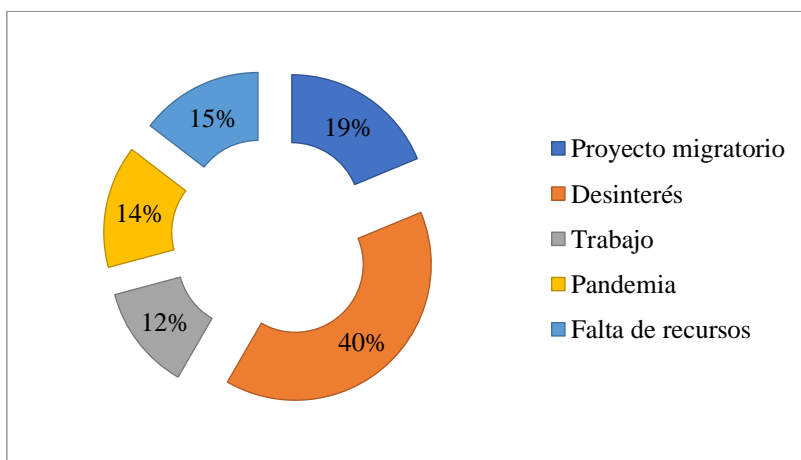
Cuando estaba en la escuela, yo iba a la escuela a Villa González, ahí y pos yo iba a la casa con mi tía a veces que iba a la prepa, me quedaba con mi tía y ahí llegaba el camión a recogernos (Joel, entrevista, Tijuana, 2020).

Por ello se asume que el difícil acceso a la educación representa una condición de vulnerabilidad social-organizacional, sin embargo, la alternativa para los adolescentes después de sus procesos de reflexividad es el ingreso al mercado laboral y la migración a Estados Unidos debido al poco valor agregado que adquiere la educación en contextos con alta incidencia migratoria. En este caso Joel decidió abandonar la escuela después de negociarlo con su mamá, en este sentido su agencia fue plena al reconocer que faltaba constantemente y que en el futuro no continuaría estudiando, por lo que su valoración sobre la educación pasó a segundo plano y el proyecto migratorio prevaleció:

No pues le dije no, ya no voy a ir amá, al cabo que estamos gastados y no me gusta, al cabo como quiera ya no voy a estudiar para adelante, dijo: “no, está bien” [...] la mayoría de allá, todos los morros de allá del rancho se van, pues yo también quería venirme [...] hacer una casa y así. (Joel, entrevista, Tijuana, 2020).

A partir de esto se considera que la socialización del sueño americano en las comunidades de origen y expulsión de los adolescentes en suma a las condiciones precarias de vida y el ingreso temprano al mercado laboral influye en su agencia para tomar la decisión de migrar. En este sentido, se han desarrollado estudios referentes a regiones con amplio historial de expulsión de trabajadores hacia Estados Unidos cuyo objetivo ha sido el de señalar la relación entre la migración y el abandono escolar. Muro (2019) evidencia dicha relación a partir de una investigación en el estado de Zacatecas, cuyo análisis contempla como una característica importante en las comunidades con amplia tradición migratoria, el abandono escolar debido a la socialización de un estilo de vida transnacional. Basado en lo anterior, se construyó un gráfico que plasma las principales motivaciones del abandono escolar de los adolescentes repatriados entrevistados, en algunos de los casos, sus motivaciones fueron múltiples por lo que se tomó en cuenta la que, según los testimonios, tuvo mayor impacto para la toma de decisión:

Gráfico 3. Representación porcentual de los motivos del abandono escolar entre adolescentes repatriados entrevistados



Fuente: Elaboración propia con base en los testimonios de 48 adolescentes repatriados entrevistados (2020)

Dentro de las narrativas el motivo más recurrente fue el desinterés, continuamente señalaban el abandono escolar por aburrimiento o falta de gusto por el estudio, asimismo, el 19% de los 48 entrevistados señaló haber interrumpido su educación debido al inicio de su proyecto migratorio, esto se refiere a que, de no haber emigrado, probablemente seguirían estudiando. Por otra parte, también fueron frecuentes los relatos sobre el ingreso al trabajo y la falta de recursos que impidió la continuidad en las instituciones educativas. Con referencia a la cuestión coyuntural relativa a la pandemia por COVID-19, 7 de los adolescentes repatriados argumentaron como causa directa de su abandono escolar la pandemia, en algunos casos por falta de acceso a las Tecnologías de Información, por la interrupción de las clases y el acceso a internet.

En este sentido, se arguye que la situación de pandemia llegó a agravar las problemáticas en las comunidades de origen de los adolescentes, por una parte, por la escasez de empleo bien remunerado que afectó a las familias mexicanas y por otra, la dificultad para continuar con sus estudios relacionada con la falta de acceso a aparatos tecnológicos y servicios de internet (REDIM, 2021).

Por otra parte, autores como Minian (2018) han analizado la política migratoria de los años 70 para resaltar como las remesas se convirtieron en un alivio económico para las comunidades receptoras de dólares, situación que derivó en que los políticos mexicanos apoyaran la salida de mexicanos hacia Estados Unidos en lugar de frenar la emigración y el despoblamiento de comunidades rurales, lo que podría explicar por qué no se ha logrado disminuir el abandono escolar en comunidades con amplias redes migratorias.

Se argumenta que desde entonces los vínculos migratorios se han fortalecido generando amplias redes de apoyo que permiten la continuidad de los flujos a pesar de las coyunturas políticas, económicas y más recientemente, sanitarias. Este factor influye considerablemente en la participación de los adolescentes en los procesos migratorios, ya que facilita la movilidad a partir de la reducción de los riesgos.

Lo que comenzó como un fenómeno de reunificación familiar el siglo pasado, se convirtió en una amplia red que, con el paso de las décadas, no solamente ha facilitado la movilidad de los

hijos hacia Estados Unidos, sino también, la de la familia extendida, amigos y conocidos. El crecimiento de estas redes de apoyo permite dar cuenta, además de las estrategias de movilidad familiar, de procesos de toma de decisión y acumulación de recursos y explica también la diversificación de los participantes de los flujos, así como los lugares de procedencia de los migrantes. Las redes sociales, en este sentido, funcionan como un vínculo interpersonal de comunicación e intercambio de experiencias que permite reducir los riesgos y que canaliza información de importancia para lograr un viaje migratorio exitoso (Rivera & Valdez, 2015).

Es frecuente que los adolescentes que han tenido una experiencia migratoria hayan mantenido contacto previo vía telefónica, a través de las redes sociales en internet y en la misma comunidad con otras personas cuyas experiencias migratorias han sido exitosas al menos por algún periodo y otros conocidos que advierten sobre riesgos y proponen estrategias para los trayectos, esto se ejemplifica en el testimonio de Gerardo con relación a lo que su padre le aconsejaba:

Pues que pensara yo bien lo que iba yo a hacer porque no era una cosa fácil venir aquí a Estados Unidos, se le viene a sufrir [...] Mi papá más antes llevaba nueve años, viniendo aquí a Estados Unidos [...] sin permiso, de ilegal (Gerardo, entrevista, Matamoros, 2020).

Además de la transmisión de información que se evidencia en el relato, las redes de migrantes representan para los adolescentes mexicanos la posibilidad de financiar sus viajes y los costos del coyote. Debido a que los coyotes manejan tarifas elevadas, los adolescentes se ven en la necesidad de pedir préstamos a sus familiares que pueden ascender hasta los 8 mil dólares. De este modo los adolescentes pueden salir de sus comunidades con la promesa de cubrir la deuda una vez comiencen a trabajar en Estados Unidos. El financiamiento para los adolescentes que no cuentan con el apoyo monetario debido a redes más débiles o la ausencia de estas, resulta más complicado. Es por lo mismo que se afirma que, tanto la transferencia de recursos económicos, como de información, moldea las estrategias e influye en la planeación y previsión de posibles escenarios durante la aventura migratoria. Aunado a lo anterior, se suma el apoyo que reciben los adolescentes migrantes con redes en Estados Unidos para establecerse y residir temporal o permanentemente al igual que para facilitar su colocación en actividades económicas. En suma, se arguye que las estructuras sociales en las que se relacionan los

adolescentes pueden implicar vulnerabilidades, no obstante, también se convierten en recursos cuando los adolescentes las utilizan en su beneficio.

4.3 Influencias culturales en la agencia de adolescentes mexicanos: crimen organizado y tradición migratoria

Aunado a las condiciones de vulnerabilidad que afectan directa o indirectamente a los adolescentes de manera física y relacional, se suman las características culturales de sus contextos de origen y expulsión. Por ello, este apartado pretende exponer la relación entre las problemáticas resaltadas por los adolescentes y los aspectos subjetivos como la cultura de la migración en el interior de México y las dinámicas del crimen organizado que afecta de manera diferenciada a los adolescentes en la franja fronteriza del norte del país.

En este sentido, se plantea que las redes migratorias de las que se habló anteriormente son resultado de una amplia historia migratoria entre México y Estados Unidos, misma que ha sido producto de la demanda de mano de obra barata que funge como un recurso valioso en la base de la estructura económica norteamericana con el desempeño, no solamente de trabajos agrícolas, sino también en el área de servicios y manufactura (Figueroa, et. al., 2012). Asimismo, la oferta de trabajadores por el lado mexicano se ha mantenido debido al aumento poblacional del segmento joven y también por los amplios periodos de crisis y la carencia de trabajos estables y bien remunerados, así como el aumento de la violencia en México. Esta dinámica económica se conjuga la existencia de redes que reproducen y facilitan el fenómeno con las condiciones sociales que perpetúan la migración como es la cultura migratoria y los contextos de vulnerabilidad.

En este tenor y con el paso de los años, se fue consolidando lo que algunos autores como Echeverría (2013), han denominado: la cultura migratoria, referente a una larga tradición de emigración sobre todo en su sentido circular y con motivos laborales. Es por ello por lo que la migración al otro lado incluso se ha llegado a concebir por especialistas como Mancillas (2009) como un rito de paso o un modelo aspiracional a seguir en muchas de las comunidades rurales con altos índices de intensidad migratoria en México. Para el año 2020 los cuatro estados con

muy alta intensidad migratoria fueron Zacatecas, Nayarit, Michoacán y Guanajuato según CONAPO (2021), no obstante, otros estados que concentran gran parte de los municipios con muy baja intensidad migratoria como Oaxaca, Veracruz, Estado de México y Chiapas, presentan cifras crecientes en la participación de adolescentes en los flujos hacia Estados Unidos en el año 2020 (SEGOB, 2020).

A pesar de que la tradición migratoria⁵ que influye en la construcción de la cultura en las comunidades de origen y que puede proveer recursos a los que deciden emigrar a Estados Unidos, los que se quedan pueden enfrentar una vulnerabilidad de aspecto cultural al no tener acceso a la movilidad social como aquellos que emprenden la aventura migratoria de manera exitosa, el referente del prestigio por un estilo de vida transnacional puede por lo tanto, influir en la toma de decisión con respecto a emigrar hacia Estados Unidos. La socialización de este estilo de vida y pensamiento se ve reflejado en el caso de Juan, el adolescente originario de Puebla:

Ahora sí que toda la familia comenzó a cruzar para allá y pues los ves que comienzan a vivir bien, comienzan a construir y pues también te dan las ganas de irte, no quieres esperarte (Juan, entrevista, 2020).

En ese orden de significación los adolescentes se sienten incentivados por disminuir las diferencias materiales y de forma de vida en comparación con lo que se socializa en las comunidades. La cultura migratoria, en este sentido, propaga ideales que solamente pueden alcanzarse a partir de una emigración exitosa. De este modo, el proyecto migratorio no solamente surge como respuesta a contextos poco favorables, sino que es una opción promovida por las familias y la misma comunidad en la vida diaria que hace más accesible y común la emigración a través de la experiencia acumulada (Massey et al, 1994; Cohen, 2001). Algunos de los relatos, en este sentido, difieren con la perspectiva que resalta las carencias y los altos niveles de pobreza como uno de los incentivos principales para emigrar:

Allá donde vivo no hay pobreza pero si uno quiere tener un mejor futuro tiene que salir a buscarlo o así, allí hay de todo, vive uno bien, hay personas que se vienen a Estados Unidos y tienen todo allá, bien (Ever, entrevista, Nogales, 2020).

⁵ Tradición entendida como la permanencia de las prácticas del pasado en el presente (Shlls, 1981).

Asimismo, la construcción del rol de proveedor en los hogares juega un papel importante en algunos de los testimonios, al constituir un aspecto de índole cultural, y a partir de la desintegración familiar, los adolescentes adquieren responsabilidades económicas a corta edad, lo que los lleva a insertarse en el mercado laboral y la emigración a Estados Unidos con el fin de apoyar la economía de los hogares o la situación específica de alguno de los familiares. Por lo antes desarrollado, se argumenta que las experiencias de vida transnacional transmitidas a los adolescentes por la cultura de la migración aunadas a la precariedad económica y familiar promueven la reproducción de patrones de vida, de ahí que se apropie el anhelo migratorio a distintas generaciones a pesar del paso del tiempo y de las distancias (Silva, 2019).

Por otra parte, los adolescentes fronterizos se ven subsumidos en dinámicas migratorias que se articulan más bien con una vulnerabilidad ideológica resultado del aumento de la violencia por la presencia del crimen organizado en ciudades como Matamoros, Nogales y Tijuana. El acceso de los adolescentes mexicanos a los denominados regímenes ilícitos ya sea por familiares o miembros de la comunidad, promueve la naturalización de actividades clandestinas y los conduce a la reproducción de ciclos de violencia (Segura, 2020). El caso de Hugo, un adolescente de Tamaulipas que comenzó a trabajar con el crimen organizado a los 13 años, quien se dedica al tráfico de personas y droga a través del río Bravo, da cuenta de estas dinámicas:

Yo porque en ese tiempo mi padrastro no llevaba una relación buena con mi mamá y mi mamá ocupaba dinero y yo veía y yo dije, a mis trece años, dije “pues si no está mi hermano y no está mi papá con nosotros y mi padrastro no ayuda pos, obviamente pues como soy el hombre de la casa pos yo tengo que ver por mi mamá”, me valió el peligro. Y vi que tenía pos mente para trabajar en esto y dije no pos, dije, “lo voy a intentar”. Y la primera vez fui con marihuana y me agarraron y me soltaron, y caí aquí. Fue cuando un día que llegué todavía de marino, me metí y me decían que si estaba loco, aquí traía una figura en el pelo y andaba de Marín, traía la ceja rayada. Nombre en ese momento no sé qué pasaba por mi cabeza (Hugo, entrevista, Matamoros, 2020).

Como el relato da cuenta, ser *el hombre de la casa* implica para Hugo ser el proveedor económico, en este orden, la creciente violencia en las comunidades mexicanas, así como las redes de reclutamiento del crimen organizado, promueven la participación en las dinámicas de regímenes ilícitos de los adolescentes en distintas situaciones de vulnerabilidad (Hernández &

Segura, 2018; Moreno & Avedaño, 2015). El estilo de vida bajo la lógica criminal se vuelve un aspecto común que parece atractivo para algunos adolescentes ya que, a pesar de exponerse gravemente a peligros, también les otorga la posibilidad de ganar dinero *fácil*.

No obstante, la violencia se vive de diferentes formas, tanto para aquellos que son protagonistas del crimen, como para aquellos que son víctimas. En el testimonio de Adrián, un adolescente de Guerrero de 17 años se hace evidente la suma de vulnerabilidades que lo llevaron a estar expuesto a altos niveles de violencia. Además de la separación de sus padres, Adrián sufrió la muerte de su padre y quedó solo a los 13 años, por lo que decidió independizarse y mudarse al estado de Cuernavaca, ahí comenzó a vivir solo y a trabajar, sin embargo, narra el ambiente al que estaba expuesto al trabajar de noche en el mercado:

Como veía tantas cosas así en la calle, no me gustaba correr riesgos. Robos, muertos, muchos muertos, me sentía en peligro. [...] Por eso me invitaron y así, me dijeron que allá me iba a ir bien [...] No lo pensé mucho (Adrián, entrevista, Tijuana, 2020).

Adrián es uno de los casos que muestra agencia plena pues logró sobreponerse a la ausencia de sus padres, insertarse en el mercado laboral y vivir de manera autónoma desde temprana edad, por lo que el proyecto migratorio surge más como una idea de mejorar su estilo de vida y no de supervivencia. A pesar de que el crimen se ha llegado a normalizar en muchas de las comunidades mexicanas, para él sí fue un aspecto que moldeaba sus dinámicas cotidianas. Según la Encuesta Nacional de seguridad pública urbana del INEGI para el 2021 las ciudades con mayor proporción de población que percibe su ciudad como insegura fueron: Fresnillo, Ecatepec de Morelos, Cuernavaca, Gustavo A. Madero, Uruapan y Guadalajara, esto con relación al temor por delito, percepción del desempeño policiaco, desempeño gubernamental, entre otros.

Por otro lado, entre los adolescentes repatriados en la frontera, se halla un grupo con características muy particulares, los llamados *adolescentes de circuito*⁶, que se han visto

⁶ Originalmente denominados *menores de circuito* se distinguen por estar inscritos en las lógicas del crimen organizado, no tienen intenciones de insertarse en el mercado laboral estadounidense, ni están en la búsqueda de la reunificación familiar, sino que participan como guías en el tráfico internacional de migrantes y drogas (PDIB, 2012; Hernández, 2018: 71)

vinculados a las dinámicas del crimen organizado, el tráfico de migrantes y drogas a Estados Unidos. Estos adolescentes tienen perfiles parecidos a los mencionados anteriormente. En sus inicios, predominaban los adolescentes oriundos de los estados fronterizos, pero dichas actividades ya no son exclusivas para ellos, sino que incluso adolescentes del interior de México, se desplazan hacia estados de la frontera con Estados Unidos para unirse a las filas del coyotaje, esto se vio reflejado en los testimonios, en los que se hallaron adolescentes provenientes de estados como Veracruz y Jalisco cuyas intenciones no son las de cruzar para residir o laborar del otro lado, sino las referentes a las dinámicas de los grupos delictivos para los que trabajan.

Un aspecto relevante, en este tenor, es la violencia que envuelve las actividades que estos adolescentes llevan a cabo. Por una parte, se manifiestan condiciones y dinámicas relacionadas con situaciones de pobreza y disfunción familiar pero también con vínculos familiares y comunitarios con grupos delictivos. En los últimos años en las ciudades fronterizas, al igual que a lo largo del territorio mexicano, se ha ido arraigando el crimen organizado, generando el desarrollo de estrategias relacionadas al enganche de adolescentes en los negocios ilegales. La manera en que los adolescentes han sido inducidos a participar en estas actividades se ha ido transformando con el paso de los años, de ser una participación forzada (Moreno & Avedaño, 2017:37) pasó a consolidarse como una forma de vida atractiva con beneficios materiales grandes a pesar de los riesgos, es por ello por lo que se podría explicar la llegada a la frontera de adolescentes del interior de la república.

A pesar de que el grado de rezago social es bajo en los tres puntos fronterizos estudiados (Matamoros, Nogales y Tijuana) según la Secretaría de Bienestar, los adolescentes que se encuentran en contextos de disfunción familiar, pobreza y con nexos familiares con el crimen, son más susceptibles a ser enganchados en las dinámicas ilícitas fronterizas. La vulnerabilidad cultural, por lo tanto, se da a partir de que los adolescentes ven el ingreso a las filas de los regímenes ilícitos, una opción válida debido a, lo que Wainwright (2017) denomina, la responsabilidad social corporativa.

De modo que las dinámicas de la frontera conjugan tanto la tradición migratoria de la cual surge el coyotaje y las más recientes dinámicas del crimen organizado. En el muro fronterizo de

Nogales se pintó un mural con la cara de un adolescente a quien se le relaciona con el crimen organizado. Kevin, un informante clave oriundo de Nogales, explicó que se le habría pagado para arrojar piedras a los *migras* con el objetivo de distraerlos y que los *burreros* pudieran cruzar hacia Estados Unidos. Lamentablemente el desenlace de ese evento fue la muerte del adolescente de 12 años a causa de un disparo por parte de las autoridades norteamericanas (Langer, 2012). El llamado “incidente” da cuenta de la dureza de la política migratoria de Arizona, que se ha distinguido por un fuerte sentimiento xenófobo y antiinmigrante.

Las ciudades fronterizas, a diferencia de otras ciudades expulsoras de migrantes del interior de México, se ven impregnadas de la influencia de la política migratoria tanto mexicana como estadounidense y sus consecuencias. Esto como resultado de las continuas llegadas de migrantes provenientes del sur, tanto nacionales como extranjeros a albergues fronterizos y las mismas calles cuando el proyecto migratorio resulta fallido, así como las medidas de securitización por parte de Estados Unidos. Esta situación se hizo más evidente ante el estancamiento de migrantes en la franja fronteriza durante la pandemia y los protocolos que trajo consigo.

Por lo mismo, es común que los adolescentes de las regiones fronterizas analizadas tengan contacto con migrantes, redes de trata de migrantes y tráfico de drogas a través de familiares o amigos cercanos, aunque en el caso de Hugo su hermano, que estuvo involucrado con el crimen, no tuvo una relación directa con su incursión en actividades ilícitas, sí fue invitado por uno de sus amigos e incluso menciona que ya es famoso y lo conoce mucha gente. En cambio, en la experiencia de Eduardo, otro adolescente de Matamoros relató que su mismo padre fue quien lo instruyó en las dinámicas del cruce irregular en el río. El adolescente además señaló que mientras estuvo estudiando, su escuela pertenecía a la *maña*: “nomás pues es que en la escuela en que yo iba era de la maña, era del cartel de aquí de Matamoros, no hacía nada [...] nomás tenía que ir, presentarme, pasar mi número de lista y nomás meterte al salón y a ver qué hacía”. Es, según su historia, frecuente encontrar las dinámicas de vida diaria trastocadas por el crimen organizado en ciudades como Matamoros, cuya presencia se ha hecho notar con el paso de los años y el crecimiento de los cárteles.

Por lo antes expuesto se arguye que los riesgos a los que se exponen los adolescentes inmersos en el crimen no son exclusivos del lado mexicano: están involucradas las condiciones de origen

como la pobreza, la disfunción familiar y deserción escolar, que influyen en la incursión en actividades ilícitas, la fuerte presencia del crimen organizado en las regiones fronterizas, las condiciones geográficas y las medidas de disuasión migratoria que constituyen amenazas para su integridad.

Sin embargo, la exposición a dichos riesgos, también les brinda la capacidad de afrontar las distintas vulnerabilidades de mejor manera que otros adolescentes de su edad. Los adolescentes de circuito pueden alinearse a los valores y significados de las dinámicas del crimen organizado y llevan a cabo sus procesos de previsión en torno a ellos, esto para evitar sanciones y lograr los cruces exitosos sin ser aprehendidos por las autoridades, aunque no en todos los casos. Algo que se comparte con los adolescentes migrantes del interior del país es su deseo por obtener mayores ganancias a partir de las actividades mejor remuneradas, es por ello por lo que a pesar de poner en riesgo su vida, los beneficios monetarios de implicarse en el tráfico de migrantes son valorados por encima de los riesgos a los que se exponen.

4.2 Consideraciones finales

Este capítulo partió del análisis de las vulnerabilidades en los lugares de origen y expulsión de los adolescentes mexicanos con el objetivo de encontrar la relación de estas con sus configuraciones de agencia en una etapa previa al proyecto migratorio. Además de entender a los contextos de origen y expulsión como espacios geográficos en los cuales confluyen problemáticas preexistentes y estructuras sociales, se suman las características culturales e ideológicas en espacios imaginarios que superan las fronteras y moldean las experiencias de vida de los adolescentes y, por lo tanto, generan contextos que limitan o permiten su agencia.

A pesar de que recientemente los estudios sobre adolescentes migrantes han comenzado a profundizar sobre su agencia, se centran en afirmar su protagonismo en los procesos de movilidad y en caracterizar los perfiles existentes (Silva, 2019; Coe, et al., 2011; Jiménez, 2012), en este sentido, un aporte de este capítulo recae no solamente en señalar la existencia de la agencia de los adolescentes entrevistados a pesar de los contextos de vulnerabilidad, sino también sus matices. De entre los objetivos principales, se buscó exponer las coincidencias en

las problemáticas relatadas por los adolescentes a las cuales se enfrentan desde antes de emprender sus proyectos migratorios a pesar de las diferencias geográficas. La separación del tipo de vulnerabilidad según las categorías propuestas (física-material, social-organizacional y cultural-ideológica) responden a una cuestión meramente práctica, sin embargo, como se aprecia a lo largo del capítulo, las vulnerabilidades se traslapan y encuentran puntos de convergencia, es decir, que los adolescentes no están sujetos a una sola categoría de vulnerabilidad, sino que las han experimentado de manera múltiple y en distintos momentos e intensidades.

Asimismo, se propuso explorar las diferencias en la vivencia de las vulnerabilidades y sus procesos reflexivos en torno a estas con respecto a los espacios fronterizos, la presencia del crimen organizado y las dinámicas del tráfico de migrantes. A pesar de que ya existen contribuciones académicas en torno a los denominados *adolescentes de circuito*, estos se centran en el análisis de zonas fronterizas específicas como los aportes de Segura (2020), Silva (2019), Thompson (2019), Hernández (2019), en este sentido, este estudio buscó exponer la presencia de estos adolescentes en los tres puntos fronterizos estudiados: Matamoros, Nogales y Tijuana, cuyas experiencias de vulneración denotan también similitudes con los adolescentes del interior del país más sus motivaciones para involucrarse en el cruce irregular fronterizo se ubican dentro de las dinámicas de los ya mencionados regímenes ilícitos.

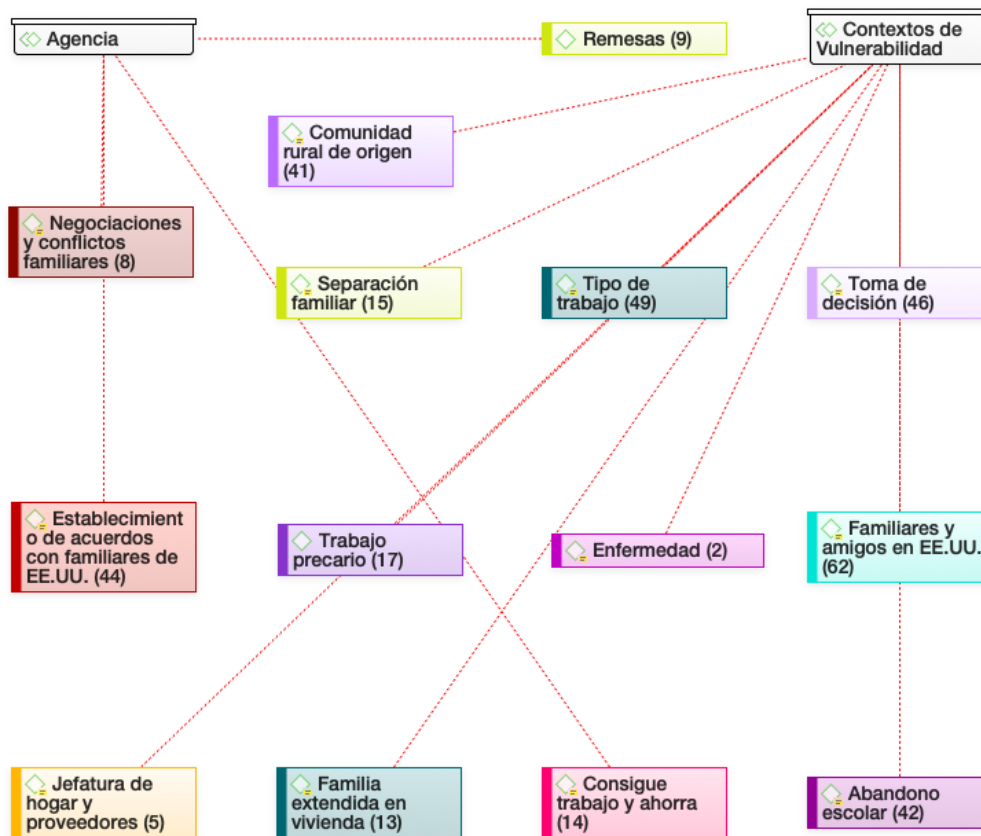
Además, los aportes de este capítulo buscan señalar la importancia de la comprensión de las condiciones en los lugares de origen para contribuir al debate sobre la victimización de los adolescentes migrantes. Más allá de la vulneración de estos, el capítulo expone las estrategias que desarrollan desde antes de emprender sus proyectos migratorios, por lo que se argumenta que tanto el ingreso al mercado laboral como el abandono escolar, son resultado de la toma de decisión en torno a la mejora de sus condiciones de vida. Asimismo, se devela la existencia de vínculos familiares y sociales que influyen en la construcción de roles y en la provisión de recursos para que establezcan metas, estrategias y a partir de la socialización de ciertos valores, sitúen al proyecto migratorio como un medio para ascender socialmente y además mejorar sus condiciones económicas.

Por lo tanto, se reconoce que los riesgos y amenazas en las comunidades de origen de los adolescentes tienen amplia influencia en la previsión e intencionalidad del proyecto migratorio, no obstante, los adolescentes no se consideran víctimas de los procesos, estructuras e instituciones sino más bien, participes de todas las dinámicas y protagonistas de relaciones en las que logran negociar a su favor. Sin embargo, el hecho de que los testimonios recabados tengan un sesgo de género masculino y de edad ya que principalmente se encontraron varones en edades entre 14 y 17 años, queda la interrogante sobre la presencia tanto de mujeres como menores de 14 años en estos flujos, a pesar de que se expone el caso de una adolescente, solo se pueden plantear hipótesis al no lograr contrastar su testimonio con experiencias femeninas similares.

Asimismo, se hizo evidente la presencia y continuidad de los flujos de adolescentes mexicanos hacia Estados Unidos a pesar de las crisis, resulta relevante seguir indagando sobre los impactos de la pandemia tanto en la toma de decisión como en las experiencias migratorias de los adolescentes. Pues, a pesar del aumento del control fronterizo, los cambios políticos y las dificultades económicas y sanitarias, los adolescentes continúan saliendo de sus comunidades de origen ante la falta de mejoras estructurales.

Del análisis a partir de los códigos determinados para los lugares de origen y de expulsión de los adolescentes migrantes fue que se obtuvieron las problemáticas centrales, mismas que se profundizaron en el presente capítulo. Dichos códigos que fueron elegidos a partir de la revisión bibliográfica para el análisis de las entrevistas dieron pauta para conocer los contextos de vulnerabilidad más recurrentes, así como algunas expresiones de agencia. El siguiente cuadro ilustra la aparición de los códigos en las entrevistas, su relación con la categoría de análisis y su ocurrencia. Tanto los contextos de vulnerabilidad como los matices de agencia se presentaron de maneras variadas y en ocasiones de forma simultánea, por lo que no se puede argüir que los adolescentes mantienen tipos de agencia de manera lineal, y, tampoco son susceptibles de vulneración de manera continua.

Cuadro 2. Red de códigos de los contextos de vulnerabilidad y agencia en el origen



Se arguye, por lo antes planteado, que los procesos de reflexividad de los adolescentes en el origen presentan matices variados, aunque en la mayoría de los casos, su agencia se desarrolla de manera plena al ser los mismos adolescentes, protagonistas de procesos de negociación y toma de decisiones. En este sentido, los adolescentes son capaces de desarrollar planes de acción y elaboran estrategias como parte de su intencionalidad, estos permiten a través de la previsión, el establecimiento de metas y anticipación de resultados en su proyecto migratorio, mismos que se encuentran alineados a sus motivaciones y valores heredados tanto de la cultura migratoria, como del crimen organizado.

CAPÍTULO V: PROYECTOS AUTÓNOMOS: ESTRATEGIAS DE TRÁNSITO POR MÉXICO Y CRUCE FRONTERIZO IRREGULAR

Introducción

Juan es un adolescente migrante de origen poblano de 17 años que llevó a cabo su proceso de movilidad vía terrestre y se enfrentó a las autoridades migratorias durante el paso de los retenes, debido a que se ha trasladado por diferentes estados de la república mexicana con anterioridad, y sus parientes, quienes contaban con antecedentes migratorios, lo aconsejaron para implementar estrategias y evitar robos, su traslado a la frontera fue exitoso, no obstante, en su experiencia durante el cruce fronterizo sufrió el abandono de los guías y la falta de agua, por lo que su proyecto migratorio terminó en la detención por parte de las autoridades migratorias de Estados Unidos.

La experiencia de Juan coincide con la de muchos de los adolescentes mexicanos entrevistados que llevaron a cabo su movilidad por autobús y sortearon los retenes migratorios, se expusieron a diversos riesgos y amenazas durante el cruce irregular, sin embargo, desplegaron tipos de agencia diferenciada en sus interacciones con autoridades migratorias, militares, coyotes y otros migrantes. El objetivo del presente capítulo, por lo tanto, es analizar las experiencias de los adolescentes en una segunda y tercera etapa de sus proyectos migratorios: el traslado a la frontera desde sus comunidades de origen y el tipo de cruce fronterizo. La exploración parte de considerar los trayectos hacia la frontera como un momento crucial para la implementación de las estrategias y recursos adquiridos desde el origen y su expresión de agencia en condiciones de vulnerabilidad. Busca también señalar la relación que existe entre los recursos acumulados para elegir sus rutas y llevar a cabo traslados exitosos con menores riesgos. Asimismo, recalca la importancia de diferenciar la categoría oficial del acompañamiento⁷ para resaltar los viajes en grupo con otros miembros de la familia, amigos, conocidos y coyotes, como parte de las estrategias de la movilidad de los adolescentes en la actualidad.

⁷ Se entiende por "niñas, niños y adolescentes no acompañados" los menores de 18 años que están separados de ambos padres y otros parientes y no están al cuidado de un adulto al que, por ley o costumbre, incumbe esa responsabilidad (OIM, 2015).

El capítulo retoma como fuentes de información algunos trabajos sobre las vulnerabilidades de los adolescentes en el tránsito por México y el cruce irregular fronterizo, así como los testimonios de 12 adolescentes entrevistados, que, en algunos casos, coinciden con los testimonios elegidos en el capítulo anterior, sin embargo, no se lleva a cabo un seguimiento longitudinal de la experiencia migratoria, sino que, se retoman debido a que permiten dar cuenta de la diversidad de experiencias. Para ello, se divide en dos grandes apartados: en el primero se aborda de manera general dos tipos de traslado a la frontera: vía terrestre y vía aérea; para un segundo apartado se hace énfasis en las diferencias del cruce fronterizo de acuerdo con las condiciones geográficas de cada región para resaltar las similitudes y contrastes entre las experiencias de los adolescentes, así como las nuevas tendencias de coyotaje que aumentan la vulnerabilidad de estos.

5.1 “Por cualquier cosa que pase, tienes que estar bien prevenido”: el tránsito

En estudios sobre la migración internacional de adolescentes se ha explorado la vulnerabilidad a la que se enfrentan cuando deciden emprender sus trayectos hacia la frontera norte de México desde sus estados de origen, mismos que, en cierto modo, han priorizado el análisis de las rutas y medios que utilizan como estrategias de movilidad dentro del territorio mexicano. Asimismo, se ha hecho énfasis en los riesgos asociados a su condición de no acompañamiento (Mancillas, 2009), no obstante, dicha categoría no contempla las estrategias de viaje en grupo que pueden incluir otros parientes, amigos e incluso enganchadores⁸ y que cumplen con la función de acompañamiento y disminución de la vulnerabilidad. Si bien, los adolescentes mexicanos migrantes en comparación con los extranjeros, tienen la ventaja de poder transitar libremente por el territorio mexicano sin el miedo a ser deportados por las autoridades migratorias mexicanas, aun así, se llegan a enfrentar a los interrogatorios y revisiones en los retenes que se han extendido al interior del territorio mexicano como parte de la política de securitización de las fronteras así como a extorciones y robos que se han documentado en otros estudios (Paris, 2012; Quiroz & Piñero, 2013; Lucero, 2018).

⁸ Los enganchadores son personas encargadas de invitar y promover la migración desde las ciudades o pueblos de origen, generan los acuerdos para los que deciden migrar, concretan los tratos de cobro y facilitan el itinerario a seguir. Es un tipo de servicio que promete garantías y en ocasiones pide un pago por adelantado (Segura, 2020).

A pesar de que la mayoría de los adolescentes que se entrevistaron para este trabajo manifestaron haber pasado por trayectos tranquilos y seguros, existen casos en los que las autoridades quisieron extorsionarlos. No obstante, cabe mencionar que una de los supuestos iniciales giraba en torno a la vulnerabilidad en el tránsito, cuestión que, después de recabar los testimonios, se pone en tela de juicio al no ser una movilidad con muchos riesgos o amenazas, esto según narraron los adolescentes y que puede estar relacionada más con la falta de percepción de amenazas que con la inexistencia de estas.

El ejemplo de Daniel y Gerardo de 17 y 16 años respectivamente, originarios de Malinalco, Estado de México, da cuenta de las cuestiones antes mencionadas. Por una parte, ambos decidieron emprender el viaje desde Estado de México en grupo, además de ellos dos, viajaban dos adultos a quienes conocían con anterioridad, pero no eran familiares directos, ellos fueron quienes facilitaron la adquisición de los boletos de autobús y los acompañaron hasta el cruce fronterizo. Esta condición permitió que ambos se sintieran más seguros durante el trayecto hacia Tamaulipas a pesar de no conocer la frontera con anterioridad. Cuando me trasladé a Reynosa desde Zacatecas en septiembre de 2020 por vía terrestre, observé las dinámicas en los retenes de la región. En esa ocasión, como en otras anteriores que había viajado a la frontera, un militar subió al autobús y solicitó a cada pasajero una identificación oficial y en algunos casos preguntaba datos generales.

En los testimonios recabados fue común el traslado en autobús hasta la frontera, en promedio les tomó 3 días y todos declararon haber pasado por al menos un retén militar. Aunque las experiencias fueron similares, Gerardo da cuenta del abuso de autoridad en estos espacios. Según relató, viajaban únicamente con documentos de identidad estadounidense que otra persona les rentó y, por lo mismo, al momento de que las autoridades en el retén les solicitaron sus papeles, intentaron extorsionarlos tal como se observa en su testimonio:

Pues nos dijeron que nos iban a deportar a nuestro país, para Estados Unidos [...] nos pidieron dinero, 1800 pesos y pues les dijimos, yo les respondí, “pues no traemos ni para comer, qué te voy a estar dando” y dice: “bueno, pues entonces aquí te vamos a detener y vas a perder el autobús” y le dije: “pues órale” y ya el otro amigo nomás le dio 600 y ya (Gerardo, entrevista, Matamoros, 2020).

Además de que viajaban en grupo, Gerardo ya tenía experiencia de cruce irregular previo, por lo que tenía más seguridad incluso en su forma de relatar la experiencia, en cambio, Daniel, quien intentaba el cruce por primera vez, se animó a hablar e incluso a bromear hasta que los entrevisté a ambos al mismo tiempo y reforzaba el relato de Gerardo con las siguientes palabras: “Cómo me van a estar cobrando ahí, sí se portó, le digo, medio cabrón, y pues no nos dejamos, también le queríamos contestar”. Lo anterior con relación a la actitud del miembro del Instituto Nacional de Migración, tal como lo expresan los adolescentes, fueron los únicos a los que se les solicitó descender del autobús, y se dio la situación antes descrita. Aunado a esto, algunos migrantes se enfrentan a revisiones injustificadas e interrogatorios también relacionados con su aspecto físico. Debido a que los migrantes centroamericanos han implementado estrategias para sortear los retenes e incluso mentir en ellos para pasar desapercibidos (Lucero, 2018), algunos mexicanos como Juan y su primo se han enfrentado a cuestionamientos en los mismos retenes tal como lo señala en su historia:

Sí, si nos bajamos varias veces, en las paradas y el famoso retén, preguntaban si eres nacional, de acá de México pero pos como traía mi acta de nacimiento que me dio mi primo que también es mayor de edad, pues ya con eso me avalé que iba con él, y así fue. [...] Todo bien, ahora sí que como ya he viajado ya sé cómo responderles a las preguntas que me dicen porque pues yo también con los militares me pongo nervioso y que te hacen preguntas pero nada más contestas [...] a mí no me dijeron nada, a quien le dijeron fue a mi primo, sí lo comenzaron así a interrogar y no podía responder [...] se ponía nervioso y lo querían bajar y pues ya le dijimos que sí éramos de Puebla y ya después nos dijo que sí, que no había ningún problema, que nada más lo estaba calando, es que le digo que sí nos pone nerviosos [...] (Juan, entrevista, Nogales, 2020).

En este sentido, tanto la experiencia previa como los conocimientos transmitidos por familiares y amigos en las comunidades de origen permiten que los adolescentes tengan herramientas para hacer frente a la vulnerabilidad que puede surgir de los abusos de poder durante las interacciones con autoridades migratorias, policiacas o militares en sus procesos de movilidad. Por lo mismo, pocos adolescentes reconocen como amenaza o abuso el paso por los retenes, además, cada vez más frecuentemente, se defienden y reaccionan ante los cuestionamientos: “La primera vez sí me bajaron, me preguntaron de dónde era, me preguntaron que qué comida típica hay en Puebla y les contesté todo” (Juan, entrevista, Matamoros, 2020). Los adolescentes entrevistados, en su mayoría, definieron su trayecto hacia la frontera como un viaje bueno, tranquilo, aburrido, cansado o normal, no obstante, en ningún caso se percibió como peligroso de manera general.

Retomando la narrativa de Juan, se puede explorar la influencia de la tradición migratoria en la construcción de estrategias para tener un viaje exitoso. Juan relató lo siguiente con respecto a las precauciones que él y su primo tomaron para evitar ser robados en el camino:

Traía otros 3 mil más que salieron de mi bolsa, por cualquier cosa que pase, tienes que estar bien prevenido [...] Juntos traíamos como 7 mil, no, traíamos como 27 [...] también mis tíos como han viajado, andan viajando de lados a otros les han tocado retenes que sí les han quitado dinero. Y pues mi papá también, y me dijo: “escóndelo bien” y ya busqué la forma de esconderme el dinero, traer nomás lo básico en la mochila, en la bolsa, y ya, lo demás venía todo escondido (Juan, entrevista, Nogales, 2020).

Por lo anterior, se arguye que los mayores riesgos en el tránsito hacia la frontera están relacionados con la corrupción y abuso de autoridad, no obstante, cuando los adolescentes tienen sus documentos de identificación, pueden lograr un viaje tranquilo y sin mayores inconvenientes. Por otra parte, se detectó otra forma de traslado como alternativa de movilidad, derivada del relativo fácil acceso a los vuelos nacionales de *low cost*. En estos casos, cada vez más frecuentes, se facilita el traslado desde el origen si el adolescente va acompañado por un adulto y además tiene el permiso de sus padres o tutores. Tal es el caso de Antonio de Chiapas, Ever de Tabasco y Dario de Estado de México:

Me fui con un tío que es casi mi tío porque es el hermano de mi padrastro y fuimos por otros papeles, fuimos con mi mamá por el permiso de que yo venía para acá, de ahí llegamos en avión, primero de ahí a Tuxtla y de Tuxtla a México y de México a Altar (Antonio, entrevista, Nogales, 2020).

Estoy a cargo de, vengo con una tía pero a mi tía la dejaron allá en migración en Estados Unidos [...] De Villahermosa hasta Monterrey y de Monterrey hasta Ciudad Juárez y de Ciudad Juárez agarramos un autobús aquí a Altar, Sonora (Ever, entrevista, Nogales, 2020).

Pues vine con un amigo de allá, mayor, y ya volé para acá Tijuana [...] Con permiso de que podía volar con él, es el que va a venir por mí ahorita (Dario, entrevista, Tijuana, 2020).

El viaje hacia la frontera vía aérea, en este sentido, permite que el traslado sea más corto en cuestión de tiempo y más seguro si los papeles y permisos están en regla. Para algunos

adolescentes entrevistados la experiencia de traslado puede ser vista como una aventura como es el ejemplo de Jahir, un adolescente de Guerrero quien, al preguntarle sobre cómo se sintió durante el vuelo, respondió lo siguiente: “Me sentí feliz porque nunca me había subido a un avión” (Jahir, entrevista, Tijuana, 2020). Sin embargo, para los adolescentes que no saben cómo tramitar los permisos o viajan solos, este tipo de traslado es poco accesible, por lo que sigue predominando el viaje vía terrestre, según las narrativas.

Por lo antes desarrollado, se plantea el supuesto de que los adolescentes dentro de las estrategias de tránsito por México buscan realizar los traslados de manera directa y como parte de un grupo para, por una parte, poder transitar de manera segura, y por otra, juntar recursos, tanto económicos, como de conocimiento de experiencias previas que les permitan tener un proyecto migratorio exitoso. Esto aunado a que, dentro de las dinámicas de los nuevos coyotes, se da un acompañamiento, no siempre presencial, de las rutas que deben seguirse. Esto se vio reflejado en múltiples testimonios como en el ejemplo de Ever y Juan:

Pues así nos dijeron, nos llevaron guiando así, nos dijeron que por donde pudiéramos en México y nos fuimos por ahí [...] avión y todo nos dijo [...] solamente nos daba indicaciones (Ever, entrevista, Nogales, 2020).

Un chavo, un taxista, ya ves que aparte de nosotros venía otro chavo que venía desde nuestro pueblo, que nos venía acompañando, nos iba a entregar acá [...] porque él viene de allá a acá y se espera hasta que pasen todos [...] digamos que él ya viene incluido en el paquete de los 20 mil (Juan, entrevista, Nogales, 2020).

En este sentido, el viaje es guiado desde el origen y otorga mayor seguridad a los migrantes, por lo que representa mayores costos monetarios. En el siguiente mapa se muestra un concentrado de las rutas que llevaron a cabo los adolescentes entrevistados, así como los retenes que sortearon:

Mapa 3. Rutas del trayecto terrestre a la frontera de los adolescentes entrevistados



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Plan de Migración y Desarrollo en la frontera Norte y Sur 2021

A principios del año 2021, el secretario de la Defensa Nacional en México dio a conocer los 30 puntos de revisión migratoria que contaron con rayos “X” y rayos “Gamma”, además de los 347 puntos de control migratorio. Lo anterior cobra relevancia al analizar las rutas que llevaron a cabo los adolescentes entrevistados, rutas que se traslapan en muchos de los casos y que representan también las rutas tradicionales de la migración mexicana hacia Estados Unidos. Para contrastarlo con las rutas llevadas a cabo por vía aérea, se muestran los viajes de 6 adolescentes que llevaron a cabo ese tipo de movilidad:

Mapa 4. Rutas del trayecto aéreo a la frontera de los adolescentes entrevistados



Fuente: Elaboración propia con base en los testimonios recabados

Como se observa en el mapa anterior, los trayectos suelen ser directos o con un máximo de dos escalas, por lo que la llegada de los estados de origen a la frontera suele ser en el mismo día, este tipo de traslado facilita la movilidad de los adolescentes y reduce las vulnerabilidades a las que podrían enfrentarse en comparación con los que llevan a cabo sus trayectos vía terrestre.

5.2 "¿Tú de qué clave eres?": experiencia en la frontera

En septiembre 2020 llegué a la frontera de Tamaulipas con el objetivo de ingresar a los albergues de atención a adolescentes repatriados de Estados Unidos en Reynosa. A pesar de que ya conocía la ciudad con anterioridad, se notaba un ambiente distinto, las calles aún empolvadas y las casas despintadas, pero ahora, inmigrantes, sobre todo cubanos, pidiendo limosna en los semáforos. Después supe por una autoridad de la Casa de Migrantes que los albergues habían cerrado hace meses por la pandemia, y que los migrantes seguían llegando a la ciudad sin tener opción de solicitar protección internacional en Estados Unidos y sin un lugar para resguardarse. Esta situación de estancamiento en la frontera no era exclusiva de Reynosa, también pude presenciar

las inmovilidades en el campamento de migrantes de Matamoros. En uno de los acercamientos que tuve a este espacio, sonaban flautas, me imagino que de pequeños migrantes, quienes se encontraban en el campamento, recientemente cercado, al que solamente algunas organizaciones y personal autorizado tenían acceso.

Este fue parte del contexto que permeó las ciudades fronterizas durante el cierre de las fronteras producto de la pandemia COVID-19: espacios improvisados para la acogida de migrantes, en su mayoría extranjeros, y la continuidad de los flujos a pesar de la crisis sanitaria. Con el paso de los días me di cuenta de la reconfiguración de las dinámicas en los estados fronterizos, por una parte, la creciente presencia de la sociedad civil que buscaba mejorar las condiciones de los migrantes y por otra, las autoridades municipales y estatales implementando medidas restrictivas.

Al ser la frontera norte de México un espacio de más de 3 mil kilómetros engloba regiones ampliamente heterogéneas. A la preexistencia de políticas de control migratorio, la violencia producto del crimen organizado y la propia geografía, se le sumó la crisis sanitaria, condiciones poco favorables que han provocado que el cruce fronterizo irregular de migrantes hacia Estados Unidos se lleve a cabo bajo mayores riesgos y amenazas. Ya desde el año 2009, Macillas Bazán señalaba diversas situaciones de vulnerabilidad a las que las Niñas, Niños y Adolescentes (NNAs) estaban expuestos durante su experiencia en la frontera, mismas que diferían por su condición; NNAs en tránsito, transfronterizos, repatriados y fronterizos. En este sentido, las vulnerabilidades a las que se exponen los adolescentes al llegar a la frontera son multidimensionales y pueden agravarse por condiciones coyunturales. Cabe señalar que los riesgos asociados al contexto geográfico, el clima, las casas de seguridad y el tipo de traslado no son únicamente de índole físico, sino también emocional y social, mismas que se extienden a experiencias traumáticas resultado de la violencia institucional (Silva, 2010: 154).

Los tres puntos fronterizos que se eligieron para este estudio cuentan con características geográficas específicas que configuran de manera diferenciada las rutas para el cruce irregular y por lo tanto implican riesgos variados. Dentro de ellos, como se hizo mención anteriormente, los adolescentes se insertan en las dinámicas del coyotaje y quedan condicionados a ciertos

procesos para el cruce irregular que pueden facilitar o dificultar el cruce irregular dependiendo de su capacidad económica. Para los adolescentes que contratan un coyote desde sus comunidades de origen, retomando el caso de Miguel, se identifica una práctica común: el uso de claves. Los adolescentes no señalaron qué tipo de clave es, sin embargo, mencionaron que, tanto en las casas de seguridad, como al momento del cruce, los coyotes e incluso *la mafia*, pueden solicitarla, esta además, sirve para dar cuenta del pago de las cuotas y determina con quién y qué tipo de cruce van a llevar a cabo. Su testimonio da cuenta de esta práctica:

Pues la primera vez fuimos con guía igual contraté por allá un coyote, bueno es mi primo, sobrino de mi mamá... pues no es coyote pero nos manda, y aquí nos reciben. Nosotros llegamos y haga de cuenta que nos dan una clave según para que cuando llegemos nos pregunten esa clave, si venimos de allá... Nos preguntan si venimos de esa clave, ya decimos que sí y nos llevan a una casa [...] le intentaba y me agarraban, y otra vez le intentaba [...] mientras pague la mafia uno, uno le puede intentar. (Miguel, entrevista, Nogales, 2020)

Por lo general, los adolescentes que deciden migrar bajo esta modalidad llegan a casas de seguridad u hoteles cercanos a la frontera en los que esperan su turno para pasar, allí pueden permanecer días o semanas y hay flujo constante de migrantes de todos los perfiles y edades. En la experiencia de Miguel, quien ya había intentado cruzar 6 veces sin lograr cruzar de manera exitosa, señaló que en la casa permanecían entre 8-10 personas entre las que se iban y las que se quedaban. En este sentido, los adolescentes quedan expuestos a lo que Hernández (2012) señala como violencia simbólica, pues, son expuestos a agresiones físicas, abuso sexual o robos por parte de algún otro migrante, lo que puede implicar sentimientos de angustia o miedo durante la espera. Otra característica de estas casas es que los coyotes cobran por adelantado el hospedaje, la alimentación y en algunos casos el camuflaje, y la cuota de la mafia, según señalaron algunos adolescentes entrevistados.

Además de estar expuestos a dichas condiciones, se suma el contexto de las ciudades fronterizas. La frontera de Matamoros-Brownsville, por ejemplo, se ha constituido desde la década de los 80s en el último peldaño de un corredor migratorio para los centroamericanos y mexicanos que culmina en el Río Grande/Río Bravo mismo que separa a dos ciudades fuertemente influenciadas por la migración. La gran oleada de migrantes a esta región, y en general a lo largo de la frontera norte de México como se señaló anteriormente, ha dado lugar a un aumento del

activismo social pro migrante y a un señalamiento de las condiciones de inseguridad a las que están expuestos. Un ejemplo de ello es la gestión del campamento para migrantes que hasta 2021 que estuvo funcionando bajo la organización de las autoridades migratorias mexicanas y el auspicio de ONGs así como algunos organismos internacionales y la Iglesia Católica (Cañas, entrevista, Matamoros, 2020).

No obstante, el río sigue siendo uno de los obstáculos ambientales de cruce migratorio irregular más peligrosos de la frontera entre México y Estados Unidos, solamente lo supera el desierto de Sonora (Paris, 2012). Esto se debe a su apariencia engañosa pues hay zonas en que la profundidad rebasa los 5mts, es lodoso en el fondo y con corrientes fuertes que pueden implicar graves riesgos para los que deciden cruzar nadando (Hernández, 2016). A pesar del aumento de vigilancia en la zona, en 2020 se reportaron un total de 57 fallecimientos en el Sector del Valle del Río Grande (EFE, 2021). Ante la condición de estancamiento, anteriormente señalada, muchos de los migrantes, niñas, niños y adolescentes incluidos, optaron por desistir de sus procesos de protección internacional y buscar ayuda de coyotes para cruzar el río de manera irregular, situación que se observó durante el trabajo etnográfico en el CAMEF en Matamoros.

Las características del cruce por la frontera de Tamaulipas pueden resultar mortales para migrantes que no cuenten con los recursos y las estrategias necesarias para llevar a cabo un cruce exitoso por el río. Además, la fuerte presencia del crimen organizado en esta zona delinea las experiencias de los cruces, región que, según Izcara Palacios en Hernández (2016), se ha caracterizado por la violencia hacia los migrantes de manera más visible a partir de 2010.

En mi segunda visita al Centro de Atención a Menores Fronterizos Matamoros (CAMEF), conocí a Hugo. Ya me habían comentado que era un pollero, su apariencia era de un adolescente común y corriente, es decir, vestía bien, tenía un corte de cabello reciente y bromeaba con el guardia de seguridad quien ya lo conocía de repatriaciones anteriores. Se notaba la diferencia entre él, otro pollero y el adolescente centroamericano que tenía cerca de dos meses en el albergue pues, a diferencia de él, los otros permanecían callados y tranquilos. Me contó que lograba cruzar alrededor de 50 personas a la semana y que el pago por cada una era de 150 dólares, por lo mismo, se había independizado de su familia unos meses atrás y trabajaba en el

río cuando él necesita dinero. Me llamó la atención la manera en la que detalló situaciones de riesgo como si fuera un juego, incluso cuando le pregunté sobre la manera en que cruza el río, me dijo que no sabía nadar pero que se agarraba de la orilla de una cámara inflable y que les tenía más miedo a las autoridades estadounidenses que al río, pues ahí nunca había tenido un problema.

Hernández (2016: 73) recupera testimonios similares de adolescentes que cruzaron por el río y señalan haberlo hecho sin mayor dificultad, esto debido a que sabían nadar. Sin embargo, puede significar que para aquellos que no cuenten con dicha habilidad o la ayuda de los pateros, podría traducirse en un cruce con altos riesgos de ahogamiento. Más allá de la percepción del río como un espacio de amenaza a su integridad física, lo que prevalece en los adolescentes es el miedo a que los *agarren*, a ser detectados y devueltos por *la migra*.

Además de atravesar el río, el cruce por esta zona implica brincar un segundo obstáculo: el muro. Para los adolescentes transfronterizos brincar el muro o valla metálica, es una práctica recurrente: “Nombre ese muro del diablo lo subo como escalera, pues es maña” (Hugo, entrevista, Matamoros, 2020). Sin embargo, para otros adolescentes que no tienen la pericia o la experiencia de trepar, puede implicar daños físicos severos. Ya que el muro se extiende de manera intermitente a lo largo de la frontera México-Estados Unidos, es un tipo de cruce irregular frecuente, son numerosos los videos y testimonios que dejan en evidencia la escalada del muro con ayuda de escaleras y cuerdas, así como la destreza desarrollada para trepar, característica de los coyotes. Por lo general los cruces por el muro se ubican en zonas más cercanas a las urbes e implican costos monetarios más elevados, además son áreas con mayor vigilancia y mecanismos de detención. Josué es uno de los adolescentes entrevistados, de origen guanajuatense que realizó este tipo de cruce por Tijuana y que reconoció como un riesgo brincar el muro:

Es que cuando lo vas a brincar te subes a una escalera y se mueve bien feo [...] nomás te abrazas de los tubos y te vas bajando [...] en cuanto brinqué el muro corrimos p'al cerro [...] caminamos como unos 15 minutos, luego, luego nos agarraron (Josué, entrevista, Tijuana, 2020).

Mientras Josué me relataba su experiencia, me preguntaba ¿qué podría desincentivar a los adolescentes que intentan el cruce irregular? puesto que su historia daba cuenta de que a pesar de que existió una percepción de los riesgos, continuaba intentando, esa era su quinta deportación. Además de haber cruzado por el muro, también había atravesado el arroyo por Ciudad Juárez en una ocasión y señaló que la corriente era fuerte. Esta condición, que coincide con las experiencias del Río Bravo, denota una valoración de los posibles riesgos y los beneficios de superarlos, en este sentido, el deseo por llegar al otro lado minimiza las experiencias que implicaron algún peligro.

En la región fronteriza entre Nogales y Arizona, por otra parte, la situación no es menos alarmante. Un mes después de haber estado realizando el trabajo de campo en Tamaulipas, viajé a Sonora, un estado que no conocía y del cual lo único que había escuchado era su cercanía con Arizona, el gran desierto, y la importancia de la región para el crimen organizado en años recientes. Al llegar inmediatamente les pregunté a los que me hospedaban “¿y aquí qué hay que ver?” refiriéndome a puntos turísticos, plazas o centros de entretenimiento, a lo que contestaron “nada” y rieron, después señalaron que lo único que se podía visitar era un monumento en el centro de la ciudad y una plaza que por la pandemia estaba cerrada. Nogales me pareció a primera vista una ciudad pequeña en la que desembocan unas vías del tren que comunica la frontera con el interior del país. Me pareció una ciudad fronteriza como otras que ya conocía: descuidada, sin embargo, me llamó la atención la circulación de vehículos grandes y nuevos pero sin placas. Muchas de las calles estaban sin pavimentar y las construcciones eran precarias a excepción de una zona con residencias que debió tener un auge en los 80s y 90s.

Mientras esperaba los permisos para ingresar a los albergues, participé en una marcha organizada por *The Kino Border Initiative*⁹ en la que se llevó a cabo un recorrido de una plaza cercana a *la línea* hacia el muro en donde se encontraban otros activistas del otro lado y juntos dieron discursos sobre las experiencias de NNAs viviendo en el *limbo* de la frontera ante el cierre de las cortes en Estados Unidos, en la misma encontré familias mexicanas y extranjeras

⁹ Kino Border Initiative es una organización binacional situada en la frontera de Nogales, Arizona y Nogales, Sonora. Tienen el objetivo de promover políticas migratorias sobre los principios de la dignidad humana además de proveer acompañamiento y asistencia a personas solicitantes de asilo o refugio (<https://www.kinoborderinitiative.org/>).

quienes llevaban meses en Nogales, algunas aun viviendo en los albergues y otras subsistiendo con los pocos recursos que podían juntar. Al llegar al muro, me di cuenta de la cercanía que existe entre ambas ciudades (Nogales y Arizona) la distancia no excede los 50 metros y las casas se aprecian a simple vista.

No obstante, la mayoría de los testimonios que recabé señalan como un punto de inicio la ciudad de Altar, ubicada a unas dos horas y media de Nogales. El cruce fronterizo por el desierto no es una ruta fácil, aunque muchos la eligen por la supuesta ausencia de vigilancia. Es una zona geográfica peligrosa pues el desierto mantiene temperaturas extremas durante el día supera los 40° C y por la noche puede descender por debajo de los 0° C aunado a la presencia de animales salvajes propios de la región (Brooks, 2019). La travesía por el desierto, según los testimonios recabados, suele ser larga y cansada, pues los guías buscan dirigir a los grupos de migrantes por rutas que evadan los controles de vigilancia fronteriza, por lo mismo, la ruta por el desierto suele ser menos costosa en comparación con los trayectos que implican menores distancias. El testimonio de Braulio, originario de Puebla, entrevistado en la frontera de Sonora, coincide con los hallazgos de Silva Quiroz (2010: 100) en los que los adolescentes que intentaron el cruce fronterizo por el desierto se enfrentaron a largas caminatas por el desierto, así como escasez de agua y comida:

Pues la primera vez caminé toda la noche, bueno nada más eran tres horas de caminar, pero como era mi primera vez me perdí en el desierto [...] al otro día hallamos una carretera, la 80 se llama, hallamos la carretera y pues les llamamos y todo, pero ya no teníamos así fuerzas, bueno yo no tenía fuerzas, no sé el señor. Ya no sentía fuerzas, me deshidraté y ya no llevábamos agua ni comida (Braulio, entrevista, Nogales, 2020).

Por lo que señalan los adolescentes en sus testimonios, el cruce por el desierto puede implicar un trayecto de varios días, esto genera que los adolescentes queden expuestos a condiciones climáticas adversas, a recursos insuficientes para mantenerse en el viaje y a contextos para los que no están preparados como la permanencia en otro tipo de casas de seguridad en las que esperan los traslados. Durante mi estancia en Nogales experimenté los cambios constantes en el clima, incluso dentro de las viviendas se sentía mucho frío por las noches y durante el día, aire helado y sol fuerte, por lo que me imaginaba que las condiciones climáticas para llevar a cabo el cruce por el desierto eran aún más extremas. En el relato de Juan, quien estuvo a la intemperie

varios días, se exponen algunas de las vulnerabilidades a las que se exponen los adolescentes en esta zona de la frontera:

La mafia ya te lleva al cerro y ahí te quedabas hasta que te eligieran o te dijeran: “ahorita vámonos” [...] ahí nos tuvimos que esperar, había varios que ya estaban 15 días, una semana [...] era así el cerro nomás y estábamos nomás con unas, cómo se llaman [...] lonitas y quedarte ahí a dormir, y comer pero a nosotros nunca nos dijeron que lleváramos comida, pos no llevábamos nada, nomás agua y unas galletitas, pero tardamos dos días allá así que pues también los demás, todos nos ayudamos allá, compartíamos la comida [...] había como unas 50 personas, como mujeres y hombres [...] te daban como una contraseña, una clave: “tú de qué clave eres” y así y ya, pues que los que son elegidos que van a ir primero dicen su clave y se los llevan, nosotros tardamos dos días para que nos llevaran. (Juan, entrevista, Nogales, 2020).

En este sentido, no es únicamente la región por sus características lo que implica un contexto de vulnerabilidad física- material a los adolescentes migrantes, también el *modus operandi* del coyote que se haya contratado, mismo que varía de acuerdo con la ciudad y al grupo delictivo al que pertenecen. Por otra parte, los adolescentes que viajan acompañados de amigos o familiares o que incluso de agrupan con otros migrantes, tienen más oportunidades de sobrevivir más tiempo en el desierto ya que se apoyan entre sí y pueden acumular sus recursos y compartir estrategias. Asimismo, las dinámicas del crimen organizado referente al control de plazas implican el pago de cuotas para que los migrantes obtengan el permiso de cruzar, es un pago que se realiza además de lo que el coyote estipula como pago y varía entre 500 y 1500 dólares en la región fronteriza de Sonora-Arizona. En el caso de Misael de 16 años, oriundo del estado de Guanajuato, relata su experiencia tras haber intentado el cruce irregular en múltiples ocasiones:

Yo ahorita debo dinero, debo como 40 mil pero de las veces que intenté cruzar antes, es que en Juárez me cobraban mafia, y pues sí era poquillo de mafia lo que había que pagar [...] me cobraban 30 de mafia, 30 mil y otro pues ya fue gastos acá de las primeras veces [...] son 30 mil de mafia antes porque si no puede que nos caigan en el cerro los cárteles y nos maten. (Misael, entrevista, Tijuana, 2020).

Los adolescentes hacen mención del pago a la *mafia* y esto lleva a considerar que, por cada intento de cruce, exitoso o no, los adolescentes deben realizar un pago de más de 10 mil pesos, lo que limita para muchos sus posibilidades de cruzar hacia Estados Unidos si no lo logran dentro de los primeros intentos y bajo el permiso de la mafia. En el caso de algunos polleros

adolescentes, señalan que sí ayudan a sus *pollos* para que logren llegar al punto de entrega. Esto se refleja en el testimonio de Jaime, quien migró a Sonora desde Veracruz para involucrarse en el tráfico de migrantes:

Depende de la gente que te toque porque hay gente que sí camina duro, hay gente que no aguanta, hay gente que la tienes que ir esperando, gente que tienes que apoyarla, echarle, animarla que le eche, porque hay gente que ya dice no yo ya no aguanto, digo “no, no, tú échale ganas, tú vas a llegar, vas a hacer dinero, échale ganas” y así las tienes que animar y tienes que ir cuidándolos porque ahí va el dinero (Jaime, entrevista, Nogales, 2020).

Empero, no todos los adolescentes cuentan con la misma suerte, el pago de la mafia no asegura que los guías los van a entregar. Como lo señalan otros autores, (Hernández, 2016, Paris, 2012, Silva, 2010) los migrantes corren el riesgo de ser abandonados por sus guías durante el cruce fronterizo, esto coincide con algunos de los testimonios de los adolescentes entrevistados:

El levantón es cuando ya estás en el punto donde pasa el carro para que te meta a la ciudad, entonces nosotros nos habían dejado ahí, ya estábamos ahí digamos a un lado de la ciudad, se nos acabó el agua, íbamos dos mujeres y los demás eran puros hombres, en total éramos 12. Se nos acabó el agua y ya había unos que no podían, y así que nos dejaron ahí y según ellos dijeron que iban a ir por agua pero se desaparecieron, ya no volvieron y de ahí pues ya salió la avioneta y los drones y nos empezaron a rodear ahí y pues ya después migración (Juan, entrevista, Nogales, 2020).

Íbamos por el desierto, de ahí caminamos como medio día. Nos dejó el guía, por eso nos perdimos y nos entregamos... Porque no sabíamos el camino, a dónde vamos, como es la primera vez que voy, no sé nada (Aldo, entrevista, Nogales, 2020)

De noche estuvimos casi ahí, caminamos bastante al principio así me cansé pero ya poco a poco le fui agarrando ritmo fue la primera vez y nos perdimos nos perdimos el miércoles en la tarde los otros se fueron y nos dejaron. Tuvimos que esperar a que regresaran, pero ya no regresaron... Se fueron dos, ya de ahí estuvimos 5 nada más. Toda esa noche y todo otro día. Y ya pues apenas ayer en la tarde creo decidimos seguir un poco más, le seguimos, sí le seguimos un buen, llegamos a un arroyo a dormir, más o menos (Verónica, entrevista, Nogales, 2020)

Además del abandono y el riesgo de las rutas, las condiciones climáticas juegan un rol importante en la experiencia durante el cruce fronterizo irregular, la experiencia de Ever de 14 años, uno de los adolescentes entrevistados de menor edad, evidencia cómo su intento por llegar a Estados Unidos fracasó debido a las temperaturas extremas que se dan en el desierto de Sonora:

Crucé por Altar, Sonora, caminé como 6 horas, ya estábamos esperando el levantón que es el que nos iba a levantar para llevarnos a la ciudad en Estados Unidos que es donde te recoge tu familiar, pero pues nos salimos a caminar porque teníamos frío y las mochilas se habían quedado tiradas allá, estábamos ya por dónde te recogen, y fuimos a recoger las mochilas para tratar de cubrirnos con algo porque ahí habíamos dejado las sábanas y todo eso, se quedaron tiradas y las fuimos a buscar y nos encontramos a migración, y ya nos agarraron (Ever, entrevista, Nogales, 2020).

En este sentido, queda en evidencia que los riesgos del cruce irregular, pues, no se ubican únicamente en el cruce el río, brincar el muro o durante la travesía en el desierto; las estrategias, medios y rutas que los coyotes han construido como cadenas de traslado implican condiciones poco favorables para los adolescentes migrante. En los testimonios de aquellos que lograron llegar más lejos, detallaron situaciones de exposición a condiciones climáticas extremas, falta de alimentos, hacinamiento y traslados peligrosos dentro de compartimientos con poco oxígeno dentro de vehículos, tal es el caso de Braulio:

Ahí no nos atraparon, hasta que subimos. Íbamos ya, ya habíamos estado ahí, llegamos a una casa y el coyote pues nos va a levantar, manda a alguien que nos levante de ahí de Estados Unidos y nos lleva a una casa, y de ahí de la casa estuvimos 17 días ahí encerrados sin hacer ruido ni poderse bañar y sin comida [...] Nos llevaban bien poca pero éramos 45 encerrados en una casa [...] La camioneta era cerrada, como las que reparten gansito y todo eso. Íbamos atrás, en la caja que llevan atrás, íbamos 18 y así se sentía mucho calor, no entraba aire para nada y llevábamos 6 horas de camino pero así yo me sentía mal ya ahí porque como que respiraba, bueno no respiraba así mucho, pero cuando respiraba, puro aire así oxígeno caliente. Y en eso nos agarró la policía, así el retén, revisó y el chofer se echó a correr y ahí nos dejó (Braulio, entrevista, Nogales, 2020).

Este tipo de prácticas que busca contrabandear migrantes al interior del territorio norteamericano, somete a los adolescentes a graves peligros pues se hallan susceptibles de ser dañados físicamente tanto por otros migrantes, criminales como por las circunstancias tan deplorables de traslado que pueden derivar en la muerte, tal como lo muestra el siguiente caso divulgado por los medios: A principios del año 2021 se dio seguimiento a una llamada al 911 en San Antonio Texas, misma que fue realizada por un migrante dentro de un camión cisterna con cerca de 80 migrantes que habían sido abandonados y algunos de ellos ya habían fallecido (Clarke, 2021). En este sentido, se hace evidente el abandono de migrantes por parte de los transportistas y guías de manera recurrente cuando se hallan en amenaza de ser descubiertos,

por lo que encontrarse dentro del territorio estadounidense no es garantía de seguridad o mejores prácticas durante las cadenas de tráfico de personas.

Asimismo, otro tipo de riesgos se involucran en las nuevas dinámicas del cruce fronterizo irregular que se identificaron en las entrevistas se halla el servicio de guía a distancia. En lugar de ser acompañados por un coyote a lo largo de la travesía, los migrantes se comunican por medio de sus celulares con un guía que les da indicaciones a distancia, eso provoca, en algunos casos, la pérdida del rumbo y el fracaso del cruce irregular. A pesar de que esto constituye mayores riesgos para los adolescentes migrantes, es una ventaja para los coyotes pues no se exponen a las detenciones. El ejemplo de Juan es evidencia del tipo de vulnerabilidad a la que se exponen debido a estas dinámicas:

Pues de que hay mucha seguridad, ahora sí que mucha suerte y estar bien atentos, me aventaron primero esa vez en el corto, ya iba corriendo como unos 100 metros, pasé lo que me dijeron que iba a pasar, pero de ahí hay lugares, te dan un teléfono, que ellos te van guiando y hay lugares que no hay señal, y ya cuando agarré señal, nunca me avisaron que tenía yo la migración enfrente de mí, o sea que no me estaban viendo nomás me estaban guiando por guiarme, digamos que en ese momento fui carnada para otros que pasaran (Juan, entrevista, Nogales, 2020).

El uso de estas nuevas estrategias de coyotaje que incluyen el uso de tecnologías y telecomunicación, minimiza los riesgos de aprehensión para los coyotes, sin embargo, implica mayores riesgos para los migrantes ya que pueden existir zonas sin cobertura, pérdida de los aparatos de comunicación, quedarse sin batería o robos que pueden derivar en el extravío al salir de las rutas, y por lo tanto ser encontrados por las autoridades o incluso la muerte al no poder hallar el camino hacia las rutas principales.

Dentro de las formas alternativas que se hallaron en las narrativas, resalta la estrategia de Gerardo y Daniel, los dos adolescentes de Estado de México que viajaban juntos y que optaron por llevar a cabo un cruce fronterizo que aparentemente tiene bajos riesgos: el cruce por la garita de Matamoros con papeles comprados. Esta práctica que en décadas pasadas era muy frecuente entre familiares que se prestaban identificaciones, resulta prometedora para aquellos que pueden pagar hasta 8 mil dólares:

Sí y se me hizo fácil igual, pasar para allá. Pues sí había yo pasado, estaba del otro lado, nada más no sé qué pasó cuando nos llegó la policía a mí y a él (señala a Daniel). Pero ya estábamos del otro lado, ya íbamos a agarrar el autobús que nos iba a llevar hasta Florida [...] Sí nos hicieron preguntas, o sea de cómo nos llamábamos, cuándo fue la última vez que salimos de Estados Unidos a México, si habíamos volado en avión, así todo... Y pues nosotros le contestamos más o menos, tranquilos, sin nervios. Y pues sí pasamos, nomás que nos tardamos un poco para agarrar el autobús y pues nos agarraron de nuevo (Gerardo, entrevista, Matamoros, 2020).

Gerardo y Daniel llevaron a cabo un cruce con menos riesgos físicos, no obstante, aunque se expusieron al riesgo institucional al cruzar directamente por la garita, no reconocen ningún tipo de amenaza en este tipo de cruce irregular en sus testimonios. Por otra parte, se señala la preparación y el uso de su capacidad de reflexividad para el momento de pasar por el control fronterizo: “Pues me aprendí todo lo que tenía que decir, todos los nombres, como no eran míos los papeles, me aprendí todos los nombres de él y todo lo que me iban a preguntar (Gerardo, entrevista, Matamoros, 2020).

5.3 Consideraciones finales

El objetivo del presente capítulo se centró en determinar las formas en que los adolescentes migrantes, en su trayecto hacia y a través de la frontera, configuran su agencia con relación a sus experiencias de vulnerabilidad en el tránsito y en el tipo de cruce fronterizo. A pesar de que se contempló, en un inicio, que la exposición a vulnerabilidades estaría mayormente presente durante el tránsito por México hacia la frontera, un hallazgo principal del presente capítulo fue que los adolescentes han logrado sortear los riesgos y dificultades a partir del uso de recursos e implementación de estrategias, y, que las mayores vulnerabilidades en tránsito les suceden a adolescentes extranjeros, los cuales suelen sufrir abusos por parte de autoridades migratorias mexicanas.

Otro de los hallazgos se centra en la errónea categorización de los adolescentes bajo el *término de no acompañados*, si no llevan a cabo su proceso de movilidad con un tutor legal, ya que, en realidad, muchos de ellos suelen agruparse o viajar en compañía de familiares no directos, amigos, conocidos y coyotes desde sus ciudades de origen. El viaje en grupo, por lo tanto, se plantea como una de las estrategias que los adolescentes mexicanos migrantes implementan para

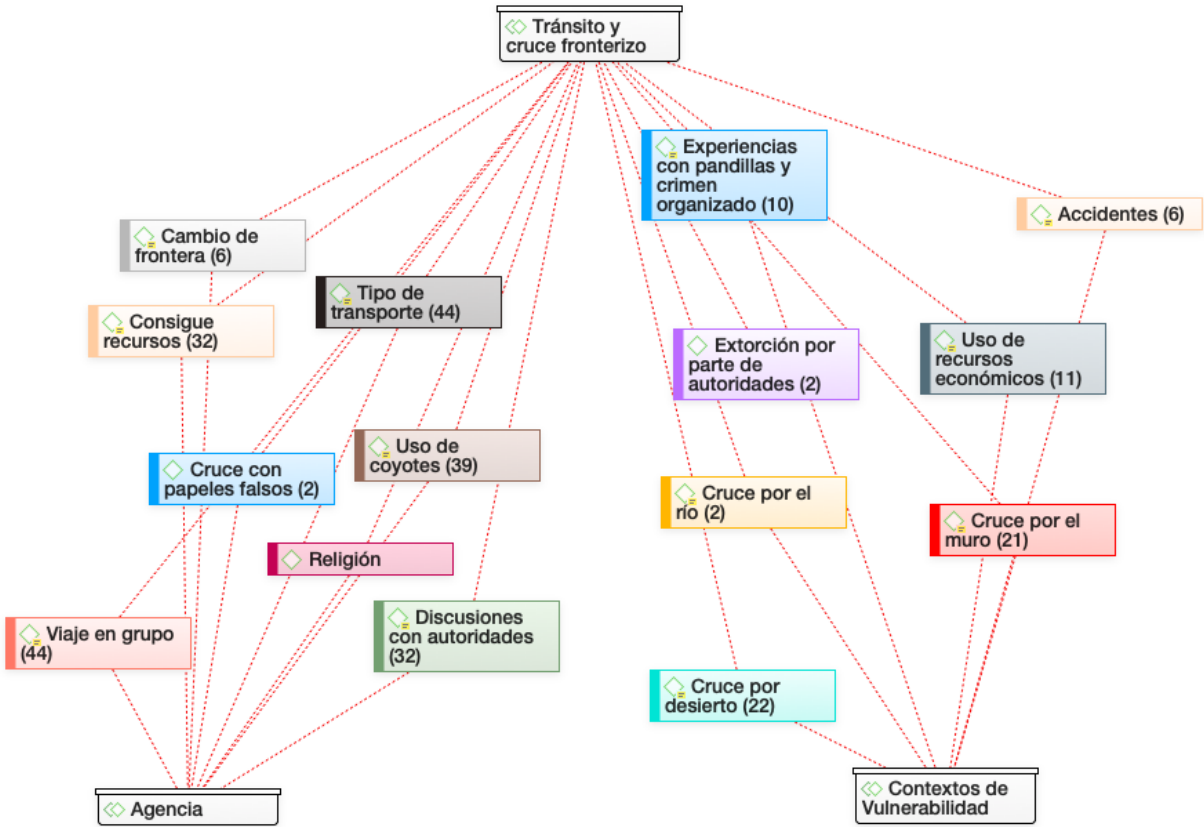
sentirse más seguros en sus traslados, para aminorar las situaciones de vulnerabilidad en sus interacciones con autoridades y otros adultos.

No obstante, la aparente ventaja con la que los nacionales llevan a cabo su movilidad en territorio mexicano, en comparación con los extranjeros, los retenes en las carreteras, continúan representando un punto crucial en el que los adolescentes migrantes pueden ser susceptibles de extorciones y robos por parte de las autoridades, sin embargo, también fue evidente que ante la reproducción constante de estos actos, otros migrantes advierten a los adolescentes de los riesgos y esto les permite desplegar su agencia. En este sentido, las rutas y los medios de transporte continúan diversificándose, siendo cada vez más frecuente que los adolescentes viajen acompañados por un adulto vía aérea, lo que disminuye el tiempo de traslado a la frontera a aquellos que pueden tramitar permisos legales. Por lo tanto, el relativo fácil acceso a nuevos medios de transporte, por vías más seguras y en la compañía de otros migrantes resulta un insumo que, en caso de gestionarse de manera adecuada, permite que los adolescentes perciban como más seguros los traslados y sean menos expuestos a contextos de vulnerabilidad.

Por ello, se arguye que, el planteamiento que gira en torno a los menores de edad en tránsito por México, que se ha enfocado en señalar su condición de vulnerabilidad frente a los abusos de autoridades y del crimen organizado, está más relacionado con la experiencia de adolescentes y migrantes en general de origen extranjero, pues, a pesar de que se recabaron testimonios en los que el abuso de autoridad estuvo presente durante los retenes, los adolescentes mexicanos cuentan con más recursos para afrontar este tipo de situaciones.

Con relación a esta etapa del proceso de movilidad de los adolescentes entrevistados, se halló a través del análisis de las narrativas, un contraste con la aparición de códigos determinados relativos al origen. En el caso del tránsito y cruce fronterizo, se presentaron una mayor aparición de expresiones de agencia, cuestión que da cuenta de que, a pesar de que los contextos de vulnerabilidad son variados, los adolescentes contaron con los recursos y estrategias necesarios para afrontarlos.

Cuadro 3. Red de códigos de los contextos de vulnerabilidad y agencia en el tránsito y cruce fronterizo



Por otra parte, el control de las zonas fronterizas y de los cruces irregulares por el crimen organizado ha influido en el aumento de vulnerabilidades para los adolescentes que desean llegar a Estados Unidos, al no tener los recursos necesarios para afrontar otros tipos de violencia. El cruce fronterizo, tanto por el río, como por el desierto y el muro, continúan constituyendo momentos y espacios de grandes vulnerabilidades, pues, los adolescentes se enfrentan, a abandonos por parte de los coyotes, a condiciones adversas propias de la geografía y condiciones climáticas, así como a las nuevas dinámicas del coyotaje que, aumentan las vulnerabilidades, tal es el caso de la tele-dirección, la cual, disminuye las posibilidades de aprehensión de los actores del crimen organizado pero puede dejar indefensos a los adolescentes cuando hay pérdida de señal en el camino, no logran interpretar las indicaciones o se les utiliza como cebos dirigiéndolos hacia las mismas autoridades migratorias.

En suma, se arguye que las condiciones cambiantes, tanto de traslado hacia la frontera, como las dinámicas del cruce fronterizo y del propio coyotaje, puede constituir contextos de vulnerabilidad al insertar a los adolescentes en espacios físicos y simbólicos que no han experimentado previamente. Sin embargo, las vulnerabilidades pueden aminorarse cuando los adolescentes viajan acompañados por otros migrantes al igual que cuando acumulan experiencia por procesos de movilidad propios y de otros migrantes. La capacidad de utilizar información transmitida por familiares, amigos y otros miembros de la comunidad puede influir en una experiencia de trayecto a la frontera con menores riesgos, así como en la elección de un determinado coyote con prestigio y el punto fronterizo o ruta a seguir para llegar al otro lado. En este sentido, las mayores expresiones de agencia de los adolescentes se hallan al momento del tránsito, pues no se encuentran aún supeditados a las órdenes y dinámicas de los coyotes, no obstante, al llegar a la frontera y durante el cruce irregular, la falta de estrategias y recursos resulta más en una agencia limitada que puede cambiar cuando el adolescente acumula experiencia de cruces fallidos.

CAPÍTULO VI. ESTRUCTURAS DE RETORNO Y POLÍTICAS DE VULNERACIÓN HACIA ADOLESCENTES MIGRANTES MEXICANOS

Introducción

Tony es un adolescente mexicano originario de Chiapas. A sus 16 años decidió emprender su viaje hacia Estados Unidos, pensaba llegar hasta Pensilvania con su padrastro para trabajar, sin embargo, su cruce irregular, al igual que el de miles de adolescentes cada año, fracasó al encontrarse con la Patrulla Fronteriza en el desierto de Altar, Sonora. De su experiencia, Tony relató algunos de los contextos de vulnerabilidad que sufrió en su proceso de retorno a México, tales como haber sido amenazado con una pistola por un agente de control fronterizo durante la aprehensión, ser separado de un familiar en el centro de detención y pasar frío en los separos conocidos como “las hieleras”. Su testimonio es un ejemplo de las muchas condiciones de vulnerabilidad que los adolescentes migrantes mexicanos viven durante sus interacciones con autoridades migratorias, tanto mexicanas como estadounidenses, así como los riesgos y peligros relacionados con la implementación de los protocolos de detención y de repatriación a México. A pesar de dichos procedimientos, los adolescentes también logran configurar su agencia para sortear los desafíos de las relaciones desiguales de poder entre adultos y adolescentes migrantes, así como los protocolos de retorno en los que continúa permeando el énfasis adultocéntrico para gestionar la migración irregular.

Dicho lo anterior, el objetivo del presente capítulo busca identificar las maneras en que los adolescentes configuran su agencia en torno a ciertas condiciones de vulnerabilidad dadas por estructuras institucionales enmarcadas en una política de retorno disuasiva y adultocéntrica. Se pretende, por lo tanto, hacer énfasis en las configuraciones de agencia que surgen de las fallas y ausencias identificadas en los protocolos internacionales de retorno para los adolescentes no acompañados, así como al enfrentarse a las incoherencias entre los objetivos planteados en las políticas de cuidado y atención, y las experiencias relatadas en torno a los procesos de movilidad de los participantes del estudio. En este sentido, la repatriación se presenta como una etapa más del proyecto migratorio y se separa del estudio del tránsito a la frontera y el cruce fronterizo para facilitar su análisis y comprensión, sin embargo, dicha etapa no implica la culminación de

un proyecto migratorio, ya que puede experimentarse en múltiples ocasiones, tal como dan cuenta los testimonios recabados.

Para el análisis de todo lo anterior, se tomaron en cuenta las múltiples diferencias relacionadas con el punto fronterizo por el que se llevó a cabo el cruce irregular, los protocolos y acuerdos específicos de cada región, así como las autoridades involucradas y las características de funcionamiento de cada albergue fronterizo que, en suma, influyeron en la manera en que los adolescentes configuraron su agencia.

A lo largo de las últimas dos décadas, se han desarrollado trabajos académicos que enfatizan la falta de voluntad política en torno a la mejora de las condiciones de repatriación de mexicanos desde Estados Unidos, las fallas en el debido proceso, así como la prevalencia de políticas de control migratorio restrictivas y con énfasis en la disuasión de los cruces irregulares (Gallo, 2004; Sanjurjo, 2011; Moctezuma, 2018). Dichos cuestionamientos sirven como base para continuar indagando en las fallas de la gestión de las repatriaciones de adolescentes mexicanos a las ciudades fronterizas, así como ausencias e incumplimiento de acuerdos que contribuyen negativamente a la construcción de espacios de vulnerabilidad y que se ven reflejados en los relatos sobre las experiencias de los adolescentes a través de la interacción con agentes, autoridades e instituciones encargadas de implementar los programas, acuerdos y protocolos de repatriación desde Estados Unidos.

En este capítulo se dará cuenta de las maneras en que los adolescentes configuran su agencia al estar inmersos en contextos de vulnerabilidad, específicamente aquellos que se dan en tres momentos de la repatriación: la aprehensión, la repatriación y la estancia en albergues fronterizos. A lo largo de dos grandes apartados, el presente capítulo, analiza la relación que guardan las diferentes vulnerabilidades en las etapas antes mencionadas, con la manera en que los adolescentes se enfrentan a ellas a través de su agencia. Con ello se busca exponer la falta de coherencia entre lo normativo y lo práctico de la política migratoria actual, en la que prevalece la consideración de los migrantes irregulares como agentes que amenazan la seguridad nacional, así como una lógica adultocéntrica, cuestiones que permean las experiencias de los adolescentes al insertarlos en estructuras que los vulneran de formas varias y diferenciadas.

6.1 “Un grupo que venía detrás de nosotros activó un sensor, se dieron cuenta y ahí nos agarraron”: la aprehensión y la interacción con agentes fronterizos en centros de detención en Estados Unidos

Un momento crucial en la experiencia del cruce fronterizo irregular para los adolescentes mexicanos es la aprehensión llevada a cabo por autoridades migratorias estadounidenses. Por ello, el objetivo del presente apartado es señalar las maneras en que los adolescentes enfrentan las condiciones de vulnerabilidad provocadas por la ejecución de medidas migratorias restrictivas y adultocéntricas además del incumplimiento de los acuerdos bilaterales sobre la repatriación de mexicanos menores de edad, sobre todo durante la pandemia COVID-19.

Cada vez con más frecuencia son señalados y analizados los riesgos y las vulnerabilidades a los que los niños y adolescentes se exponen durante sus interacciones con autoridades migratorias durante su repatriación a México, entre ellos, los riesgos políticos asociados a los procesos de repatriación (El COLEF, 2006 en Hernández, 2016), la vulneración de sus derechos humanos (Quiroz & Cruz, 2013), y los riesgos al ser detenidos por la Patrulla Fronteriza (Hernández, 2016).

Dichas condiciones se han vuelto más evidentes desde el aumento del control fronterizo en Estados Unidos, resultado de los atentados del 9/11. Las medidas implementadas a partir de entonces se han caracterizado por estar enmarcadas en la implementación de una política migratoria con énfasis en la seguridad nacional. Tal como recopila Alonso (2013), la evolución del control fronterizo en las últimas décadas ha estado permeada por un fortalecimiento del *Custom and Border Patrol* (CBP), así como una tendencia hacia la militarización de las fronteras al hacer uso de tecnologías de guerra en los operativos que implementan para frenar la migración irregular, dejando al descubierto la apuesta del gobierno estadounidense por el uso de la violencia como herramienta de disuasión.

Aunado al reforzamiento del control fronterizo, se implementaron a lo largo de la frontera sur de Estados Unidos medidas más restrictivas que surgieron con la entrada en vigor de la política *Cero Tolerancia* del expresidente Donald Trump. Esta política comenzó en mayo de 2018 y

tuvo una duración de tres años, período en el que más de 5,500 niñas, niños y adolescentes fueron separados de sus padres y familiares al ser aprehendidos en la frontera (Los Ángeles Times, 2021). Dicha cuestión alarmó a la comunidad internacional por la rigidez de las medidas implementadas y, además, hizo visible las condiciones poco adecuadas de los centros de detención en Estados Unidos (*Human Rights Watch*, 2018).

En la política migratoria actual prevalece la criminalización del migrante irregular, así como la implementación de medidas que pretenden disuadir este tipo de migración a través del uso de fuerza y violencia, perpetradas sobre todo durante las aprehensiones (Estévez, 2014). Durante el año 2021, la organización *Save the Children* emitió un informe en el que se resaltaba que las niñas, niños y adolescentes migrantes no acompañados pueden ser susceptibles a recibir amenazas de funcionarios corruptos, policías y militares, así como sufrir maltrato institucional durante el proceso de repatriación, específicamente en manos de la *Border Patrol*.

En el caso específico de la zona fronteriza de Arizona se han hecho múltiples señalamientos sobre el incumplimiento de los protocolos, pasando por alto los derechos humanos de los migrantes aprehendidos por el CBP, ejemplo de ello son las recientes noticias sobre el migrante asesinado en Douglas. Se presume que el migrante pertenecía a un grupo más amplio y que un agente fronterizo abrió fuego contra ellos sin conocerse aún el motivo (La Jornada, 2022). La documentación de este tipo de acciones por parte de los agentes fronterizos puede ayudar a la comprensión del resultado de una actividad lúdica con un grupo de adolescentes entre 13 y 17 años que, durante el trabajo de campo en Nogales Sonora, habían sido repatriados y se encontraban en el albergue fronterizo “Camino a Casa”. En la misma, los adolescentes señalaron que su mayor miedo era ser aprehendido por “la migra”.

Bajo estas medidas de control fronterizo es que se enmarcan las experiencias de aprehensión de los adolescentes migrantes entrevistados, en las que, fueron detectados debido a las nuevas tecnologías implementadas en la frontera, tuvieron algún tipo de confrontación con las autoridades e incluso presenciaron el uso de armas o fueron víctimas de violencia por parte de los agentes fronterizos, algunos de los testimonios que se presentan más adelante darán cuenta de ello.

Como primera barrera, los adolescentes se enfrentan a las nuevas tecnologías y recursos que, el gobierno estadounidense ha implementado para facilitar y consolidar un mayor número de aprehensiones. Lo anterior disminuye las posibilidades del cruce irregular de los migrantes ya que dichas herramientas se han diversificado y extendido a lo largo de la frontera, provocando que los cruces fronterizos irregulares encuentren aún más obstáculos y sean más riesgosos. Las nuevas *herramientas de disuasión* van desde sensores de temperatura y movimiento, luces, drones, aviones de control remoto, vehículos de cuatro ruedas, lanchas, hasta animales como caballos y perros (Alonso, 2013). Es por lo mismo que las aprehensiones en la frontera sur de Estados Unidos muestran cifras en aumento cada año, no solamente por el aumento y diversificación de los flujos, sino también por el aumento del presupuesto destinado a fortalecer las medidas de control migratorio fronterizo.

De las experiencias recabadas durante el trabajo de campo, sobresalen las narrativas de tres adolescentes, cuyas aprehensiones estuvieron marcadas por la presencia y uso de tecnologías para la detección en la frontera. Por una parte, Juan, de 17 años, oriundo del estado de Puebla, señaló que en uno de sus intentos de cruce irregular, no tuvo oportunidad de huir debido a que, a él y al grupo con el que viajaba, los detectaron desde el aire: “Salió la avioneta y los drones y nos empezaron a rodear ahí y pues ya después llegó migración” (Juan, entrevista, Nogales, 2020). Ante el uso de este tipo de tecnologías se dificulta que los migrantes puedan huir o esconderse una vez que han sido detectados. En respuesta a ello, algunos grupos delictivos y coyotes han desarrollado estrategias y recursos a los que algunos de los adolescentes pudieron acceder a fin de evitar ser detectados durante su tránsito por la frontera, entre ellos se halla el uso de ropa de camuflaje tal y como dio cuenta Braulio:

Un grupo que venía detrás de nosotros activó un sensor, se dieron cuenta y ahí nos agarraron, pero todavía nos escondimos como media hora y nos encontraron, llevábamos nuestro camuflaje, ropa como de militar... (Braulio, entrevista, Nogales, 2020).

Se puede apreciar que el uso del recurso del camuflaje como parte de sus configuraciones de agencia, les otorga a los adolescentes que lo portan una ventaja al intentar sortear las nuevas tecnologías, no obstante, no todos los adolescentes tienen acceso a ellas o se enfrentan a otro

tipo de recursos de aprehensión. Así lo relató Ever, un adolescente de 14 años de Tabasco, quien pudo observar el uso de caninos adiestrados para el rastreo de migrantes:

Iban con perros y las cuatrimotos, nos dijeron que nos levantáramos lentamente y ya nos levantamos, nos metieron en las camionetas y ya nos trajeron aquí a Nogales (Ever, entrevista, Nogales, 2020).

Como se puede observar en las narrativas anteriores, los recursos de control fronterizo pueden variar de acuerdo con la zona, el presupuesto destinado al control de la inmigración irregular, así como la tradición política de cada estado fronterizo. Sin embargo, a pesar del uso de las herramientas mencionadas, los adolescentes entrevistados dan cuenta también de sus experiencias al intentar huir como parte de su agencia. A pesar del miedo que manifestaron, algunos de ellos fueron capaces de echarse a correr en su intento por evitar la aprehensión por parte de autoridades migratorias norteamericanas, dicha cuestión se desprende, por una parte, de experiencias previas de cruce que les permiten un mayor conocimiento del terreno e incluso tomar en cuenta consejos transmitidos de otros migrantes para evitar la detención. El caso de Oscar, originario de Guerrero, quien, en uno de sus múltiples intentos de cruzar a Estados Unidos, declaró cómo fue ser perseguido y posteriormente sopesar sobre los riesgos de continuar el cruce por su cuenta, da cuenta de su despliegue de agencia para, en un primer momento evitar la aprehensión y posteriormente entregarse a las autoridades:

Corrí mucho, como unos 400 metros corrí. Ya no me persiguieron, ya cuando llegué ahí llegaron otras dos patrullas y entonces ahí me quedé. Ya estaba pensando, no sé si voy a correr o a entregarme porque si me echo a correr, me quedo solo pues y ahí está feo, con la oscuridad algo puede pasar, entonces mejor me entregué (Oscar, entrevista, Tijuana, 2020).

La experiencia de Oscar dista de la de otros adolescentes que no contaron con la misma suerte y los mismos procesos de reflexividad, pues, tal como lo cuestionan autores como Estévez (2014), algunos agentes fronterizos norteamericanos llevan a cabo las aprehensiones con exceso de fuerza y violencia, señalando también la presencia de armas durante la aprehensión. Esta situación se refleja en la narrativa de Sergio, un adolescente de 17 años del estado de Guerrero, quien presencié el uso de un arma de electrochoque, o *taser*, en contra de otros miembros de su grupo durante el cruce irregular en la frontera entre Tijuana y San Diego. De esta manera Sergio señaló las posibles consecuencias de intentar huir de la Patrulla Fronteriza:

Solamente en el cerro si tratas de correr, te pegan o te tiran chicharrazos. Me tocó ver, a mí no porque yo no corrí pues, solamente a los que corren o se ponen pues así agresivos les tiran con una pistola de luz, como de luz, tiene como un cable, electricidad. Y si corren, pegándole luego luego como que se inmovilizan (Sergio, entrevista, Tijuana, 2020).

Así como Sergio, muchos adolescentes migrantes son testigos de la violencia y armas que utilizan los agentes fronterizos, que, aunque físicamente no los dañan, impactan en su experiencia y se vuelven más conscientes de los riesgos a los que están expuestos si no se someten a las órdenes de las autoridades estadounidenses. De este modo, el uso de armas en las aprehensiones, así como la violencia ejercida por los agentes de manera directa o indirecta hacia los adolescentes, puede, por una parte, desincentivar futuros intentos o proveerlos de experiencia para poder sortear situaciones similares si llega a haber otros cruces irregulares.

Ya en 2015 la Comisión Interamericana de Derechos Humanos emitió un informe sobre la situación de los derechos humanos de familias, niños, niñas y adolescentes no acompañados refugiados y migrantes en los Estados Unidos de América y declaró, en el mismo, su preocupación sobre la muerte de migrantes, resultado del enfrentamiento con agentes de la CBP, cuestión que resulta del uso excesivo y desproporcionado de la fuerza. Según las experiencias de los adolescentes entrevistados, algunos de ellos modificaron su comportamiento debido a la presencia de armas y a la valoración sobre salir ileso o no de la huida. Tal como recordaba Augusto de 16 años, así procedió en su aprehensión: “nos encontraron ahí escondidos, llegaron y nos agarraron. Sí intentamos correr, pero como llevaban armas pues no. Sentí miedo, te jalaron y te gritan” (Augusto, entrevista, Tijuana, 2020). Por lo tanto, la incertidumbre y miedo que los adolescentes experimentan al ser aprehendidos por autoridades que portan armas a la vista, puede limitar las acciones que los adolescentes podrían llevar a cabo tales como: intentar huir al momento de encontrarse con autoridades de control fronterizo.

En este sentido, se debe arguye que el uso de herramientas y tecnologías para la detección y detención de migrantes en la frontera se traduce en procedimientos más violentos que, a través del uso de armas, produce contextos de vulnerabilidad para los adolescentes, quienes, a pesar de que intenten reaccionar, defenderse o huir, como en los casos anteriores, su valoración para ejecutar su agencia se limita al ver amenazada su vida o por miedo a ser heridos. Por lo tanto,

los recursos y tecnologías de control fronterizo se convierten en insumos para la ejecución de una política disuasiva basada en la generación de miedo y en el castigo y a su vez en una limitante para las configuraciones de agencia de los adolescentes migrantes.

Por otra parte, se hallan experiencias diferenciadas en los testimonios recabados de acuerdo con el tipo de autoridad con el que interactúan los adolescentes en la frontera. Además de la presencia de la Patrulla Fronteriza en los límites entre Estados Unidos y México, participan también en los procesos de aprehensión “el Army” (ejército de tierra de los EE. UU.) e incluso civiles que alertan a las autoridades cuando detectan a migrantes irregulares. En este sentido, entran en juego no solamente los recursos materiales y tecnológicos, también el tipo de entrenamiento y personal que se involucra en el control fronterizo.

Ya desde el año 2014 se señalaba que en el estado de Texas existía una diversidad de elementos de control fronterizo que incluían Guardia Nacional, Patrulla Fronteriza, agentes del Departamento de Seguridad Pública de Texas e incluso agentes policiales locales para vigilar la frontera con México, cuestión que aumentaba el riesgo para los niños, niñas y adolescentes que tendrían que enfrentarse a las fuerzas militares con entrenamiento para guerra y, en cambio, ninguna formación para el trato de grupos “vulnerables e indefensos” (Senado de la República, 2014).

En el sentido normativo, la detención de niñas, niños y adolescentes no acompañados en la frontera sur de Estados Unidos se rige por el *Homeland Security Act* de 2002 en el que se acordó que tanto el Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos (DHS) como el Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos (HHS) tienen la responsabilidad compartida sobre este grupo. En este sentido, las agencias antes mencionadas deben conducirse bajo el “Acuerdo Flores” de 1997, mismo que resultó de una demanda judicial y que logró, entre otras cosas, establecer un periodo de detención máximo de 72 horas para los migrantes irregulares en condición de minoría de edad. Asimismo, este acuerdo establece los estándares básicos para la atención y el cuidado de las niñas, niños y adolescentes tanto acompañados como no acompañados, estándares que incluyen el acceso de servicios emergencia médica, baños y estancia en espacios ventilados con control de temperatura. Asimismo, el

Departamento de Seguridad tiene las facultades de aprehender, procesar e incluso retornar a las niñas, niños y adolescentes a sus países de origen y dentro del procesamiento, también puede separarlos de sus acompañantes, así como detenerlos temporalmente.

No obstante dichos lineamientos, según estudios científicos, artículos periodísticos y las mismas narrativas de los adolescentes, los procedimientos implementados por las autoridades migratorias estadounidenses no siempre se apegan a los decretos legales ya que, como señala Isacson y Meyer (2012) en Hernández (2016:76), el trato que la Patrulla Fronteriza les da a los adolescentes no se diferencia de acuerdo a su edad o sexo cuando pasan por un proceso de clasificación, separación o interrogación. Una vez que los adolescentes son aprehendidos en su cruce fronterizo o durante una redada en las “casas de seguridad” en Estados Unidos donde esperan sus traslados, son transportados a centros temporales de procesamiento y detención, las llamadas *hieleras*. Estos espacios, han sido señalados por múltiples autores y adolescentes como centros gélidos en los que les toman huellas, fotografías y les realizan preguntas.

Bajo este tenor fue que Héctor de 17 años narró su experiencia de aprehensión: “Una camioneta civil era migra, ella me detuvo. Sólo me detuvo, me dijo ahí siéntate y me quitaron todas las cosas, me revisaron y me pidieron mis datos. Como soy católico le agradecí a Dios que me cuidara”. Un aspecto por resaltar, que coincide con el testimonio de Verónica que se desarrolla más adelante, es la religión como recurso de afrontamiento ante los contextos de vulnerabilidad. Aspecto que ya se ha señalado con otros estudios sobre migración irregular (García, J., 2010; Odgers, O., 2008; 2005) y que se presenta también en algunos adolescentes. Aunque en la mayoría de los casos las aprehensiones suceden de manera controlada, en casos como el de Hugo de 16 años, un coyote tamaulipeco con varios años de experiencia cruzando la frontera, se evidencia el aumento de violencia institucional a fin de conseguir la detención:

Ayer me correteó el Army y pues tuve que hacer de todo para írmele al vato pero cuando me agarró me jaloneó bien feo, me andaba peleando con él porque me mentó la madre y me dijo de cosas. Le dije que qué traía y dijo: “no pos ando haciendo mi trabajo”, y yo “ya sé que es tu trabajo pero me estás faltando al respeto”. Y ya fue todo [...] los de Border Patrol, haga de cuenta, pues si tú ya te les fuiste nomás andan arriba de la camioneta buscándote. Los del Army no, esos van detrás de ti a corretearte y a agarrarte porque te van a agarrar. Ese del Army me aventé como 20 minutos corriendo con él, así

pum, y brincando casas y cercas, brinqué como una colonia entera así brincando. (Hugo, entrevista, Matamoros, 2020).

Se podría asumir que tanto la respuesta de Hugo como la del soldado de la Army durante la detención corresponden a una dinámica específica entre autoridades y personas involucradas en el tráfico de migrantes como son los *coyotitos* (Hernández, 2018), en la que los adolescentes cuentan con experiencia acumulada sobre el cruce fronterizo, conocen las formas de operar de las autoridades en la frontera y conocen las rutas y espacios fronterizos con anterioridad, este cúmulo de recursos es lo que permite que puedan enfrentarse a los agentes e incluso logren escaparse de ellos. Dicha situación cobra significado ya que, para muchos otros adolescentes sin experiencias previas, la carencia de recursos puede derivar en una agencia limitada al no lograr consolidar estrategias de negociación en sus interacciones con autoridades estadounidenses. No obstante, en el ejemplo de Juan, se aprecia que, después de varios intentos fallidos, experimentó una aprehensión similar a la de Hugo:

Migración me vio y corrí y me iba persiguiendo y me dijo que, me insultó, que si no me paraba, pero yo seguí corriendo, que se quede... Pero sí me alcanzó y me tiró, ahora sí me tiró y ya me quedé abajo, así me estuvo aplastando todo el tiempo hasta que llegaron los demás (Juan, entrevista, Nogales, 2020).

En casos como el de Juan y Hugo, es evidente que la recurrencia en los cruces fronterizos irregulares les permite, a través de la experiencia, prever escenarios, plantearse estrategias y tomar decisiones para evitar la aprehensión y lograr un cruce exitoso. Sobre todo en relación con los adolescentes traficantes de migrantes, las autoridades llegan a identificarlos e incluso alegrarse cuando logran aprehenderlos: “no pues se quedan bien contentos los de migración porque en las cámaras nos miran y siempre me les voy” (Manu, entrevista, Matamoros, 2020), así lo señaló Manu de 17 años, quien además de haber sido aprehendido en múltiples ocasiones, tuvo detenciones de 6 meses y un año en los centros de detención: *La Salle County*, *Karnes County* y “la juvenil”.

En este orden, autores como Moctezuma (2018:145) señalan que poco se ha hablado de la privación de libertad en los casos de reincidencia. A pesar de que en la mayoría de las deportaciones se lleva a cabo un proceso expedito, en ejemplos como el de Manu, la detención

prolongada en centros penitenciarios se puede relacionar con las actividades de guía de migrantes indocumentados, así como el transporte de droga en mochilas de hasta 30 kg que ponen aún más en riesgo a los adolescentes que llevan a cabo dichas prácticas (Segura, 2020:169). Los riesgos del tránsito fronterizo irregular, por lo tanto, aumentan al enfrentarse a procedimientos de aprehensión y detención que implican el uso de violencia por parte de los agentes fronterizos estadounidenses. Por su parte los adolescentes entrevistados señalaron en sus narrativas haber sido aprehendidos, esposados, despojados de sus pertenencias e incluso se les retiraron las cintas de sus calzados, al igual que sus cinturones. Dichas acciones están encaminadas a evitar la huida de los adolescentes durante las aprehensiones y los traslados a los centros de detención.

No obstante, en algunos ejemplos el trato durante la aprehensión por “entrega voluntaria” fue diferenciado, como el caso de Verónica, oriunda de Oaxaca, quien supo desplegar su agencia al dialogar con los agentes y de tal modo evitó ser esposada, así lo narró durante la entrevista: “como soy cristiana pues les dije que era cristiana, y no me creyeron, pero le mostré mi biblia y ya fue cuando me creyeron, me trataron diferente a los demás” (Verónica, entrevista, Nogales, 2020). Como se señaló anteriormente, el uso de los recursos, en este caso la negociación y la religión, permitieron que ella recibiera un mejor trato en comparación con sus acompañantes, no obstante, no se descarta que, aunado a la interacción con los agentes, el factor del género, es decir, que era mujer y además cristiana, pudo haber influido favorablemente en su experiencia de aprehensión.

Las entregas voluntarias a las autoridades fronterizas son actos frecuentes entre los migrantes irregulares después de agotar sus recursos o verse perdidos en la frontera. Al igual que la experiencia de Verónica y del grupo de adolescentes con quienes migraba, Miguel, un adolescente de 17 años, narró una experiencia similar. Él se quedó sin agua después de haber huido de dos aprehensiones en el desierto de Sonora, al sentirse agotado y sin recursos evaluó continuar o entregarse, sus palabras fueron las siguientes:

Me escondí yo solito para esperar a que oscureciera, pero ya luego me salí a la carretera y estaba esperando, ya me iba a entregar yo, pero no veía ninguna migra. (risas) Cuando uno quiere que lo agarren no aparecen, y en eso iba pasando una

camioneta y era una migración. Sí tardó fácil como dos horas, si como dos horas iba pasando y yo creo me vio y se paró de volada y ya en eso me dijo: “siéntate y quítate las agujetas y quítense todo lo que traiga” (Miguel, entrevista, Nogales, 2020).

A pesar de que Miguel decidió no continuar con su trayecto migratorio, el hecho de que haya sido capaz de evaluar sus condiciones de viaje, reconocer la falta de recursos y prever posibles desenlaces poco favorables, es evidencia de su plena agencia en distintos momentos. En concomitancia con su testimonio, es frecuente hallar experiencias en las que los adolescentes después de evaluar sus posibilidades de llegar con éxito al otro lado al perderse en el camino, después de ser abandonados por sus guías, incluso por cansancio, alguna lesión o escasez de agua y comida, toman la decisión de entregarse a las autoridades migratorias con el fin de ser rescatados (Fredo, 2014). Por lo mismo, una interrogante que puede surgir de los testimonios recabados gira en torno a la diferencia en el trato que reciben los adolescentes por parte de las autoridades migratorias estadounidenses, misma que podría estar relacionada con el tipo de institución que lleva a cabo la aprehensión, según se trate de CBP, *Army*, policía local o civiles, y también con la capacidad de agencia de cada migrante al entregarse, dialogar o incluso intentar huir. De la conjunción del tipo de autoridad y la agencia de los adolescentes podría resultar un trato gentil o por el contrario una aprehensión violenta y hostil.

Por otra parte, un segundo momento en el proceso de repatriación es el traslado y estancia en los centros de detención en Estados Unidos. Por lo general, los adolescentes mexicanos son repatriados de manera expedita a la zona fronteriza mexicana, esto implica que pasen algunas horas o incluso una o dos noches en las llamadas “hieleras”, no obstante, la detención puede convertirse en uno de los procesos que causa mayor grado de estrés e incertidumbre para los adolescentes, ya que, tal como consignan algunos autores como Moctezuma (2018:136), es el momento en el que se da la separación de sus familiares, amigos y otros cuidadores, cuestión que, según los políticos norteamericanos, sirve para prevenir abusos y situaciones de riesgo hacia los migrantes menores de edad, sin embargo las separaciones son realizadas de manera arbitraria sin considerar los posibles efectos negativos para los menores de edad. En este sentido, a los adolescentes se les niega su agencia debido a que la separación no constituye una situación negociable en los procedimientos de detención.

Debido a lo anterior, muchos adolescentes que realizan el cruce fronterizo de manera irregular y son aprehendidos, son catalogados como NNAs “no acompañados” a pesar de que viajen bajo la supervisión o en compañía de familiares que no son de línea directa, amistades, vecinos, entre otros. Aunado a la separación entre adultos y menores de edad, los miembros del grupo pueden ser acusados de tráfico de migrantes, castigados e incluso condenados a cubrir condenas en centros de detención en Estados Unidos. Según explica Moctezuma (2018:136), esto ha provocado que los adolescentes y los mismos acompañantes nieguen vínculos con otros miembros del grupo, constituyendo una práctica de protección ante las posibles represalias. Los ejemplos de Tony un joven de 16 años y Eduardo de 14 años, quienes viajaban acompañados por sus tíos de manera independiente, vivieron situaciones de incertidumbre y miedo similares al enfrentarse a la separación en las “hieleras”. En sus testimonios dan cuenta de lo anterior:

Nos separaron porque iba con mi medio tío y no me dejaron irme con él estando aquí y él no sé qué hizo, yo le dije que intentara para que así construyera su vida. Tomaron mis huellas, preguntaron de dónde vine, cómo me llamo, así (Tony, entrevista, Nogales, 2020).

Nos llevaron a migración, nos tomaron las huellas y una foto y ya me trajeron en un camión. Me quedé esperando a los del DIF y ya me vinieron a buscar y me trajeron aquí. Sí me asusté porque mi tía se quedó en migración de allá de Estados Unidos y a mí me trajeron solo y me asusté. Me trataron bien, me dieron galletas, una colchoneta y algo para dar calor. Había mucha gente, a mí me apartaron con los jóvenes, como era menor de edad, me apartaron en un cuarto donde están los menores. Iban sacándolos poco a poco, a mí me sacaron ya el domingo en la mañana. Me dijeron que me iban a trasladar, yo me porté bien porque vi que mi tía se quedó. No la sacaron y ya me montaron en un carro a mí y me trajeron hasta acá a Nogales y ya me entregaron. Le hablaron a migración mexicana y ya vine (Eduardo, entrevista, Nogales, 2020).

Por lo tanto, la separación de adolescentes de otros miembros del grupo puede traducirse en un fuerte estresante debido a que es un protocolo estricto, cuyo resultado puede implicar que los adolescentes pasen por el proceso de repatriación y estancia en albergues fronterizos sin saber de sus acompañantes. Durante estos procesos, la agencia de los adolescentes es constantemente negada por las autoridades al insertarlos en protocolos y programas estrictos.

Por otra parte, para los adolescentes que llevan a cabo sus procesos de movilidad de manera “autónoma” se llegan a presentar situaciones de hostigamiento, maltrato e incluso abusos de diversa índole (CNDH, 2015), esta cuestión en suma con la falta de capacitación de los agentes en los centros de detención puede conducir a experiencias donde los adolescentes son vulnerados. En un estudio llevado a cabo en 2011 (Appleased, 2011), se observó que los oficiales norteamericanos encargados de realizar las entrevistas y el llenado de formularios no se encuentran capacitados para tratar con niños y adolescentes, además de que el lenguaje representa una barrera de comunicación importante, sobre todo durante las entrevistas y juicios.

Debido a que la presencia de adolescentes inmersos en las lógicas del crimen organizado en la frontera se ha hecho más evidente, gracias a diversos estudios (Hernández & Segura, 2018; Segura, 2020), y a que ellos mismos se hacen pasar por migrantes al ser detenidos para evitar sanciones, los agentes encargados de realizar las entrevistas y durante la aprehensión pueden empeñarse en descubrir quién funge como guía y, por lo tanto, convertir el procesamiento en una experiencia intimidante. Algunas de dichas situaciones se pueden apreciar en los testimonios de los adolescentes entrevistados:

Nos gritaron fuerte. Estaba insistiendo si era el guía y les dije que no, que no era el guía. Me dijeron que me iban a encerrar (Felipe, entrevista, Tijuana, 2020)-

Luego estaban tercicos que si no era el guía yo que porque los guías ahorita son puros casi menores de edad. Les dije que no, que como sería guía siendo mi primer viaje, mi primera vez que vengo (Javier, entrevista, Tijuana, 2020).

Federico y Javier, ambos de 17 años, hacen el recuento de experiencias similares con CBP durante su procesamiento después de haber sido aprehendidos, una característica de sus procesos migratorios, que podría estar relacionada con la insistencia de los agentes por descubrir su motivación de viaje, es la reaprehensión. Para los dos se dio dicha situación después de haber cruzado la frontera en ocasiones anteriores. En otros ejemplos las experiencias de detención están marcadas por la interacción con agentes que no les comunican sus derechos, Appleased (2011) señaló que es deber del gobierno de Estados Unidos permitir al menos una llamada consular si una visita de las autoridades mexicanas no es posible, no obstante, los jóvenes al ser detenidos no son informados ya que consideran que no son capaces de tomar una decisión

independiente, sobre todo para las niñas, niños y adolescentes menores de 14 años. La narrativa de Alexis de 17 años ilustra este tipo de experiencias después de haber sido detenido cruzando la frontera de Tijuana con San Diego:

Son bien estrictos, no puedes preguntar nada porque te callan. Pregunté que si podía hablar con mi familiar y me dijeron que no. Si lloré porque no sabía de mis padres. Estaba pensando cómo hacer (Alexis, entrevista, Tijuana, 2020).

El abuso de poder de las autoridades estadounidenses en una relación claramente desigual no ha impedido que los adolescentes puedan abogar a su favor. Tal es el caso de Gerardo de 17 años, quien después de cruzar la frontera Matamoros-Brownsville a través del puente internacional con documentos de identidad de otra persona, fue detenido mientras esperaba el autobús para llegar con su familia en Florida:

De hecho a mí ya me estaban diciendo que tenía derecho a un abogado y le digo, “¿y a mí por qué me va a llevar a la cárcel si soy menor?” y me dice “¿ah, entonces usted es menor?” y le digo “sí”, y por eso fue que, o sea yo pensé al instante que si era yo mayor pues me iban a dejar allá, por eso les dije “no pues soy menor, regrésenme”, por eso fue que me regresaron (Gerardo, entrevista, Matamoros, 2020)

Durante la entrevista, Gerardo relataba de manera entusiasta y con confianza la forma en que se había enfrentado a los agentes de CBP ya que se había librado de un procedimiento legal al señalar su minoría de edad. En este sentido, el conocimiento sobre la diferencia de protocolos y procedimientos para adultos y adolescentes es un recurso que, de no tenerlo, puede llegar a situar a los adolescentes en contextos de vulnerabilidad jurídica. Por otro lado, el testimonio de Daniel, quien también viajó con Gerardo desde el Estado de México, dio cuenta de otro tipo de abuso de poder al señalar que las autoridades comenzaron a burlarse de ellos al verlos regresar por el puente fronterizo, así detalló con clara molestia su experiencia:

Íbamos a entrar a la caseta otra vez y las autoridades se burlaron, pero en inglés, hablando inglés, chinguen a su madre, pues porque si nos dejábamos se portan más cabrones (Daniel, entrevista, Matamoros, 2020).

El hecho de que algunos adolescentes, como fue el caso de Daniel y Gerardo, tuvieran la información necesaria para evitar un procesamiento institucional inadecuado y además logaran exigir un trato diferenciado, da cuenta de su capacidad para disminuir las vulnerabilidades

durante sus procesos de aprehensión y repatriación. Por lo tanto, en medida que los adolescentes migrantes se definen a sí mismos como tales y conocen sus derechos, la experiencia durante la interacción con autoridades migratorias puede resultar en un trato más considerado, aunado a ello, y contrario al pesimismo de los casos anteriores, también existen experiencias que dan cuenta de agentes fronterizos que llegan a alentar a los adolescentes para que no se den por vencidos, la narrativa de Julián es evidencia de ello:

Ya llegando (a las hieleras) te sacan huellas y ahí fue cuando ya me comenzaron a interrogar, me interrogaron, esa fue la primera vez que me interrogaron y de ahí también el chavo que me interrogó me dijo que igual si lo volvía a intentar que le echara yo muchas ganas para pasar, te dan ánimos pues ahí, dicen “no te agüites, de que pasas, pasas pero échale más ganas”. (Juan, entrevista, Nogales, 2020)

En este sentido, vale la pena profundizar en las reacciones del agente que interrogó a Juan, ya que dista de la postura institucional y política de controlar y desincentivar la migración irregular. Por una parte, puede interpretarse desde una perspectiva psicosocial, como reacción ante la continua exposición de los adolescentes a riesgos que representa al cruce irregular por el desierto de Sonora, y sus estados anímicos al arribo a los centros de detención. Por otra parte, desde una óptica sociológica, podría representar también una forma de resistencia ante la rudeza de la política migratoria y las medidas de control fronterizo ante el reconocimiento de la necesidad de migrantes para la economía estadounidense. Por lo mismo, se arguye que algunos agentes están a favor de la migración de este segmento de la población a pesar de su condición irregular. De manera general y contribuyendo a la crítica sobre las condiciones de las “hieleras”, además de ser los espacios controlados en los que los adolescentes pueden ser vulnerados por las relaciones asimétricas de poder, se suma la precariedad de los insumos con los que atienden a los adolescentes al permanecer detenidos. Desde 2015 la CNDH señalaba la falta de comida saludable y nutritiva, así como limitada en las instalaciones de detención, en cuanto a esto, los adolescentes que participaron en este estudio, en su generalidad, señalaban haber recibido un jugo y un burrito, y en algunos casos galletas, no obstante, la calidad de estos fue cuestionable. Así mismo, diversos informes y estudios como el de Segura (2020), señalan las bajas temperaturas de los centros de detención que han sido también cuestionadas por la CNDH ya que puede tener un impacto negativo en la salud de los menores de edad después de haber pasado

por viajes largos a la intemperie. En la narrativa de Oscar, un adolescente con varias deportaciones da cuenta de su experiencia en la que incluso llegó a pensar que podía morir:

Ya me trajeron aquí por Tijuana, no sé cómo se llama, otro pueblo que está cerca a San Ysidro. Nos maltratan mucho. Cuando apenas llegué llamaron por mi nombre y fui y me metieron esposas aquí en la mano, y si no caminaba un poco rápido me empujaban, ya cuando llegué, preguntaban muchas cosas, no les puse ninguna, no les contesté, ya nomás ahí me metieron y sin una ventana, todo está cerrado, con muchas cámaras ahí en el cuarto, no te dejan comer nada [...] Cuando llegué y les dije “a qué hora me van a dar de comer o si no tienen comida, me pueden dar mi mochila para que pueda comer porque yo sí traigo comida” les dije y “tú no tienes que mandar aquí, nosotros mandamos aquí” me dijeron. Entonces se enojaron otra vez, me encerraron ahí y me dieron como a las 8 de la noche, me dieron solamente un burrito que ya estaba frío, no sé en qué tiempo lo hicieron, ya estaba frío, sabía asqueroso pues. Nomás lo comí por la mitad y ya lo tiré a la basura, nada más tomé el jugo y a las 12 de la noche me dijeron que me trajeron unas galletas de esas de animalitos y un jugo y fruta de esas gomitas. Tenía hambre pues, nada más comí esas galletas y ya me sacaron esta mañana y me dieron otro burrito, no lo comí pues, se los di a estos chavos que están ahí abajo [...] Cuando me metieron a la cárcel me dieron, no era cobija, era un papel así que era como un aluminio, eso me dieron nada más. Estaba helado ahí, además pusieron el aire acondicionado [...] Sentía, pensaba muchas cosas, que si voy a salir o me van a encerrar mucho tiempo (Oscar, entrevista, Tijuana, 2020).

Al igual que la experiencia de Oscar, las detenciones, aunque cortas, generan estrés, miedos e incertidumbre en los adolescentes migrantes. Estas condiciones han sido continuamente señaladas por organismos e instituciones internacionales, así como académicos para que se mejore la atención y cuidado de los menores durante sus procesos tanto de aprehensión como de deportación, no obstante, la falta de voluntad política para mejorar los procesos referentes a las niñas, niños y adolescentes, puede estar ligada con el objetivo de disuadir la migración indocumentada e incluso utilizar a los menores de edad detenidos como cebos para detectar a familiares directos indocumentados ya presentes en Estados Unidos (Sanjurjo, 2011). Por lo tanto, después de analizar los testimonios de los adolescentes y hallazgos coincidentes de otros estudios, se arguye que los procesos de aprehensión y detención temporal pueden constituir espacios de vulneración tanto física, como estructural, debido a la persecución del objetivo de preservar la seguridad nacional por encima de las garantías al bienestar y el interés superior de las niñas, niños y adolescentes migrantes (Sanjurjo, 2011). Sin embargo, a pesar de las fallas y las situaciones de vulnerabilidad, producto de procedimientos poco amigables con los menores

de edad, también se logran hallar matices de agencia durante las aprehensiones y detenciones a manera de diálogos, negociaciones, huidas, entre otros ya mencionados.

6.2 “Les voy a dar chance que traigan su familia en 20 minutos y se podrán ir”: el retorno a la zona fronteriza mexicana

Los procesos de repatriación de los adolescentes aprehendidos en la frontera, por otra parte, están vinculados, a través de acuerdos y programas, con las autoridades migratorias mexicanas y estadounidenses, por lo que un eslabón importante en las trayectorias de los adolescentes es la recepción por parte del Instituto Nacional de Migración (INM) en los puntos fronterizos acordados del lado mexicano. No obstante, como se analiza a lo largo de este apartado, es un proceso que también presenta irregularidades que generan contextos de vulnerabilidad para los adolescentes migrantes, ante esto, los adolescentes en sus testimonios dan cuenta de las formas en que ellos despliegan su agencia para enfrentarse a ellos.

Por tanto, la colaboración entre autoridades mexicanas y estadounidenses ha sido posible debido a los acuerdos y convenciones que establecen los lineamientos de comunicación entre los departamentos encargados de llevar a cabo las detenciones y evaluación de solicitudes de ingreso, y los consulados mexicanos para el retorno de los adolescentes a México. Las estrategias nacionales que se han implementado a partir de los acuerdos bilaterales, así como lo contenido en la Convención de Viena sobre Relaciones Consulares, buscan coordinar las acciones de las autoridades de ambos países, e igualmente garantizar el derecho al acceso a protección consular en territorio estadounidense. Sin embargo, ante la tendencia hacia políticas más restrictivas y disuasorias en cuestiones migratorias, tal como se evidenció en capítulos anteriores, las niñas, niños y adolescentes migrantes se enfrentan a mayores obstáculos y situaciones de vulnerabilidad al intentar cruzar las fronteras de manera irregular. El fortalecimiento de las medidas estadounidenses de control migratorio por un lado han aumentado las cifras de detención y deportación de adolescentes, y por otro, han derivado en cambios en las rutas tradicionales y, por ende, en el aumento de riesgos y el uso del *coyotaje* (Hernández, 2016) al igual que los patrones de migración de adultos, y, por el contrario de lo deseado, no se ha logrado desincentivar la migración de adolescentes sino únicamente

transformar las estrategias de tránsito hacia recorridos con más riesgos y más costos implicando mayores vulnerabilidades.

Como parte medular del proceso de repatriación de los adolescentes en México se creó en la década de los 90s el Programa Interinstitucional de Atención a Menores Fronterizos, PIAMF en adelante, que surgió como una de las primeras respuestas a los señalamientos de la comunidad internacional sobre la problemática de los adolescentes varados en la frontera norte de México. Contenía dos pilares clave: por una parte, la consolidación de mecanismos que promovieran la repatriación ordenada y segura, así como la promoción del respeto a sus derechos e integridad física y emocional, y por otra parte, la creación de oportunidades para generar el sentido de pertenencia de los menores a sus localidades de origen, programa que continúa vigente, aunque bajo el nombre de *Estrategia de Prevención y Atención a Niñas, Niños y Adolescentes Migrantes y Repatriados No Acompañados*.

Desde su creación en 1996, este Programa ha coordinado las acciones de la Red de Albergues de Tránsito para Niñas, Niños y Adolescentes Migrantes y Repatriados, y ha promovido la defensa y protección de sus derechos con la creación de instrumentos y programas para desincentivar la migración de los NNAs al norte (SNDIF, 2006). Por lo tanto, dentro de los distintos reglamentos y leyes mexicanas, se establece una responsabilidad compartida en cuanto a la atención y repatriación de niños, niñas y adolescentes que viajan solos, entre el Instituto Nacional de Migración, la Secretaría de Relaciones Exteriores (a través de sus consulados) y el SNDIF (SNDIF, 2006) por el lado mexicano.

Según detalló Gallo en 2004, el proceso para la repatriación de mexicanos desde Estados Unidos a Matamoros está apegado al instrumento bilateral: Acuerdo de repatriación en las fronteras de McAllen y Brownsville, mediante el cual los horarios y los puntos de recepción de los NNAs no acompañados son regulados. El objetivo principal de este acuerdo es el de preservar la integridad de los repatriados, principalmente al evitar los retornos a México durante horarios nocturnos.

Asimismo, se asegura que el Consulado Mexicano en Brownsville a través del Comité de Atención y Seguimiento al Menor Repatriado, realiza entrevistas a las niñas, niños y adolescentes aprehendidos con la finalidad de conocer el trato recibido por las autoridades migratorias estadounidenses, así como su estado de salud y datos que puedan facilitar la reunificación con su familia una vez que regresen al territorio mexicano. Sin embargo, durante las entrevistas llevadas a cabo a adolescentes repatriados en Matamoros, Nogales y Tijuana, algunos adolescentes, de los que se hablará a continuación, expresaron no haber tenido contacto con ninguna autoridad consular durante su estancia en Estados Unidos.

Los consulados mexicanos, según los acuerdos mencionados, deben realizar las entrevistas correspondientes a los NNAs aprehendidos por autoridades estadounidenses, no obstante, a través de los testimonios se constató que muy pocos son los adolescentes a quienes se les permite realizar o recibir llamadas, y se infiere que por la premura de las deportaciones, el tiempo entre la aprehensión y la repatriación no permite la visita de una autoridad consular, esta situación puede aumentar la susceptibilidad a vulnerabilidad estructural-organizacional y negar la agencia de los adolescentes. Por otro lado, los participantes del estudio declararon no siempre haber sido repatriados bajo el procedimiento institucional que implica la recepción por parte del INM y posterior traslado a los centros de albergue DIF en las diferentes fronteras, sino que en variadas ocasiones, fueron dejados en los puentes y garitas internacionales tras una aprensión por parte de la *U.S. Border Patrol* (Entrevista, 2020).

De lo anterior, resalta el análisis de tres testimonios de adolescentes migrantes, en primer lugar, el ejemplo de Juan, entrevistado en Nogales, quien relató el incumplimiento de los protocolos de repatriación y colaboración entre autoridades migratorias y los albergues fronterizos que coordina en SNDIF en México:

Nos vinieron a dejar ahí a la línea de Nogales, de ahí nos trasladaron allá en la mañana, ahí llegamos y ya, el chavo que nos atendió nos preguntó que si teníamos familia a quien hablarles, le dijimos que sí, nos dio chance, nos dijo: “les voy a dar chance que traigan su familia en 20 minutos y se podrán ir”. Así que pues llegó nuestro familiar y nos sacó [...] ese chavo que nos trajo [...] porque pensé que no me iban a dejar así nomás, le dije que era mi tío por parte de mi tía y ellos traían las actas de nacimiento de nosotros, las traen y pues así nomás las enseñó y firmó y enseñó su credencial (Juan, entrevista, Nogales, 2020).

El caso de Juan coincide con otros testimonios de jóvenes que son entregados a “coyotes” en los puertos fronterizos. Ellos mismos les piden actas de nacimiento ya que en caso de ser deportados, puedan hacerse pasar por familiares para recogerlos. El manejo y manipulación de la información en este caso específico se hace evidente como una de las estrategias que implementan los adolescentes para evitar ser llevados a los albergues y así volver a intentar llegar a Estados Unidos. No obstante, la estrategia no siempre funciona, esto tiene que ver con los agentes del INM en servicio, los horarios de deportación, la ciudad, entre otros factores. El mismo Juan relató una experiencia diferente durante su segunda repatriación: “les dije que si podía hacer una llamada para que vinieran de nuevo a recogerme, mi tío, y ya no me dejaron, dicen que no, que ahora hasta el DIF, y ya es cuando me metieron acá.”

Un segundo caso es el de Javier, quien había cruzado alrededor de cinco veces y fue entrevistado en la ciudad de Tijuana, a pesar de haber intentado el cruce hacia Estados Unidos en múltiples ocasiones, relató que solamente durante una repatriación, fue entregado a las autoridades del SNDIF para ser trasladado al albergue YMCA en Tijuana:

Esta ya es como la quinta, las otras veces me soltaron allá por Mexicali, allá no te avientan al DIF, ahí nomás te sueltan pues, como a todos, como si ya tuvieras la edad, por el puente y ya te sacan (Javier, entrevista, Tijuana, 2020).

La falta de coordinación entre el SNDIF y las autoridades migratorias puede estar relacionada con la ausencia de albergues para adolescentes migrantes, así como el cupo en los mismos. Esta situación puede traducirse en abandono de los menores de edad en puntos fronterizos y horarios poco seguros. Por otra parte, el conocimiento sobre el incumplimiento de los protocolos de repatriación por determinadas zonas puede servir como incentivo para que los adolescentes decidan realizar el cruce por espacios más riesgosos.

Asimismo, el ejemplo de Hugo, como el de otros traficantes de migrantes, coincide con que los dejan en los puentes internacionales si los llegan a aprehender, otras veces solo regresan caminando después de cruzar irregularmente y otras logran huir de las autoridades norteamericanas. Hugo cruza diariamente la frontera entre Matamoros y Brownsville, sin embargo, ha estado en el albergue CAMEF únicamente ocho veces en los últimos tres años:

Le digo que yo trabajo todos los días, de lunes a domingo tengo que ir a brincar el río y a lo mejor ponle pegó cuatro veces a la semana y me tumban tres, fácil y las tres veces que me agarraban me soltaban allá en la entrada del puente y me venía caminando, y agarraba una pesera aquí de la popular y me dejaba allá por mi casa. (Hugo, entrevista, Matamoros, 2020)

Con la llegada de la pandemia COVID-19, situaciones como el incumplimiento de los protocolos de repatriación se hizo más evidente, pues, según argumentaron los adolescentes entrevistados, así como las autoridades en los albergues fronterizos, es frecuente que las autoridades norteamericanas liberen a los adolescentes en lugares y en horarios fuera de los acordados. Dicha cuestión, para los adolescentes migrantes no fronterizos, puede implicar grandes riesgos al no tener conocimiento sobre la ciudad, debido a la necesidad de cuidados y recursos después de la detención en Estados Unidos, así como posibles secuestros o robos por parte del crimen organizado. En este contexto, la vulnerabilidad a la que pueden exponerse los adolescentes dependerá también de su capacidad de gestionar nuevos recursos a través de sus redes de apoyo y de su experiencia fronteriza acumulada.

Dentro de los recursos que pueden llegar a necesitar los adolescentes se encuentra el acceso a celulares, computadoras y otras tecnologías de información, así como dinero, tanto para solventar sus estadías en la frontera como para continuar pagando las cuotas de los coyotes y la mafia. La capacidad de gestionar dichos recursos depende también de sus redes de apoyo, quienes, en un primer momento facilitaron el traslado hacia la frontera y que son principalmente familiares, mismos que, a través de acuerdos con coyotes y con los mismos adolescentes, continúan financiando los intentos de cruce fronterizo. No obstante, en muchos casos, a pesar de las redes, la limitada capacidad de negociar con los familiares o incluso la escasez de dinero se convierte en un factor de influencia para que los adolescentes continúen intentando el cruce fronterizo. Aunado a lo anterior, se suma que, con cada cruce, los adolescentes acumulan información sobre las rutas, las estrategias, el *modus operandi* de los coyotes y las autoridades de control fronterizo, que se traduce en la disminución de las vulnerabilidades en los trayectos y en las interacciones con otros agentes.

Por lo tanto, en el sentido institucional, recae gran peso en el SNDIF al encargarse de coordinar y regular las acciones de los albergues que se encuentran bajo la administración de asociaciones civiles. Sin embargo, aún existen vacíos y contradicciones en las normativas y reglas de operación en cada programa e institución, por lo que la asignación de recursos gubernamentales a los albergues de la sociedad civil, la rendición de cuentas y las reglas de admisión y operación de estos centros no están controlados por el SNDIF y ello implica que se limiten sus acciones de coordinación y monitoreo, que derivan en una limitada capacidad del Estado para garantizar el interés superior del menor y, por lo tanto, dejar vacíos para la existencia de contextos de vulnerabilidad en los que no se consideran los deseos y peticiones de los adolescentes.

Ahora bien, a pesar de que los albergues deben basar su cuidado y atenciones en los derechos fundamentales de los adolescentes afectados por la migración (Gallo, 2004), el SNDIF no puede cerciorarse de que la atención prestada a los adolescentes atendidos sea la adecuada, y se encuentre bajo los principios constitucionales y compromisos internacionales adquiridos por el estado mexicano. Del mismo modo, quedan vacíos en la gestión de la repatriación de este grupo, ejemplo de ello son la falta de llamadas consulares durante el proceso de detención, retorno incompleto, es decir, los adolescentes son dejados en los puentes internacionales sin realizar la coordinación entre las autoridades migratorias estadounidenses y mexicanas, así como la entrega de los adolescentes con personas que no son familiares directos. Tal es el caso de Alain de 16 años, quien intentó cruzar migrantes varias veces por Altar, Sonora, hasta que llegó al albergue DIF “Camino a Casa”, en dónde se enfrentó a un procedimiento en el que no podía irse de ahí más que con un familiar directo:

No sabía, me dijeron que podía recogerme nomás el que estuviera encargado (coyote) y dos veces me recogieron, pero ya esta vez me mandaron para acá. (Alain, entrevista, Nogales, 2020).

La situación descrita implica que los adolescentes se mantengan bajo la tutela de los albergues y, en consecuencia, bajo sus reglas de operación, por lo que su agencia es limitada al no poder gestionar su salida fuera de las normas ya establecidas. En el caso de Alain, su familia ya estaba en camino a recogerlo, pues, aunque en dos ocasiones pudieron recogerlo sus conocidos en la garita, en la tercera sí fue trasladado al albergue, cuestión que no había considerado. A pesar de

que se mostraba afectado porque su familia había pedido un préstamo para poder ir por él a la frontera desde Paso del Macho, Veracruz, se reafirmaba a sí mismo que ahora tenía un mayor compromiso por ganar dinero para pagarle a su familia y construir su vivienda al volver. Aunque señaló también que la intención de sus familiares era que volviera con ellos a su pueblo, él afirmó su deseo por seguir trabajando en la frontera como coyote. Por lo que se arguye que tiene un mayor poder de negociación dentro de su núcleo familiar que dentro de la institución que lo acogió al ser repatriado.

Para el proceso de repatriación de NNAs, por su parte, la ciudad de Nogales cuenta, al igual que Matamoros, con dos Acuerdos para la Repatriación Segura y Ordenada de Nacionales Mexicanos en las diferentes fronteras colindantes. Sirven también para coordinar los puertos de repatriación y los horarios en que deben ser realizados. Además, para el caso de las repatriaciones fuera de horarios diurnos, existe un acuerdo bilateral de naturaleza local para atender a los NNAs en coordinación con el Consulado mexicano en Nogales, el DIF municipal, el Grupo Beta de Nogales, así como la Procuraduría para la Defensa del Menor y la Familia del DIF (Gallo, 2004). No obstante, esto se cumple solamente de manera parcial como se ha podido observar en los testimonios.

Al igual que Alain, Verónica fue deportada por Nogales, a ella la llevaron a la garita el mismo día que fue aprehendida, de ahí Grupo Beta la trasladó a ella y a su primo al albergue, sin embargo, como viajaba acompañada, les permitieron irse a pesar de ser menores de edad. Como ellos no tenían donde dormir esa noche, llegaron al albergue San Juan Bosco, que se encarga de recibir principalmente a familias migrantes por un máximo de tres noches, aunque había familias que con el inicio de la pandemia quedaron varadas en la ciudad y llevaban cerca de ocho meses viviendo en la institución. El albergue, que únicamente se mantiene de donaciones, recibió a los adolescentes, les permitió ducharse y esperar a sus otros acompañantes mayores de edad para, probablemente, regresar a su estado de origen: Oaxaca.

Nos trajeron aquí donde está el DIF o algo así, y ahí estuvimos, de hecho nos íbamos a quedar porque somos menores de edad pero como vengo con mi primo y traigo mi documento, pues ya me dejaron salir y estuvimos esperando al otro muchacho, que lo soltaran (Verónica, entrevista, Nogales, 2020)

Por su parte, el albergue “Camino a Casa” en Nogales tiene altos indicadores en cuanto a cifras de reunificación familiar, ya que el 97% de los adolescentes que llegan, dentro de los primeros siete días son entregados a sus familiares directos, el porcentaje restante es acompañado y entregado por medio de OPIs a sus familias en sus comunidades de origen (Director, entrevista, Nogales, 2020). Asimismo, mantienen un carácter estricto al no entregar a los menores de edad con personas que no presentan una identificación en la que el parentesco sea directo, esta situación se aprecia en el testimonio de Juan:

Pues según vino mi tío acá pero no me pudieron dar, no me pudieron entregar con él aunque traiga mi acta de nacimiento, porque tiene que ser alguien sanguíneo a fuerza, pero como nadie tiene mi apellido, él no trae mi apellido ni nada, por eso no me pudo sacar [...] Ayer sí me sentía yo desesperado, no quería estar acá encerrado, me daba idea de lo que va a pasar y mis papás tienen que gastar más para venir por mí, todo me preocupa si no le habían marcado a mi familia, me dieron chance que les marcara y ya hasta la tarde ya cuando llegamos ya se oscureció y fui a preguntar que si podía hablar con mis familiares y me dijeron que sí, de ahí me preguntaron unas preguntas y ya les marcaron también a ellos y así, y pues ahorita ya hablé con mi papá, dice que va a venir el domingo [...] el chavo que nos trajo ya sabía que acá de que los soltaban luego, luego. Pues las dos veces nos soltaron allá, yo también ya me sentía confiado de que allá no nos iba a llegar y ya, pero pues de repente, ahora sí que nos mandaron para acá y pues ya todo cambió (Juan, entrevista, Nogales, 2020).

A pesar de la frustración que los adolescentes puedan llegar a sentir al estar a disposición del DIF, las instalaciones del albergue “Camino a Casa” se encuentran en excelente estado, cuentan con dos dormitorios amplios con literas, un comedor, una sala con televisión y *Netflix* e incluso una cancha de fútbol y aparatos para hacer ejercicio. Entre el personal también tienen psicólogo y guardias que son muy amigables con los adolescentes repatriados, uno de los guardias relató que tratan de hacer las estancias de los menores de edad más amena, y que no siempre se utilizan las instalaciones abiertas pues ha habido ocasiones en que los adolescentes se escapan, solamente unos tubos en forma de cerca separan a los adolescentes repatriados de las calles de Nogales. Tony relata sus días en el albergue después de varias semanas de esperar su traslado a Chiapas:

Estuvimos jugando fútbol, bueno, no todo el día, solo miércoles y jueves y eso me hace sentir un poco bien porque así me distraigo un poco porque hay veces que pienso cosas, en mi mamá, en cómo está, pero cuando nos dejan salir a jugar y a otras cosas, me río de todo porque estoy concentrado en el balón (Tony, entrevista, Nogales, 2020)

En cambio, hay diferencias significativas con el albergue CAMEF en Matamoros: la principal es que el edificio es más antiguo, cuentan con dos alas de dormitorios, una recepción, un comedor y un patio que no usan por evitar las fugas de los adolescentes:

Encerrado yo me vuelvo loco. Ahorita nomás porque me tengo que aguantar y ustedes... si no ya me hubiera buscado la manera, una escotilla, abro y yo me voy por arriba. No porque me traten mal, no me tratan mal, porque si me trataran mal no me darían de comer, no me dejarían bañarme, pero el problema es que no puedo salir. No me gusta estar encerrado, prefiero estar allá en mi casa, yo quiero estar acostado con mi novia (Hugo, entrevista, Matamoros, 2020).

Además, CAMEF recibe a adolescentes de todas las nacionalidades, incluso recordaba uno de los guardias una vez que llegó un adolescente repatriado de origen japonés. Sin embargo, sus actividades se han centrado más en atender a los *adolescentes de circuito* para quienes ofrecen educación a fin de que tengan alternativas al trabajo en el río. Hugo fue uno de los beneficiarios del programa “Pies bajo mis raíces” el cual fue interrumpido por la pandemia pero que permite que los adolescentes terminen la primaria o secundaria:

Aquí estoy estudiando, aquí en CAMEF estoy terminando la secundaria, bueno es que sí iba a venir a hacer el examen, ya era el último día y me dijeron que no, que porque había entrado el coronavirus, y pos me quedé sin hacer el examen en el CAMEF, y ya (Hugo, entrevista, Matamoros, 2020).

En contraste en el otro extremo de la frontera norte de México, el caso específico de Tijuana, durante la década de los 90 se visibilizó un número creciente de repatriaciones de NNAs no acompañados. Ante la falta de acción gubernamental y no gubernamental para atender a esta población la asociación estadounidense YMCA fundó en Tijuana el primer albergue de atención específica para adolescentes repatriados. Acciones que se replicaron posteriormente a lo largo de la frontera, algunas por parte de la misma asociación y otras como apéndices de asociaciones civiles y organizaciones no gubernamentales. Como se revisó anteriormente, con la creación del PIAMF se comenzaron a coordinar las acciones tanto de la iniciativa privada como de los albergues pertenecientes al SNDIF, el albergue YMCA por su parte continúa operando bajo los lineamientos de la ahora *Estrategia de Prevención y Atención a Niñas, Niños y Adolescentes Migrantes y Repatriados No acompañados* y tiene como objetivo primordial la reunificación

del adolescente con sus familiares, cuestión que no considera los contextos de vulnerabilidad en el origen. Al realizar las entrevistas en dicho albergue se atestiguó un proceso parcialmente distinto al de los albergues antes analizados.

Al igual que en las fronteras entre Matamoros-Brownsville y Nogales-Nogales, existe un acuerdo bilateral entre Tijuana y San Diego que involucra a las autoridades migratorias estadounidenses, al INM y al Consulado de México en San Diego con el fin de propiciar la repatriación ordenada y segura, asimismo, se han creado comités y convenios de coordinación que incluyen acciones del Grupo Beta y otras instancias gubernamentales (Gallo, 2004). No obstante, a diferencia de los albergues de Nogales y Matamoros, Casa YMCA tiene una función asistencial en la entrega de los adolescentes, por lo que ellos permanecen apenas unas horas en las instalaciones, una vez que son recogidos del Módulo Fronterizo. Al llegar pasan a una corta entrevista, llevada a cabo por la recepcionista del albergue, en la que se recolectan datos básicos y se hace contacto con sus familiares a fin de entregarlos a la brevedad, en algunos casos, los parientes autorizan que el menor de edad sea entregado a otra persona a pesar de no ser familiar, por lo que una de las funcionarias señala, ellas mismas se dan cuenta de que quienes los recogen son los “coyotes”, sin embargo, al ser autorizada la salida por los padres, ellos no pueden hacer nada. Los adolescentes que tienen estancias más prolongadas son aquellos que tienen algún proceso de solicitud de asilo o refugio y generalmente son centroamericanos cercanos a la mayoría de edad.

Si bien se han logrado identificar diversas intervenciones que han favorecido a salvaguardar la integridad de los adolescentes durante sus procesos de movilidad en la frontera norte de México, tanto por parte de los gobiernos de ambos países como de la iniciativa privada a través de los albergues, la seguridad que proveen los acuerdos y programas, así como el incentivo de llegar a Estados Unidos para tener una mejor calidad de vida continúa primando en la perspectiva de los adolescentes. Esto es, que, a pesar de la política migratoria estadounidense, que ha buscado desincentivar los cruces irregulares, la mayoría de los adolescentes entrevistados han pasado por uno o varios procesos de aprehensión, detención y repatriación, y aun así desean continuar intentándolo. Esto principalmente debido a que, a partir de la experiencia acumulada y el intercambio de vivencias con otros adolescentes en los albergues y dentro de las *casas de*

seguridad, los adolescentes son capaces de crear nuevas estrategias y prever escenarios que incluyen: la elección de nuevos coyotes, otras rutas o fronteras, la búsqueda de más recursos económicos y otras circunstancias específicas en las que consideran que su viaje puede ser exitoso. De este modo es que los adolescentes pueden hacer frente a las vulnerabilidades que ya conocen o han escuchado de otros testimonios. En los casos de Braulio, Juan y Sergio, se aprecian algunos de los matices de agencia después de haber sido repatriados y que, a pesar de las duras experiencias antes señaladas, mantienen la intención de cruzar a Estados Unidos:

Pienso volver a intentar, hacer la lucha. Primero pagar el dinero que me prestaron de ahí trabajar, mandarle dinero a mi mamá, ahorrar y hacer cosas a parte y así mis cosas, casa, comprar carro y ya teniendo dinero hacer un negocio y producir dinero yo mismo y de ahí, regresar. Quiero regresar, quiero volver a ver a mi mamá (Braulio, entrevista, Nogales, 2020).

Pues creo que le voy a seguir intentando, depende también qué diga mi papá, si mi papá dice que ya no, pues tendré que regresarme, para pagar todo lo que pedimos prestado, sacar y pagar [...] ya que mi papá vino a gastar más pues que sea la última vez para intentarlo. No me arrepiento, pues todos sabemos que no es fácil pasar, lo que quieres siempre va a ser difícil, ahora sí que hay que arriesgarse para poder obtener un beneficio (Juan, entrevista, Nogales, 2020).

Voy a volver a intentarle. Cuando cae el agua, porque cuando cae el agua no salen a buscarte, tengo esa idea, la migra no sube al cerro cuando está cayendo agua (Sergio, entrevista, Tijuana, 2020).

No obstante, no se puede negar que la tendencia restrictiva y disuasiva de la política de control migratorio, han tenido niveles desiguales de vulneración en las experiencias de las niñas, niños y adolescentes mexicanos, y debido a ello y a sus recursos tanto de afrontamiento como económicos, hay testimonios en los que se refleja cómo desisten ante el fracaso. Estos son solamente algunos ejemplos del tipo de valoración que los adolescentes entrevistados hicieron sobre su experiencia, el fracaso y las posibilidades del cruce con éxito:

Una experiencia que por algo no debía hacer esto. Porque era más fácil que estar estudiando y tal vez no puedo conseguir trabajo allá pero en algunos lugares lejanos puedo conseguir trabajo y me arrepiento de lo que hice, ahora yo no tengo una solución para que pase así con visa o permiso. Mis huellas ya están ahí y esas no se borran y tal vez intentaré otra vez pero sabe cuándo. Más adelante, ahora quiero estudiar todavía, estar con mi familia y a ver si construyo una familia (Tony, entrevista, Nogales, 2020).

Ahora sí me voy a mi casa a trabajar, está duro. Por cuestión del dinero también, nos cansamos y gastamos un chingo (Erick, entrevista, Nogales, 2020).

Pues ahorita me voy a regresar a mi tierra, tres o cuatro años y ser mayor de edad y luego volver. Ahorita no quiero cruzar pero quien sabe más adelante (Héctor, entrevista, Tijuana, 2020).

No está fácil, está difícil, se siente muy feo, tristeza porque me ponía a pensar cómo está mi familia. Nada es seguro, pura suerte, ni el mejor coyote (Joel, entrevista, Tijuana, 2020).

A pesar de las fallas señaladas anteriormente, se establece que los Estados han logrado grandes avances en la creación, promoción y ejecución de protocolos y programas con el paso de las décadas, esto debido, en parte, a los señalamientos de los medios de comunicación y organizaciones internacionales en torno a la ausencia de protocolos unificados, así como el incumplimiento de estos. El año 2014 significó un parteaguas para la gestión de las repatriaciones de niñas, niños y adolescentes debido a que los situó al centro de la mirada pública. Los enjaulamientos y la separación familiar han sido ampliamente criticados debido a que vulneran de maneras diversas y diferenciadas a los menores de edad, no obstante, siguen ocurriendo, al igual que las aprehensiones con uso de violencia, detenciones e interrogatorios. Lo antes expuesto sitúa a los adolescentes en contextos de vulnerabilidad organizacional y estructural que limitan su capacidad de agencia, dejándolos al margen de los acuerdos binacionales, que, si bien han logrado proveer un resguardo a los adolescentes al llegar a las ciudades fronterizas mexicanas, siguen condicionando a los repatriados al cuidado y protección del Estado y de otros adultos sin considerar los deseos ni la capacidad de decisión de estos sobre su futuro.

Consideraciones finales

El capítulo tuvo como objetivo principal identificar las formas en que los adolescentes migrantes configuraron su agencia en torno a contextos de vulnerabilidad durante los procesos de aprehensión, repatriación y estancia en albergues fronterizos, mismos que se encuentran enmarcados en una política migratoria de retorno con énfasis en la disuasión. Para ello, se tomaron en cuenta los riesgos y vulnerabilidades a los que las niñas, niños y adolescentes migrantes se enfrentan durante sus interacciones con autoridades de control fronterizo a lo largo de sus

procesos de repatriación desde Estados Unidos a México y que ya señaladas por otros autores. Entre ellos, se consideraron los riesgos políticos relacionados con los programas y protocolos de repatriación (El COLEF, 2006 en Hernández, 2016), las constantes violaciones a sus derechos humanos durante las aprehensiones y retorno a México (Quiroz & Cruz, 2013), así como los riesgos asociados a las detenciones llevadas a cabo por la Patrulla Fronteriza (Hernández, 2016).

A partir de dichos ejes, se encontró que la proliferación en aumento de tecnologías de detección de migrantes para el control fronterizo ha impactado en las experiencias de aprehensión de los adolescentes, convirtiéndose en una de las primeras barreras que encuentran y que, por una parte, facilita las aprehensiones para los agentes fronterizos y, por otra, disminuye las posibilidades del cruce irregular fronterizo exitoso para los adolescentes. Dicha situación ha provocado que los adolescentes, y los migrantes en general, opten por rutas con menor vigilancia, pero con mayores riesgos. Sin embargo, algunos adolescentes han logrado identificar y generar estrategias para burlar las tecnologías de detección, tales como los cruces en determinados horarios o condiciones climáticas, al igual que el uso de ropa de camuflaje y la misma contratación de guías recomendados.

Otro de los hallazgos se centró en los constantes señalamientos sobre el uso excesivo de violencia y armas por parte de los agentes fronterizos estadounidenses, sobre todo, durante las aprehensiones, cuestión que se ha explorado por autores como Estévez (2014) y la organización Save the Children (2021). Ante ello, los adolescentes son susceptibles a diferentes formas de vulnerabilidad física ya que, como señalaron, son amenazados con armas, perseguidos y sometidos al intentar huir, esposados e incluso agredidos verbalmente. La violencia institucional, por lo tanto, deriva en una agencia limitada para los adolescentes al infundir miedo y estrés durante los procesos de aprehensión. En este sentido, la toma de decisiones y el actuar de los adolescentes se supedita, en sus interacciones con autoridades fronterizas, ante una evidente relación desigual de poder. Lo anterior abona al debate sobre si se debe o no considerar a los adolescentes migrantes como víctimas de sus procesos de movilidad, y mencionado lo anterior, se arguye que su condición de vulnerabilidad es dada por estructuras institucionales y no como una característica naturalmente adquirida por su condición etaria.

Por otra parte, se hallaron experiencias similares de los adolescentes que pasaron por *las hieleras*, en las que la vulnerabilidad se constituye por las interacciones con autoridades durante interrogatorios, así como por la precariedad de los insumos que reciben durante su permanencia en los centros y el propio encierro. Condiciones como alimentos poco saludables y nutritivos, lugares poco apropiados para pasar la noche y temperaturas muy bajas, son señaladas en los testimonios y en informes de organismos internacionales como la CNDH (2015). Ante ello, autores como Segura (2020), han señalado que las bajas temperaturas pueden estar relacionadas más con prácticas normales dentro de las instituciones estadounidenses ante las altas temperaturas del desierto que con la política migratoria disuasiva. No obstante, dichas condiciones pueden impactar de manera negativa en la salud de los adolescentes migrantes después de haber pasado por viajes largos y extenuantes a la intemperie.

Durante la experiencia de detención algunos adolescentes despliegan su agencia al manipular información durante los interrogatorios y al exigir información sobre su proceso, sin embargo, son más las vivencias en las que los adolescentes son separados de sus acompañantes de viaje, son intimidados por las autoridades y no se les informa sobre la posibilidad de realizar una llamada o recibir una visita consular. Esto puede estar más relacionado con la prevalencia de las repatriaciones expeditas y el poco tiempo de detención, no obstante, se hace evidente la ausencia de comunicación con las autoridades consulares mexicanas que valdría la pena explorar más a profundidad.

Asimismo, se encontraron indicios de ideologías pro-migrantes entre los agentes de control fronterizo cuando alientan a los adolescentes a continuar intentando el cruce irregular para llegar a Estados Unidos. Dicha cuestión puede estar relacionada con aspectos psicosociales sobre la sensibilidad durante el trato con adolescentes después de que se exponen a riesgos físicos en los cruces fronterizos. No obstante, continúa predominando el objetivo de preservar la seguridad nacional por encima de las garantías al bienestar y el interés superior de las niñas niños y adolescentes migrantes, ante ello, los despliegues de agencia de los menores de edad son limitados e incluso negados al considerarlos como incapaces de tomar decisiones en torno a sus intereses. Sería relevante explorar, en futuros estudios, el origen del trato diferenciado llevado

a cabo por los agentes, en términos de procedencia ética, composición familiar y lazos con migrantes e incluso tendencia política que permitan explicar las motivaciones para continuar alentando la inmigración irregular a Estados Unidos.

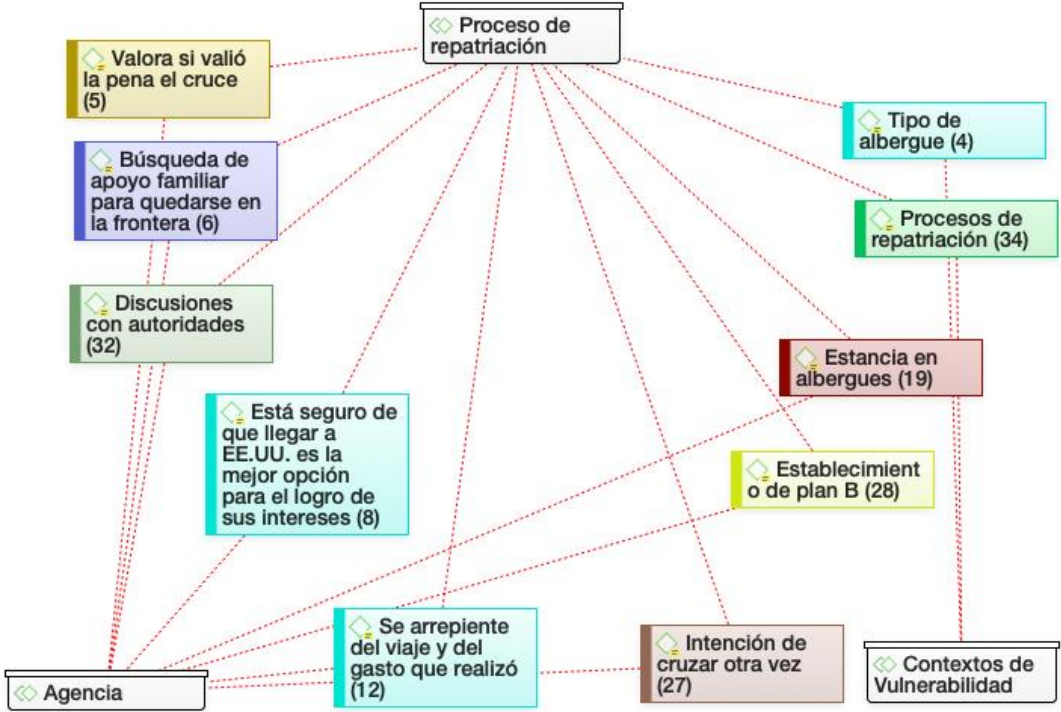
Por otra parte, se concluyó que existe una falta de coordinación entre el SNDIF y las autoridades migratorias que puede estar relacionada con la ausencia de albergues específicos para la atención de adolescentes y una falta de voluntad para hacer cumplir los protocolos de repatriación, que como se señalaba anteriormente, puede estar relacionada con una ideología pro-migrante. Asimismo, un factor que influyó en que los protocolos y programas no funcionaran como lo estipula la normativa, fue la irrupción de la pandemia, misma que limitó el cupo de los centros de detención, así como la capacidad de las instituciones para brindar atención a los adolescentes repatriados a ciudades fronterizas. La urgencia por retornar a los adolescentes debido a lo anterior significó que muchos de ellos fueran dejados en puertos fronterizos y horarios fuera de los acuerdos bilaterales. Dicha cuestión, aunque ya existente, se intensificó y generó contextos de vulnerabilidad para los adolescentes que quedaron expuestos a condiciones adversas al regresar a las ciudades fronterizas. Sin embargo, hay evidencia de que los adolescentes pueden gestionar recursos a través de sus redes de apoyo para disminuir los riesgos y vulnerabilidades e incluso, reintentar cruzar a Estados Unidos.

Se propone también continuar indagando sobre el objetivo de la reunificación familiar como propósito primordial de los albergues fronterizos, pues podría significar la continuidad de la política de desincentivar la migración irregular a través del aumento del costo del cruce fracasado, pues, además de lo invertido en el adolescente para que se trasladara a la frontera y en algunos casos realizara el pago de cuotas a la mafia, se suma el traslado de sus familiares a la frontera para permitirles su salida.

Durante el análisis de las entrevistas a partir de los códigos predeterminados se encontró que durante los procesos de repatriación se mencionaron los mayores contextos de vulnerabilidad, no obstante, surgieron los mayores despliegues de agencia a partir de la previsión y la autoreflexividad. Lo anterior permitió conocer algunas de las debilidades de los programas y

protocolos de repatriación para adolescentes migrantes y sus diferencias con el tipo de contexto de vulnerabilidad con relación al tránsito y origen.

Cuadro 4. Red de códigos de los contextos de vulnerabilidad y agencia en el proceso de repatriación



Por lo anterior, se concluye que a pesar de la política migratoria estadounidense que ha buscado criminalizar al migrante y desincentivar los cruces irregulares, los adolescentes acumulan recursos y generan estrategias a partir de sus experiencias previas, por lo que, muchos de ellos, deciden reintentar cruzar ante la expectativa de lograr un resultado exitoso. En este sentido, se puede afirmar que las experiencias de los adolescentes mexicanos migrantes quedan marcadas por su paso a través de las estructuras institucionales encargadas de hacer cumplir los programas y protocolos de repatriación. En este tenor es como logran configurar su agencia, misma que se moldea y se transforma durante las interacciones con diferentes adultos y autoridades, así como su percepción de la rigidez en los procesos.

CONCLUSIONES GENERALES

Para finalizar, el presente apartado tiene como objetivo hacer un recuento de los hallazgos obtenidos en este trabajo de tesis. Si bien cada capítulo contiene sus propias consideraciones, se busca presentar una síntesis de estas y exponer algunas reflexiones generales en torno a debates teóricos más amplios en relación con la población adolescente migrante en México. En este tenor, las conclusiones giran en torno a tres ejes centrales: en primer lugar, se hace una recapitulación de los aportes generales de cada capítulo, centrados principalmente en el trabajo etnográfico de esta tesis; en segundo lugar, se establecen algunos debates teóricos que surgieron de contrastar los hallazgos y lo planteado en otros trabajos sobre adolescentes migrantes, y, por último, se señalan algunos de los retos con relación al estudio de una población compleja en tiempos de pandemia COVID-19.

Este trabajo de investigación partió de la pregunta general de investigación sobre la manera en que los adolescentes mexicanos migrantes configuran sus agencias de formas diferenciadas a partir de factores individuales-subjetivos, relacionales y estructurales en respuesta a contextos de vulnerabilidad a lo largo de sus procesos de movilidad. Para ello se planteó que los procesos de movilidad se constituyen por diferentes etapas: el proyecto migratorio en el origen; el tránsito a la frontera; el cruce irregular fronterizo y la repatriación y estancia en albergues fronterizos, en las cuales, se diversifican y traslapan las vulnerabilidades.

En este sentido, se puede observar en los anexos 4, 5 y 6, las relaciones entre las etapas del proceso de movilidad de los adolescentes con los factores determinantes (estructurales, individual-subjetivos e inter-relacionales). Más allá del análisis de los códigos y del estudio de las vulnerabilidades que sobresale en cada uno de los capítulos sobre los hallazgos, se buscó demostrar que existe una contraparte poco indagada en los estudios sobre las niñas, niños y adolescentes migrantes: las configuraciones de agencia. Los aportes y reflexiones, tanto teóricos como conceptuales, entonces, recaen principalmente en el planteamiento del rol de los adolescentes migrantes como protagonistas de sus proyectos de movilidad y, por lo tanto, como agentes sociales más allá de la perspectiva victimista (James & Prout, 1997) y el enfoque en derechos humanos (Ariza, 2014; González, 2011) que los sitúa como actores dependientes insertos en proyectos migratorios familiares.

La tesis principal del presente trabajo estableció que los adolescentes mexicanos migrantes son agentes sociales que afrontan situaciones de vulnerabilidad y reaccionan a ellas de acuerdo con sus recursos acumulados. De este modo, los adolescentes, construyen estrategias, establecen metas y prevén resultados.

El problema de investigación consistió en aportar conocimiento con respecto a qué recursos acumulados y cuáles contextos de vulnerabilidad configuran las agencias de los adolescentes durante todo el proyecto migratorio. A pesar de que se trata de un estudio sobre adolescentes migrantes, la centralidad de la investigación se situó no solamente en llevar a cabo una caracterización general de los mismos y sus rutas a la frontera, sino en demostrar que, contrario a algunos debates más amplios sobre personas menores de edad migrantes, en los que se continúa invisibilizando la participación autónoma de adolescentes en los procesos migratorios (Olvera, et al, 2014; James & Prout, 1997), son ellos mismos los protagonistas de sus procesos de movilidad y cuentan con proyectos de vida autónomos fuera de la lógica de la dependencia.

El hecho de que las niñas, niños y adolescentes migrantes hayan adquirido atención mediática a raíz de diversas crisis humanitarias, caravanas y otras coyunturas políticas a partir de 2014 (Segura, 2020), puso en relieve la importancia de desarrollar nuevas perspectivas de aproximación al estudio de esta población migrante. Esto principalmente debido a que, en primer lugar, no existe un marco categórico para el análisis de sus movilidades, y en el mismo tenor, la medición y caracterización de los flujos de menores de 18 años tiene grandes deficiencias (Martínez & Orrego, 2016).

Asimismo, este estudio buscó contribuir a la definición de categorías de análisis más adecuadas para los adolescentes migrantes, así como proponer el uso del término niñas, niños y adolescentes, por encima del de menores ya que, con el paso de los años ha adquirido un sentido despectivo y peyorativo (González, 2011). De este modo, también se propuso una definición de agencia para entender los procesos de reflexividad que se constituyen tanto por los recursos acumulados y los contextos de vulnerabilidad en los procesos de movilidad. Siendo la anterior, uno de los principales ejes que dirigieron la presente tesis. En este tenor, como aporte conceptual

se propuso considerar el término de *contextos de vulnerabilidad* o condición de vulneración (Hernández, 2019) para superar la visión que supone que la vulnerabilidad es una condición casi intrínseca de los adolescentes relacionada con su minoría de edad. La propuesta del uso de estos otros conceptos permite el reconocimiento de factores externos que, vulneran a los adolescentes y descarta, como condición natural, la propensión a los riesgos y peligros en la experiencia migratoria.

Cabe destacar, por otro lado, que este trabajo de investigación, a diferencia otros estudios sobre niñas, niños y adolescentes migrantes (Moreno & Avedaño, 2015; Martínez, 2014; Silva, 2020; Segura, 2020) tuvo como uno de sus objetivos diversificar los testimonios con base en los lugares de estudio, esto es, al situar el trabajo de campo en tres puntos fronterizos de gran envergadura geográfica e histórica que permitieron hacer un esbozo sobre la diversidad de experiencias con relación a los diferentes contextos. Por ello es por lo que esta tesis se enriqueció a través del trabajo etnográfico en diferentes albergues fronterizos y de la experiencia durante la estancia en las tres ciudades fronterizas: Matamoros, Nogales y Tijuana.

Aunado a esto, se buscó, además de la visibilización de los adolescentes en procesos de movilidad en la frontera norte de México, el reconocimiento de su capacidad de agencia a lo largo de diferentes etapas en sus proyectos migratorios y en matices variados. Esto, a diferencia de otros estudios como el de Silva (2020) que también toman como uno de sus ejes centrales de estudio: la agencia, ofrece la propuesta de una relación dicotómica entre vulnerabilidad y agencia, en la que, los contextos de vulnerabilidad configuran la agencia de los adolescentes y, esta misma, de manera inversa, puede actuar para disminuir los efectos de las estructuras adultocéntricas y relaciones asimétricas de poder que constituyen las vulneraciones dentro de los procesos de movilidad internacional.

En este sentido, los hallazgos sobre el trabajo etnográfico arrojaron la existencia de contextos de vulnerabilidad y configuraciones de agencia a lo largo de todas las etapas del proceso de movilidad internacional. Con relación a los lugares de origen y/o expulsión de los adolescentes entrevistados, se arguye que estos constituyen contextos determinantes para la acumulación de recursos y desarrollo de estrategias de movilidad hacia la frontera. En este tenor, la preexistencia

de problemáticas y estructuras sociales en suma con características culturales e ideológicas en espacios imaginarios, mismos que logran superar fronteras físicas, contribuyen y moldean las experiencias de vida de los adolescentes en sus lugares de origen.

En consonancia, se halló que existe coincidencia en las problemáticas señaladas dentro de los testimonios recabados de los adolescentes con relación a sus circunstancias de vida previas a emprender sus proyectos migratorios. De los relatos se encontró que tanto el abandono escolar como el ingreso al mercado laboral están relacionados con un proceso de reflexividad en el que la búsqueda de la mejora de las condiciones de vida es un determinante al momento de valorar los estudios y el ingreso monetario. A esto se suman las condiciones de pobreza y rezago social tanto de las comunidades como de las mismas familias, en las que, el ingreso al mercado laboral de los adolescentes puede surgir como una estrategia familiar para la mejora de la economía del hogar. Por otra parte, la existencia de vínculos familiares y sociales con personas migrantes influye en la construcción de los roles dentro del hogar, así como en el acceso a recursos para que se establezcan metas y se desarrollen estrategias para lograr la movilidad social (Olvera, et al., 2014).

Dichos vínculos y la existencia de redes de apoyo, además de proveer remesas en algunas familias, fungen como factores culturales y determinantes aspiracionales para los adolescentes en los que la migración se vuelve un rito de paso (Bazán, 2009), y, se consolida como un medio válido para ascender socialmente además de mejorar sus condiciones económicas y materiales cuando el proyecto migratorio resulta exitoso. La elección del proyecto migratorio, por lo tanto, se ve influenciada por la tradición migratoria y por las condiciones sociales y familiares en sus núcleos de origen, no obstante, la decisión y el establecimiento de los proyectos, metas y estrategias dependen de la capacidad del adolescente de gestionar los recursos tanto tangibles como intangibles para emprender la aventura migratoria, ya que, como se ha argumentado anteriormente, se necesita un mínimo de recursos para poder realizar su movilidad hacia y a través de la frontera.

Como se pudo apreciar, y, como uno de los aportes sustanciales de esta tesis, la ejecución del trabajo de campo y las experiencias recabadas corresponden al periodo de contingencia sanitaria

por la irrupción del COVID-19, misma que transformó muchas de las dinámicas sociales, por lo que se considera pertinente continuar indagando sobre los efectos de la pandemia en problemáticas como el abandono escolar debido a la falta de acceso a tecnologías de la información, así como la toma de decisión migratoria debido a la pérdida de empleos en las comunidades de origen y expulsión de los adolescentes. No obstante, se obtuvo evidencia de la presencia y continuidad de los flujos de adolescentes migrantes hacia y a través de la frontera a pesar de la crisis sanitaria, del cierre de fronteras y al aumento de control fronterizo.

Por otra parte, se analizó la presencia de vulnerabilidades en el trayecto a la frontera y durante el cruce fronterizo. Lo que se encontró fue que, a pesar de la hipótesis sobre las vulnerabilidades en el traslado a las ciudades fronterizas, las mayores exposiciones a riesgos y peligros se hallaron durante el cruce fronterizo irregular. En este sentido, se encuentran diferencias significativas en las experiencias de los adolescentes, relacionadas con el punto fronterizo por el que se realizó el cruce. Por una parte, los adolescentes quedan supeditados a las dinámicas del crimen organizado, que controla los cruces irregulares a través de los guías o coyotes, al llegar a la frontera y por otra, a las condiciones climatológicas y geográficas de la zona.

El cruce por el Río Bravo, el desierto de Sonora o el Muro de Tijuana cuentan con características propias que vulneran a los adolescentes de maneras diferenciadas, asimismo, la presencia del crimen organizado se hace más evidente en ciudades como Matamoros o Nogales, en las que la violencia y el crimen forman parte de las dinámicas diarias de las ciudades. Ante esto, los adolescentes cuentan con pocos o nulos recursos para configurar su agencia y es por ello, que están mayormente expuestos a vulnerabilidades físicas, estructurales y culturales.

Tomando esto en cuenta, se arguye que los estudios fronterizos deben tener en cuenta su aspecto no solamente espacial, sino también el simbólico, ya que, como lo han señalado otros autores como Bazán (2009), los intercambios fronterizos, no solamente en términos comerciales, sino también académicos, han transformado la frontera con el paso de los años en un sitio propenso para la generación de conceptos, metáforas y definiciones en torno a los procesos de frontera. En cuanto a los trabajos sobre migración internacional en específico, es relevante retomar el transnacionalismo para comprender parte de los cambios y producciones de conocimiento que

el mismo espacio fronterizo genera debido a su condición dinámica y cambiante y por supuesto, una línea divisoria que va más allá de los territorios y que propicia la generación de nuevos conceptos, discusiones y debates teóricos. Para ello se considera relevante tomar en cuenta las perspectivas divergentes que surgen de la diversidad de culturas, prácticas y políticas propias de cada región fronteriza.

Como punto crucial en las experiencias de los adolescentes mexicanos migrantes, por otra parte, se encontró que la aprensión por parte de las autoridades migratorias, así como el procesamiento y la repatriación constituyen momentos críticos en los que los adolescentes pueden estar expuestos a contextos de vulnerabilidad complejos. En ellos confluyen sus interacciones con autoridades, procedimientos institucionales y una política migratoria con énfasis en la disuasión. No obstante, también se encuentran los mayores despliegues de agencia durante las relaciones asimétricas de poder.

La prevalencia de una política migratoria disuasiva con justificación en la defensa de la seguridad nacional de parte de Estados Unidos ha construido barreras físicas importantes a lo largo de la frontera con México. Se habla, no solamente del muro fronterizo, sino del despliegue de recursos y elementos de control de la inmigración indocumentada que ha derivado en la búsqueda de rutas y cruces fronterizos irregulares por lugares menos seguros y a mayores costos. La proliferación del uso de tecnologías y herramientas de detección de migrantes irregulares provoca que cada vez sea más difícil realizar un cruce fronterizo exitoso, asimismo, los procedimientos de aprehensión han sido ampliamente señalados por el uso excesivo de violencia (Estévez, 2014) y armas ante los cuales los adolescentes quedan indefensos.

Sin embargo, se encontró que los adolescentes migrantes han buscado recursos como el uso de ropa de camuflaje y tecnología de teledirección, así como el desarrollo de estrategias como huir o esconderse para evitar ser aprehendidos por los agentes de control fronterizo. Esto habla de un despliegue de agencia, que se contrapone a la visión victimista de los adolescentes migrantes.

En cambio, ante los procedimientos de detención, los interrogatorios y las estancias en las llamadas *hieleras*, los adolescentes se ven limitados en su agencia al quedar a disposición de las

autoridades estadounidenses. En estos procesamientos se señalan múltiples situaciones de vulnerabilidad institucional y lo que otros autores detonan como vulnerabilidad política (El COLEF, 2006 en Hernández, 2016), por las constantes violaciones de derechos humanos, dentro del mismo encierro y durante las detenciones resultado de políticas antiinmigrantes.

A pesar de que se hallaron indicios de posicionamientos pro-migrantes por parte de agentes de control fronterizo, la mayoría de las experiencias da cuenta de procedimientos estrictos en espacios poco apropiados para las detenciones y con insumos de baja calidad (CNDH, 2015). Esto en referencia con el uso de esposas en las detenciones, los interrogatorios e intimidaciones, maltratos, comida de baja calidad y temperaturas muy bajas. Asimismo, se señala la falta de coordinación y colaboración con las autoridades mexicanas, tanto en la atención consular ausente durante las detenciones de los adolescentes, como en los procedimientos de repatriación a las ciudades fronterizas.

Tal como fue relatado por autoridades en los albergues, como por los mismos adolescentes, la existencia de acuerdos bilaterales de repatriación no asegura que los procedimientos se lleven a cabo por lugares y en horarios establecidos. A pesar de que durante la pandemia se hizo más evidente que los adolescentes eran dejados en los puertos fronterizos sin ser entregados a las autoridades migratorias mexicanas para ser trasladados a los albergues fronterizos, dicha situación es constante a lo largo de la frontera desde antes de la crisis sanitaria. Dichas acciones se justificaron durante la pandemia por el aforo reducido en los centros de detención y en los albergues fronterizos, provocando que los adolescentes fueran entregados a coyotes que se hacen pasar por familiares o dejándolos indefensos en contextos poco conocidos para ellos.

Por otra parte, la inexistencia de un marco de operación unificado para los albergues fronterizos (SNDIF, 2016) ha provocado que ellos mismos establezcan sus reglas y objetivos de atención hacia los adolescentes repatriados. Los albergues visitados coinciden en que su principal objetivo es el de la reunificación familiar, sin considerar que los adolescentes pueden estar huyendo de contextos de violencia o pobreza y se les niega su capacidad de decidir sobre sus proyectos migratorios. No obstante, no se niega su importancia para el cuidado y atención de

adolescentes que quedan expuestos a riesgos y peligros en las ciudades fronterizas, así como aquellos en espera de proceso de protección internacional.

En tanto a la presencia de adolescentes inmiscuidos en las dinámicas del tráfico de personas, se consideraron debido a su relevancia en el estudio de la agencia ya que sus procesos de movilidad transnacional se vuelven parte de su cotidianeidad. Se considera, después de recabar los testimonios, que los coyotitos (Hernández, 2016) tienen mayores despliegues de agencia en comparación con los adolescentes que llegan del interior del país, esto debido principalmente a la acumulación de recursos que les permiten conocer la frontera no solamente en términos geográficos sino también simbólicos (Segura, 2020). No obstante, su conocimiento sobre el espacio fronterizo y los mismos procesos de repatriación no los exime de sufrir vulneraciones, sobre todo cuando interactúan con agentes fronterizos. En este sentido, las experiencias de vulnerabilidad de los adolescentes de circuito suelen ser más violentas y frecuentes.

Como se señaló en un principio, uno de los propósitos de este apartado es presentar los debates teóricos a los que esta tesis pretende aportar, a saber: la vulnerabilidad como condición per se de los adolescentes migrantes; la agencia como un proceso de acumulación de recursos y estrategias en contraposición a los contextos de vulnerabilidad; los matices de agencia en los procesos de movilidad internacional y el paradigma de la dependencia y adultocentrismo en los estudios sobre niñas, niños y adolescentes.

Los hallazgos encontrados, por lo tanto, conducen a reflexionar sobre los debates en torno a una condición per se de vulnerabilidad en los migrantes menores de edad, es decir, que más allá de proponer una transición en términos semánticos del concepto de vulnerabilidad a contextos de vulnerabilidad o vulneración (Hernández, 2019). Esto con el objetivo de romper el paradigma victimista sobre la población migrante, que si bien, se enfrenta a riesgos, violencias y adversidades a lo largo de sus procesos de movilidad, estos son resultado de estructuras sociales, políticas y económicas y no un atributo natural de los adolescentes migrantes.

En este sentido, se propone pensar en la vulnerabilidad de los adolescentes en procesos de movilidad como una condición impuesta por una violencia estructural y sistémica que se

concreta en los procedimientos institucionales con perspectivas adultocéntricas, que transgreden multidimensionalmente a los adolescentes y los sitúa bajo una lógica de cuidado reflejada en las leyes, normas y costumbres en torno a los procesos migratorios (Bustamante, 2018a). En este orden, cabe señalar que ante la reciente visibilización de las niñas, niños y adolescentes, se ha reconocido, no solamente que ya eran partícipes de los procesos migratorios hacia Estados Unidos, sino que además, se exponen las fallas y debilidades de los sistemas de protección de los NNAs en la franja fronteriza debido a que por décadas, el fenómeno de lo que se ha denominado como “migración temprana” (Hernández & Curiel, 2022), no representó una prioridad en las agendas políticas migratorias de ambos países (México-Estados Unidos).

Si bien se ha argumentado que se trata de una población compleja debido a su condición de movilidad y por su condición de minoría de edad, la contraparte propuesta en este estudio; la agencia, puede abrir nuevos campos de discusión en torno a estudios concretos, no solamente en el sentido político en los trabajos sobre militancia, o como un proceso dentro de la *rational choice* en el que se han centrado múltiples trabajos académicos, sino pensada desde los contextos, los capitales, los recursos y las estrategias que la moldean. Por ello, se hace énfasis en el análisis de la construcción de la agencia, en la relevancia de los contextos de origen, las experiencias del tránsito migratorio y el cruce fronterizo, para comprender la manera en la que los adolescentes acumulan conocimientos y capitales que llevan a afrontar mejor los contextos de vulnerabilidad, esto sin negar que son susceptibles a riesgos y peligros a lo largo de la travesía migratoria.

Para ello, es necesario reconocer y retomar los matices variados que puede adquirir la agencia partiendo del reconocimiento de la posesión de esta y con el objetivo de romper el paradigma de la dependencia. En este trabajo se propusieron cinco categorías de agencia: plena, limitada, ignorada, negada y nula, mismas que se identificaron de maneras traslapadas y espontáneas en los testimonios recabados. Por lo que se arguye que la capacidad de agencia en los adolescentes migrantes implica un proceso de configuración constante y no lineal o permanente, sino que surge como respuesta a contextos específicos.

Lo anterior puede contribuir a analizar y profundizar sobre la multiplicidad de fenómenos que ocurren en la frontera en relación con las niñas, niños y adolescentes en movilidad tales como las experiencias de trabajos recientes sobre el desplazamiento forzado por cuestiones de violencia (Alvarenga, en Hernández & Curiel, 2022) que coinciden más con la visión tradicional en la que se considera que los menores de edad no tienen una participación activa en la toma de decisiones sobre los proyectos migratorios, así como la movilidad relacionada con la reunificación familiar o la búsqueda de protección internacional, procesos en los que se podrían encontrar otros matices y despliegues de agencia al igual que traslapes en las experiencias migratorias. En este sentido, las nuevas rutas de investigación podrían considerar si existe una diferencia significativa en los despliegues de agencia de los adolescentes que viajan acompañados de familiares directos, así como aquellos cuya movilidad es forzada.

Debido a que, como se mencionó anteriormente, el estudio de una población en movimiento y en condición de minoría de edad acarrea sus propias complejidades para su abordaje, se deben también señalar algunos de los retos en cuestiones éticas y metodológicas. Por una parte, la pregunta sobre cómo evitar el adultocentrismo en el estudio de los adolescentes migrantes, debido a que puede existir una relación asimétrica de poder entre el participante y el entrevistador. En este sentido, se propone, dar voz a los adolescentes para permitirles exponer sus intereses y preocupaciones, así como generar espacios más sensibles, amigables y dinámicas que eviten la revictimización de estos durante las actividades académicas e investigativas. A pesar de que en este trabajo de investigación ya existía un tema planteado y un guion de entrevista, se buscó minimizar el extractivismo académico a través de la implementación de talleres de inglés y actividades lúdicas y de integración con los adolescentes entrevistados en los albergues. No obstante, continúa siendo un reto importante en la recuperación de testimonios con este tipo de población.

Por otra parte, la metodología de recuperación de la información tuvo obstáculos importantes debido principalmente a la pandemia COVID-19 al momento de llevar a cabo el trabajo de campo. Por ello, los albergues fronterizos y las mismas dinámicas dentro de los programas y protocolos establecidos en acuerdos binacionales se vieron afectadas, así como los procedimientos para el acceso de los investigadores y la recepción de los mismos adolescentes.

Dado que las capacidades institucionales de recepción de adolescentes migrantes disminuyeron durante este periodo, el número de repatriados atendidos fue menor a años anteriores en condiciones normales e incluso favoreció al hermetismo institucional característico de albergues como el de Reynosa. Dicha coyuntura, por lo tanto, influyó tanto en las experiencias de los adolescentes entrevistados como en la gestión de los permisos de ingreso a los albergues fronterizos y sus mismas dinámicas, por lo que este estudio responde a condiciones específicas de cierre de fronteras y crisis sanitaria que debe considerarse dentro de la multiplicidad de fenómenos fronterizos contemporáneos.

El trabajo etnográfico, por lo tanto, estuvo marcado por la coyuntura sanitaria. Los desafíos para llevarlo a cabo implicaron tomar medidas de seguridad sanitaria y medidas etnográficas. En este sentido, ante el cierre institucional se puso en perspectiva el uso de nuevas metodologías, técnicas y medios para la recolección de información ante los obstáculos para acceder a los lugares y sujetos de estudio. No obstante, en el caso de la presente investigación, se buscaron alternativas y se amplió el abanico de espacios para el estudio de los adolescentes migrantes, se reconfiguraron los sujetos de acuerdo con su disponibilidad para participar en el estudio y se tomaron algunas medidas de prevención sanitaria. Sin embargo, a diferencia de otras experiencias de analistas cuyos estudios sufrieron cambios drásticos y se encontraron con múltiples trabas y puertas cerradas, este estudio pudo realizarse sin mayores complicaciones debido, principalmente, a que no se cayó en la paranoia colectiva que detuvo muchas actividades durante 2020.

Asimismo, se reconoce que una de las estrategias que se llevaron a cabo para poder ingresar a los albergues y trabajar con los adolescentes, fue a través del voluntariado, mismo que ante la crisis sirvió de apoyo para los centros. Esto evitó tener que incursionar en modelos alternativos de trabajo de campo como la etnografía digital o la etnografía colaborativa. El trabajo etnográfico de este trabajo trasciende el método tradicional al no haberse limitado a un solo lugar de estudio, ni siquiera ante una población inmovilizada, sino que se situó en múltiples lugares que incluyeron fronteras difusas.

En suma, se concluye que, a pesar de los contextos de vulnerabilidad dados por diferentes estructuras enmarcadas en una política migratoria estadounidense que ha buscado por todos los medios criminalizar a los migrantes irregulares, así como coyunturas específicas de crisis, los flujos de adolescentes a la frontera prevalecen y se multiplican. Los adolescentes, frente a instituciones, estructuras de la política migratoria y estructuras del crimen organizado logran despliegues de agencia diferenciados, no obstante, su agencia es limitada o negada cuando se contraponen a la agencia política de las estructuras en las que intervienen figuras de autoridad debido a su capacidad de ejercer coerción. En este sentido, los adolescentes al no desincentivarse por las medidas migratorias restrictivas con énfasis en la disuasión dan cuenta de un despliegue de agencia posterior a la manipulación de las instituciones, en el que la intención de volver a cruzar la frontera de manera irregular es un indicio de que la agencia se reconfigura de acuerdo a las estructuras en las que el adolescente está inmerso.

Asimismo, se plantea que son los adolescentes los protagonistas de sus propios proyectos de movilidad, mismos que se fortalecen por el acceso a recursos y que permiten el despliegue de su agencia de manera diferenciada en el afrontamiento de los contextos de vulnerabilidad a través de sus trayectorias migratorias. Razón por lo que se arguye que no todos los adolescentes que llegan a la frontera de México y Estados Unidos son actores dependientes y víctimas colaterales de procesos migratorios más amplios.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña González, G. (2010). *Migración de niños, niñas y adolescentes, derechos humanos y trabajo infantil*. Hoja informativa. Plataforma Subregional Sobre Trabajo Infantil y Adolescente. http://www.defenceforchildren.org/wp-content/uploads/2015/05/DGD2012_Subm_DEICostaRica_ES.pdf
- Aguayo Quesada, S. (coord.). (2016). *En el desamparo. Los Zetas, el Estado, la sociedad y las víctimas de San Fernando, Tamaulipas (2010) y Allende, Coahuila (2011)*. Documento de Trabajo del Centro de Estudios Internacionales. El Colegio de México.
- Aguilera Sánchez, K., Campusano Morales, J. & Vallejos Silva, S. (2014). *Integración social de adolescentes inmigrantes en el contexto socioeducativo actual chileno: estudio en Instituto Superior de Comercio N°2 Santiago* [Tesis doctoral, Universidad Academia de Humanismo Cristiano].
- Alanís Enciso, F. (coord.). (2001). *La emigración de San Luis Potosí a Estados Unidos. Pasado y presente*. El Colegio de San Luis.
- Alba, F. (1999). La política migratoria mexicana después de IRCA. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 14(1), 11–37. <https://doi.org/10.24201/edu.v14i1.1036>
- Alba, F. & Leite, P. (2004). Políticas migratorias después del 11 de septiembre: Los Casos del Tlcan y la UE. *Migración y Desarrollo*, (02), 4–20. <https://www.redalyc.org/pdf/660/66000202.pdf>
- Almada Bay, I. (2000). *Sonora 2000 a debate. Problemas y soluciones, riesgos y oportunidades*. Ediciones Cal y Arena.
- Alonso Meneses, G. (2013). Crossing and Controlling Borders: Immigration Policies and their Impact on Migrants' Journey. *Migraciones internacionales*, 7(1), 277-281. <https://doi.org/10.17428/rmi.v6i24.718>
- Alpízar, L. & Bernal, M. (2003). La construcción social de las juventudes. *Última Década*, (19), 1-20. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362003000200008>
- Ansorena, J. (11 de marzo de 2021). El 'efecto llamada' de Biden desborda la frontera Sur de EE.UU. *ABC Internacional*. <https://up-pe.libguides.com/c.php?g=1043492&p=7613165>
- ANTAD (27 de agosto de 2019). 60% de los adolescentes en México ya trabajan. *ANTAD informa*. <https://antad.net/60-de-los-adolescentes-en-mexico-ya-trabajan>
- Álvarez-Velasco, S. & Glockner-Fagetti, V. (2018). Niños, niñas y adolescentes migrantes y productores del espacio. Una aproximación a las dinámicas del corredor migratorio extendido Región Andina, Centroamérica, México y U.S. *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (11), 37–70. <https://doi.org/10.31644/ED.11.2018.a02>
- Anderson, J. & Wincoop Van, E. (2001). Borders, Trade and Welfare. Documento de trabajo 8515. *National bureau of economic research*. <http://www.nber.org/papers/w8515>
- Anónimo. (25 de marzo de 2021). La explicación de Biden sobre la llegada de migrantes a la frontera EE.UU.-México (y su mensaje a AMLO). *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-56532318>
- Anónimo. (18 de junio de 2018). Cómo son las “jaulas” donde Estados Unidos pone a los niños hijos de inmigrantes indocumentados que llegan a Texas. *BBC News Mundo*. <https://up-pe.libguides.com/c.php?g=1043492&p=7613165>
- Anónimo. (22 de octubre de 2020). Estados Unidos sigue sin encontrar a los padres de 545 niños separados de ellos hace dos años en la frontera con México. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54644543>

- Anónimo. (2 de febrero de 2021). Biden pidió agilizar la situación de 9 millones de inmigrantes que son aptos para recibir la ciudadanía. *Semana*. <https://www.semana.com/mundo/articulo/biden-pidio-agilizar-la-situacion-de-9-millones-de-inmigrantes-que-son-aptos-para-recibir-la-ciudadania/202150/>
- Anónimo. (26 de julio de 2019). Destino marcado. *Reporte Índigo*. <https://www.reporteindigo.com/reportes/destino-marcado-abandono-escolar-ninas-adolescentes-desigualdad-pobreza-machismo/>
- Apitzsch, U. & Siouti, I. (2007). *Biographical Analysis as an Interdisciplinary Research. Perspective in the Field of Migration Studies Frankfurt am Main: Research Integration*. Johann Wolfgang Goethe Universität. https://www.york.ac.uk/res/researchintegration/Integrative_Research_Methods/Apitzsch%20Biographical%20Analysis%20April%202007.pdf
- Anderson, M. & Woodrow, P. (1989). *Rising from the Ashes, Development Strategies in Time of Disaster*. Westview Press.
- Ansell, N. (2009). Childhood and the Politics of Scale: Descaling Children's Geographies? *Progress in Human Geography*, 33(2), 190–209. <https://doi.org/10.1177/0309132508090980>
- Appleaseed. (2011). *Children at the Border: The Screening, protection and Repatriation of Unaccompanied Mexican minors*. Appleaseed Publications. <https://search.issuelab.org/resource/children-at-the-border-the-screening-protection-and-repatriation-of-unaccompanied-mexican-minors.html>
- Arango, J. (1985). Las Leyes de las Migraciones de E.G. Ravenstein, cien años Después. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (32), 7–26. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=250715>
- Araujo, Sandra G. & Pedone, C. (2014). Introducción. Familias migrantes y estados: vínculos entre europa y américa latina. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, (2), 1-26. <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.13020>
- Archer, M. (2003). *Structure, Agency, and the Internal Conversation*. Cambridge University Press.
- Archer, M. (2007). *Making our Way through the World*. Cambridge University Press.
- Ariza, M., (2014). Migration and Family in Mexican Research: A Recent Appraisal. *Migraciones Internacionales* 27, 7(4), 9-37. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-89062014000200001&script=sci_abstract&tlng=en
- Aronson, P. (1999). *La teoría de la estructuración, en Aronson y Conrado (comps.)*. La Teoría Social de Anthony Giddens. Bs. As: Eudeba.
- Associated Press. (26 de enero de 2021). EE. UU. rescinde política de “tolerancia cero” en la frontera.: *Los Angeles Times*. <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2021-01-26/eeuu-rescinde-politica-de-tolerancia-cero-en-la-frontera>
- Ayvar Campos, F. & Armas Arévalos, E. (2014). El flujo migratorio en México: Un análisis histórico a partir de indicadores socioeconómicos. *Revista CIMEXU*, 9(2), 71–90. <https://cimexus.umich.mx/index.php/cim1/article/view/193/162>
- Azola, E. (2008). Crimen, castigo y violencias en México. *Colección Ciudadanía y Violencias*, 5, FLACSO – MDMD.
- Bandura, A. (2006). Toward a Psychology of Human Agency. *Perspectives on Psychological Science*, 1(2), 164-180. <https://doi.org/10.1111/j.1745-6916.2006.00011.x>
- Barbeta Vinas, M. (2015). El símbolo da qué pensar: esbozo para una teoría psicosociológica del simbolismo. *Perspectiva cognitivo-afectiva, discurso e interpretación. Sociológica*, 30 (85):

- 163-196. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-01732015000200006&script=sci_abstract
- Beavers, W. (1982). Healthy, midrange and severely dysfunctional families, *Froma Walsh, ed., Normal family processes*, Guilford Press, 45-66.
- Bendit, R. (2008). *Los jóvenes y el futuro: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en el mundo global*. Prometeo Libros Editorial.
- Borman, N. (1990). *Children and development in the 1990s: a UNICEF sourcebook on the occasion of the World Summit for Children 29-30 September 1990*. UNICEF. <https://digitallibrary.un.org/record/100395?ln=es>
- Brooks, D. (2019). Migrantes en el río Bravo: cuáles son los cruces más peligrosos para migrantes en la frontera entre México y Estados Unidos. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48778815>
- Bustamante Fernández, J. (2000). Migración irregular de México a Estados Unidos: Diez años de investigación del Proyecto Cañón Zapata. *Revista Frontera Norte*, 12(23), 7-49. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-73722000000100001&script=sci_abstract
- Bustamante Fernández, J. (2002). *Migración Internacional y Derechos Humanos*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bustamante Fernández, J. (coord.). (2013). Vulnerabilidad y circularidad migratoria. Comisión Nacional de Derechos Humanos. *Plasencia, R. México. Movilidad y Migración*.
- Bustamante Fernández, J. (2018a). A Dialectical Understanding of the Vulnerability of International Migrants. *DeLamater, J., Handbook of the Sociology of Racial and Ethnic Relations*. Springer, 255-284.
- Carrasco González, G. (2013). La migración centroamericana en su tránsito por México hacia los Estados Unidos. *Alegatos*. (83), 170-194. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r32330.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2002). Globalización y desarrollo. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/2724-globalizacion-desarrollo>
- Castillejos Cifuentes, D. (2011). *Análisis constitucional sobre el uso del término menor, y los niños, niñas y adolescentes*. Instituto de Investigaciones Jurídicas – UNAM. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3011/10.pdf>
- Clark, X., Hatton T. & Williamson, J. (2003). *What explains cross-border migration in Latin America?* Paper No. 2012. Harvard Institute of Economic Research Discussion. <https://scholar.harvard.edu/files/jwilliamson/files/cross-border.pdf>
- Clarke, M. (12 de febrero de 2021). “Estamos muriendo aquí”, buscan un camión con migrantes encerrados en Texas. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20210212/6242178/buscan-camion-migrantes-encerrados-texas-socorro.html>
- Coe, C., Reynolds, R., Boehm, D., Hess, J. & Rae-Espinoza, H. (2011). *Everyday Ruptures. Children, Youth, and Migration in Global Perspective*. Vanderbilt University Press.
- Cohen, J. (2004). *The Culture of Migration in Southern Mexico*. University of Texas Press.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2019). *Niñas, niños y adolescentes víctimas del crimen organizado en México*. CNDH. <https://www.cndh.org.mx/3/pdf>
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2015). *Derechos de niñas, niños y adolescentes migrantes y refugiados: una guía para su protección*. Segunda Edición, CNDH. <https://www.cndh.org.mx/3/pdf>
- Conferencia Regional sobre Migración. (2016). *Declaraciones extraordinarias de la CRM*. XXI Conferencia Regional sobre Migración.

- <https://www.crmsv.org/es/eventos/xxi-crm>
- Consejo Nacional de Población (2021). *Índice absoluto de intensidad migratoria*. CONAPO.
<https://www.gob.mx/conapo/documentos/indice-absoluto-de-intensidad-migratoria>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2020). *Anexo estadístico de pobreza en México*. CONEVAL.
https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/AE_pobreza_2020.aspx
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2020) *Índice de Rezago Social*. CONAPO.
https://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/Indice_Rezago_Social_2020.aspx
- Duarte Quapper, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. *Última década*, 20(36), 99-125. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362012000100005
- Dueñas, N., (2016). Vulnerabilidad y violencia de niñas, niños y adolescentes: marco teórico conceptual, en Pérez Contreras, M., Macías, M., González, N. y S. Rodríguez. (coords.), *Vulnerabilidad y violencia de niñas, niños y adolescentes: marco teórico conceptual*. Instituto de Investigaciones Jurídicas – UNAM: Ciudad de México.
- Durand Arp-Nisen, J. (1998). ¿Nuevas regiones migratorias? *Población, desarrollo y globalización*. Sociedad Mexicana de Demografía/El Colegio de la Frontera Norte, 101-115.
http://www.catedrajorgedurand.udg.mx/sites/default/files/1998_nuevas_regiones_migratorias.pdf
- Durand Arp-Nisen, J. (2016). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. El Colegio de México. <https://libros.colmex.mx/tienda/historia-minima-de-la-migracion-mexico-estados-unidos/>
- Durkheim, E. (1975). *Educación y sociología*, Península.
- Echeverría, M. & Lewin Fischer, P. (2016). Jóvenes con intención de salir. Cultura de la migración en estudiantes de Yucatán. *Península*, 11 (2), 9-33.
<https://doi.org/10.1016/j.pnsla.2016.08.001>
- Echeverría Victoria, M. (2013). Cultura migratoria y comunicación masiva e interpersonal en los imaginarios juveniles. *Comunicación y sociedad*, (19), 61-86.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2013000100004
- EFE. (12 de enero de 2021). Los 250 migrantes muertos en la frontera en 2020, el menor número en 20 años. *EFE news*. <https://www.efe.com/efe/usa/inmigracion/los-250-migrantes-muertos-en-la-frontera-2020-el-menor-numero-20-anos/50000098-4438580>
- Estévez, D. (4 de febrero de 2014). Avalan 'licencia para matar' para Patrulla Fronteriza de Estados Unidos. *Aristegui Noticias*. <http://aristeguinoticias.com/0402/mundo/avalan-licencia-para-matar-para-patrulla-fronteriza-de-eu>
- Erikson, E. (1950). *Infancia y sociedad*. Ediciones Hormé Buenos Aires.
- Feito, L. (2007). Vulnerabilidad. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 30(3), 07-22.
https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1137-66272007000600002&script=sci_abstract
- Figueroa- Hernández, E. & Pérez-Soto, F. (2011). El proceso de asentamiento de la migración México-Estados Unidos. *Papeles de población*, 17(68), 161-190.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252011000200008#:~:text=La%20migraci%C3%B3n%20de%20mexicanos%20a,en%201846%20y%20posteriormente%20los
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad, Volumen I: La voluntad de saber*. Siglo XXI.

- Fondo de Naciones Unidas para la Infancia. (1990). World Declaration and Plan of Action from the World Summit for Children. UNICEF.
- Fondo de Naciones Unidas para la Infancia. (2015). *Niños migrantes y refugiados*. UNICEF.
- Fortuny P. & Hirai S. (2014). Migración México/Estados Unidos en la década de crisis. *Desacatos*, (46), 6-11.
- Fredo, C. (6 de febrero de 2014). Patrulla Fronteriza rescata a indocumentados en Texas. *Starsmedia*.
- Freud, S. (1970). *Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis*. Alianza.
- Friedrich, P. (1981). *Revuelta agraria en una aldea mexicana*. FCE-CE- HAM.
- Gaitán, L. (1999a). Bienestar social e infancia: la distribución generacional de los recursos sociales. *Intervención Psicosocial*, 8 (3), 331-348.
- Gallo, K. (2004). *La niñez migrante en la frontera norte: Legislación y procesos*. SNDIF-Unicef México.
- García, M. (2008). Rituales de paso y categorías sociales en la migración internacional nahua del Alto Balsas, Guerrero. *Cuicuilco*, 15(42), 77-96.
- García, N. (2000). *Noticias recientes sobre la hibridación*. Texto presentado en julio de 2000. VI Congreso de la Sociedad de Etnomusicología. <http://www.sibetrans.com/trans/trans7/canclini.htm>
- García Vázquez, N., Gaxiola Baqueiro, E. & Guajardo Díaz, A. (2007). Movimientos transfronterizos México-Estados Unidos: Los polleros como agentes de movilidad. *CONfines de relaciones internacionales y ciencia política*, 3(5), 101-113.
- García Ruiz, J. (2010). Jesús. Cristianismo y migración: entre iglesia de trasplante y estrategias de acompañamiento. *Revista Amerique Latine. Histoire & Memoire*, (20).
- Gaspar Olvera, S. (2012). Migración México-Estados Unidos en cifras (1990-2011). *Migración y desarrollo*, 10(18), 101-138.
- Gender & Refugee Studies. (2015). *Niñez y migración en Centro y Norte América: causas, políticas, prácticas y desafíos*. University of California.
- Genova, V. (2012). Migración entre México y Estados Unidos: historia, problemáticas, teorías y comparación de interpretaciones. *Norteamérica*, 7(1), 223-238. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35502012000100009
- Giddens A. (1984). *La construcción de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Oxford.
- Giddens A. (1987). *La producción reproducción de la vida social. Las nuevas reglas del método sociológico: Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giddens A. (1990). *Las nuevas reglas del método sociológico: Crítica positiva de las sociologías interpretativas*. 2ª ed. Buenos Aires-Madrid.
- Giddens A. (1993). Consecuencias de la modernidad. *Alianza Editorial*.
- Giddens, A. (2006). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Gómez Varón, J. (2011). *Capacidad de agencia en jóvenes caleños vinculados a organizaciones juveniles*. [Tesis de maestría, CINDE] <https://1library.co/document/zln8mxrq-capacidad-agencia-jovenes-calenos-vinculados-organizaciones-juveniles.html>
- Gómez Durán, T. (8 de febrero de 2011). El rostro de la migración centroamericana. *El Universal*. <https://archivo.eluniversal.com.mx/primera/36307.html>
- González Contró, M. (2011). *¿Menores o niñas, niños y adolescentes? Reflexiones en el contexto del debate en América Latina*. Instituto de Investigaciones Jurídicas- UNAM.
- González, J. (21 de junio de 2014). EE. UU. desbordado por la “crisis humanitaria” de los niños sin papeles. *BBC Mundo*. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/06/140620_eeuu_crisis_humanitaria_menores_i

ndocumentados_jg

- Guarnaccia, P. & Lopez, S. (1998). The mental health and adjustment of immigrant and refugee children. *Child and Adolescent Psychiatric Clinics of North America*, 7(3), 537–553.
- Guerra, L. (2020). Iniciativa con proyecto de decreto que reforma las fracciones II del artículo 3, V del artículo 3 bis, y XIII del artículo 4 de la Ley del Instituto Mexicano de la Juventud. Cámara de Diputados.
- Gzesh, S. (2008). Una redefinición de la migración forzosa con base en los derechos humanos. *Migración y Desarrollo*, (10), 109-110.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992008000100005
- Hernández Sánchez, M. (2008). *Niños deportados en la frontera de Ciudad Juárez*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Figuroa Hernández, E., Ramírez Abarca, O., González Elías, J., Pérez Soto, F. & Espinoza Torres, Luis. (2012). Análisis del desempleo, la migración y la pobreza en México. *Revista Mexicana de Agronegocios*, 30, enero-junio, 835-847.
- Hernández Martínez, E. (2014). *Curso de vida y trayectorias. Estudios de caso de menores migrantes en la frontera norte*. [Tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Norte]
- Hernández Hernández, A. & Curiel Sedeño, J. (coords.). (2022). *Migración temprana. Movilidad y desplazamiento de niñas, niños, adolescentes y jóvenes por América Latina*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Hernández Hernández, O. (2015). Niñas migrantes: relatos de menores mexicanas repatriadas de Estados Unidos. *Methaodos Revista de Ciencias Sociales*, 3 (1), 122-133.
- Hernández Hernández, O. (2016). Riesgos en la migración irregular de menores mexicanos a Estados Unidos. *Norteamérica*, 11(2), 63-83.
- Hernández Hernández, O. & Segura Herrera, T. (2018). Coyotitos: Menores traficantes de migrantes en la frontera Tamaulipas-Texas. *Cruces y retornos en la región del noreste mexicano en el alba del siglo XXI*, (coord.) Arzaluz S. & Sandoval E., El Colegio de la Frontera Norte.
- Hernández Hernández, O. (2019). Adolescentes vulnerados. Migrantes de Centroamérica en tránsito por México. *Entre dos fuegos*, (coord.) Asakura H. & Torres M., Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Hernández León, R. (2012). La industria de la migración en el sistema migratorio México-Estados Unidos. *Revista Trace*, (61), 41-61.
- Human Rights Watch (2018). *Informe mundial 2018*. HRW.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana*. INEGI.
- Isacson, A. & Meyer, M. (2012). *Beyond the Border Buildup. Security and Migrants along the U.S. - Mexico Border*. Washington Office on Latin America.
- James, A., James, A. (2010). *Key Concepts in Childhood Studies*. Sage Publications.
<https://dx.doi.org/10.4135/9781526435613>
- James A. & Prout A. (1997). *Constructing and reconstructing childhood. Contemporary issues in the sociological study of childhood*, Oxon.
- Jiménez Álvarez, M. (2012). *Intrusos en la fortaleza. Menores marroquíes migrantes en la Frontera Sur de Europa*. [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid].
- Jenks, C. (1996) *Childhood*. Routledge.
- Kanström, D. (2010). *Deportation Nation. Outsiders in American History*. Harvard University Press.
- Kearney, M. & Knopp, A. (1991). *Boom and Bust, The Historical Cycles of Matamoros and Brownsville*. Eakin Press.

- Kirby, P. (2006). Theorising globalisation's social impact: proposing the concept of vulnerability. *Review of International Political Economy*, 13 (4), 632-655.
- Krogstad, J. & González Barrera, A. (10 de junio de 2014). Number of latino children caught trying to enter U.S. nearly doubles in less than a year. *Pew Research Center*. <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2014/06/10/number-of-latino-children-caught-trying-to-enter-u-s-nearly-doubles-in-less-than-a-year/>
- Langer, A. (11 de octubre de 2012). Muere adolescente por balas de la Patrulla Fronteriza. *El economista*. <https://www.economista.com.mx/politica/Muere-adolescente-por-balas-de-la-Patrulla-Fronteriza-20121011-0131.html>
- López Recinos, V. (2007). *Causas y consecuencias de la migración de los hondureños con destino a Estados Unidos: estudio en dos albergues del noreste mexicano*. Documento de trabajo. CLACSO.
- Lozano, F. y Martínez J. (Eds.) (2015). Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias. *Revista Latinoamericana de Población*, 10(18).
- Liptak, K. (18 de marzo de 2021). Más de 14.000 menores inmigrantes están en custodia de EE.UU., revela gobierno de Biden. *CNN*. <https://cnnespanol.cnn.com/2021/03/18/menores-migrantes-custodia-eeuu-trax/>
- Lucero Vargas, C. (2018). *El viaje de los infantes. El desarrollo de la resiliencia en tránsito de las niñas, niños y adolescentes migrantes no acompañados en un contexto de desigualdad*. [Tesis doctoral, El Colegio de la Frontera Norte]
- Mancillas Bazán, C., (2009). Migración de menores mexicanos a Estados Unidos. En Leite, P. & Giorguli, S., (coords.), *El estado de la migración. Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos*, 211-246. CONAPO.
- Martínez, A., Sanz, M. & Cosgaya, L. (2005). *El papel de las relaciones familiares en el rendimiento escolar y el bienestar psicológico de los adolescentes*. Psicoteca. <http://psicoteca.blogspot.com/2006/10/el-papel-de-las-relaciones-familiares.html>
- Martínez, E., Slack, J., & Vandervoet, P. (2013). Methodological challenges and ethical concerns of researching marginalized and vulnerable populations: Evidence from firsthand experiences of working with unauthorized migrants. En Ochoa O'leary, A., Deeds, C. & Whiteford, S., *Uncharted Terrains: New Directions in Border Research Methodology, Ethics, and Practice*, 101-120. University of Arizona.
- Martínez Pizarro, J. & Orrego Rivera, C. (2016). *Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y El Caribe*. CEPAL.
- Martínez Velasco, G., López Ochoa, M., Álvarez Gordillo, G. & Schmook, B. (2016). Desastres, desplazamiento interno y migración laboral en la Sierra de Chiapas. *Papeles de población*, 22(87), 201-232.
- Massey, D., Arango, J., Graeme, H., Kouaouci, A., Pellegrino, A. & Taylor, E. (1994). An evaluation of international migration theory: The North American case. *Population and Development Review*, 20(4): 699-751.
- Massey, D., Pren, K. & Durand, J. (2009). Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antiinmigrante. *Papeles de Población*, (61), 101-128.
- Massey, D., Arango J., H. Graeme, A. Kouaouci, A. Pellegrino, JE. Taylor, (2000). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación, en *Trabajo 2* (3), p. 5-50
- Massey, D., Durand, J. & Malone, N. (2009). *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*. (E. Maldonado, Trad.) H. Cámara de Diputados, LX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.

- Massey, D. & Arango, J. (1998). Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte. *Cruzando fronteras* (Comp.) Malgesini, Graciela, Migraciones en el sistema mundial, 189-264. Icaria-Fundación Hogar del Empleado.
- Massey, D. (2003). Una política de inmigración disfuncional. *Letras Libres*, 16-20.
- Minian, A. (2018) *Undocumented Lives: The Untold Story of Mexican Migration*. Harvard University Press.
- Moctezuma Longoria, M. (2018). Menores inmigrantes vulnerados por el gobierno estadounidense. Atrocidades y omisiones de las políticas públicas. *Papeles de población*, 24(98), 133-156.
- Moreno Mena, J. & Avedaño Millán, R. (2015). Arrinconados por la realidad: Menores de circuito. *Estudios fronterizos*, 16(31), 207-238.
- Moreno Mena, J. & Avedaño Millán, R. (2017). Entorno de riesgo social para menores de circuito. En Valdéz Gardea, G. & García Castro, I. (coords.). *Tránsito y retorno de la niñez migrante. Epílogo en la administración de Trump*. El Colegio de Sonora.
- Muñoz Bravo, T. (2009). Causas y consecuencias de la fallida reforma migratoria en Estados Unidos: una de las grandes deudas en la presidencia de George W. Bush. *Revista De Relaciones Internacionales De La UNAM*, (105), 135–151.
- Muro, F. (2007). *Deserción escolar y cultural de la migración en Zacatecas* [Ponencia]. IX Congreso Nacional de Investigación Educativa, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Gutiérrez López, E., Narváez Gutiérrez, J., Fernández de la Reguera, A. & Gandini, L. (2018). *Hasta topar con pared. Historia reciente de la migración en tránsito por México*. Universidad Autónoma Nacional.
- Navarrete, A. (2000). *Causas y efectos de los flagelos sociales que afectan a la niñez y la adolescencia de la Costa Atlántica de Nicaragua*. FADCANIC, 3 -9.
- Novales Casado, A. (2015). La reintegración de menores en familias inmigrantes. Riesgos y necesidades de los menores inmigrantes reagrupados. *Cuadernos de Trabajo Social*, 28(2). <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/download/44874/47629/>
- O'Connor, A., Batalova, J., & Bolter, J. (2019). Inmigrantes centroamericanos en los Estados Unidos. *Migration Policy Institute*.
- Odgers Ortíz, O. (2005). Migración e (in)tolerancia religiosa: aportes al estudio del impacto de la migración internacional en la percepción de la diversidad religiosa. *Estudios fronterizos*, 6(12), 39-53
- Odgers Ortíz, O. (2008). Construcción del espacio y religión en la experiencia de la movilidad. Los Santos Patronos como vínculos espaciales en la migración México/Estados Unidos. *Migraciones internacionales*, 4(3), enero-junio.
- Olivares Alonso, E. (23 de febrero de 2022). Migrante asesinado por agente fronterizo en Arizona era mexicano. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/02/23/politica/migrante-asesinado-por-agente-fronterizo-en-arizona-era-mexicano/>
- Olvera García, J., Montoya Arce, B., & González Becerril, J. (2014). Migración de jóvenes, adolescentes y niños mexiquenses a Estados Unidos: una lectura sociodemográfica. *Papeles de Población*, 20(81), 193-212. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252014000300008
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2019) *Migración, desplazamiento y educación: construyendo puentes, no muros*. UNESCO. <https://www.buenosaires.iiep.unesco.org/es/publicaciones/migracion-desplazamiento-y-educacion-construyendo-puentes-no-muros>
- Organización Internacional del Trabajo. (2016). *Migración y trabajo infantil: incluir y visibilizar a*

- los niños, niñas y adolescentes*. OIT.
https://www.ilo.org/santiago/publicaciones/WCMS_560973/lang--es/index.htm
- Organización Internacional del trabajo. (2020). *México y la crisis de la COVID-19 en el mundo del trabajo: respuestas y desafíos*. OIT.
https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-mexico/documents/publication/wcms_757364.pdf
- Organización Internacional para las Migraciones. (2013). Niños, niñas y adolescentes migrantes. América Central y México. OIM.
<https://kmhub.iom.int/es/ninos-ninas-y-adolescentes-migrantes-america-central-y-mexico>
- Organización Internacional para las Migraciones. (2019). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2020*. OIM.
<https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2020>
- Organización Internacional para las Migraciones. (2015). *Conceptos generales sobre migración y niñez: un referente para la acción en la protección integral de niñas, niños y adolescentes*. OIM.
http://migracion.iniciativa2025alc.org/download/05COe_Conceptos_Migracion_NinC83ez.pdf
- Ortiz Ruiz, N. & Díaz Grajales, C. (2018). Una mirada a la vulnerabilidad social desde las familias. *Revista mexicana de sociología*, 80(3), 611-638.
- Padrón Innamorato, E. & Román P., (2011). La infancia como unidad de análisis en la investigación social: problema actual y desafío para el futuro. En González M., (Ed.) *Los derechos de niños, niñas y adolescentes en México. A 20 años de la Convención de los Derechos del niño*. Porrúa, Save the Children, UNAM.
- París Pombo, M., Ley Cervantes, M. & Peña Muñoz, J. (2016). *Migrantes en México. Vulnerabilidad y Riesgos*. México, OIM-COLEF.
- París Pombo, M. (2012). Vulnerabilidad de jóvenes migrantes en el cruce indocumentado de la frontera México-Estados Unidos. *Trace*, (62), 21-35.
- Parreñas Salazar, R. (2005). *Children of global migration: Transnational families and gendered woes*. Stanford University Press.
- Parsons, T. (1959). *El sistema social*. Revista de occidente.
- Pavez-Soto, I. (2017). La niñez en las migraciones globales: perspectivas teóricas para analizar su participación. *Tla-melaua*, 10(41), 96-113.
- Piaget, J. (1977). The role of action in the development of thinking. En W. F. Overton y J. M. Gallager (Eds.), *Knowledge and development, LAdvances in research and theory*, 17-42. Plenum Press.
- Piña Camacho, H. (2015). *Los niños de nadie. Menores migrantes no acompañados de Centroamérica desplazados por la violencia*. [Tesis de maestría, CIDE]. <http://hdl.handle.net/11651/355>
- Pizarro Hoffer, R. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde Latino América*. CEPAL.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2020). *Vulnerabilidad multidimensional de niñas, niños y adolescentes en Argentina ante la pandemia*. PNUD.
<https://www.undp.org/es/latin-america/blog/vulnerabilidad-multidimensional-de-ni%C3%B1as-y-adolescentes-en-argentina-ante-la-pandemia#:~:text=Las%20condiciones%20sociales%20y%20econ%C3%B3micas,de%20menores%20de%2018%20a%C3%B1os>
- Quecha Reyna, C. (2011). Infancia no migrante y contextos familiares en una localidad afrodescendiente. corralero, costa chica de oaxaca, méxico. *Diálogo Andino - Revista de*

- Historia, Geografía y Cultura Andina*, (38),121-133.
- Quintero Ramírez, C. (2020). Migración en Matamoros: un laboratorio de la complejidad migratoria en la frontera México-Estados Unidos. *Fresh Studies in Rio Grande Valley History*, 17, 151-174.
- Quivy, R. & Van Campenhoudt L. (1992). *Manual de investigación en ciencias sociales*. Limusa-Grupo Noeriega.
- Ramos García, J. (2012). México-Estados Unidos: Problemas y retos en Seguridad Fronteriza en la Administración Obama. *Región y Sociedad*, 24(55), 5-40.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1870-39252012000300001&lng=es&nrm=iso
- Red por los Derechos de la Infancia en México. (2021). *Balance Anual REDIM 2020, El año de la pandemia y el abandono de la niñez en México*. REDIM.
https://issuu.com/infanciacueta/docs/balance_anual_redim_2020
- Rivera García, O. & Valdéz Gardea, G. (2015). “Crisis humanitaria”: El rol de las redes sociales en el proceso migratorio de adolescentes migrantes. *humanidades*, 6(1), 286-333.
- Rodríguez Gutiérrez, M. (2014). *Reconfiguración de la vida familiar de mexicanos residentes de Estados Unidos deportados entre 2008-2015*. [Tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Norte <https://www.colef.mx/posgrado/tesis/20141207/>
- Rojas Wiesner, M. (2017). Precariedades y vulnerabilidades en la migración. Notas para el análisis de la situación de mujeres centroamericanas en México. *Fronteras y Género*, (19), 218-230.
- Román, M.(2013). Factores asociados al abandono y la deserción escolar en américa latina: una mirada en conjunto. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 11(2),33-59.
- Rosen, J., & Zepeda Martínez, R. (2015). La guerra contra el narcotráfico en México: Una guerra perdida the war on drugs in Mexico: A lost war. *Revista Reflexiones*, 94(1), 153-168.
- Sanchez-Valverde Visus, C. (2016). El interés superior del niño y de la niña. el debate ideológico a través de las denominaciones: ¿niño/niña? o ¿menor?. *IPSE-ds*, 9, 55-68.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6361583>
- Sanjurjo Rivo, V. (2011). La detención de menores inmigrantes no acompañados en la experiencia de los Estados Unidos. *Revista Española de Derecho Constitucional*, 93, 107-156.
- Save the Children. (2021). *Respuesta humanitaria a las necesidades de protección de niñas, niños y adolescentes migrantes en la frontera norte de México 2020-2021*. Save the Children.
- Schuster, J. (1993). La teoría de la estructuración. *Revista La Palabra y el Hombre*. (87), julio-septiembre, 97-107.
- Schutz, A. (2008). *El problema de la realidad social*. Amorrortu.
- Secretaría de Economía. (2020). *Cosoltepec*. Data México.
<https://datamexico.org/es/profile/geo/cosoltepec>
- Secretaría de Gobernación. (2020). Eventos de repatriación de mexicanos 2020. *Boletín estadístico*. SEGOB.
- Secretaría de Gobernación. (2019). *Obtenido de Eventos de repatriación de menores migrantes mexicanos desde Estados Unidos, según grupos de edad, condición de viaje y sexo, 2019*, SEGOB.
- Senado de la República. (2014). *Migración en México: el caso de los niños, niñas y adolescentes mexicanos repatriados*. Dirección General de Análisis Legislativo, Instituto Belisario Domínguez.
<http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/1996/ML54.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Segura Herrera, T. (2020). *Menores en circuito migratorio: Violencia y agencia en la región Bajo Bravo- Valle de Texas*. [Tesis doctoral, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social]
- Selee, A. (2020) Un año de cambios profundos en la política migratoria entre Centroamérica, México y Estados Unidos. *Análisis Carolina*. Fundación Carolina.
<https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/01/AC-2.20.pdf>
- Sen A., (1985). Well-being, Agency, Freedom. *Journal of Philosophy*, 8, 2(4), 196-221.
- Sen A., (1999). *Desarrollo y Libertad*. Planeta.
- Shils, E. (1981). *Tradition*. The University of Chicago Press.
- Silva, A., (2010). *Andares tempranos. Estrategias de movilidad de adolescentes "no acompañados" en la frontera México-Estados Unidos*. [Tesis doctoral, El Colegio de la Frontera Norte].
<https://www.colef.mx/posgrado/tesis/2010970/>
- Silva Quiroz, Y. & Cruz Piñero, R. (2013). Niñez migrante retornada de Estados Unidos por Tijuana. Los riesgos de su movilidad. *Región y Sociedad*, 25(58), 29-56.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252013000300002
- Silva Hernández, A. (2020). *Migración adolescente no acompañada. Estrategias de movilidad en el corredor Centroamérica-México-Estados Unidos*. Universidad Autónoma de Baja California.
https://www.researchgate.net/publication/341883277_Migracion_adolescente_no_acompanada_Estrategias_de_movilidad_en_el_corredor_Centroamerica-Mexico-Estados_Unidos
- Sin Fronteras IAP & Instituto Centroamericano de estudios sociales y desarrollo. (2011) *Adolescentes migrantes no acompañados. Estudio sobre sus derechos humanos durante el proceso de verificación migratoria, detención, deportación y retención*. Sin Fronteras, INCIDES.
- Slack, J., & Whiteford, S. (2010). Viajes violentos: la transformación de la migración clandestina hacia Sonora y Arizona. *Norteamérica*, 5(2), 79-107.
<https://www.redalyc.org/pdf/1937/193719383004.pdf>
- Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia. (2006). *Descripción e informe de resultados del Programa de Protección a la Infancia en el ejercicio 2006*. SNDIF.
- Tancara C., (2012). La sociología de la juventud como disciplina científica. *Integra Educativa*, 5(2), 161-179.
http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-40432012000200010
- Tanori Villa, C. (1989). *La mujer migrante y el empleo*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Thompson, A., Torres, R., Swanson, K., Blue, S. & Hernández, O. (2017). Re-Conceptualising agency in migrant children from Central America and Mexico. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 1-18.
- Thompson, A. (2019). *Vulnerable Agents: Obscured Vulnerability and Exaggerated Agency in Mexican Migrant Children*. [Tesis doctoral, The University of Texas].
- Triano Enríquez, M. (2006). Reciprocidad diferida en el tiempo: Análisis de los recursos de los hogares dona y envejecidos, en González de la Rocha, M. (Coord.), *Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades*. CIESAS/OPORTUNIDADES, 277-342.
- Tourliere, M. (12 de febrero de 2021). México pide a migrantes no ir a la frontera con EU tras nueva política de asilo. *Proceso*.
<https://www.proceso.com.mx/nacional/2021/2/12/mexico-pide-migrantes-no-ir-la-frontera-con-eu-tras-nueva-politica-de-asilo-258175.html>
- Verschuren, P. (2003). Case study as a research strategy: some ambiguities and opportunities. *Social Research Methodology*, 6(2),121-139.
- Vallés, M. (2002). Entrevistas cualitativas. *Cuadernos Metodológicos*, 32. CIS.

- Varela, A. (2019). México, de 'frontera vertical' a 'país tapón'. Migrantes, deportados, retornados, desplazados internos y solicitantes de asilo en México. *Iberoforum, Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, (27).
- Verea, M. (2018). Anti-Immigrant and Anti-Mexican Attitudes And Policies during the First 18 Months Of the Trump Administration. *Norteamérica*, 13(2), 197-226.
- Velázquez, R. & Schiavon, J. (2008). Las relaciones exteriores de los gobiernos locales: un acercamiento teórico-conceptual, 23-37. CIDE.
- Vilaboa Romero, E. (2006). *Caracterización de la niñez migrante en la frontera norte de México: los casos de Tijuana y Nogales*. Save the Children Suecia.
- Villafuerte Solís, D. & García Aguilar, M. (2017). La política antimigrante de Barack Obama y el programa Frontera Sur: consecuencias para la migración centroamericana. *Migración y desarrollo*, 15(28), 39-64.
- Wainwright, T. (2017). *Narconomics. Cómo administrar un cártel de drogas*. Debate.
- Washington Office in Latin America. (2014). *Mexico's Other Border. Security, Migration, and the Humanitarian Crisis at the Line with Central America*. WOLA.
- Wilches-Chaux, G. (1989). *Desastres, ecologismo y formación profesional: herramientas para la crisis*. Servicio Nacional de Aprendizaje: Popayán.
- Zamora, G. Apoyo humanitario a niñas y niños repatriados: las Casas YMCA para Menores Migrantes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 209-222.
- Zavala Berbena, A. & Castañeda Figueiras, S. (2014). Fenomenología de Agencia y Educación. Notas para el análisis del concepto de agencia humana y sus proyecciones al ámbito educativo. *Magister*, 26(2), 98-104.
- Zúñiga González, V. (2017). Los niños y las niñas migrantes en escena. Sinéctica. *Revista Electrónica de Educación*, (48). <https://sinectica.iteso.mx/index.php/SINECTICA/article/view/700>

ANEXOS

Anexo 1. Adolescentes repatriados no acompañados entrevistados por ciudad, sexo, edad y lugar de procedencia

1. Adolescente migrante no acompañado	Matamoros	Masculino	17	Estado de México
2. Adolescente migrante no acompañado	Matamoros	Masculino	16	Estado de México
3. Adolescente migrante no acompañado	Matamoros	Masculino	16	Tamaulipas
4. Adolescente migrante no acompañado	Matamoros	Masculino	16	Tamaulipas
5. Adolescente migrante no acompañado	Nogales	Masculino	17	Puebla
6. Adolescente migrante no acompañado	Nogales	Masculino	16	Chiapas
7. Adolescente migrante no acompañado	Nogales	Masculino	17	Michoacán
8. Adolescente migrante no acompañado	Nogales	Masculino	17	Chiapas
10. Adolescente migrante no acompañado	Nogales	Masculino	15	Oaxaca
11. Adolescente migrante no acompañado	Nogales	Femenino	15	Oaxaca
12. Adolescente migrante no acompañado	Nogales	Masculino	14	Tabasco
13. Adolescente migrante no acompañado	Nogales	Masculino	15	Puebla
14. Adolescente migrante no acompañado	Nogales	Masculino	16	Veracruz
15. Adolescente migrante no acompañado	Nogales	Masculino	16	Chiapas
16. Adolescente migrante no acompañado	Nogales	Masculino	16	Chiapas
17. Adolescente migrante no acompañado	Nogales	Masculino	16	Chiapas
18. Adolescente migrante no acompañado	Nogales	Masculino	15	Chiapas
19. Adolescente migrante no acompañado	Nogales	Masculino	16	Chiapas
20. Adolescente migrante no acompañado	Nogales	Masculino	15	Guerrero
21. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Femenino	17	Oaxaca
22. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	16	Chiapas
23. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	14	Veracruz
24. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	16	Oaxaca
25. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	17	Zacatecas
26. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	17	Veracruz
27. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	17	Guerrero
28. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	17	Guerrero
29. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	17	Oaxaca
30. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	16	Oaxaca
31. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	16	Chihuahua
32. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	17	Estado de México
33. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	16	Guerrero
34. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	16	Veracruz
35. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Femenino	16	Oaxaca
36. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	16	Oaxaca
37. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	17	Guerrero
38. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	17	Guanajuato
39. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	15	Veracruz
40. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	17	Puebla
41. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	16	Guanajuato
42. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	17	Guerrero
43. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	17	Oaxaca
44. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	15	Veracruz
45. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	17	Guerrero

46. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	17	Jalisco
47. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	17	Guerrero
48. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	17	Guerrero
49. Adolescente migrante no acompañado	Tijuana	Masculino	16	Guerrero

Anexo 2. Guion temático de las entrevistas

I Perfil sociodemográfico (edad, sexo, escolaridad, lugar de nacimiento)

II Sobre la localidad de residencia habitual

Configuración y roles familiar

Antecedentes migratorios familiares

Tipo de vivienda

Experiencia escolar

Experiencia laboral

Contexto comunitario

El proyecto migratorio

III Sobre el trayecto migratorio

Ruta

Condición de viaje (acompañamiento/no acompañamiento)

Medios de transporte

Percepción de riesgos

IV El cruce fronterizo

Características del cruce

Experiencias en el proceso de detención

Experiencias en el proceso de repatriación

La estancia en los albergues temporales

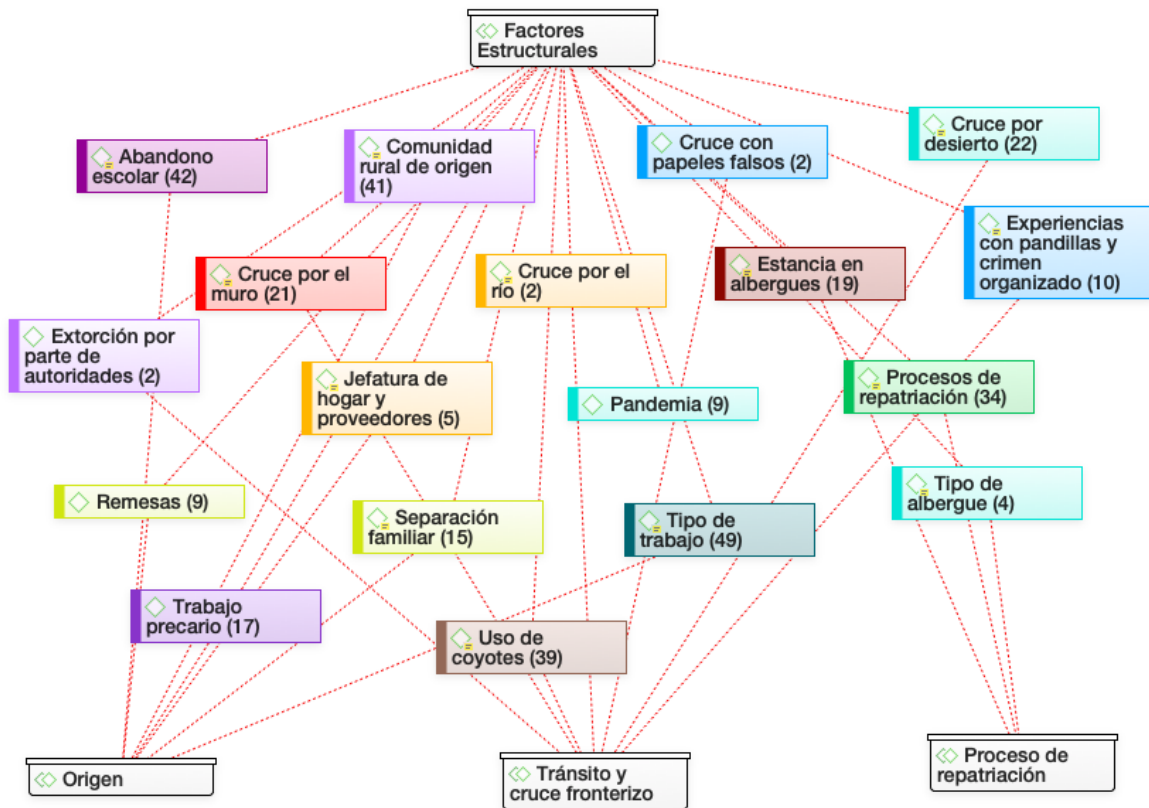
Experiencia con autoridades migratorias

V Planes a futuro

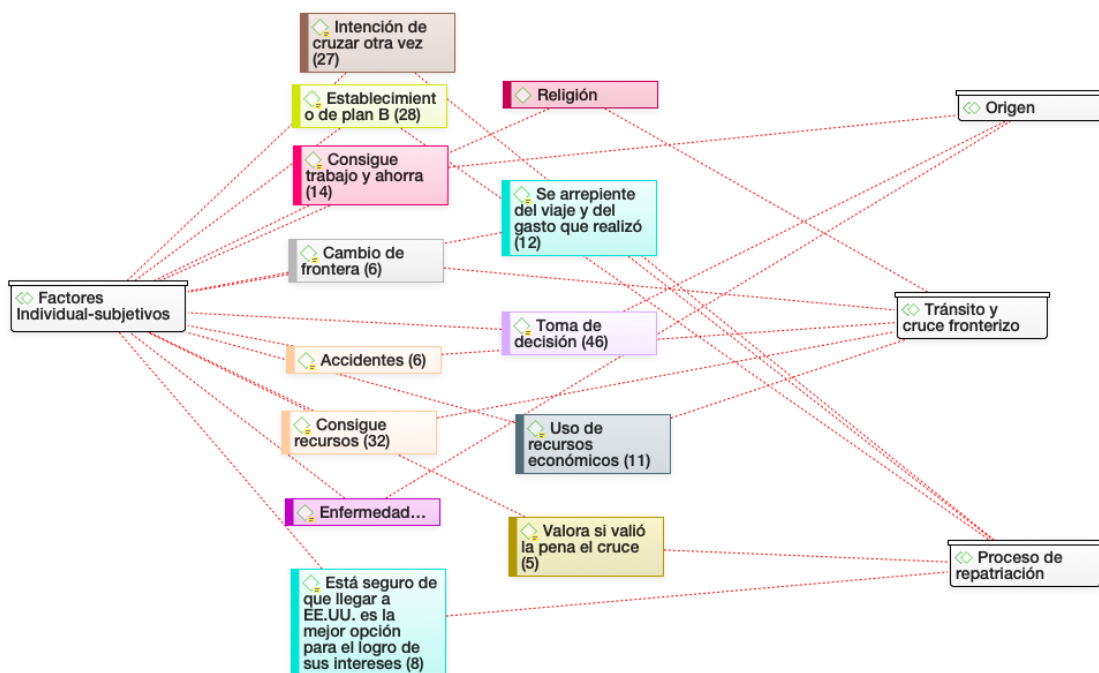
Anexo 3. Tabla de escolaridad y motivo de abandono escolar de adolescentes entrevistados

Lugar de procedencia	Edad	Ultimo grado escolar cursado	Motivo del abandono escolar
Estado de México	17	2° secundaria	Proyecto migratorio
Estado de México	16	3° secundaria	Desinterés y trabajo
Tamaulipas	16	2° secundaria	Trabajo e incursión en el crimen
Tamaulipas	16	Secundaria abierta	Abandono temporal por trabajo y pandemia
Puebla	17	2° secundaria	Trabajo
Chiapas	16	3° secundaria	Proyecto migratorio
Michoacán	17	3° secundaria	Desinterés y trabajo
Chiapas	17	6° de primaria	Desinterés y trabajo
Oaxaca	15	3° secundaria	Pandemia
Oaxaca	15	3° secundaria	Proyecto migratorio y pandemia
Tabasco	14	2° secundaria	Proyecto migratorio
Puebla	15	3° secundaria	Desinterés y trabajo
Veracruz	16	5° primaria	Desinterés y trabajo
Chiapas	16	3° secundaria	Desinterés y trabajo
Chiapas	16	2° preparatoria	Pandemia
Chiapas	16	1° preparatoria	Pandemia
Chiapas	15	3° secundaria	Proyecto migratorio
Chiapas	16	2° secundaria	Proyecto migratorio
Guerrero	15	2° secundaria	Proyecto migratorio
Oaxaca	17	3° secundaria	de recursos económicos
Chiapas	16	2° secundaria	Proyecto migratorio
Veracruz	14	6° primaria	Desinterés
Oaxaca	16	3° secundaria	Desinterés
Zacatecas	17	1° preparatoria	Desinterés
Veracruz	17	3° secundaria	Falta de recursos económicos
Guerrero	17	6° primaria	Difícil acceso a la escuela
Guerrero	17	3° secundaria	Desinterés
Oaxaca	17	3° secundaria	Desinterés
Oaxaca	16	2° secundaria	Desinterés y trabajo
Chihuahua	16	2° secundaria	Difícil acceso a la escuela
Estado de México	17	1° secundaria	Trabajo
Guerrero	16	3° primaria	Desinterés
Veracruz	16	1° secundaria	Desinterés
Oaxaca	16	6° primaria	Desinterés
Oaxaca	16	1° secundaria	Trabajo, pobreza, desintegración
Guerrero	17	Nunca ha estudiado	Trabajo
Guanajuato	17	3° secundaria	Desinterés
Veracruz	15	2° secundaria	Proyecto migratorio
Puebla	17	2° preparatoria	Pandemia
Guanajuato	16	3° secundaria	Proyecto migratorio y pandemia
Guerrero	17	6° primaria	Trabajo
Oaxaca	17	6° primaria	Desinterés
Veracruz	15	2° secundaria	Desinterés
Guerrero	17	Nunca ha estudiado	Desinterés
Jalisco	17	2° secundaria	Trabajo e incursión al crimen
Guerrero	17	3° secundaria	Falta de recursos económicos
Guerrero	17	2° secundaria	Falta de recursos económicos y Difícil acceso a la escuela

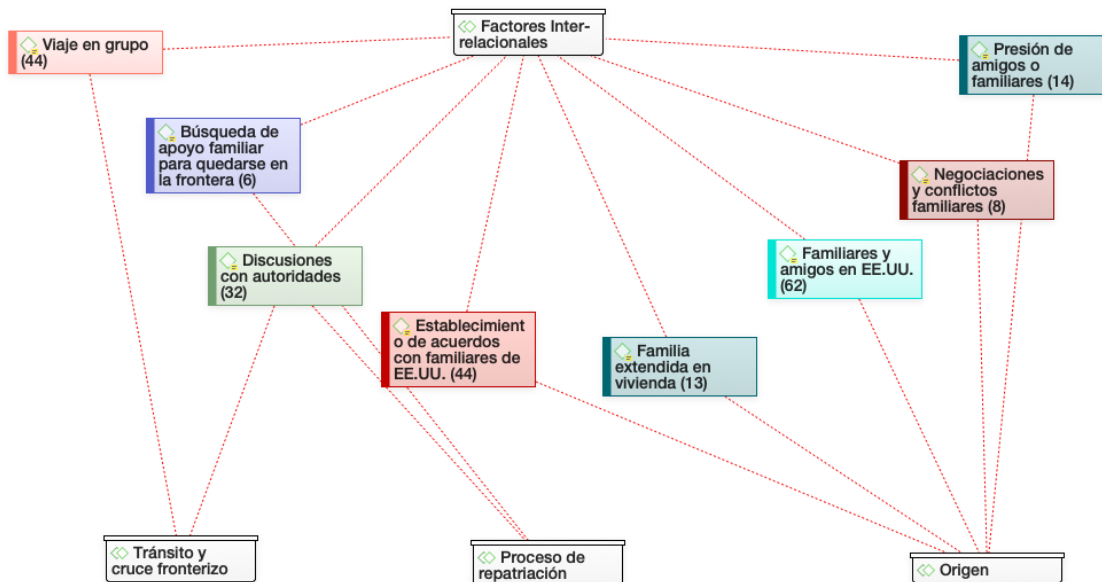
Anexo 4. Red de códigos sobre los factores estructurales en las etapas del proceso de movilidad



Anexo 5. Red de códigos sobre los factores individual-subjetivos en las etapas del proceso de movilidad



Anexo 6. Red de códigos sobre los factores inter-relacionales en las etapas del proceso de movilidad



Anexo 7. Guion de consentimiento verbal

La presente entrevista tiene como objetivo recabar las experiencias de adolescentes migrantes para identificar despliegues de agencia y contextos de vulnerabilidad en sus procesos de movilidad. La información recabada será manejada bajo un pseudónimo y se buscará salvaguardar su integridad en todo momento, por ello, los datos personales e información que pueda comprometer su seguridad serán censurados. La participación en este estudio es voluntaria y se requiere de su permiso, el de sus padres o tutores legales. Conociendo lo anterior, ¿le interesa contestarme algunas preguntas?